



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE CHIAPAS
Y LA FRONTERA SUR

¿De vitalidades o desplazamientos?

Dinámicas de contacto lingüístico en el continuum otomí-español. El caso de San Pablito, Pahuatlán, Puebla y El Boxo, Cardonal, Hidalgo, México.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:

Itzel Vargas García

TUTOR PRINCIPAL

Dra. Marcela San Giacomo Trinidad
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

Dra. Yolanda Lastra (IIA)
Dr. José Antonio Flores Farfán (CIESAS)
Dra. María Regina Martínez Casas (CIESAS)
Dra. Azucena Palacios Alcaine (UAM, España)

Ciudad de México, Junio 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

«Un mapamundi que no incluya utopía
ni siquiera merece un vistazo...»

Josué Wilde (1891)

AGRADECIMIENTOS

Son tantas las luces que me alumbraron en este camino que es realmente complicado expresar en tan solo algunas líneas lo agradecido que está mi corazón. Espero con estas sencillas palabras lograr transmitir tal cometido.

En primer lugar, me gustaría agradecer a aquellos que motivaron e hicieron posible la realización de esta investigación: a los hablantes de la lengua otomí en San Pablito y en El Boxo. Por permitirme el desafío de construir historias comunes, de hacerme parte de sus anhelos, miedos, sueños y alegrías. Por hacerme ver que en las dinámicas comunicativas intervienen otros tantos aspectos de los que poco se ha hablado y de los que es tan necesario saber. Espero que a través de mis letras sea posible hacer escuchar sus voces.

Mi más profundo agradecimiento a mis compadres Héctor y Lucero, por invitarme a formar parte de su vida y por ser, ustedes tres, parte de la mía. A Don Luciano, Doña Pascuala, Berta y Luis que, sin conocerme, me abrieron las puertas de su casa y de su corazón. Gracias por compartir conmigo los calurosos, lluviosos y fríos amaneceres/atardeceres de San Pablito, pero sobre todo por hacerme sentir un integrante más de la familia. En El Boxo, extendo mi infinito agradecimiento a mis compadres: Isidra y Alejandro, a mis ahijados: Alexis, Eve y Andy, por acompañarme siempre con sus contagiosas sonrisas, por ver junto conmigo los ocasos multicolores y los cielos abigarrados de estrellas. A mi mamá Mina y a Gera, por quererme tanto como yo los quiero.

De igual manera, quiero agradecer enormemente a mi tutora, la Dra. Marcela San Giacomo, por su acompañamiento, guía constante e invaluable consejos. Por creer en mí, por invitarme a enfrentar (con éxito) algunos de mis más grandes temores. Sin lugar a dudas, he aprendido mucho a lo largo de este sinuoso andar. Asimismo, agradezco de todo corazón la orientación, el tiempo, dedicación y valiosísimos comentarios de mis asesores. Dra. Yolanda Lastra, gracias infinitas por compartir conmigo su conocimiento. Dra. Regina Martínez Casas muchísimas gracias por las lecturas minuciosas, por las recomendaciones bibliográficas y por todas las sugerencias que sin duda alguna nutrieron este trabajo. Dr. José Antonio Flores Farfán por sus enseñanzas, consejos, ánimos y por todo el apoyo que me ha brindado en lo que va de mi formación. Dra. Azucena Palacios por insistirme en confiar en mi misma, por todas sus sugerencias que, sin duda, contribuyeron a que observara más allá del corpus lingüístico, por inspirarme y animarme. No está demás decir que el acompañamiento de todos ustedes ha sido esencial en mi formación y en la confección de este trabajo.

A la UNAM, al Posgrado en Antropología. Al Dr. Hernán Salas, a Luz, Hilda y Ariel, por todo el apoyo brindado en los cuatro años del doctorado. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca otorgada para la realización de mis estudios doctorales, así como por el recurso asignado para llevar a cabo la estancia de investigación que realicé en la Universidad Autónoma de Madrid, España. A propósito de ello, me gustaría agradecer nuevamente a la Dra. Azucena Palacios por recibirme con tanta calidez y entusiasmo, pero sobre todo por invitarme a ver mi estudio con otro caleidoscopio que resultó ser más luminoso, cristalino y revelador.

A mis amigos y amigas que no menciono pero se saben presentes.

A Berita y a Domi por siempre alegrar e iluminar mi corazón.

A mi mamá por siempre confiar en mí, por todos los esfuerzos y sacrificios que has hecho para que mis hermanos y yo tengamos las herramientas que nos permitan construir el futuro que siempre añoraste para nosotros.

A toda mi familia, por ser el impulso de mi vida.

A Raúl, por nuestro amor sideral.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
Del porqué de la comparación de los contextos.....	7
De la estructura de la tesis	11
CAPÍTULO 1. ASPECTOS TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN	
Introducción	14
1.1 Antecedentes y aspectos generales de la investigación	15
1.2 Vitalidad y muerte de lenguas.....	20
1.3 Apuntes sobre el bilingüismo y el contacto de lenguas	25
1.3.1 Aproximaciones al estudio de fenómenos resultantes del contacto	30
1.3.2 Encuentros y desencuentros: préstamos vs alternancia de códigos vs cambio de código	30
1.4 De lo pragmático a lo gramatical: cambio de código, mezcla de lenguas y lectos fusionados.....	40
1.4.1 Tipología dinámica de estrategias bilingües en el continuum otomí-español.....	46
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	
Introducción	57
2.1 Instrumentos de recolección de datos	58
2.1.1 Entrevista Sociolingüística	58
2.1.2 Estímulo visual	60
2.1.3 Documentación de habla espontánea.....	65
2.1.4 Observación participante.....	66
2.1.5 Pruebas de competencia lingüística en otomí y en español	66
2.1.5.1 Prueba de competencia lingüística en español.....	68
2.1.5.2 Prueba de competencia lingüística en otomí.....	71
2.1.5.3 Prueba de habilidad receptiva en otomí	73
2.2 Muestra y red de colaboradores	73
2.2.1 Características de los participantes San Pablito.....	74
2.2.2 Características de los participantes de El Boxo	77
2.3 Base de datos: variables de análisis.....	81
2.3.1 Codificación de la muestra.....	82
CAPÍTULO 3. ECOLOGÍA SOCIOLINGÜÍSTICA DE SAN PABLITO	
Introducción	83



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

3.1 Características generales de San Pablito.....	84
3.1.1 Ubicación geográfica de San Pablito, Pahuatlán, Puebla	84
3.1.2 Demografía	87
3.1.3 Flujos migratorios	88
3.1.4 Actividades económicas.....	90
3.1.4.1 El trabajo en la milpa	91
3.1.4.2 Producción de papel amate	93
3.1.4.3 Elaboración de joyería y accesorios con cuentas de chaquira.....	95
3.2 Formas de organización comunitaria	95
3.2.1 Infraestructura.....	98
3.2.2 Religión.....	99
3.3 Ámbitos de uso de la lengua otomí	100
3.3.1 Ámbitos formales	101
3.3.1.1 Asambleas.....	101
3.3.1.2 Presidencia.....	101
3.3.1.3 Educación.....	102
3.3.1.3.1 Preescolar	103
3.3.1.3.2 Escuela Primaria Federal “Ignacio Zaragoza”	104
3.3.1.3.3 Escuela Primaria Bilingüe “Luis Donaldo Colosio”	105
3.3.1.3.4 Telesecundaria “Luis Chávez Orozco”	106
3.3.1.3.5 Bachillerato General “Diego Rivera”	107
3.3.1.4 Centro de Salud	108
3.3.1.5 Iglesia Católica.....	108
3.3.1.6 Iglesia Pentecostal.....	109
3.3.2 Ámbitos informales	110
3.3.2.1 Unidad doméstica: casa	110
3.3.2.2 Otros espacios de socialización	111
3.3.2.2.1 Molino	111
3.3.2.2.2 Calles.....	111
3.3.2.2.3 Fiestas	112
3.4 Actitudes y valoración lingüística hacia el otomí.....	113
3.4.1 Actitudes y valoración lingüística hacia el uso de elementos del español en los discursos otomíes.....	114

3.5. Tipos de hablantes.....	117
CAPÍTULO 4. ECOLOGÍA SOCIOLINGÜÍSTICA DE EL BOXO	
Introducción	121
4.1 Características generales de El Boxo	121
4.1.2 Ubicación geográfica de El Boxo, Cardonal, Hidalgo	122
4.1.3 Demografía	125
4.1.4 Flujos migratorios	127
4.1.5 Actividades económicas.....	128
4.1.5.1 Producción de carbón	130
4.1.5.2 Transporte	132
4.2 Formas de organización comunitaria	133
4.2.1 Infraestructura.....	134
4.2.2 Religión.....	139
4.3 Ámbitos de uso de la lengua otomí	140
4.3.1 Ámbitos formales	141
4.3.1.2 Educación.....	141
4.3.1.2.1 Preescolar	142
4.3.1.2.2 Escuela Primaria Bilingüe “Guadalupe Victoria”	143
4.3.1.3 Centro de Salud	144
4.3.1.4 Iglesia católica.....	144
4.3.2 Ámbitos informales	146
4.3.2.1 Unidad doméstica: casa	146
4.3.3 Otros espacios de socialización	150
4.3.3.1 Campo/Milpa.....	150
4.3.3.2 Molino	151
4.3.3.3 Calles	152
4.3.3.4 Fiestas.....	152
4.3.3.5 Cancha.....	153
4.4 Actitudes y valoración lingüística del otomí	153
4.4.1 Actitudes y valoración lingüística hacia el uso de elementos del español en los discursos otomíes.....	154
4.5 Tipos de hablantes.....	156

CAPÍTULO 5. BILINGÜISMO Y DINÁMICAS DE USO DEL CONTÍNUUM OTOMÍ-ESPAÑOL

Introducción	158
5.1 Hacia un análisis situacional del bilingüismo.....	159
5.1.1 Caracterización del bilingüismo en San Pablito y El Boxo.....	168
5.1.1.2 Tipología de hablantes	174
5.2 Dinámicas de uso del continuum otomí-español en San Pablito y El Boxo.....	176
5.3 Análisis contrastivo y dinámico de prácticas comunicativas	179
5.3.1 De interacciones informales en el ámbito privado	181
5.3.1.1 Casa hablantes T1, San Pablito.....	181
5.3.1.2 Casa hablantes T1, El Boxo.....	187
5.3.2 Trabajo en el campo (la milpa) en San Pablito y El Boxo.....	194
5.3.2.1 La Milpa, San Pablito	194
5.3.2.2 La Milpa, El Boxo.....	197
5.3.3 Celebraciones familiares y comunitarias en San Pablito y El Boxo.....	202
5.3.3.1 Celebración religiosa, San Pablito	202
5.3.3.2 Celebración clausura ciclo escolar 2017, El Boxo.....	204
5.3.4 Interacciones informales en el ámbito público	207
5.3.4.1 La calle, San Pablito	207
5.3.4.2 La carretera, El Boxo	210
5.3.5 Actividades económicas en San Pablito y El Boxo.....	214
5.3.5.1 Tienda de abarrotes, San Pablito.....	214
5.3.5.2 El Molino, El Boxo	217
5.3.6 Interacciones formales en el ámbito público	219
5.3.6.1 Escuela Primaria Bilingüe, San Pablito.....	219
5.3.6.2 Escuela Primaria Bilingüe, El Boxo.....	221
5.3.7 La presidencia comunitaria, San Pablito	223
5.4 Interpretación de resultados de análisis situacional de dinámicas comunicativas en San Pablito y El Boxo.....	227

CAPÍTULO 6. BREVES NOTAS DE DESCRIPCIÓN ESTRUCTURAL DEL OTOMÍ Y DEL ESPAÑOL, ASÍ COMO DE SUS INFLUENCIAS MUTUAS

Introducción	232
6.1 Bosquejo contrastivo de la lengua otomí y del español	232
6.1. 2 Apuntes sobre los sistemas fonético-fonológicos	233
6.1.2.1 Sobre el tono y el acento	240

6.1.2.2 Sobre el patrón silábico.....	242
6.1.3 Sobre la morfosintaxis.....	244
6.1.3.1 Sobre la creación de nuevas palabras.....	249
6.1.3.2 Sobre la marcación de género y número	250
6.1.3.3 Sobre las preposiciones y conjunciones.....	252
6.1.3.4 Sobre la marcación de posesivo	254
CAPÍTULO 7. FENÓMENOS DE CONTACTO EN EL CONTÍNUM OTOMÍ-ESPAÑOL: INFLUENCIAS MUTUAS	
Introducción	257
7.1 Fenómenos de contacto otomí-español en El Boxo y San Pablito: influencias mutuas..	258
7.1.1 Distribución de estrategias bilingües en San Pablito y El Boxo	260
7.2 Del otomí de contacto: variación y adaptación	273
7.2.1 Nivel fonético-fonológico	273
7.2.2 Nivel morfológico	281
7.2.3 Incorporación de unidades funcionales del español en el otomí	282
7.2.4 Nivel sintáctico	285
7.3 La otra cara del continuum: breve caracterización del español otomí	286
7.3.1 Nivel fonético-fonológico	290
7.3.2 Nivel morfosintáctico	292
CAPÍTULO 8. FENÓMENOS DE CONTACTO Y SUS EFECTOS EN LA VITALIDAD LINGÜÍSTICA DEL OTOMÍ DE SAN PABLITO Y DE EL BOXO	
Introducción	294
8.1 Análisis de las estrategias en los continuums otomí español de San Pablito y El Boxo...	296
8.1.1 Casa hablantes T1, San Pablito y Boxo	296
8.1.2 Calle	308
8.1.3 Escuela Primaria Bilingüe.....	314
8.1.4 Presidencia	317
8.2 Restricciones estructurales para la emergencia de estrategias bilingües.....	324
8.3 Implicaciones lingüísticas y extralingüísticas en el uso de estrategias bilingües: dinámicas comunicativas en San Pablito y El Boxo	328
REFLEXIONES FINALES.....	332
REFERENCIAS.....	340

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Grados de peligrosidad según la UNESCO	23
Cuadro 2. Tipología de alternancias lingüísticas en el continuum del discurso bilingüe, Auer (1998:21)	46
Cuadro 3. Tipología dinámica de estrategias bilingües en el contínuum otomí-español.....	55
Cuadro 4. Muestra de colaboradores: Red Nuclear, San Pablito	75
Cuadro 5. Muestra de colaboradores: Red extensa, San Pablito	77
Cuadro 6. Muestra de colaboradores: Red Nuclear, El Boxo.....	79
Cuadro 7. Muestra de colaboradores: Red Extensa, El Boxo.....	80
Cuadro 8. Secciones y barrios de San Pablito, Pahuatlán, Puebla. Fuente: Fuentes Castillo (2014:40).....	86
Cuadro 9. Habilidades lingüísticas por generación en San Pablito	118
Cuadro 10. Habilidades lingüísticas por generación en El Boxo	156
Cuadro 11. Caracterización de los tipos de hablantes en San Pablito y El Boxo	173
Cuadro 12. Tipología de hablantes	174
Cuadro 13. Ámbitos de uso en las localidades de San Pablito y El Boxo	178
Cuadro 14. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: casa, San Pablito.....	182
Cuadro 15. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: casa, El Boxo	192
Cuadro 16. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: milpa, San Pablito	195
Cuadro 17. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: milpa, El Boxo	198
Cuadro 18. Usos lingüísticos según interlocutores, celebración religiosa (bautizo) San Pablito	202
Cuadro 19. Usos lingüísticos según interlocutores, celebración por clausura de ciclo escolar 2017, El Boxo.....	205
Cuadro 20. Usos lingüísticos según interlocutores, conversación espontánea entre jóvenes, interlocutores T1, T2, T3 y Ext, San Pablito	208
Cuadro 21. Usos lingüísticos según interlocutores, conversación espontánea-saludo (carretera) interlocutores T1 y T2, El Boxo	212
Cuadro 22. Usos lingüísticos según interlocutores, negocio (tienda), compraventa de paletas, interlocutores T1 y T2, San Pablito	215
Cuadro 23. Usos lingüísticos según interlocutores, negocio (molino), compraventa, interlocutores T1 y T2, El Boxo	217
Cuadro 24. Usos lingüísticos según interlocutores, Escuela Primaria Bilingüe, instrucciones para realizar actividad del libro de matemáticas, interlocutores T1 y T2, San Pablito	219
Cuadro 25. Usos lingüísticos según interlocutores, Escuela Primaria Bilingüe, revisión de tareas, interlocutores T2 y T3, El Boxo	221
Cuadro 26. Usos lingüísticos según interlocutores, presidencia, juicio de paz, interlocutores T1, T2 y EXT, San Pablito.....	224

Cuadro 27. Sistema consonántico del otomí (Adaptado de Bartholomew, 2007: s/p)	234
Cuadro 28. Sistema consonántico del español mexicano	235
Cuadro 29. Sistema vocálico del otomí (Adaptado de Bartholomew (2007: s/p)	238
Cuadro 30. Sistema vocálico del español	238
Cuadro 31. Proclíticos para marcación de tiempo y persona en otomí	247
Cuadro 32. Enclíticos para marcación de posesión en otomí (Adaptado de Roque, 2014:38)	254
Cuadro 33. Formas de posesivos átonos y tónicos del español.....	255

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo situacional para el análisis de usos lingüísticos. Elaboración propia.	165
Figura 2. Dinámica comunicativa: San Pablito, casa, conversación cotidiana	186
Figura 3. Dinámica comunicativa: El Boxo, casa, conversación cotidiana.....	193
Figura 4. Dinámica comunicativa: San Pablito, Milpa, Cosecha.....	196
Figura 5. Dinámica comunicativa: Boxo, Milpa T1, Escarda.....	199
Figura 6. Dinámica comunicativa: Boxo, Milpa T2, Escarda.....	201
Figura 7. Dinámica comunicativa: San Pablito, casa, celebración religiosa.....	203
Figura 8. Dinámica comunicativa: El Boxo, Patio de casa, celebración fin de ciclo escolar	206
Figura 9. Dinámica comunicativa: San Pablito, calle, conversación entre jóvenes.....	209
Figura 10. Dinámica comunicativa: El Boxo, carretera, encuentro esporádico -saludo-.....	213
Figura 11. Dinámica comunicativa: San Pablito, Negocio, compraventa de paletas.....	216
Figura 12. Dinámica comunicativa: El Boxo, Negocio, pago por servicio uso de molino.....	218
Figura 13. Dinámica comunicativa: San Pablito, Aula 5° grado Escuela Primaria Bilingüe, instrucciones para realizar actividad del libro de matemáticas	220
Figura 14. Dinámica comunicativa: El Boxo, Aula 4°,5° y 6° grado Escuela Primaria Bilingüe, revisión de tareas	222
Figura 15. Dinámica comunicativa: San Pablito, presidencia, Juicio de paz	225
Figura 16. Contínuums lingüísticos hablantes T1, T2 y T3.....	327

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI	87
Gráfica 2. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI	88
Gráfica 3. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI	125
Gráfica 4. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI	126

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Estímulo visual elaborado por la autora (2016) con base en San Giacomo (2009 y 2011).	62
Imagen 2. Niños bailando	68
Imagen 3. Tres manzanas.....	71
Imagen 4. Niño cepillando a un caballo	72
Imagen 5. Niño llorando por caída.....	72

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación geográfica de las localidades de estudio.....	1
Mapa 2. Distribución geográfica de las lenguas otomangues en el territorio mexicano	2
Mapa 3. Asentamientos históricos de la agrupación etnolingüística otomí. Fuente: INPI-INALI, 2019 http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=1059	3
Mapa 4. Ubicación geográfica del municipio de Pahuatlán, Puebla.....	85
Mapa 5. San Pablito, Pahuatlán, Puebla.....	100
Mapa 6. Ubicación geográfica del municipio de Cardonal, Hidalgo	123
Mapa 7. El Boxo, Cardonal, Hidalgo.....	141

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de variable “estrategia bilingüe/ no estrategia bilingüe” por comunidad	261
Tabla 2. Distribución de variable “estrategia bilingüe/ no estrategia bilingüe” por tipo de hablante.....	262
Tabla 3. Distribución de variable “estrategia bilingüe/ no estrategia bilingüe” por comunidad y tipo de hablante	262
Tabla 4. Distribución de variable “tipo de estrategias bilingües” por comunidad.....	264
Tabla 5. Distribución de estrategias bilingües por comunidad y ámbito lingüístico, San Pablito	266
Tabla 6. Distribución de estrategias bilingües por comunidad y ámbito lingüístico, El Boxo...	268
Tabla 7. Distribución de estrategias bilingües por comunidad, tipo de hablante y ámbito de uso, San Pablito.....	270
Tabla 8. Distribución de estrategias bilingües por comunidad, tipo de hablante y ámbito de uso, El Boxo	272

ABREVIATURAS

1PSG	Primera persona singular
2PSG	Segunda persona singular
3PSG	Tercera persona singular
1PPL	Primera persona plural
2PPL	Segunda persona plural
3PPL	Tercera persona plural
ADJ	Adjetivo
ADJ.INTERR	Adjetivo interrogativo
ADV	Adverbio
ADV. CANT	Adverbio de cantidad
ADV. ENF	Adverbio enfático
AFEC	Afectivo
ANT	Antepresente
ART.INDEF.	Artículo indefinido
ART. SG.	Artículo singular
ART.PL	Artículo plural
BX	Boxo
CAL.DEP.	Calificativo dependiente
CAUS	Causativo
CONJ	Conjunción
DEM	Demostrativo
DET	Determinante
DIM	Diminutivo
DU	Dual
EXCL	Exclusivo
F.SEC	Frase secundaria
FUT	Futuro
INCL	Inclusivo
LOC	Locativo
NEG	Negación
NUM	Numeral
OD	Objeto directo

PL	Plural
POS	Posesivo
PREP	Preposición
PRES	Presente
PRON	Pronombre
PRON.INTERR	Pronombre interrogativo
PROCL.	Proclítico
PROCL.IMP	Proclítico impersonal
REV	Reverencial
S	Sustantivo
SG	Singular
SP	San Pablito
VBO	Verbo
VBO. AUX	Verbo auxiliar
≥	Mayor o igual que
≤	Menor o igual que

PROTOCOLO DE TRANSCRIPCIÓN

/ Pausa

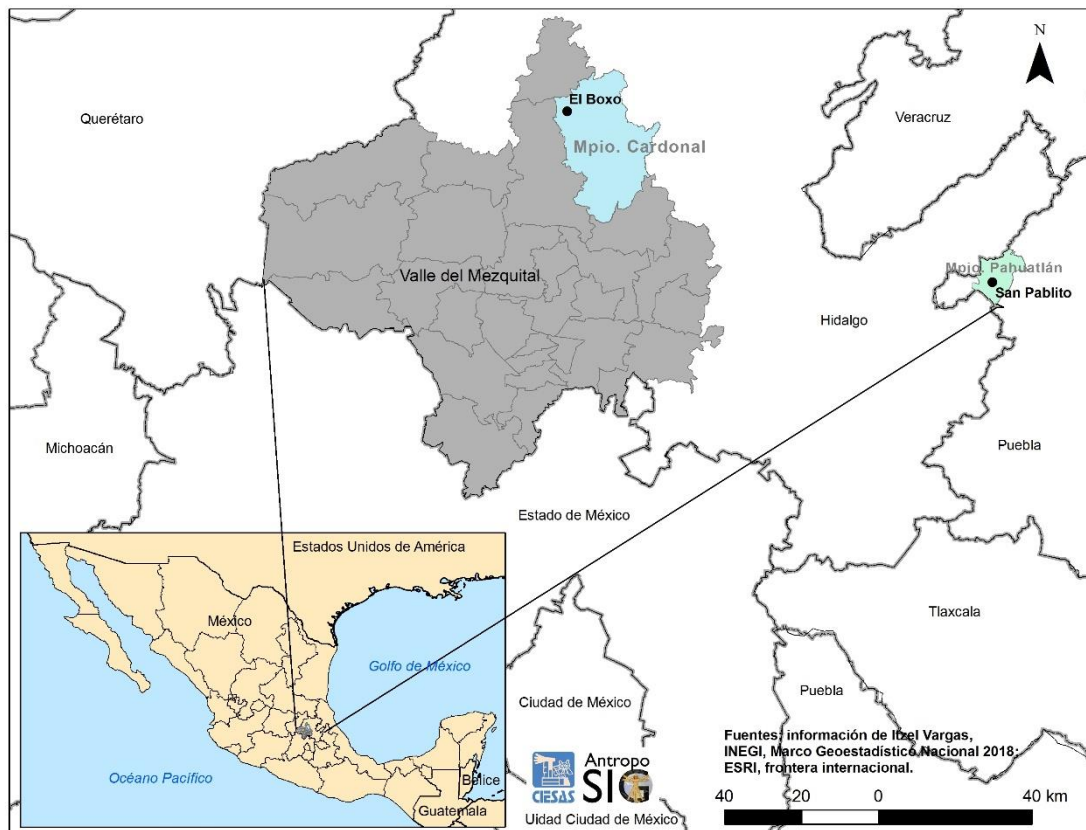
// Pausa larga

[...] dubitaciones

[INIT] Segmento ininteligible

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio me planteo como objetivo principal describir y analizar los efectos del español en la vitalidad o desplazamiento de dos variantes dialectales del otomí con vitalidades¹ opuestas. A saber, la variante hablada en San Pablito, Pahuatlán, Puebla, que en términos de la clasificación propuesta por la UNESCO se trata de una variante ‘a salvo’ y la variante dialectal hablada en El Boxo, Cardonal, Hidalgo, que, según este órgano, se trata de una variante ‘seriamente en peligro’.



Mapa 1. Ubicación geográfica de las localidades de estudio

La agrupación etnolingüística otomí junto con el amuzgo, cuicateco, chatino, chichimeco jonaz, chinanteco, chocholteco, ixcateco, matlatzinca, mazahua, mazateco, mixteco, pame,

¹ Es preciso adelanta que entiendo por vitalidad lingüística al proceso que implica el nacimiento, transformación, adaptación y, aunque no en todos los casos, la muerte de lenguas.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



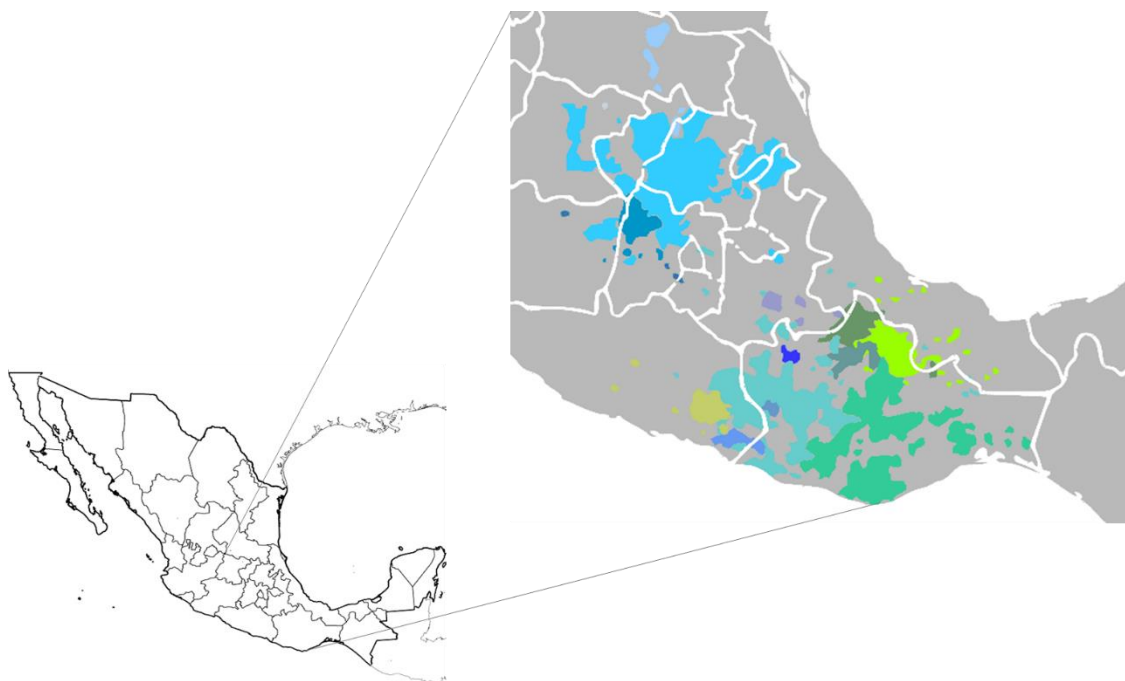
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

popoloca, tlahuica, tlapaneco, triqui y zapoteco, pertenecen a la familia lingüística otopame del tronco otomangue. Estas agrupaciones se encuentran distribuidas en algunos estados del centro y sur de la República Mexicana (véase mapa 2).



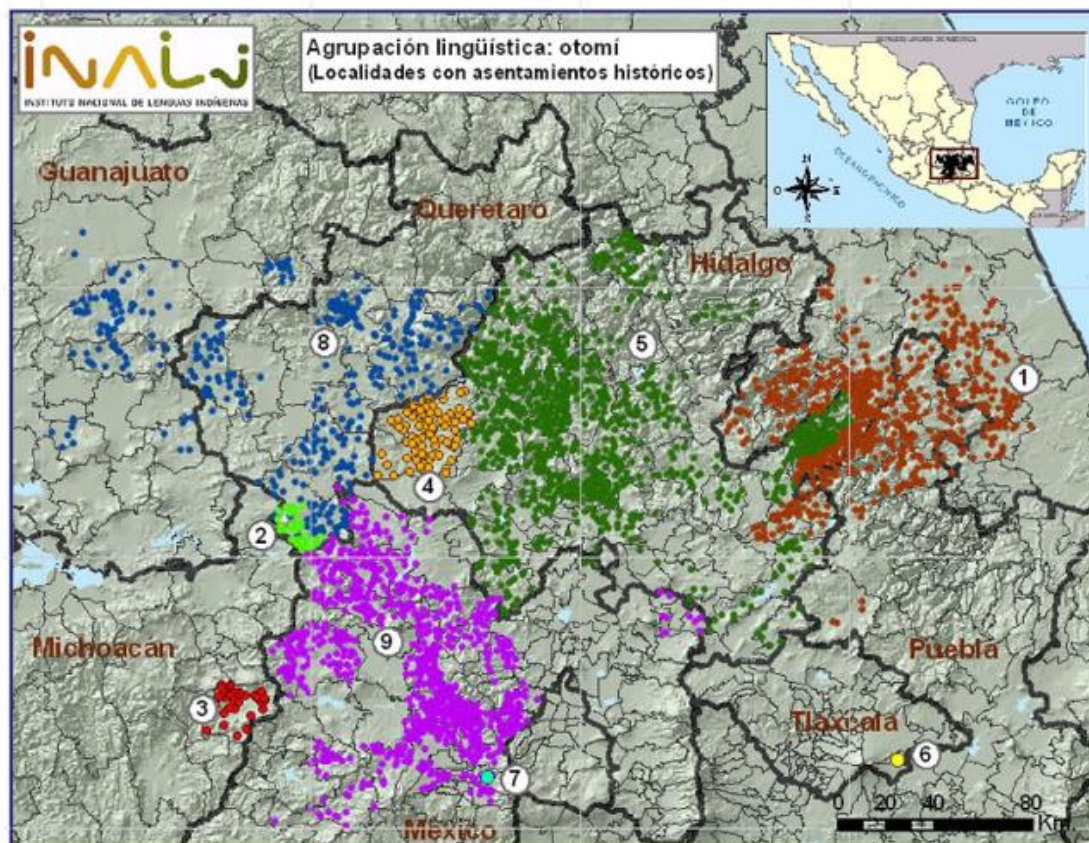
Mapa 2. Distribución geográfica de las lenguas otomangues en el territorio mexicano

Según el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2010), la agrupación etnolingüística otomí tiene por lo menos nueve² variantes dialectales que han sido clasificadas en: 1) otomí de la Sierra; 2) otomí bajo del noroeste; 3) otomí del oeste; 4) otomí del oeste del Valle del Mezquital; 5) otomí del Valle del Mezquital; 6) otomí de Ixtenco; 7) otomí de Tilapa o del sur; 8) otomí del noroeste y 9) otomí del centro. Cada una de ellas sugiere una autodenominación propia. A este respecto, conviene precisar que, aunque reconozco las diferencias de

² Sin embargo, me parece que es posible distinguir más variaciones de esta lengua al interior de una misma región. Yolanda Lastra (2010), por su parte, también sugiere una variabilidad mayor a la registrada por el INALI con base quince autodenominaciones distintas registradas en diferentes regiones de los estados de Guanajuato, Hidalgo, Querétaro, Estado de México, Michoacán, Tlaxcala, Puebla y Veracruz. Considero que, aunque las autodenominaciones pueden ser un indicador de diversificación dialectal, éstas deben tomarse con precaución ya que, en mi opinión, muchas veces tales autodenominaciones responden más a cuestiones políticas que a las posibles similitudes o diferencias estructurales. Los hablantes pueden declarar no entender el habla de sus vecinos (Lastra, 2010), por enemistad, o por una necesidad de diferenciarse del otro.

autodenominación y las divergencias sociolingüísticas entre una variante y otra, a lo largo de este trabajo usaré el vocablo ‘otomí’ como término genérico para referir a las variantes aquí estudiadas. Desde luego, coincido con Guerrero (2015:41) quien indica que no se puede considerar a los otomíes “como un grupo monolítico con las mismas necesidades y especificidades culturales”. Sin embargo, dado que las variantes dialectales aquí consideradas parecen ser inteligibles entre ellas me resulta adecuado emplear dicha expresión para referir a ambas.

Ahora bien, las localidades en donde se han registrado asentamientos históricos de la agrupación etnolingüística otomí se ubican en los estados de Hidalgo, Puebla, Querétaro, Estado de México, Guanajuato, Veracruz, Tlaxcala y una pequeña porción en Michoacán (véase mapa 3). Sin embargo, a causa de los flujos migratorios, al presente, es posible encontrar poblaciones otomíes en otros estados de la República Mexicana -sin hacer mención de las comunidades otomíes asentadas en los Estados Unidos de América.



Mapa 3. Asentamientos históricos de la agrupación etnolingüística otomí. Fuente: INPI-INALI, 2019 http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=1059

Como se puede observar en el mapa estas poblaciones se encuentran distribuidas en el altiplano central de la República Mexicana, siendo los estados de Hidalgo, estado de México y Querétaro las entidades donde se concentra un mayor número de hablantes de esta lengua.

De acuerdo con los datos ofrecidos por el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en la República Mexicana hay una población total, de 3 años y más, de 288, 052 hablantes de la lengua otomí, de los cuales el 51.6% (N=148,761) son mujeres y el 48.4 % (N=139,291) son hombres. Este mismo censo indica que el 4.6% (N=12,879) son monolingües en la lengua indígena, mientras que el 95.4% (N=267, 428) son bilingües otomí-español. Pese a que el porcentaje de hablantes bilingües parece ser alto es importante señalar que dicho bilingüismo no es 'estable', sino que en cada una de las poblaciones de habla otomí se pueden percibir diversas habilidades lingüísticas en ambas lenguas, así como distintas valoraciones sociolingüísticas hacia la lengua indígena y hacia el español. Entre otros aspectos³, ello ha dado cuenta de grados de vitalidad lingüística disímiles entre una variedad dialectal y otra. Ejemplo de ello son las variantes dialectales de San Pablito y de El Boxo, aquí estudiadas, las cuales revelan vitalidades opuestas.

Como sucede en otros puntos del globo, en México es muy común que el contacto entre lenguas sea considerado como una de las causas que influyen determinantemente en el desplazamiento de las lenguas originarias. En dicho sentido, las nueve variantes dialectales identificadas por el INALI (2010) experimentan algún grado de desplazamiento lingüístico a causa, entre otros aspectos, de la imposición del español como lengua nacional. "Después de cinco siglos de guerra, opresión, etnocidio, discriminación y asimilación, hoy en día la situación de las lenguas amerindias en México es precaria" (Zimmermann, 2010:904).

Como señalan Guerrero y San Giacomo (2014:1497) "el otomí ha tenido un largo contacto con el español, puesto que se reportan comunidades bilingües desde el siglo XVI. La lengua ha tenido cambios fonológicos, léxicos y gramaticales, generando una configuración particular en cada una de las diferentes variantes". Por lo que es posible deducir, por un lado, que "no existe una variedad pura del otomí [sino que] cada variedad está marcada por influencias del español" (Zimmermann, 2010:920) y, por otro, que además tales variedades se encuentran en coexistencia con una gama diversa de idiolectos del otomí y del español individualmente variables. En dicho sentido, como se mostrará a lo largo de la tesis, las variedades dialectales

³ "[...] La supervivencia de una lengua no depende solo de la cantidad de hablantes, sino más bien de otros factores. A saber: la identidad étnica, el papel que atribuyen los hablantes a la lengua para su identidad y con ello, la conciencia de la necesidad de continuar hablando la propia lengua, la infraestructura comunicativa y la aptitud de la lengua para cumplir las funciones requeridas por la comunidad/sociedad en cuestión" Zimmermann (2001:9).

aquí estudiadas, pese a la significativa diferencia de vitalidad lingüística, presentan un uso heterogéneo y recurrente de estrategias bilingües otomí-español como se ve en los ejemplos siguientes:

(1)

a. <nda ra **título** di 'bédi>

PRON. ART.SG. título 2PSG VBO.faltar

“le falta el título”

b. <ra **taza ko** ra **chocolate** ximpa>

ART.SG.la s. taza con ART.SG.el chocolate ADV.muy-ADJ.caliente

“La taza con chocolate caliente”

Los ejemplos arriba expuestos corresponden al corpus de San Pablito. Como puede apreciarse pese a tal vitalidad el español ha influido en los discursos otomíes, en la medida en que los hablantes muchas veces incorporan elementos de esta lengua en las prácticas comunicativas realizadas predominantemente en la lengua indígena. En el ejemplo 1a se advierte el uso de la unidad léxica ‘título’, concepto que no existe en otomí. Lo mismo ocurre en 1b, a través de la usanza de los elementos ‘taza’, ‘ko’ (con) y ‘chocolate’.

Por su parte, en el corpus documentado de la variante dialectal de El Boxo se identificaron estrategias bilingües similares a las halladas en el corpus de San Pablito, como se ilustra a continuación:

(2)

a. <y ra **ora** adi [ININT] tagi ndunthi ra hai>

y ART.SG ahora VBO.pedir [ININT] VBO. caer ADV.mucho ART.SG. s.tierra

“y ahora hay que pedir [ININT] [porque] cayó mucha tierra”

b. <**es calabashita**, ¿hindi ho? ¿hina?>

es calabacita, NEG.2PSG VBO. gustar NEG. no

“es calabacita ¿no te gusta? ¿no?”

En el ejemplo 2a se resalta en negritas el empleo de un elemento funcional y de una unidad léxica del español en una oración en otomí, a saber: la conjunción 'y' y el adverbio 'ora' (ahora) que a su vez parece estar adaptado al patrón silábico del otomí. Por otro lado, en 2b se da cuenta del uso de una alternancia interoracional '*es calabacita*'. Estos ejemplos, como se mostrará a lo largo de este estudio, son solo una demostración de un par de estrategias comunicativas recurrentes en ambas localidades, consecuencias del contacto intenso entre la lengua otomí y el español. Su uso, como se verá en los capítulos siguientes, más que deberse a cuestiones de orden puramente estructural, algunas veces responde a una intencionalidad concreta por parte del hablante.

Las distintas situaciones de contacto lingüístico enfrentado por las poblaciones indígenas mexicanas de cara al español han propiciado la realización de numerosas investigaciones respecto a los efectos y a las manifestaciones sociolingüísticas consecuencia de dicho encuentro. Entre los aportes más destacados se encuentran los trabajos de Avelino Sierra (2017); Hamel y Muñoz (1988e); Hekking (1995 y 2002); Hekking y Bakker (2005, 2007 y 2010); Guerrero (2013); Guerreo y San Giacomo (2014); Lastra (1990,1994,1996, 2010); Lizárraga (2014); Muñoz (1983); Zimmermann (1992a; 2010, 2014), entre otros. A grandes rasgos, todos estos estudios se han enfocado en estudiar ciertos fenómenos lingüísticos y sociolingüísticos corolario del contacto lingüístico entre el otomí y el español. En su mayoría, los resultados obtenidos de tales pesquisas han apuntado que la influencia del español en la lengua indígena ha ocasionado el paulatino detrimento de ésta.

En contraposición a lo anterior, en esta investigación los fenómenos de contacto otomí-español son considerados como un mecanismo mediante el cual los hablantes incorporan a sus lenguas formas y rasgos estructurales que les posibilitan expandir sus expresiones comunicativas ya que el uso de estrategias bilingües parece responder en algunos casos a las intenciones y motivaciones semánticas, sintácticas, sociales, pragmáticas, identitarias, entre otras., de los hablantes frente a su(s) interlocutor(es) para cumplir con funciones sociales y conversacionales específicas (Zentella, 1997). De ahí que arguyo que su uso está siempre en correlación con determinada situación, espacial y temporalmente ubicada.

Así pues, parto de la hipótesis de que los efectos del contacto entre las lenguas otomí-español - *per se*- no necesariamente desatan procesos de desplazamiento lingüístico, entendido como "un traslado de las funciones de una lengua, es decir, el desuso paulatino en dominios sociales"

(Zimmermann, 2010:907), sino que, por el contrario, dan cuenta de un continuum⁴ formado a partir de la coexistencia de dos sistemas comunicativos que se influyen entre sí. En dicho continuum es posible apreciar que los hablantes encuentran formas de apropiación lingüística mediante estrategias confeccionadas a partir de los recursos lingüísticos que el hablante tenga a su alcance. De ahí que este trabajo toma como marco general a la lingüística del contacto, pero a la vez se echa mano de otras disciplinas y perspectivas de análisis. Es así como, desde un acercamiento situacional y conversacional analizo la situación sociolingüística de las lenguas de contacto en las comunidades de interés. De igual forma, examino tanto la distribución de uso del otomí y del español en los distintos ámbitos que componen a estas localidades, así como los mecanismos y los efectos del contacto lingüístico en la vitalidad lingüística de las variedades contemporáneas del otomí de San Pablito y El Boxo.

Del porqué de la comparación de los contextos

¿Por qué comparar estas y no otras comunidades de habla otomí? La respuesta inicial a esta pregunta puede brindarse teniendo conocimiento previo de las diferencias sustanciales de vitalidad lingüística entre una variante y otra. Me interesaba explorar respecto a qué ocurre en cada una de estas comunidades para que en una de ellas el otomí continúe transmitiéndose a la población infantil y en la otra ocurra lo contrario. Sin embargo, conforme la investigación fue avanzando la comparación de estos contextos trajo consigo reflexiones más complejas.

En este tenor, mucho se ha dicho en la literatura sociolingüística, sociológica y antropológica que las zonas más aisladas, en términos geográficos, serán las menos susceptibles al cambio lingüístico, debido a que es poco probable que experimenten un contacto intenso con otras poblaciones. Así mismo, al tratarse de regiones aisladas es más probable que los avances tecnológicos, los medios y vías de comunicación lleguen con mayor dificultad. Todo lo cual tenderá a favorecer al mantenimiento lingüístico y cultural. No obstante, luego de la exploración en los terrenos pude advertir que en este caso ocurre todo lo contrario.

Pese a que ambas localidades se ubican en medio de la serranía (una en la Sierra Norte de Puebla y otra en lo que comienza a ser la Sierra Gorda Hidalguense) las vías de comunicación

⁴ El continuum al que hago referencia cristaliza un proceso natural en el curso de la vida de las lenguas, por lo que no necesariamente resulta ser conflictivo. Sin embargo, reconozco que las transformaciones experimentadas tanto por la lengua otomí como por el español no tendrían las mismas consecuencias en una situación en la que el contacto lingüístico no tenga cabida.

terrestre y medios de transporte⁵ son más accesibles para El Boxo (Cf. Capítulo 4) contrario a San Pablito, en el que los medios de transporte son más escasos (Cf. Capítulo 3). Por otro lado, esta última comunidad es territorial y poblacionalmente mayor, declarada así, por su número de habitantes, como localidad urbana; cuyo desarrollo infraestructural es evidentemente mayor al de El Boxo, comunidad rural. Si tomamos como base lo antes mencionado es de suponer que en San Pablito existirá una tendencia al desplazamiento de la lengua y en El Boxo una propensión al mantenimiento del otomí. Contrario a lo que se espera, San Pablito refleja una vitalidad lingüística mayor que la variante hablada en El Boxo.

Ante estos paisajes decidí emprender la labor de indagar en el comportamiento de las dinámicas bilingües, escudriñando en las motivaciones subyacentes al uso de estrategias bilingües y respecto de los efectos del contacto otomí-español en la vitalidad/desplazamiento de las variantes dialectales antes señaladas.

Como ya he mencionado, en la literatura tradicional relativa a las causas que ocasionan la pérdida de una lengua el contacto lingüístico ha sido visto, en muchos casos, como sinónimo de desplazamiento e incluso muerte lingüística. Tanto en sectores académicos como en la sociedad civil, es frecuente que se remitan a ideologías negativas respecto al contacto, porque se ha creído que este implica necesariamente una “mezcla entre lenguas”⁶, siendo el uso de elementos ajenos a la lengua originaria un signo de impureza y un síntoma de deterioro. De ahí que, en este estudio, cuestiono la efectividad de las reglas generales propuestas en la literatura tradicional de la Lingüística del Contacto, puesto que ellas no suelen tener en cuenta la creatividad individual de los bilingües, ni tampoco suelen contemplar las distintas situaciones sociolingüísticas del contacto (Riveiro do Amaral, 2008). Tomando como punto de partida los datos empíricos recabados para esta investigación y, según las observaciones realizadas en las localidades de interés, propongo que las estrategias bilingües representan un proceso gradual y dinámico para el cual es posible sugerir tendencias, mas no predicciones universales (Thomason, 2001). Junto con ello, con base en el trabajo etnográfico desarrollado en las comunidades de interés, defiendo que el comportamiento de las prácticas comunicativas de los hablantes está directamente asociado con: 1) la *comunidad lingüística*; 2) el *ámbito*

⁵ Entre otros aspectos, la construcción de caminos, carreteras y el servicio regular de servicios de transporte automovilístico han sido identificados como un factor que ejerce un tipo de *presión exterior* en el proceso de desplazamiento lingüístico (Zimmermann, 2010).

⁶ Concepto que no necesariamente coincide con las definiciones teóricas en el campo de la lingüística de contacto, sino que da cuenta de la idiosincrasia de los hablantes respecto al contacto de lenguas.

*lingüístico*⁷; 3) el *tópico de interacción*; 4) el *interlocutor* y 5) la *habilidad lingüística* de los colaboradores. A su vez, sostengo que el comportamiento de las prácticas comunicativas de la red de colaboradores responde a las *experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción lingüística* de los individuos que conforman las redes sociales (Milroy, 2006 [2002]) estudiadas, las cuales, simultáneamente crean comunidades de práctica (Meyerhoff, 2006).

En su conjunto, todos estos elementos contribuyen en la conformación de un *continuum lingüístico* (Auer, 1998; Riveiro do Amaral, 2008; Palacios 2010, 2011 y 2017) integrado por distintas estrategias bilingües -que pueden tener lugar en el polo más pragmático o bien en dirección hacia el más gramatical- en las prácticas comunicativas de los hablantes de San Pablito y El Boxo; cuya dinamicidad dependerá de las condiciones sociolingüísticas de cada caso. Teniendo en consideración este *continuum* y las prácticas comunicativas en las comunidades de interés, planteo que los discursos de los hablantes de San Pablito muestran un uso aleatorio de estrategias bilingües, las cuales no necesariamente responden a una motivación (intención) semántica, pragmática o identitaria. Por el contrario, los discursos de los hablantes de El Boxo dan cuenta de una variedad de contacto del otomí, compuesta de combinaciones o mezclas -más motivadas- entre ambas lenguas resultando en ambos casos estrategias comunicativas para los hablantes.

En esta línea, algunas investigaciones relacionadas (e.g. Haboud, 1998; Hill, 1993; Hill & Hill, 1999; Otheguy y Zentella, 2012; Palacios y Pfander, 2014; Patzelt, 2017; Zentella, 1982, 1997; Zimmermann, 2004b; entre otros) han demostrado que las adopciones y creaciones lingüísticas, desarrolladas por los hablantes como resultado de las influencias mutuas entre las lenguas de contacto, son más bien estrategias comunicativas, propias de una destreza bilingüe/multilingüe. Por lo tanto, podría pensarse que los efectos del español pueden contribuir en la apropiación de nuevos espacios, en la creación de formas lingüísticas que procuran la expansión de las facultades de expresión mediante las cuales se logra una comunicación más efectiva y, en el mejor de los casos, en la vitalidad de las lenguas. Para confirmar lo previamente dicho me parece necesario plantear la siguiente interrogante: ¿cuál es el rol y la funcionalidad del bilingüismo en las comunidades de interés? Esta pregunta se torna relevante en tanto que se inserta en un contexto general en el que hace varias décadas las condiciones histórico, políticas, sociolingüísticas y culturales han propiciado el desarrollo de

⁷ “Un ámbito es, pues, una estructura sociocultural abstraída de los temas de comunicación, relaciones e interacciones entre los que se comunican y los lugares donde se lleva a cabo la comunicación de acuerdo con las instituciones de una sociedad y las esferas de actividad de una cultura, de manera tal que el comportamiento individual y las pautas sociales puedan distinguirse y sin embargo relacionarse entre sí” (Fishman, 1974:384).

un bilingüismo forzado en las poblaciones indígenas mexicanas, a fin de ser partícipes de la sociedad nacional. Lo que permite suponer que, en muchos casos, hoy día, los hablantes no marcan diferencias sustanciales entre el uso de una u otra lengua, en virtud de que el bilingüismo se ha tornado para ellos como algo natural, cotidiano y esencial para vivir.

En esta senda, es relevante, entonces, preguntarse ¿cómo se relaciona el contacto lingüístico con la vitalidad o el desplazamiento de las lenguas en riesgo?, ¿cuáles son los efectos del contacto español-lenguas indígenas en la vitalidad o desplazamiento lingüístico?, y concretamente, ¿el español es un factor que influye en la vitalidad o desplazamiento de las lenguas originarias?

Considerando lo anterior “la realidad multilingüe actual parece requerir nuevas metodologías de investigación, ya que en contextos de migración y plurilingüismo cada vez más complejos, el individuo se ve forzado a adquirir y poder activar un cierto repertorio lingüístico de manera flexible y dinámica según la situación comunicativa y/o el interlocutor” (Patzelt, 2017:239). En consonancia con Patzelt, el presente estudio se impulsa desde esta visión dado que la evidencia empírica documentada a la luz del objetivo principal de esta pesquisa demandaba ser analizada de forma integral. Es así como sugiero un análisis lingüístico de los fenómenos de contacto interpretado a través del análisis de las situaciones comunicativas contextualizadas, enfocando mi atención en las motivaciones e intereses de los hablantes, ya que solo así considero posible comprender por qué en tal práctica comunicativa, espacial y temporalmente situada, el hablante recurre a la utilización de elementos del español. Si bien, aunque no realizaré un análisis propiamente pragmático sí retomo ciertos aspectos y conceptos provenientes de este campo, en la medida en que me posibilitan explicar el comportamiento de los fenómenos hallados en las dinámicas comunicativas registradas en las redes de colaboradores de San Pablito y El Boxo. En palabras de Acuña y Sentis (2004: 34),

“la focalización sobre la interacción en el desarrollo pragmático corresponde solo a un énfasis teórico, donde se destaca el hecho de que el lenguaje se usa en contextos esencialmente interactivos e intencionados. Se entiende, entonces, que el proceso de comunicación humana implica disponer de una capacidad para realizar conductas que son intencionadas y son significativas a la vez, permitiendo la interacción entre dos o más sujetos en un contexto situacional determinado”.

De esta manera recupero las voces de los hablantes, quienes a través de sus prácticas comunicativas cristalizan no solo sus experiencias de vida, habilidades y creatividad lingüística sino también sus miedos, deseos y proyecciones de futuro de sus lenguas indígenas. Un acercamiento desde esta perspectiva, a mi parecer, permite brindar elementos que posibilitan

comprender los procesos emergentes en los estados transitorios de las lenguas, así como determinar cuáles son los efectos reales del contacto lingüístico en la vitalidad y/o desplazamiento de la(s) lengua(s) minorizada(s). Todo lo cual brinda la oportunidad de desenmascarar prejuicios respecto de este fenómeno con base en evidencia lingüística y, a la vez, detectar focos de alerta que encaminen procesos de acción e intervención para prevenir el desplazamiento de las lenguas minorizadas.⁸

De la estructura de la tesis

La tesis se encuentra estructurada en ocho capítulos. El primero de ellos está dedicado a la presentación del marco teórico mediante el cual presento mi posicionamiento y comprensión del fenómeno de contacto de lenguas. Asimismo, presento las bases analíticas a través de las cuales analizo e interpreto las evidencias empíricas recabadas en campo. Mediante este capítulo ofrezco al lector las pautas de las que parte esta pesquisa, y brindo el marco conceptual desde el cual serán interpretados los fenómenos encontrados en las dinámicas comunicativas de los hablantes de San Pablito y El Boxo. En esta senda, propongo una tipología de estrategias bilingües en el continuum otomí-español, con base en los aportes previos de Auer (1998), Blom y Gumperz (1972), Poplack (1998, 2000, 2018) y Riveiro do Amaral (2008). Así pues, en la medida en que identifico la existencia de un continuum otomí-español, advierto la presencia de distintos tipos de cambios de código (*cambio de código de inserción, cambios de código de frases agregadas o emblemáticas, cambio de código situacional y cambio de código metafórico*), distintas alternancias lingüísticas (*alternancia lingüística intraoracional, interoracional y alternancia de inserción*) y la posibilidad de una variedad fusionada.

Con la intención de ofrecer transparencia en el proceso de obtención y construcción de la información vertida en este estudio, en el segundo capítulo presento, de forma detallada, los instrumentos metodológicos utilizados en esta investigación.

Es importante subrayar que divido el capítulo teórico del metodológico ya que me interesa mostrar el proceso de construcción de las herramientas y las posibilidades de su pertinencia metodológica aplicadas en comunidades socioculturalmente situadas. Ello deviene de mi preocupación por la aparente tendencia en los estudios sociolingüísticos, sin ánimos de

⁸ En este trabajo hago uso del término 'lenguas minorizadas' para hacer referencia a aquellas lenguas que han sido marginadas e incluso prohibidas en algún momento de su historia por razones sociales, económicas, históricas, etcétera. A consecuencia de lo anterior, su condición carece de poder político y socioeconómico. En otras palabras, adolecen "de las funciones hegemónicas de aquella(s) a la que el estado-nación reconoce como lengua de Estado" (Pellicer, 2016:170).

generalizar, hacia la adopción y aplicación de instrumentos sin tener realmente en cuenta las condiciones sociolingüísticas y socioculturales investigadas. Recíbase lo anterior como un llamado de las realidades bilingües y multilingües actuales que demandan emprender estudios más amplios y acordes al comportamiento lingüístico de los individuos que las conforman. En esta senda, y en virtud de que para mí ha sido importante el proceso de construcción de los instrumentos metodológicos, estimo pertinente mostrar los alcances y las limitaciones de cada uno de ellos, ya que mediante su implementación se brindan caracterizaciones relevantes de las condiciones socioculturales y sociolingüísticas de las dos comunidades aquí estudiadas.

Luego, con base en mi propuesta de abordaje e interpretación (ofrecida en los capítulos uno y dos), en el tercer y cuarto capítulo, brindo desde un enfoque etnográfico y situacional la ecología sociolingüística de las comunidades de interés. En ellas describo las formas de organización social, las cuales dejan entrever la estructura comunitaria de cada caso. Asimismo, en esta labor, realizo un mapeo de las dinámicas de uso y hago un primer reconocimiento de los comportamientos sociolingüísticos de los individuos según los distintos ámbitos (formales e informales) de San Pablito y El Boxo. Todo lo cual posibilita mostrar la valoración social asignada tanto al otomí como al español. Y, por ende, la vitalidad lingüística de cada una de ellas.

En el capítulo cinco, expongo el análisis comparativo de las dos realidades sociolingüísticas estudiadas, con base en los elementos ofrecidos en los primeros cuatro capítulos. Centrando la atención en los comportamientos lingüísticos según cinco criterios específicos: 1) *la comunidad lingüística*; 2) *el ámbito lingüístico*; 3) *el tópico de interacción*; 4) *el interlocutor* y 5) *la habilidad lingüística de los colaboradores*. En este capítulo brindo la caracterización de los tipos de hablantes existentes en San Pablito y El Boxo, mediante la aplicación de un modelo alternativo que permite describir el bilingüismo de los participantes de acuerdo con sus características individuales, es decir, según 1) *su experiencia social*, 2) *su experiencia comunicativa*, 3) *su autopercepción sociolingüística* y 4) *su habilidad gramatical* en las lenguas de contacto. Así mismo, en el desarrollo de este capítulo analizo los intercambios de lingüísticos que se producen intencionadamente en la interacción verbal (social, espacial y temporalmente situada), para cumplir funciones retóricas y/o discursivas. De igual forma, analizo las estrategias bilingües que no presentan un valor pragmático en la conversación, centrándome en las prácticas bilingües tanto a nivel individual como colectivo. En su conjunto, todo ello permite arrojar luces al entendimiento de los comportamientos bilingües de las redes de colaboradores.

El capítulo seis lo dedico a la presentación de un bosquejo contrastivo entre los niveles gramaticales del otomí y del español involucrados en los fenómenos de contacto, con el fin de vislumbrar de qué manera y en qué grado se han influenciado estas lenguas. Dicha información posibilita comprender además ¿cómo, esta influencia mutua, se ha visto reflejada en la valoración social de las lenguas al interior de sus comunidades?

En el capítulo siete detallo los fenómenos de contacto identificados en el contínuum de contacto, mostrando las influencias mutuas existentes entre ambas lenguas. Con base en ello, esbozo una caracterización del otomí hablado en San Pablito y El Boxo. Así mismo, pero centrándome en la otra cara del continuum, presento una breve caracterización del español otomí hablado en estas dos comunidades.

En el capítulo ocho hago un acercamiento a las dinámicas comunicativas documentadas en ámbitos formales e informales, con base en la tipología propuesta en esta investigación. Desarrollando así un análisis gramatical que posibilita la comprobación o refutación de las restricciones sintácticas sugeridas por Poplack (1980, 2000, 2018) para la ocurrencia de las estrategias bilingües. Posteriormente, desarrollo la interpretación de los resultados en la búsqueda de dar respuesta a las dos interrogantes antes planteadas: ¿cuáles son los efectos del contacto español-otomí en la vitalidad o desplazamiento lingüístico de la lengua minorizada?, y concretamente, ¿el español es un factor que influye en la vitalidad o desplazamiento de la lengua otomí?

Por último, presento las reflexiones finales de la investigación en donde hago un breve recuento de lo tratado en este estudio aludiendo, a su vez, a sus posibles alcances y limitaciones. Así pues, brindo una reflexión, con base en los resultados obtenidos, relativa a los efectos del español en la vitalidad o desplazamiento de la variante del otomí de San Pablito y de la variante dialectal de El Boxo. Destacando los factores, a mi juicio, más relevantes que inciden en que estas dos comunidades experimenten diferencias sustanciales en cuanto a la vitalidad lingüística de la lengua otomí. De ahí que subrayo la importancia y necesidad de construir y reproducir y socializar ideologías lingüísticas en las que se reconozca, reivindique y se haga valer el respeto y el derecho a la diversidad lingüística y cultural no solo a nivel comunitario, sino nacional e internacional.

CAPÍTULO 1

ASPECTOS TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN

«Conviene recordar hasta qué punto la noción de *situación* es capaz de asegurar con firmeza la integración de los diferentes puntos de vista exigida por el estado actual de las ciencias sociales.»

(Balandier, 1970)

Introducción

Como es sabido, el contacto de lenguas a nivel global es un fenómeno muy común. En muchas ocasiones, dicho contacto ha generado transformaciones a nivel estructural de las lenguas implicadas, resultando de gran interés para ciencias como la lingüística. Tanto es así que, dentro de esta disciplina, se han abierto campos de investigación enfocados en las causas y manifestaciones de tales situaciones sociolingüísticas. De tal forma que la Lingüística del Contacto, al insertarse en una de las corrientes de la Sociolingüística, le interesa “estudiar el hecho lingüístico en toda su dimensión social, ya que considera de vital importancia el hecho de que las lenguas se organizan primariamente para cumplir una función comunicativa y social. Al estudiar la lengua como conducta, por tanto, el sociolingüista se concentra en la variedad de formas en que se usa y la observa como objeto complejo en el que enlazan tanto las reglas del sistema lingüístico como las reglas y factores sociales que interactúan en un acto de comunicación social” (Silva-Corvalán, 2001:2). Como bien señala Bastardas-Boada, no podemos olvidar que las lenguas son “comportamientos culturales humanos contextualmente situados” (2016: 452).

En los inicios de esta disciplina, numerosos autores se dedicaron a tratar de determinar la naturaleza de los factores que influyen en la emergencia de los fenómenos de contacto (Cf. Appel y Muysken, 1996; Kaufman, 2004; Thomason, 2001, Thomason y Kaufman, 1998; Weinreich, 1979 [1968]; entre otros). Actualmente, gracias a estas investigaciones, ha quedado claro que los fenómenos resultantes del contacto entre lenguas obedecen a factores de índole tanto lingüística como extralingüística. De hecho, algunos aseguran que no existe dicotomía entre ambos, sino que están íntimamente relacionados (Flores Farfán, 2019 - comunicación personal; Lastra, 2010) -planteamiento con el cual coincido plenamente-. No



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

obstante, aún no ha sido posible lograr consenso para la elaboración de un marco teórico común que posibilite la explicación y clasificación general de los fenómenos identificados. En este sentido, los diversos estudios de fenómenos lingüísticos en su entorno social han contribuido, en buena medida, en el avance de la lingüística descriptiva. Empero, hasta hace poco, se ha prestado atención a la dimensión funcional de la comunicación, sugiriendo que muchos de los procesos de contacto lingüístico “son el resultado de las *estrategias comunicativas especiales* que se aplican en la comunicación intercultural” (Zimmermann, 2001: 23 en Palacios, 2007: 261). Ello ha dado pie a la formulación de una serie de generalizaciones respecto a los resultados estructurales del contacto lingüístico, que muchas veces no coinciden con las manifestaciones emergentes en lenguas ubicadas según distintas latitudes.

Con base en lo anterior, en líneas siguientes presento, en una primera instancia, los antecedentes y aspectos generales de la investigación. Posteriormente, ofrezco algunos apuntes respecto al bilingüismo y contacto de lenguas, a modo de estado del arte, que me posibilitan trazar mi posicionamiento teórico-metodológico mediante el cual comprendo y abordo las dinámicas bilingües emergentes en San Pablito y El Boxo. Asimismo, presento algunas aproximaciones al estudio de fenómenos resultantes del contacto intenso con otras lenguas, exponiendo, sucintamente, la discusión entablada entre diversos autores respecto a manifestaciones tales como préstamos y alternancias de código. Luego esbozo una tipología de estrategias bilingües, construida desde una perspectiva más dinámica, poco taxonómica y desde la cual se tiene muy en cuenta al hablante mismo. Por ello, en dicha tipología procuro no restringir la ocurrencia de las manifestaciones de contacto. Esta fue construida con base en los aportes realizados por Auer (1998), Blom y Gumperz (1972), Palacios (2010, 2011 y 2017), Poplack (1998, 2000, 2018) y Riveiro do Amaral (2008).

1.1 Antecedentes y aspectos generales de la investigación

Como arriba he apuntado, antes de presentar la propuesta teórica en la que se basa este trabajo, es menester advertir los antecedentes y aspectos generales de la investigación. Ello brindará al lector los elementos necesarios para comprender las razones y decisiones tomadas al momento de construir tanto las herramientas metodológicas como el marco de interpretación y análisis.

En mi opinión, las pesquisas hasta ahora desarrolladas en el campo de la lingüística del contacto han dejado claro que, dependiendo del marco teórico, de los objetivos y de la metodología empleada en la investigación, los resultados y sus interpretaciones serán diferentes. De ahí que,

las distintas aproximaciones teóricas y metodológicas han dado como corolario una gama de conceptos que muchas veces han sido replanteados y adaptados según los fines de cada estudioso. No obstante, me parece que muchas de las veces se retoman los instrumentos y los marcos conceptuales sin considerar la complejidad y dinamismo de los contextos socioculturales de interés - como se verá en el capítulo 5-. Coincidiendo con Poplack (2018:1) “la identificación correcta de las diversas manifestaciones del contacto lingüístico es una pregunta empírica, que requiere métodos empíricos altamente ramificados, pero que hasta ahora han recibido relativamente poca atención empírica sistemática”. Todo lo cual ha ocasionado que nos topemos con una polisemia de categorías y conceptos que lejos de auxiliar a quienes tratamos de aportar en esta área vuelven el panorama más difuso.

Por ejemplo, como se verá más adelante, uno de los debates más acalorados sobre la diferenciación de los fenómenos de contacto ha estado enfocado en la distinción entre lo que ha sido llamado “préstamo”, “cambio de código” y/o “alternancia de códigos” (Cf. §1.3.2). A grandes rasgos, me parece que se puede hablar de dos posturas de abordaje e interpretación de estos fenómenos; una, que sigue empeñada en considerar que tales manifestaciones deben ser estudiadas de manera separada, en tanto que responden a condicionamientos lingüísticos y sociales distintos (Cf. Appel y Muysken, 1996; Haspelmath, 2008; Poplack, Sankoff y Miller, 1988; Poplack, 1980 y 1990, entre otros); y otra, que asume que los resultados del contacto lingüístico deben entenderse y estudiarse desde un mismo marco de interpretación. Ello significa que tanto los factores sociales como los lingüísticos están íntimamente ligados; razón por la cual, se sugiere ubicar a tales fenómenos dentro de un continuum (Cf. Auer, 1998; Blas Arroyo, 1999; Soares y Grosjean, 1984; Muysken, 2000; Matras, 2009; Myers-Scotton, 1992e, 1993, 2006; Palacios, 2010, 2011, 2017; Riveiro do Amaral, 2008; Thomason, 2001).

“[...] la existencia de un continuum significa que ‘dos lenguas avanzan desde puntos distintos hasta encontrarse’. Cuando sucede este encuentro se produce la formación de una variedad intermedia por mezcla de ambas lenguas. En este proceso de transición lingüística los hablantes de determinada comunidad se pueden hallar en distintos puntos del continuum” (Ribeiro do Amaral 2008:78 siguiendo a Rona 1963:202).

Coincidiendo con esta segunda postura, en esta investigación parto de concebir las interacciones bilingües otomí-español como continuums complejos y dinámicos (Palacios, 2010, 2011, 2017) “donde se superponen, aun en una misma comunidad, los hablantes con distinto grado de bilingüismo e incluso ya monolingües en español” (Palacios, 2017:8). Es así como las manifestaciones resultantes del contacto intenso entre lenguas forman parte de

“procesos dinámicos que implican, en muchos casos, cambios conceptuales, cognitivos, culturales o pragmáticos; cambios complejos, sistemáticos o individuales, en los que subyace una explicación general” (ibidem). Así pues, “se trata de un continuum de uso en donde los extremos presentan las situaciones más claras (hablantes monolingües de lenguas indígenas y de castellano); por el contrario, las modalidades de los hablantes bilingües (cuya lengua materna puede ser el castellano o la lengua indígena) son las que están sujetas a mayor variación por su propio carácter dinámico y gradual” (Palacios, 2011:20).

Luego de explorar y aplicar distintas propuestas teóricas a la luz de la naturaleza de los datos empíricos recolectados en las comunidades de interés y, por supuesto, desde mi propia experiencia con los colaboradores, comprendí que para dar cuenta de las realidades sociolingüísticas bilingües de las comunidades aquí estudiadas requería de un marco teórico-metodológico, holístico e integral, que me permitiera dar cuenta de aquellos factores que entran en juego y que influyen en la vitalidad de las lenguas. No bastaba con analizar y segmentar, de forma “tradicional”, aquellos fenómenos de contacto tales como “préstamo”, “alternancia de código”, “cambio de código”, etcétera., del español en las prácticas otomíes, porque en realidad no obtenía información relevante que aportara una posible respuesta a mi pregunta de investigación: ¿qué efectos tienen los elementos del español en la vitalidad del otomí hablado en San Pablito y El Boxo? Por supuesto que, desde este tipo de acercamientos, me fue posible identificar los procesos de integración y adaptación de distintos recursos del español en las dos variantes lingüísticas del otomí aquí estudiadas. No obstante, dejaban fuera muchos elementos que, a mi juicio, son determinantes en los comportamientos lingüísticos de los propios hablantes y que, a la vez, son elementales para comprender las dinámicas bilingües: ¿cuál es el papel que juega el español en sus prácticas comunicativas cotidianas? ¿qué hay de los intereses, de las presiones, de las necesidades, de la creatividad, de los sueños de los hablantes? ¿cómo, todo lo anterior, se manifiesta en sus dinámicas comunicativas?

Por ello, en aras de buscar dar respuesta a las interrogantes arriba planteadas fue necesario integrar al marco teórico y metodológico la *situación* social, espacial y temporalmente ubicada ya que es a partir de ella que se vuelve posible ofrecer explicaciones respecto a las motivaciones e intenciones de los hablantes por construir sus dinámicas comunicativas con recursos del otomí y del español. La intencionalidad como concepto, como indica Sherry Ortner (2016 [2006]:156), “comprende todas las formas en que la acción está dirigida, cognitiva y emocionalmente, hacia un propósito”. Para dar cuenta de este propósito es necesario mirar la evidencia lingüística desde su contexto y en su totalidad para ofrecer

explicaciones respecto al funcionamiento de las prácticas comunicativas, valoración social y creatividad de los hablantes.

Una limitante constante experimentada en gran parte del proceso de este estudio fue que, al igual que muchos colegas lingüistas y sociolingüistas, seguía empeñada en encontrar razones de orden puramente estructural a este tipo de fenómenos; y lo cierto es que muchas veces no lo tienen, sino que, como se mostrará a lo largo de este trabajo, responden al continuum de la dinámica comunicativa, a la interacción permanente entre lo social y lo lingüístico. De ahí que, en mi propuesta, parto de la premisa de que los resultados de las situaciones de contacto obedecen, entre otros aspectos, a las necesidades comunicativas de los hablantes, social y espacio temporalmente situadas, más allá de las restricciones y explicaciones estructurales que se quiera hacer de ellos (Palacios, 2007). Por esto, para alcanzar mi objetivo y lograr identificar todos aquellos elementos que de alguna forma influyen en sus manifestaciones comunicativas ha sido necesario integrar una perspectiva interdisciplinaria.

Para comenzar, consideré necesario aliarme con las perspectivas de la ecología lingüística (Ambadiang, 2017; Bastardas-Boada, 1996, 2014, 2016; Haugen, 1972) y de la teoría de la acomodación lingüística (Giles, Coupland y Coupland, 1991; Giles, 2016) de la mano con el trabajo etnográfico (Duranti, 1988 y 2000; Garfinkel, 1967; Gumperz y Hymes, 1972; Hymes, 1974; Ortner, 1984, 2016 [2006]; Ritzer, 2002; Van Velsen, 1967 [2007]), ya que a partir de ellas me fue posible ubicar los elementos necesarios para comprender el contexto general y particular donde (cómo y con quién) ocurre el fenómeno de estudio.

La perspectiva ecológica, como se verá a lo largo del estudio, me fue funcional para entender en qué medida factores tales como presiones de índole social, económica, política, cultural, socioafectivas, etcétera., producen contextos sociolingüísticos particulares, complejos y dinámicos en los que los actores juegan un papel fundamental. De modo tal que tanto los condicionamientos estructurales como la acción de los hablantes⁹ se encuentran implicados a la hora de entender la vitalidad y/o el desplazamiento lingüístico.

Con base en lo anterior, para comprender mejor las dinámicas bilingües acontecidas en las comunidades de San Pablito y El Boxo fue necesario determinar la ecología sociolingüística de cada una de ellas; es decir, el contexto sociolingüístico específico¹⁰, expuesto en los capítulos 3 y 4. En este sentido, Riveiro do Amaral (2008: 38) sugiere que se deben tener en cuenta tres

⁹ En palabras de Haugen (1972:325) “la ecología de una lengua está determinada principalmente por las personas que la aprenden, la usan y la transmiten a otros”.

¹⁰ En el capítulo 5 desarrollo con detalle una propuesta de abordaje, construida interdisciplinariamente, para el análisis situacional de las dinámicas comunicativas acontecidas en las comunidades de interés.

aspectos que permiten destacar las diferencias entre las situaciones de contacto: a) el tipo de relación lingüística y sociopolítica que se da entre las variedades lingüísticas implicadas; b) las características que permiten que denominemos como minorizada una de las variedades en contacto; y c) la situación social que enmarca la relación entre las lenguas y los grupos sociales en contacto. A estos aspectos integro -considerando que no son las lenguas las que entran en contacto, sino que son sus hablantes quienes lo hacen (Zimmermann, 1995)- cuestiones relacionadas al individuo, tales como su d) experiencia social; e) experiencia comunicativa; f) autopercepción lingüística; y g) competencia lingüística (Cf. capítulos 3, 4, 5, 7 y 8). En su conjunto, todas estas condiciones, al entrar en juego e interrelacionarse entre sí, posibilitan describir la compleja dinámica bilingüe emergente en la(s) comunidad(es) de interés, dando cuenta de las prácticas lingüísticas cotidianas, de su(s) negociación(es) con respecto a su(s) interlocutor(es), además de la creatividad lingüística del hablante la cual refleja cambios¹¹ en el discurso -entendidos desde la concepción de Thomason (2001) y Palacios (2011)- en las lenguas implicadas.

De ahí que resulta relevante incorporar al análisis e interpretación de los fenómenos encontrados los aportes de la acomodación lingüística. Según la cual los hablantes se posicionan ante sus interlocutores logrando una convergencia o una divergencia, que se ve reflejada en su comportamiento lingüístico (Caravedo, 2010; Giles, Coupland y Coupland, 1991; Giles, 2016). A partir de tales acomodaciones sociolingüísticas se ponen en funcionamiento los intercambios comunicativos, teniendo como base la identidad de los interlocutores, sus repertorios lingüísticos, la intención del mensaje, los intereses de los hablantes, etcétera.

Desde estos enfoques queda claro que, el estudio de la lengua, como fenómeno social, da cuenta de un “sistema lingüístico heterogéneo, aunque estructurado funcionalmente” (Silva-Corvalán, 2001:2). “La sociolingüística ha mostrado que es posible incorporar la descripción de fenómenos variables como parte de la descripción de una lengua que se concibe como un sistema cuya heterogeneidad no es arbitraria ni errática, sino sometida a reglas o condicionamientos sistemáticos” (ibid:85). Tal estructuración, a mi juicio, responde, en buena medida, a las experiencias sociales y comunicativas de los hablantes que interactúan entre sí, porque dependiendo de las experiencias de los individuos tendrán o habrán tenido un contacto,

¹¹ Es importante señalar que con cambio no me refiero a cambios lingüísticos diacrónicos, sino que se trata de transformaciones sincrónicas a nivel discursivo que no necesariamente implican un cambio *a posteriori* en la lengua. A este tipo de transformaciones, autores como Thomason (2001) y Palacios (2011) los denominan cambios inducidos por contacto. Concepto que sugiere que dicha transformación ha tenido lugar como consecuencia del contacto con otras lenguas.

más o menos intenso con el español; el cual se verá cristalizado en los distintos “grados” de habilidades bilingües y/o monolingües reflejadas en sus dinámicas comunicativas, al interior y al exterior de su comunidad lingüística. Lo que permite suponer que los individuos podrían encontrarse en distintos puntos del continuum otomí-español. En este sentido, como se verá en los capítulos 5, 7 y 8, el trabajo con redes sociolingüísticas ha sido fundamental para entender este continuum tanto en un nivel individual de los actores que forman tales redes y, por su puesto, en un nivel comunitario, en el que se establecen y comparten las normas sociolingüísticas y culturales.

En este tenor, como ya he anticipado, propongo una tipología dinámica de estrategias bilingües en el continuum otomí-español, desarrollada en la § 1.4.1, para la comprensión de la emergencia y funcionamiento de fenómenos consecuencia del contacto lingüístico. Aun cuando mi interés se centra en el establecimiento de una tipología de alternancia de lenguas, la base de esta se deriva del análisis situacional y etnográfico (Cf. Duranti, 1988 y 2000; Garfinkel, 1967; Gumperz y Hymes, 1972; Hymes, 1974; Ortner, 1984, 2016 [2006]; Ritzer, 2002; Van Velsen, 1967 [2007])) ya que, coincidiendo con lo que en su momento señalaba Thomason (2001) respecto a que los cambios lingüísticos inducidos por contacto no se pueden predecir, resulta más revelador centrar la atención en lo que motiva su uso. Porque es en el comportamiento lingüístico donde convergen una multiplicidad de factores que determinan la elección lingüística de los individuos.

Antes de entrar de lleno en los aspectos teóricos que guían a esta pesquisa, considero necesario presentar un breve esbozo que trace el estado del arte de las aproximaciones al estudio de los fenómenos resultantes del contacto entre lenguas y cómo estos han sido traducidos en los estudios de vitalidad y desplazamiento lingüístico. Ello me posibilita ofrecer los elementos que sustentan mi posición teórica y metodológica para abordar, analizar e interpretar las manifestaciones emergentes en las dinámicas comunicativas de las comunidades de San Pablito y El Boxo. Y cómo éstas inciden, o no, en la vitalidad de las dos variantes dialectales aquí estudiadas.

1.2 Vitalidad y muerte de lenguas

Como he señalado en líneas previas, el presente estudio retoma la óptica de la ecología lingüística. Por ello, vale recordar que las nociones vida y muerte han sido trasladadas desde ésta -a modo de metáfora biológica-; en la que se considera a las lenguas como entes vivos. Capaces de nacer, adaptarse, sobrevivir, e incluso, morir. En este sentido, es necesario subrayar

que “la vida de una lengua es su uso y la adaptación a las nuevas necesidades de expresión cognitivas, emocionales y sociales” (Zimmermann, 2011:25).

Muchas veces, como señala Meillet (1965 en Heller-Roazen, 2008:69-70), “una lengua es considerada ‘muerta’ una vez que se demuestra que, a los ojos de un grupo de hablantes, se ha transformado en otra. El principio, para mejor o para peor, convierte la vida y la muerte de una lengua en un asunto decidido enteramente por la conciencia de sus hablantes”. Desde esta perspectiva psicológica Giles *et al.* (1977) esbozaron una tipología que, a su juicio, contribuye a la continuidad del grupo; ésta contempla tres aspectos: demografía, estatus de la lengua y apoyo institucional. Posteriormente, Bourhis *et al.* (1981) reelaboran dicha propuesta incorporando el criterio de *vitalidad percibida* o *subjetiva*, al considerar que las percepciones de vitalidad lingüística de los hablantes pueden diferir de la realidad objetiva además que estas pueden ser determinantes en las conductas individuales y del grupo (Edwards, 2011).

Además de esta conciencia, que sin duda alguna es elemental en los procesos de vitalidad/desplazamiento, la UNESCO (2003) y varios estudiosos del campo han identificado otros factores mediante los cuales se cree que es posible evaluar el estado de salud de una lengua. Todos ellos de carácter extralingüístico en tanto que, hasta el momento, no se han advertido criterios propiamente lingüísticos que condicionen la elección de las lenguas (Palacios, 2004).

Dentro de los factores destacados por la UNESCO (2003) se consideran nueve criterios:

1. Número absoluto de hablantes
2. Proporción de hablantes respecto de la población total
3. Actitudes de los hablantes hacia su lengua
4. Presencia en ámbitos y medios de comunicación
5. Naturaleza y calidad de la documentación disponible en la lengua
6. Disponibilidad de materiales didácticos en la lengua para alfabetización
7. Situación de la lengua en cuanto a ámbitos de uso
8. Políticas y actitudes gubernamentales hacia la lengua
9. Transmisión intergeneracional

Es cierto que dichos factores pueden resultar ser más evidentes y, por lo tanto, más sencillos de apreciar. Sin embargo, hay que señalar que determinar las actitudes lingüísticas de los miembros de una comunidad de habla que se encuentra en desplazamiento no es en absoluto sencillo. Por no hablar de decretar el número absoluto de hablantes de la lengua indígena; lo

cual se vuelve extremadamente complejo de estipular, ya que los criterios habitualmente empleados para definir si una persona es hablante de una lengua indígena o no, se basan sobre todo en cuestiones identitarias, de auto adscripción y autodenominación. Ello a la vez, redundando en la complicada tarea de establecer un número de lenguas a nivel nacional, por no decir global.

A pesar de ello, y en la labor de contribuir con una propuesta que permita identificar el grado de peligrosidad de las lenguas, diferentes instancias, a nivel nacional e internacional, han propuesto una serie de clasificaciones con distintos niveles de riesgo para las lenguas a nivel local y global. Por ejemplo, el Comité Consultivo para la Atención a las Lenguas en Riesgo de Desaparición (CCALIRD) del INALI (2012), establecieron cuatro grados de riesgo: 1) muy alto riesgo de desaparición, 2) alto riesgo de desaparición, 3) riesgo mediano de desaparición y 4) riesgo no inmediato de desaparición.

“Para determinar la pertenencia de cada una de las variantes lingüísticas según el grado de riesgo, se tomaron como base los siguientes indicadores: número total de hablantes de la lengua indígena; la vitalidad, definida en términos numéricos y tomando en cuenta el porcentaje de los hablantes de lengua indígena entre 5 y 14 años de edad respecto del número total de hablantes y, la dispersión, referida al número de localidades en las cuales la lengua indígena es hablada” (Embriz y Zamora, 2012: 18).

Desde mi punto de vista, los indicadores considerados por el INALI no son suficientes para dar cuenta de la vitalidad y el grado de riesgo que enfrentan las lenguas y sus variantes lingüísticas. Sobre todo, porque se basan en criterios puramente censales y estadísticos que muchas veces suelen ser relativos y no reflejan las realidades sociales y lingüísticas de las comunidades en cuestión. Desde luego, tales índices pueden ayudar a tener una idea aproximada de la distribución y porcentaje de hablantes, pero esta información debe ser interpretada y contrastada con base en las condiciones sociolingüísticas y culturales de cada caso. En estos bríos, la UNESCO, a partir de su propuesta de nueve criterios sugirió la existencia de seis niveles –presentados en el cuadro 1- que refieren al grado de amenaza, según las condiciones contextuales de la lengua que se trate:

Grado de Peligrosidad	Nivel	Población de hablantes
A salvo	5	La lengua es usada en todos los grupos de edad, incluidos los niños
Vulnerable	4	La lengua es usada por algunos niños en todos los ámbitos, o bien es usada por todos los niños en ámbitos limitados
En peligro	3	La lengua es usada, sobre todo, a partir de la generación de los padres
Seramente en peligro	2	La lengua es usada, sobre todo, a partir de la generación de los abuelos
En situación crítica	1	La lengua es conocida por muy pocos hablantes de la generación de los bisabuelos
Extinta	0	No quedan hablantes

Cuadro 1. Grados de peligrosidad según la UNESCO

Agrandes rasgos, según lo aludido en el cuadro 1 la variante de San Pablito Pahuatlán se ubica en el grado cinco (Cf. capítulo 3), es decir, como una lengua ‘a salvo’. Mientras que la variante hablada en El Boxo podría ubicarse en el grado 2, esto es, como una lengua ‘seramente en peligro’, en la medida en que la población que aún habla el otomí se reduce a los abuelos y a algunos padres de familia (Cf. Capítulo 4). A simple vista, y considerando únicamente los criterios propuestos por la UNESCO, tales clasificaciones coinciden en buena medida con la situación de salud lingüística experimentada por estas variantes en la actualidad.

Si bien, aunque la propuesta realizada por la UNESCO -que enfatiza en el uso y transmisión de la lengua- suele ser la más reconocida para definir el grado de vitalidad de una lengua es un hecho que el concepto “vitalidad lingüística” continúa siendo tema de debate. Una propuesta más o menos reciente es la realizada por Lewis y Simons (2009) quienes retoman, reinterpretan y adaptan la propuesta de la *Escala de Dislocación Intergeneracional Graduada* realizada por Joshua Fishman en 1991. Sugiriendo la incorporación de cinco niveles más que no habían sido considerados en la propuesta original del padre de la sociología del lenguaje, la cual contempla ocho niveles de vitalidad lingüística propuestos con base en los dominios o ámbitos

de uso lingüístico. Así, Lewis y Simons (2009) proponen una *Escala Expandida de Dislocación Intergeneracional Graduada* en la que incluyen criterios tales como la transmisión intergeneracional de la lengua minorizada, los usos de esta (en un nivel oral y escrito) y el sentido de identidad étnica.

Montaño (2018), por su parte, ofrece una visión renovada de aquello que se ha entendido por “vitalidad lingüística”, en ella plantea tener en cuenta, además de los criterios arriba expuestos, a los grupos en contextos de migración. De esta forma, hace hincapié en la función identitaria de la lengua en contextos de diáspora y construye su propuesta con base en distintos aportes planteados por autores como Giles et al., 1977; Giles & Johnson, 1987; Yagmur, 2011; Lewis y Simons, 2009, Fishman, 1991 y Unesco, 2003. Así, su propuesta procura entretejer todas estas posturas. Debido a que su interés se enfoca en estudiar la vitalidad lingüística en de comunidad mixteca de San Jerónimo Xayacatlán en un contexto de diáspora (Staten Island, USA) subraya la función identitaria de la lengua en contextos transnacionales, el criterio de herencia y de transmisión intergeneracional. Asimismo, Montaño destaca las instituciones de las minorías étnicas (Yagmur, 2011) y los dominios uso de la lengua minorizada. Esta propuesta resulta relevante en tanto que invita a reflexionar respecto a los elementos dominantes que, desde la antropología mexicana, se utilizaron para definir lo indígena. En particular, ello hace referencia, a que junto al criterio etnolingüístico la pertenencia a comunidades indígenas caracterizadas por una serie de prácticas, aunque vinculadas esencialmente a un espacio territorial rural y de fronteras más o menos definidas (Cf. Warman, 2003).

El panorama actual de las poblaciones indígenas de México da cuenta de una importante complejidad que “incluye no sólo el cambiante escenario económico, ideológico y político nacional, sino también problemas referidos a la misma definición y autodefinition de las poblaciones étnicamente diferenciadas [...] De esta manera, ser o no ser indígena representa un acto de afirmación o de negación lingüística y cultural que excluye la pertenencia a un fenotipo racial particular” (Bartolomé, 2004 [1997]:23) y/o a un asentamiento territorial claramente definido. Hoy día se sabe que numerosos grupos de migrantes continúan usando, transmitiendo y reproduciendo sus lenguas originarias aun en territorios ajenos y en contextos en donde la mayoría de los descriptores antropológicos tradicionales para definir lo indígena (la ritualidad, las normas de parentesco, la ruralidad y lo campesino) parecen haber sido desplazados. Todo lo cual resulta revelador al pensar aquellos criterios que posibilitan determinar cuál es la vitalidad de una lengua. No obstante, pese a que se han procurado nuevas formas de entender lo que implica la vitalidad de una lengua, abonando en buena medida aspectos que en otros tiempos eran poco relevantes, queda claro que gran parte de las

propuestas sobre vitalidad lingüística continúan sin integrar un diagnóstico enfocado en la lengua misma.

Como se puede apreciar, los factores señalados hasta el momento como índices de vitalidad lingüística son de orden social, que sin duda son importantes, pero se ha dejado de lado a la lengua *per se*. Para hablar de vitalidad lingüística resulta, pues, urgente sumar un análisis lingüístico de las prácticas comunicativas de los hablantes en las que pueden observarse las formas en que los hablantes utilizan y expresan los recursos lingüísticos *in situ* (Heller, 2007). Solo de esta manera, desde mi punto de vista, es posible construir diagnósticos de vitalidad lingüística fiables y, con suerte, exhaustivos.

Lo anterior sugiere que en las evaluaciones de vitalidad de lenguas sea necesario tomar en cuenta las transformaciones de las sociedades contemporáneas, las cuales han dado lugar a cambios y preferencias de los usos bilingües. De ahí que se torne fundamental explorar y comprender el fenómeno global del bilingüismo y sus implicaciones en el mantenimiento-desplazamiento de las lenguas minorizadas.

1.3 Apuntes sobre el bilingüismo y el contacto de lenguas

Con base en lo anterior, en los estudios de los procesos de desplazamiento lingüístico se prestó especial atención al fenómeno del bilingüismo/multilingüismo, aludiendo, principalmente, a las diversas manifestaciones resultantes del contacto entre lenguas. En estas investigaciones han emergido preguntas que parecían haber sido superadas pero que, no obstante, vuelven a cobrar fuerza al tratar de interpretar otras realidades provenientes de diversas regiones.

En lo que respecta a los estudios realizados en México, en torno a las poblaciones bilingües y/o multilingües, se ha vuelto evidente que las clasificaciones tradicionales de lo que implica ser un hablante bilingüe se han vuelto poco explicativas. Así, ha sido necesario replantear esta problemática a fin de integrarla a perspectivas renovadas que posibiliten puntos de vista sólidamente fundamentados con base en estudios empíricos (Cf. Capítulo 5; Avelino Sierra, 2017; Heller, 2007; Riveiro do Amaral, 2008; Torres Sánchez, 2018): ¿qué estamos entendiendo, hoy día, por bilingüismo? ¿cómo se relaciona el bilingüismo con la vitalidad/desplazamiento de las lenguas? ¿cómo viven el bilingüismo las poblaciones actuales? ¿cuál es su funcionalidad en las dinámicas comunicativas cotidianas de estas poblaciones? ¿qué situaciones comunicativas son promovidas por éste?

De manera general, el término bilingüismo se remonta a la idea de “un sistema fijo” (Heller, 2007). De ahí que su definición tradicional ha implicado que el hablante (llamado bilingüe) sea

capaz de expresarse en dos (o más) lenguas como hablante nativo (Bloomfield, 1933). En este sentido, Weinreich (1979 [1953]), aunque coincide con el postulado de Bloomfield, sugiere una definición sociológica menos drástica y ‘más holística’ al definir al bilingüismo como “la práctica de utilizar dos lenguas de forma alternativa” y a las personas implicadas como “bilingües” (Appel y Muysken, 1996:11). Las cuales, cabe señalar, pueden poseer habilidades lingüísticas muy variadas. De ahí que el autor sugiera distinguir entre *bilingüismo individual* y *bilingüismo social*. El primero hace referencia al conocimiento y competencia comunicativa que un hablante tiene en las dos lenguas mientras que el segundo refiere a la capacidad del sujeto para comunicarse mediante el uso de ambas lenguas. Este bilingüismo social “conlleva conocer y dominar las reglas sociales de uso de cada lengua, en los diferentes espacios de dominio de cada una de ellas, así como sus reglas de cortesía y diferenciación social” (Guerrero y San Giacomo, 2014:1460).

Dentro del bilingüismo individual, Weinreich (1979) distingue tres tipos más de bilingüismo: 1) *bilingüismo coordinado*, 2) *bilingüismo compuesto* y 3) *bilingüismo subordinado*. El primero de ellos sugiere que el hablante posee dos sistemas lingüísticos paralelos, es decir, que un mismo individuo tiene la capacidad de expresarse en dos lenguas como hablante nativo, sin tener interferencia alguna. En el segundo tipo de bilingüismo (bilingüismo compuesto), identificado por Weinreich, el hablante produce dos formas para referirse a un mismo elemento y, por último, en el bilingüismo subordinado el individuo se vale de su primera lengua -dominante- para aprender una segunda lengua; es decir que las palabras de la lengua no dominante (L2) se interpretan a través de las palabras de la lengua dominante.

Por su parte, Appel y Muysken (1996) reconocen la existencia de tres tipos de bilingüismo social; 1) donde las dos lenguas son habladas por dos grupos diferentes y cada grupo es monolingüe, aunque algunos de los individuos bilingües son quienes se encargan de llevar la comunicación intergrupala necesaria; 2) donde todos los hablantes son bilingües, lo que sugiere que las personas pueden dominar más de dos lenguas y, 3) donde un grupo es monolingüe y el otro bilingüe. En esta situación es común apreciar relaciones asimétricas de poder, habiendo un grupo dominante y un grupo oprimido, lo cual es reflejado en los usos lingüísticos de ambas lenguas. El reconocimiento de una lengua prestigiosa versus una lengua minorizada llevó a plantear lo que tradicionalmente fue denominado como ‘diglosia’, concepto que hace referencia a la existencia de una variedad alta y una variedad baja. La primera, usualmente, era aprendida en la educación formal y era utilizada primordialmente con propósitos escritos y formales, sin ser empleada en las conversaciones cotidianas (Ferguson, 1959). Ello sugiere que “los hablantes de una comunidad tienen dos lenguas en su repertorio verbal las cuales se

encuentran desequilibradas funcionalmente, de manera que ciertos dominios sociales propician el uso de unas en detrimento de otras” (Blas Arroyo, 2005: 400).

Con base en lo anterior, sociolingüistas catalanes, se percataron de que el concepto de diglosia conlleva necesariamente un conflicto lingüístico, por lo que carecía de sentido emplearlo para mostrar un uso diferenciado y neutral de las lenguas. Así tanto Vallverdú (1973) como Ninyoles (1977) conciben a la diglosia como una situación conflictiva. Este último autor señala que la “diglosia establece la superposición de dos idiomas - como expresión de una serie de desigualdades entre los grupos sociales- y su vinculación a un estatuto cultural discriminado” (Ibid.: 218). Vallverdú (1973 en Guerreiro y San Giacomo, 2014:1461) complementa este concepto con la noción de diglosia sustitutiva para referirse “a una situación donde existe un conflicto entre lenguas que disputan el poder de un mismo espacio social”.

Este fenómeno de diglosia ha sido interpretado, en el contexto mexicano, como *bilingüismo funcional* (Lastra, 1992) refiriendo a una situación en donde los hablantes son bilingües pero cada lengua es empleada en ámbitos distintos aunado a que cada una de ellas goza de una función y prestigio diferenciado.

Además de esta diferenciación social y de uso (en términos de funciones comunicativas), uno de los criterios que ha predominado a la hora de definir el “grado o tipo” de bilingüismo individual o social se relaciona con la competencia lingüística de los hablantes. Tempranamente Haugen (1956) sugirió que la calificación mínima para definir el estado bilingüe es la capacidad del hablante para producir enunciados completos y significativos en la otra lengua. Macnamara (1967), por su parte, propuso que el bilingüismo es la capacidad de desarrollar algún grado de competencia, ya sea hablar, leer, escribir y/o comprender en la segunda lengua. Como podemos apreciar, según las habilidades que maneje el hablante es que éste puede manifestar una competencia que oscila de lo pleno a una competencia mínima. A juicio de Diebold (1961:99)

[...] parece que esta medida de competencia mínima podría excluir algunas de las etapas del aprendizaje inicial, etapas que no permitirían al hablante un dominio suficiente para producir ‘expresiones significativas completas’ ya sea porque el aprendizaje se limita a un conocimiento altamente automatizado en la lengua o porque permaneció completamente pasivo.¹²

Por esa razón, Richard Diebold prefiere dejar abierta la cuestión de competencia mínima, reservando para la etapa inicial de aprendizaje el término de bilingüismo incipiente. Concepto que, a mi juicio, continúa idealizando la adquisición “completa” de una lengua.

¹² Traducción mía.

En muchos casos, las distintas interpretaciones de aquello que se ha denominado bilingüismo individual han dado como corolario la catalogación de aquellos hablantes que no tienen una fluidez plena en la otra lengua como bilingües incipientes – siguiendo a Diebold (1961)-, o como semi-hablantes, en términos de Nancy Dorian (1981). En mi opinión, algunas de las nociones propuestas como las recién mencionadas, han contribuido en la concepción negativa respecto al bilingüismo -como antes he apuntado-, desencadenando una serie de ideologías -en mi opinión, muchas veces erróneas- respecto al contacto de lenguas; creyendo que mediante éste se producen deformaciones en las lenguas empleadas (Abadía de Quant e Irigoyen, 1980; Toscano, 1953, Schieffelin *et.al*, 2012 [1998], entre otros).

En este tenor, algunos de los mitos más famosos se relacionan con el hecho de que al estar en contacto dos lenguas con estatus diferenciados, es decir una lengua mayoritaria -con evidente prestigio- de cara a una lengua ‘minorizada’, ineludiblemente la lengua prestigiosa ocasionará el desplazamiento de esta última causando, con cierta seguridad, su muerte lingüística. No obstante, según autores como Thomason y Kaufman (1988) o Winford (2003) el desenlace puede variar según el grado de contacto, el tipo de contacto, el tipo de cambio experimentado por el grupo minoritario, el tipo de creación lingüística emergente y la presión cultural existente, entre otros factores. A estos criterios sumaría un elemento que ha mostrado ser fundamental para el mantenimiento y desarrollo de las lenguas: la valoración que se tenga de ellas por parte de sus hablantes.

Sin embargo, si reconocemos que los individuos bilingües o multilingües se hacen por razones diferentes y de diferentes maneras -lo que significa que “algunos lo hacen por su propia elección, mientras que otros se ven obligados por las circunstancias” (Li Wei, 2010: 1), no podemos entonces generalizar ni pretender que el bilingüismo se viva de la misma manera. Por ello, como sugiere Heller (2007), es necesario interpretar el fenómeno del bilingüismo en relación con las ideologías de los hablantes en cuestión.

En esta senda, Dora Pellicer (2016) propone tomar en consideración las categorías de “bilingüismo obligado” vs. “bilingüismo voluntario”. Según la autora (*ibid.*: 171)

“esta dupla permite acercarse a múltiples facetas en la historia de la comunicación bilingüe como las colonizaciones y el comercio, las migraciones y las deportaciones que han dado lugar al uso obligado de otra lengua además de la materna; en esta circunstancia el bilingüismo es generalmente resultado de una adquisición informal, donde el determinante esencial es el contacto oral por lo que se manifiesta a menudo al margen de la literacidad. El «bilingüismo voluntario» puede ser también resultado de contactos informales, pero comúnmente responde a un aprendizaje dirigido”.

Por ello, resulta preciso conocer las ideas que los hablantes tienen respecto al bilingüismo y confrontarlo con la práctica que hacen de él en sus dinámicas comunicativas.

Esta reflexión es pertinente al pensar el bilingüismo de poblaciones indígenas en contextos como el mexicano, en el que las lenguas y culturas originarias han sido minorizadas respecto de la hegemonía cultural y lingüística de la sociedad mayor. Si bien es cierto que las poblaciones originarias de México se han enfrentado a intensas políticas lingüísticas y educativas castellanizadoras sus realidades han ido transformándose. En la actualidad, es indudable que, el ser bilingüe continúa siendo una condición para los hablantes de lenguas indígenas mexicanas- si se quiere ser partícipe de la sociedad nacional, pero también hay que reconocer que la apertura a las lenguas minorizadas y su reconocimiento, posicionamiento y resistencia como pueblos originarios se ha intensificado en los últimos años.¹³ En este sentido, conviene señalar que no se trata de dejar de tener presente su pasado sino de labrar futuros horizontes. Por ello, me parece que es momento de dar vuelta a la página y reconocer que el bilingüismo “remite a la presencia de ambas [lenguas] para cubrir las necesidades colectivas” (Coronado Suzán, 1999: 68). Con ello quiero decir que en numerosas comunidades de habla indígena en México el aprender y hablar el español es una práctica común, lo que redundo en que muchos de estos hablantes no lo vean como ajeno. En dicho sentido, los grupos sociales utilizan ambas lenguas como instrumento tanto para reproducir la estabilidad social como para la confrontación con otros grupos (Guerrero y San Giacomo, 2014).

Dicho esto, en este estudio entiendo, operacionalmente, al bilingüismo como una habilidad comunicativa del hablante para utilizar dos lenguas; destreza que se manifiesta según el ámbito de uso, los interlocutores, el tópico de interacción, la experiencia comunicativa, etcétera. Es decir, según la dinámica de uso de las lenguas implicadas.¹⁴ Dado que la usanza de las lenguas muestra una realidad compleja en la que concurren múltiples causas, factores, presiones, e intereses según el objetivo comunicativo en una situación social, espacial y temporalmente situada. La cual, vale señalar, se encuentra mediada por reglas de comportamiento socioculturales. Finalmente, todo ello termina cristalizándose en la estructura de las lenguas a través de una gran variedad de manifestaciones. “Las fronteras de la práctica bilingüe [por tanto] ya no pueden ser trazadas sin tomar en cuenta lo que los hablantes bilingües son capaces de hacer y quieren hacer” (Pellicer, 2016:172 siguiendo a Heller, 2007).

¹³ Aunque en las últimas dos décadas, por lo menos, se ha reconocido a nivel mundial por los sectores comunitarios, académicos e institucionales el valor y la importancia de ‘salvaguardar’ a las lenguas minorizadas, por desgracia en muchos contextos como el mexicano continúa predominando un ambiente de discriminación e ignorancia respecto del valor que representa la diversidad lingüística y cultural.

¹⁴ Más allá de la edad, competencia lingüística y forma de adquisición.

Por las razones apuntadas previamente, considero pertinente analizar los contextos de bilingüismo/multilingüismo desde la situación misma, tal y como procuro hacer en este estudio, más que determinar cuál es el grado de bilingüismo de los actores involucrados. Un análisis de esta naturaleza posibilita la comprensión de la emergencia y construcción de las prácticas comunicativas de los individuos *in situ*.

1.3.1 Aproximaciones al estudio de fenómenos resultantes del contacto

Como ya he mencionado, algunos autores sugirieron abordar las consecuencias del contacto entre lenguas de forma diferenciada (como se verá más adelante) ya que, a su juicio, responden a condicionamientos sociales y lingüísticos distintos. Así pues, en el campo actual de la lingüística del contacto existen discusiones y debates muy en boga respecto a los conceptos sugeridos para interpretar las distintas manifestaciones del contacto lingüístico¹⁵. Una de las controversias más acaloradas -que continúan sin resolverse- surge en torno a los criterios empleados para diferenciar y definir cuándo se trata de *préstamo*¹⁶ y cuándo de *cambio de códigos* o *alternancia de códigos*.

1.3.2 Encuentros y desencuentros: préstamos vs alternancia de códigos vs cambio de código

Relativo a los préstamos lingüísticos, es sabido que se cuenta con vasta literatura dedicada a definirlos y a delimitar los criterios para determinarlos. Gómez Capúz (2009: s/p) sostiene que la palabra “préstamo” es un “término que designa metafóricamente la transferencia de elementos léxicos de una lengua a otra”. Por ejemplo, en el español mexicano es posible apreciar el uso habitual de indigenismos, provenientes, sobre todo, de la lengua náhuatl y, que han sido adaptados a los patrones del español, veamos, pues, los ejemplos 3a y 3b:

(3)

Náhuatl > Español

a) [ʃ i to ma t 'l] > [xi to 'ma te]

“jitomate”

¹⁵ Algunos autores como Palacios (2011) y Thomason (2001) interpretan a las manifestaciones de contacto como cambios inducidos por contacto, bajo la premisa de que el contacto es la causa de cualquier cambio lingüístico (sincrónica y diacrónicamente) que habría sido menos probable que ocurriera fuera de una situación de contacto particular. Por lo que esta definición posibilita abarcar todos los cambios en los que se transfiere material de una lengua a otra.

¹⁶ Para profundizar en las distintas clasificaciones y procesos de integración de préstamos léxicos véase: Field (2002); para ahondar en las tipologías de préstamos verbales véase: Wohlgemuth (2009).

b) [ʃo ko la t 'l]>[tʃo ko 'la te]
“chocolate”

Los ejemplos anteriores muestran que debido a que en el español no existe el grupo consonántico <tl> los hablantes optaron por adaptar los ítems léxicos a los patrones del español, elidiendo así la consonante lateral final e incorporando la vocal media anterior <e>.

La definición ofrecida por Gómez-Capúz (2009) en realidad no nos dice mucho si tenemos en consideración la heterogeneidad de tipos de préstamo identificados que no necesariamente son del tipo léxico, sino que puede ser estructural, por ejemplo. Tal y como ocurre con la incorporación de la preposición del español ‘con’ en el otomí de San Pablito, véase ejemplo 4.

(4)

<n'ar theni ra **ko** ra kuxmu>

ART.INDEF.una S.rojo ART.la con ART.SG.. una S.limón

“una [paleta] roja con una de limón”

Considerando lo anteriormente mencionado, Keisler (1993) señala que, para poder hablar de préstamos lingüísticos, es necesario reconocer la condición previa, las causas y los caminos del proceso del préstamo, así como los tipos de préstamo.

Entre los estudios clásicos y más representativos realizados en torno a este tópico y al comportamiento bilingüe, se encuentran las aportaciones de Haugen (1950), quien fue uno de los primeros autores en proponer que los fenómenos bilingües deben ser situados en un continuum integrado por tres etapas: 1) *alternancia* 2) *interferencia* e 3) *Integración*. De la misma manera, como posteriormente sugirieron otros estudiosos como Thomason y Kaufman (1998), Kaufman (2004) o Auer (1998, 1999), Haugen, tempranamente, ya argüía que los fenómenos de contacto en el continuum iniciaban en un plano pragmático hasta su integración en el plano gramatical.

Debido a que su interés principal lo destinó al estudio de *préstamos léxicos*, Haugen identificó que, en principio, éstos pueden responder a tres tipos: : 1) *préstamo por adición*, aludiendo a aquellos elementos que corresponden a nombres usados para nombrar artefactos nuevos en una cultura, verbigracia: ‘*whatsapp*’, ‘*lord*’ o ‘*samurai*’ en el español; 2) *préstamo por*

sustitución, haciendo referencia a aquellos elementos que reemplazan a otro para el cual había un nombre previo y, por último ,3) *préstamos por innovación* los cuales involucran un cambio de significado en la lengua receptora. Por ejemplo, ‘*pieza*’, que originalmente hacía referencia al “trozo de algo” y posteriormente, logró una extensión semántica a “obra literaria musical” y/o “recámara”.

A su vez, este autor, hace la diferencia entre *préstamos de importación* y *préstamos de sustitución*. Los primeros, corresponden a la reproducción del elemento prestado según su forma original, es decir, se trata de préstamos no adaptados como ocurre con algunos anglicismos como ‘*software*’ o ‘*hot dog*’ en el español mexicano. Por el contrario, los préstamos por sustitución se relacionan de manera directa con el nivel de bilingüismo comunitario y tienen que ver con la reproducción de elementos extranjeros que son reemplazados por formas más apropiadas a la lengua receptora, esto es, por formas adaptadas según lo permita el sistema lingüístico de la lengua receptora. Un ejemplo que permite ilustrar lo anterior lo brinda Gómez-Capuz (2004) aludiendo al alemán de Pensilvania, donde el sufijo inglés –y es sustituido por el equivalente alemán –ig, como se muestra en los ejemplos 5a y 5b, tomados de Gómez Capuz (2004:38):

(5)

Alemán de Pensilvania > Inglés

a) ‘bossy’ > ‘bassig’

b) ‘funny’ > ‘fonnig’

A mi parecer, las clasificaciones realizadas en su momento por Haugen (1950) pretendían comprender todo lo que este fenómeno de contacto implicaba. No obstante, ahora se sabe que éste es un proceso gradual y que la integración de elementos de otra lengua no necesariamente desplaza a las formas originarias. Muchas veces permanecen en coexistencia por largos periodos de tiempo además que se ha demostrado que tales elementos pueden ser adaptados o permanecer fieles a su forma original.

Al igual que Haugen, muchos otros autores (e.g. Weinreich, 1953; Gómez Capuz, 2004; Poplack, 1980; Sankoff, Poplack y Vanniarajan, 1990; Myers-Scotton, 1993, Muysken, 2000, Haspelmath, 2008, entre otros) han propuesto distintos tipos de préstamo, considerando criterios diversos tales como la forma y causa de entrada a la lengua receptora (e.g. por contacto lingüístico); el tipo de input del préstamo lingüístico (si cubre un vacío en la lengua

receptora, por ejemplo); las secuelas que podría generar, es decir, en caso de la existencia de un elemento equivalente en la lengua originaria sustituido por un nuevo ítem proveniente de la lengua con la que se tiene contacto. De igual forma, los tipos de préstamo se han clasificado según el grado de integración en la lengua receptora, la compatibilidad tipológica entre las lenguas, según la similitud con la forma original, según el tipo y grado de adaptación, según la frecuencia de uso¹⁷, según la aceptabilidad social y gramatical del elemento en un nivel comunitario, por mencionar los más relevantes. Sin embargo, como se muestra a continuación, al menos en lo que respecta al presente estudio, muchos de estos criterios no se sostienen.

En un inicio, Poplack (1980, 1990) afirmaba de forma determinante, que el préstamo lingüístico y el cambio de código eran procesos distintos y respondían a motivaciones diferentes. Así, mediante un abordaje variacionista¹⁸ construyó su propuesta teórica basada en restricciones gramaticales a partir de las cuales era posible identificar y diferenciar estos fenómenos de contacto. No obstante, en su última publicación (2018:7) la autora “reconoce” que en algunas ocasiones los préstamos momentáneos pueden fungir como cambios de código;

“el estatus de préstamo o cambio de código solo puede confirmarse como resultado de una comparación detallada y sistemática con el comportamiento de las contrapartes relevantes en los puntos de referencia: lengua receptora y lengua donante, así como con préstamos establecidos y cambios de código no ambiguos, cuando estén disponibles. Por lo tanto, los elementos provenientes de la lengua donante que se produzcan solo una vez se denominarán palabras aisladas o ítems aislados pendientes de la evaluación de su estado, y se les denominará préstamos momentáneos solo si se ha encontrado que siguen un patrón con la lengua receptora (y, por extensión, préstamos establecidos).¹⁹”

En términos generales, esta autora define el préstamo lingüístico (2018:6) como “el proceso de transferencia (Clyne, 2003) o incorporación (Thomason y Kaufman, 1988) de ítems léxicos

¹⁷ Coincidiendo con Matras (2009:106), “algunos estudios han defendido el criterio de frecuencia, pero la comparabilidad entre ellos se ve afectada debido a la ausencia de un estándar uniforme según el cual se pueda evaluar la frecuencia de aparición de una palabra en específico” (traducción mía).

¹⁸ En este sentido, en el estudio realizado por ella y por Natalie Dion (2012) al estudiar el comportamiento de algunos elementos de origen inglés en el francés de Quebec, se guían bajo los métodos variacionistas para medir la integración de los elementos en la lengua receptora. De tal forma que toman en consideración: 1) la primacía de la lengua hablada; 2) el reconocimiento de la variabilidad inherente en toda palabra; 3) el principio de exhaustividad y 4) la aplicación del método comparativo.

¹⁹ Traducción mía. “[...] their status as borrowings or code-switches can only be confirmed as a result of detailed and systematic comparison with the behavior of relevant counterparts in the bench marks: L_R and L_D as well as established loanwords and unambiguous code switches, where available. L_D origin items occurring only once will therefore be referred to as *nonce words* or *nonce items* pending assessment of their status, and *nonce borrowings* only if they have been found to pattern with L_R (and by extension established loanwords).”

originarios de una lengua e introducidos en el discurso de otra²⁰; y al cambio de código como “la alternancia de tramos de una lengua con tramos de otra, cada uno conservando la morfología, la sintaxis y, opcionalmente, la fonología de la lengua donante²¹” (ibid.:7). En el caso del cambio de código, a diferencia de los préstamos lingüísticos, no es pertinente la noción de lengua receptora ya que el proceso no involucra inserción sino la mera yuxtaposición (Cf. Poplack, 1980; 2015a).

En su propuesta, Poplack habla de dos tipos de préstamo lingüístico: 1) *préstamo momentáneo u ocasional (nonce borrowings)*, el cual refleja una estrategia empleada por los hablantes para hacer uso de material ajeno en la lengua base del discurso, sin que esto implique un cambio de lengua; y 2) el *préstamo establecido (established loanwords)*, según el cual se encuentra plenamente legitimado gramatical y socialmente.

A fin de diferenciar estos dos tipos de préstamo, Poplack (1980, 1990, 2018) sugiere como primordiales los criterios de integración y frecuencia.²² A este respecto, vale mencionar que se ha documentado el empleo de elementos ajenos a la lengua receptora sin que necesariamente sean adaptados, por lo que la propuesta de préstamo momentáneo ha causado mucha polémica, ya que algunos autores (e.g. Myers-Scotton, 2002), entre los que me incluyo, interpretarían esta estrategia como una alternancia de código y no como préstamo²³. En suma, en mi opinión, esta diferenciación se vuelve realmente complicada y poco productiva si no contamos con un corpus lo suficientemente robusto y representativo de la población estudiada a partir del cual se dé cuenta, en términos objetivos, de la frecuencia real de uso del elemento “x” (por no hablar de la aceptación social) por toda la muestra de hablantes. Pero, en términos precisos ¿cuál sería el índice de frecuencia mínimo para determinar el estatus del elemento de interés?

²⁰ Traducción mía. “We operationally define *borrowing* as the *process* of transferring (Clyne, 2003) or incorporating (Thomason and Kaufman 1988) lexical items originating from one language into discourse of another”.

²¹ Traducción mía. “[...] *code switching*, in contrast, refers to alternation (cf also Muysken, 2000) of stretches of one language with stretches of another, each retaining the morphology, syntax, and optionally the phonology of L_D”.

²² A éstos le suma el reemplazo de sinónimos, referencias culturales, la persistencia entre generaciones, la modificación fonética y la percepción de los propios hablantes respecto al estatus de la palabra en la lengua receptora, entre otros. No obstante, la autora reconoce que en la práctica ninguno de estos criterios ha sido aplicado de manera sistemática, ya sea por falta de datos pertinentes o por métodos analíticos apropiados.

²³ Otros estudiosos como Gardner-Chloros, 2009; Gardner-Chloros y Edwards, 2004 consideran que los préstamos momentáneos no existen. Mientras que otros tantos reconocen su existencia, pero están convencidos que éstos no pueden distinguirse de los cambios de código (Poplack, 2018).

Según Myers-Scotton (1993), si una palabra aparece en un corpus lingüístico como mínimo tres veces, entonces se trata de un préstamo que puede ser del tipo cultural (*cultural borrowing forms*) o nuclear (*core borrowing forms*). Los primeros aluden a objetos nuevos en una cultura, por lo que usualmente no tienen un equivalente en la lengua receptora. En lenguas como el náhuatl, por ejemplo, son comunes préstamos culturales que pertenecen a los ámbitos de medidas (kilo), calendario (nombres de días y meses), platillos (enchiladas), números a partir de 6, como se ilustra en el ejemplo siguiente, tomado de Acosta, Petrovic y Vargas (2018: s/p):

(6)

Doña Lupe ø-ki-piya-ø-ø **siete** i-pil-wa.

Doña Lupe 3SUJ-3SG OD-tener-PRES-SG NUM. 3SG POS-hijo-POS.PL

“Doña Lupe tiene siete hijos”

Por su parte, los préstamos nucleares generalmente tienen una palabra equivalente en la otra lengua y, en un inicio, estos parecen tener una función similar al cambio de código. Esta última concepción nos remite nuevamente al panorama difuso reconocido por otros estudiosos al considerar como cambios de código o alternancias de código lo que Poplack (1980; 1983c; 1990; 2018) define como préstamos momentáneos. La única diferencia es que Myers-Scotton, hace explícita la frecuencia de tres apariciones como criterio determinante para salir librada de esta discusión. Regla, a mi parecer, poco objetiva si lo pensamos en relación con el tamaño que debe tener la muestra de habla y su distribución. Es decir ¿qué pasa si un hablante emite una palabra más de tres veces, pero otro hablante, de la misma comunidad lingüística, no lo hace?

De la misma manera como sucede con el caso de las múltiples terminologías para referir y concebir al préstamo, la alternancia de código o cambio de código también sufre diversas interpretaciones. Por lo menos, en lo que respecta a la sociolingüística mexicana, es usual que se empleen los términos alternancia de códigos o cambio de código de manera indistinta. Ambos conceptos, muchas veces, han sido utilizados como equivalentes al término en inglés ‘codeswitching’ y hacen referencia a situaciones en las que participan dos o más lenguas y éstas se mezclan entre sí.

En dicho sentido, Winford (2009:282) declara recurrir al término de cambio de código para referir a tres tipos de mezcla de lenguas: *cambio de código clásico o insercional*, *cambio de código alterno* (que Muysken [1997b] denomina ‘lexicalización congruente’) o *interclausal* y la

peculiar combinación de cambio de *código insercional y alterno*. El autor, al no existir criterios claros que permitan distinguir al préstamo y al cambio de código, decide interpretar a los préstamos como un tipo de cambio de código clásico. No obstante, sus abordajes resultan contradictorios, en tanto que retoma la propuesta de Van Coetsem (1988), quien sí hace una diferenciación entre préstamo y cambio de código. Me parece que tal contradicción no es más que el reflejo mismo de la falta de consenso respecto a los criterios que posibiliten diferenciar un fenómeno del otro.

Para otros autores como Yaron Matras (2009) el cambio de código es la mezcla espontánea de dos o más lenguas en una conversación en comunidades multilingües y éste puede ser de dos tipos: *insercional y/o alternacional*.

“El primero refiere a la inserción de una palabra o frase (Muysken, 2000) formado en la lengua base; el segundo refiere a la alternancia de lenguas entre enunciados y oraciones. Ambas alternancias pueden estar motivadas por dificultades de recuperabilidad de significados o expresiones adecuadas en una de las lenguas, por efectos estilísticos, por la estructura creativa del discurso, o por asociaciones específicas de las lenguas evocadas en la conversación” (ibid.:105).

Esta definición, lejos de aclarar cuándo estaríamos hablando de cambio de código y cuándo de alternancia de códigos en realidad lo hace más confuso. Es así como muchos estudiosos han optado por emplear ambos conceptos de forma semejante. En este sentido, Myers-Scotton (1992e, 1993, 2006) construye una tipología de alternancias de código con base en la producción de habla y en la construcción de un marco morfosintáctico. En su propuesta distingue dos tipos de alternancia 1) la *alternancia clásica*, en la cual destaca la asimetría de las lenguas evocadas en la conversación, porque una de ellas provee el marco morfosintáctico y la mayoría de los morfemas gramaticales y funcionales, como se ilustra en el ejemplo 7 (proporcionado por Bentahila & Davies 1983: 319 y citado en Winford 2009:288):

(7)

Frances/árabe (árabe en cursivas)

<C'est une pauvre *bint*>

“She is a poor girl”

El segundo tipo de alternancia es la denominada *alternancia compuesta*, mecanismo en el cual ambas lenguas participan estructuralmente en el proceso de creación del marco morfosintáctico, ejemplificado por Pandit 1990: 48 (citado en Winford 2009:288) en (8):

(8)

Hindi/Inglés (Hindi en cursivas)

<Generally, *larakiyaan* are given *guriyaan* as gifts>

‘Generally, girls are given dolls as gifts.

Desde otras perspectivas, pese a que en los estudios de Poplack (Cf. 1980; 1983c; 1988; 1993; 2018) parece haber una preferencia por el uso del concepto de cambio de código, es notorio también el uso indistinto del término: alternancia de código. Esto posiblemente se deba a que la autora entiende el cambio de código como el uso *alternativo* de dos lenguas en un mismo discurso (Poplack, 1983c), según el cual se corresponde directamente con la competencia lingüística del hablante.

De esta forma, Poplack estipula una tipología en la que distingue tres tipos de alternancia de código, detalladas en el apartado 1.4.1: 1) *alternancia de código interoracional*, 2) *alternancia de código intraoracional* y 3) *alternancia de frases agregadas o alternancia emblemática*. Algunos ejemplos que ilustran cada uno de estos tipos de alternancia se exponen en 9, 10 y 11, respectivamente.

(9)

Español/inglés

Oye, ¿qué está haciendo Jason? *Is he walking around?*

“Oye, ¿qué está haciendo Jason? ¿Está dando un paseo?”

(Pfaff, 1979:316 en Petrovic, 2016:27)

(10) Inglés/español

Sometimes I start a sentence in English y *termino en español*

“A veces empiezo la oración en inglés y termino en español”

(Poplack, 1980)

(11)

Inglés/español

I could understand que (that) you don't know how to speak Spanish, *verdad?*

“Puedo entender que no sabes español, ¿verdad?”

(Poplack, 1980:596)

Esta postura ha sido puesta en tela de juicio, en tanto que, para el caso de la alternancia de frases agregadas o alternancia emblemática, algunos autores, no la consideran como tal, sino como préstamo, ya que puede formar parte del discurso monolingüe.²⁴

Con la intención de facilitar la identificación y diferenciación entre el préstamo y la alternancia de códigos Poplack propone dos criterios: el criterio de *restricción estructural*, que la autora denomina *restricción de morfema libre* y la *restricción de equivalencia estructural*. La primera restricción predice que las alternancias de código no suceden dentro de una palabra. Por lo que ejemplos como el que se muestra en 12, sería completamente agramatical.

(12)

<EAT-iendo>

'eating'

“comiendo”

(Poplack, 1980: 586)

En este ejemplo se puede apreciar que el morfema del español (-iendo) se une a la raíz de la palabra en inglés “eat”; lo cual viola la restricción del morfema libre. El argumento es que, si se encuentran elementos mezclados de las dos lenguas dentro de una misma palabra, entonces el elemento de la lengua fuente debe ser considerado como préstamo y no como alternancia de códigos, lo que a ojos de otros autores se trataría más bien de una interferencia. Sin embargo, existen numerosos ejemplos que demuestran la emergencia de formas que violan la restricción del morfema libre sin que se les considere como agramaticales, como sucede con frecuencia en el español mexicano al verbalizar el sustantivo inglés “Google”, por mencionar un ejemplo.

²⁴ Es importante destacar que Poplack no toma en consideración las alternancias monoléxicas ni las alternancias dentro de una palabra, ambas son tratadas como préstamos momentáneos.

(13)

a. < ¡hay que Google-arlo! >

b. < ¿ya lo Google-aste? >

Por su parte, la restricción de equivalencia apunta que las alternancias de código “tenderán a ocurrir en puntos del discurso donde la yuxtaposición de los elementos de la lengua uno (L1) y la segunda lengua (L2) no viola las reglas sintácticas de ninguna de las dos lenguas” (Poplack, 1980:585) como se ilustra en el ejemplo 14, tomado de Poplack (ibid: 586):

(14)

A.	Eng	I	told him	that	so that	he	would bring it	fast.
		↑		↑	↑	↑		↑
B.	Sp	(Yo)	le dije	eso	pa' que	(él)	la trajera	ligero.
C.	Cs	I	told him	that	PA' QUE		LA TRAJERA	LIGERO. (04/73)

Otros estudiosos como Auer (1998, 1999), con base en sus observaciones en contextos bilingües, declaran emplear el término de *alternancia lingüística* como término genérico, para hacer referencia al cambio de código, la mezcla de código y el lecto fusionado. Marcando la diferencia entre un fenómeno y otro según el lugar que ocupen en el continuum lingüístico, el cual se conforma de un polo pragmático y uno gramatical.²⁵ Para él “la alternancia de lenguas en el discurso bilingüe (la yuxtaposición de distintas variedades lingüísticas en una única manifestación de habla) representa un proceso dinámico y gradual” (Riveiro do Amaral, 2008) y obedece al cuadro conversacional.

Según este autor además de “la gramática de la alternancia lingüística y del significado social del fenómeno para la comunidad bilingüe, es relevante tener en cuenta la secuencia conversacional para poder interpretar las yuxtaposiciones de dos o más lenguas a lo largo de una interacción” (ibid.:78). Una visión similar a esta ha sido planteada por Thomason (2001) cuando refiere a las alternancias ocurridas al interior de una oración como un tipo de

²⁵ Aunque el autor no lo dice propiamente, parece ser que se inspira en los postulados de Thomason y Kaufman (1998) y Kaufman (2004) quienes sugieren que las influencias del contacto entre lenguas iniciarán en un plano pragmático -sin integración gramatical- y, con el paso del tiempo es posible que lleguen a estar presentes en el nivel estructural -con integración gramatical-.

intercambio lingüístico que puede cumplir distintas funciones conversacionales, entre las que destaca la adopción de una palabra de una lengua para llenar un hueco léxico en la otra lengua; el cambio a la otra lengua para suavizar el efecto de algo desagradable o para mencionar a alguien que no se encuentra presente en el evento comunicativo (Riveiro do Amaral, 2008). De hecho, en distintos estudios realizados en torno a las alternancias lingüísticas se ha señalado que, en diversas ocasiones, estas cumplen funciones específicas (Cf. Appel y Muysken, 1996; Grosjean, 1982; Poplack, 2000, entre otros).

Luego de revisar *grosso modo* las distintas acepciones que se le han otorgado a los fenómenos de contacto más polémicos (préstamos vs. alternancia lingüística) y a la luz de los datos empíricos recolectados para esta investigación, me fue posible apreciar que muchas de las generalizaciones antes referidas no se sustentan en los contextos aquí estudiados, aunado a que persistían las confrontaciones conceptuales que resultaban ser categóricas y no me permitían una explicación más acorde a las dinámicas sociolingüísticas contextualmente situadas. Por ello, con la intención de ofrecer un marco teórico según la naturaleza intrínseca de mis datos, y teniendo en cuenta la situación y el contexto sociolingüístico en el cual tuvieron lugar, fue necesario construir una clasificación más dinámica y menos taxonómica a través de la cual ha sido posible explicar tanto las motivaciones de los hablantes como la funcionalidad y las restricciones de producción de las estrategias bilingües en determinados puntos del discurso. Dicho lo cual, y en tanto que parto de entender a las dinámicas comunicativas de San Pablito y El Boxo como continuums graduales, complejos y dinámicos retomo las propuestas de Auer (1998) y de Riveiro do Amaral (2008), pero con algunas modificaciones que se delinearán en la §1.4.1 del apartado siguiente, para explicar las manifestaciones de contacto en las que muchas veces intervienen procesos de creación lingüística.

1.4 De lo pragmático a lo gramatical: cambio de código, mezcla de lenguas y lectos fusionados

Antes de señalar las modificaciones realizadas creo conveniente presentar brevemente la propuesta original de Auer (1998) a fin de justificar las razones por las cuales decidí proponerlas. El autor sugiere, como ya he mencionado, un marco de interpretación común de los fenómenos de contacto emergentes en el discurso bilingüe. Concibiendo a todos ellos dentro de un continuum lingüístico de variación – que, vale subrayar, es gradual-. Auer denomina a este conjunto de manifestaciones de contacto como: *alternancia lingüística*.

A grandes rasgos, este continuum va de un polo pragmático -en el que es posible advertir distintos tipos de cambios de código- hacia el más gramatical -que alude al polo de gramaticalización de formas mixtas y, por ende, de formación de un nuevo código, llamado lecto fusionado (*focus lects*)-, teniendo como punto intermedio distintos tipos de mezclas de código (Riveiro do Amaral, 2008). En este continuum erigido por Auer (1998) se reconoce la posibilidad de transición del cambio de código a la formación de un nuevo lecto integrado por las lenguas de contacto, al que Myers-Scotton (1988) denomina “variedad fusionada”.

El autor reserva el término *cambio de código* para aquellos casos en que la yuxtaposición de dos códigos es percibida e interpretada, localmente, por los hablantes como un evento significativo. Esto quiere decir, según Ribeiro do Amaral (2008), que el cambio de código es utilizado por los interlocutores para cumplir una función discursiva o social específica. La cual puede ocurrir por el contexto en donde surge el evento comunicativo, según las características del interlocutor, es decir, teniendo como punto de partida la intención de los participantes (si desean marcar diferenciación social o jerárquica, por ejemplo), o según el discurso y las características individuales de los participantes, como ilustra Ribeiro do Amaral (2008: 83):

(15)

Portugués/español

l47: mas mas agora não eu estou eu ás vezes não saio chovendo porque sei que eu para sair vou passar / pela casa pelo onde está a minha filha e o sérgio já não é tanto mas a ana maria a minha filha o sérgio é o meu filho mais velho mas a ana maria⁴² a minha filha eu sei que chego lá e primeiro que ah me ve na porta já *mami que andas haciendo en la lluvia* e se vou na casa do outro então que mora do lado uruguaio o outro que é menor ah aí eles ficam bem malíísimos comigo *ah que tás buscando enfermarte que luego te duelen los oídos qué andas haciendo y no te pusiste una gorra y no agarraste el paraguas y yo qué sé* então assim tudo.

“pero pero ahora no estoy, a veces no salgo con lluvia porque sé que, para salir, voy a pasar / por casa por el... donde está mi hija; y Sérgio ya no es tanto, pero Ana María, mi hija, y Sérgio, mi hijo mayor; pero Ana María, mi hija, yo sé que llego allá y lo primero que... ah me ve a la puerta ya: “*mami que andas haciendo en la lluvia*”; y si voy a casa del otro entonces, que vive del lado uruguayo, el otro, que es más pequeño, entonces ellos se enfadan conmigo: “*ah que estás buscando enfermarte, que luego te duelen los oídos,*

qué andas haciendo y no te pusiste una gorra, y no agarraste el paraguas”, y yo qué sé entonces, todo así”.

En el ejemplo provisto por Amaral, puede apreciarse (en cursivas) que el hablante hace uso del cambio de código como un recurso comunicativo para incluir voces de actores que no se encuentran presentes en el momento en que ocurrió la situación comunicativa. Es importante mencionar que “aunque los bilingües pueden ser altamente competentes en ambas lenguas al recurrir a cambios de código, la competencia equilibrada no es de ninguna manera un requisito previo para su uso” (Auer, 1998:3).

Tomando como base las premisas antes señaladas el autor identifica un tipo de *cambio de código conversacional* en el que “hay una lengua de interacción (A) establecida (lengua base, no marcada) [y en] determinado momento de la conversación el hablante cambia a una lengua B, que es aceptada por el interlocutor como la nueva lengua de la interacción” (Riveiro do Amaral, 2008: 80). En este tipo de cambio de código es posible reconocer la preferencia lingüística de los hablantes, en algunos casos puede ocurrir una ‘negociación’ entre los interlocutores con la intención de lograr convergencia o divergencia. Por otro lado, puede ocurrir que la elección lingüística del hablante sea decidida en función de la lengua en la que se auto percibe más competente y que no necesariamente será el código de su interlocutor.

Otro tipo de cambio de código posible en el discurso bilingüe está relacionado con el *discurso y el participante*. Es bastante común en comunidades bilingües que haya un constante cambio de una lengua a otra en el interior de un mismo turno de habla, todo lo cual puede ser reconocido como un estilo de habla local o grupal. Como estilo de grupo, dice Auer (1998: 3), “su uso puede estar sujeto a restricciones normativas válidas dentro de una comunidad de habla; sin embargo, ciertamente no es una variedad por derecho propio”.

Si bien, aunque los contextos y los significados interaccionales del cambio de código pueden ser teóricamente innumerables las formas en que estos significados se construyen parecen permanecer constantes de una comunidad a otra (ibidem). Siguiendo a Peter Auer (1998), necesitamos comenzar por observar hacia dónde se orienta la yuxtaposición, en términos de funcionalidad e intencionalidad de los hablantes, para luego preguntarnos si pertenecen o constituyen una o dos variedades diferentes.

Además de estos dos tipos de cambio de código “prototípicos” el autor señala uno más que nombra *cambio de código de inserción o insercional*²⁶. Mientras que en los anteriores no es posible predecir el retorno de una lengua ‘A’ a la lengua ‘B’ o viceversa, en este último parece que sí es posible ya que este está formado por constituyentes menores tales como un sintagma, parte de un sintagma o unidades léxicas como se aprecia en el ejemplo siguiente:

(16)

Español/inglés

Yo anduve *in a state of shock* por dos días.

“Caminé en un estado de shock por dos días”

(Pfaff, 1979:296)

En este tipo de cambio de código los hablantes muestran una orientación hacia la preferencia por el uso de la yuxtaposición de dos códigos, ya sea por el interés de lograr un significado interaccional particular a partir de él o por la percepción que se tenga del interlocutor, según si se le percibe con menor competencia lingüística en el código establecido en la dinámica comunicativa. “En ambos casos la inserción puede dar cuenta de señales prosódicas (énfasis adicional, pausa precedente) y marcadores verbales (comentarios metalingüísticos, vacilación) que pueden servir para subrayar la yuxtaposición y convertirla en un fenómeno localmente notable” (Auer, 1998:3).

Cabe señalar que, aunque el cambio de código es visto por Auer (1998) como parte de la retórica cotidiana y no de la gramática -dado que la mayoría de ellos se produce en los límites de la cláusula u oración por lo que se mantiene la estructura sintáctica de las lenguas en cuestión-, la inserción puede estar completamente integrada morfosintácticamente o bien, puede acarrear elementos gramaticales a la lengua receptora. No obstante, la función comunicativa de los cambios de código de inserción no depende de su forma gramatical, sino de la motivación pragmática del hablante.

El concepto de *mezcla de lenguas* -que involucra a distintos tipos de alternancia lingüística-, por su parte, lo emplea para referir a aquellos casos de yuxtaposición de dos lenguas que no presentan ninguna relevancia pragmática por lo que su uso no implica ningún significado social. No obstante, este uso puede percibirse por los participantes como un patrón recurrente, de ahí que es probable que sea considerada como una variedad específica de habla. Dicho de otro

²⁶ De modo similar, al sentido atribuido por Auer al concepto ‘inserción’, autores como Muysken (1997) o Nait M’barek y Sankoff (1988), emplean el término “inserción de constituyentes” (*constituent insertion*). Otros estudiosos como Haust (1995) utilizan el concepto “inserción” (*insertionen*).

modo, “los hablantes bilingües que mezclan los códigos suelen ser conscientes de su estilo mixto de hablar. Pero, aunque la mezcla sea funcional como un estilo de grupo, no presenta una función conversacional. En este tipo de intercambio de códigos es difícil, cuando no imposible, determinar la lengua de interacción; la propia mezcla constituye la forma de interacción” (Riveiro do Amaral, 2008:84).

En comparación con el cambio de código, parece ser que la mezcla de lenguas requiere de una mayor habilidad bilingüe por parte de los interlocutores.

De manera similar a lo que sucede con el cambio de código, Auer (1998) reconoce que dentro de las alternancias puede haber una del tipo inserción. En éstas se percibe claramente cuál es la lengua base de la conversación y su uso es muy frecuente, pero momentáneo. Por lo general, son de una sola palabra, aunque, como se señala en la propuesta de este estudioso, no se limita a ellas, sino que puede ocurrir el caso que éstas vengan acompañadas por determinantes y/o modificadores. A la motivación de su uso puede subyacer el olvido en el hablante. Esto es que en el momento de la conversación alguno de los interlocutores olvide la palabra que desea expresar en el código en el que se lleva a cabo la interacción por lo que recurre a los recursos lingüísticos disponibles, como expone Blas Arroyo (1999:100):

(17)

[...] hasta Camarasa subió ayer ¡ah, *collons!* ¡Ni un solo gol!

A diferencia de los cambios de código, la mezcla de lenguas puede ocurrir en cualquier punto del discurso y no únicamente en los límites de las cláusulas u oraciones, es así como este fenómeno se encuentra íntimamente relacionado con la sintaxis de las lenguas de contacto. Cabe mencionar que el autor reconoce que a menudo resulta difícil definir lo que es inserción y lo que es alternancia, puesto que ambos tipos de mezclas convergen. Sin embargo, muchas veces es posible distinguir si la mezcla de códigos es más de tipo insercional o del tipo de alternancia, la clave está en tratar de identificar a la lengua matriz (Myers-Scotton, 1993) o lengua base.

Finalmente, el *lecto fusionado* tampoco parece significativo a nivel local. Es decir, que este no obedece a ninguna motivación pragmática ni conversacional en tanto que no son producidas con una intención comunicativa específica. Su característica principal es que, a diferencia de la mezcla de lenguas, presenta una gramática mixta estable (Cf. Bakker y Papen, 1997; Muysken, 2017, 1997b). De acuerdo con Auer (1998:13) “el uso de ciertos constituyentes de una lengua en otra es obligatoria dado que es parte de la gramática [en este sentido] los hablantes no tienen opción. La sedimentación estructural (gramaticalización según Givón, 1979) en el lecto

fusionado presupone una pérdida de variación y la estabilización de las relaciones entre forma y función”.²⁷

Ahora bien, dentro de este continuum que caracteriza Auer (1998) prevé la posibilidad de transición de un cambio de código a una mezcla de códigos y de la mezcla de códigos a un lecto fusionado, pero nunca en sentido inverso. Respecto a la primera transición, en palabras de Riveiro do Amaral (2008: 88), “la frecuente yuxtaposición de palabras o segmentos de dos o más lenguas debilita el valor contextual de estos elementos, de manera que lo que en un principio se hallaba en el polo más pragmático del continuum de la alternancia pasa a situarse en un nivel intermedio, entre el cambio de código (polo más pragmático) y el dialecto mixto (polo más gramatical)”.

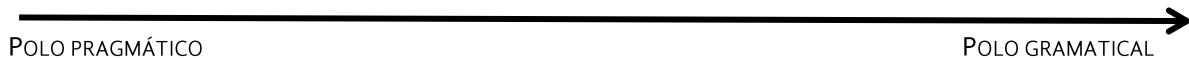
Po su parte, la transición de la mezcla de códigos al lecto fusionado, según Auer (1998) suele comenzar con la incorporación de conjunciones, marcadores del discurso y algunos adverbios. La marcación doble de ciertos elementos gramaticales por estrategias funcionalmente equivalentes, pero estructuralmente divergentes, por mencionar un ejemplo, resulta ser un indicador de transición hacia un lecto fusionado.

Grosso modo, la tipología propuesta por Auer (1998) puede resumirse de la siguiente manera:

²⁷ Traducción mía. “[...] the use of one ‘language’ or the other for certain constituents is obligatory in FLs; it is part of their grammar, and speakers have no choice. Thus, structural sedimentation (grammaticalization sensu Givón 1979) of ML into a FL presupposes a loss of variation and the stabilization of function-form relationships”.

TIPO DE ALTERNANCIA LINGÜÍSTICA		
ALTERNANCIA CAMBIO DE CÓDIGO	ALTERNANCIA MEZCLA DE LENGUAS + MEZCLA DE LENGUAS POR INSERCIÓN	LECTOS FUSIONADOS
<ul style="list-style-type: none"> - Preferencia momentánea por una lengua - alternancia funcional - implica la renegociación de la lengua en la interacción - ocurre generalmente en los límites de la cláusula u oración - funge como estrategia retórica o estilística 	<ul style="list-style-type: none"> - Funcional como estilo de grupo - parcialmente dentro de una oración pero - no se restringe a palabras - no hay preferencia por un idioma u otro en el discurso - no se establece una sola lengua de interacción - variable pero negativo a restricciones gramaticales 	<ul style="list-style-type: none"> - Como los casos anteriores pero - además, es positivo a restricciones gramaticales - es obligatorio, el hablante no tiene opción - atraviesa por cambios adaptativos hacia el nuevo sistema
CAMBIO DE CÓDIGO INSERCIONAL		
<ul style="list-style-type: none"> - Como arriba pero - trata de pequeños constituyentes - no representa una amenaza en ninguna de las lenguas de interacción 		

Continuum



Cuadro 2. Tipología de alternancias lingüísticas en el continuum del discurso bilingüe, Auer (1998:21)

En el cuadro anterior se presentan los distintos tipos de alternancias identificados por Auer (1998) así como las condiciones para su ocurrencia y/o uso. Una vez presentada la propuesta original, en la siguiente sección desarrollo con detalle la tipología que propongo para este estudio.

1.4.1 Tipología dinámica de estrategias bilingües en el continuum otomí-español

Con base en lo previamente expuesto propongo para esta pesquisa una tipología dinámica de estrategias bilingües en el continuum otomí-español. Antes he dicho que la perspectiva propuesta por Auer (1998) y replicada por Riveiro do Amaral (2008) me resulta funcional en la medida en que muestra tener una mayor flexibilidad sin caer estrictamente en lo categórico. Así pues, retomo de la propuesta original la perspectiva de continuum lingüístico variable y gradual -en el que se sobreponen los hablantes con distinto grado de bilingüismo e incluso

monolingües en otomí- el cual se caracteriza por tener un polo pragmático y uno gramatical. Teniendo lugar una manifestación diversa de alternancias lingüísticas en los puntos intermedios.

Tales fenómenos de contacto pueden ser *motivados* o *no motivados*. A este respecto, vale subrayar que la motivación se encuentra intrínsecamente relacionada con la intención del hablante, en el sentido de que “[...] lo que presentan discursivamente los actores como intenciones son, muchas veces, racionalizaciones *a posteriori*” (Giddens 1979b:57 en Ortner 2016 [2006]: 157) a fin de lograr una agencia, que “supone una capacidad para coordinar las acciones propias con las de los demás y contra las de los demás, para llevar a cabo proyectos colectivos, para persuadir, para coaccionar...” (Sewell, 1992:21 en *ibid*:158).

Como sostiene Ortner (2016 [2006]:158) “no hay, por supuesto, una línea divisoria precisa entre ambas, sino una especie de continuo entre las prácticas de rutina que se llevan a cabo con poca reflexión y planificación, y los actos agentivos que intervienen en el mundo con algo en mente (o en el corazón)”. Dicho lo cual, es de suma importancia hacer hincapié en la importancia de observar e interpretar la evidencia lingüística desde la situación comunicativa donde surge tiene lugar la práctica comunicativa, dado que es solo a través de ella que es posible distinguir si versa de una manifestación de contacto *motivada* o *no motivada*.

Se tratará de una manifestación de contacto motivada cuando el hablante, por razones sintácticas, semánticas, pragmáticas, identitarias, etcétera considera necesario recurrir a elementos del español para alcanzar una función pragmática, comunicativa o identitaria como se ilustra en el ejemplo 18, el cual lo recopilé durante el 2011 en una comunidad del Valle del Mezquital:

(18)

<Dra na Yolanda Vega Cardón y dra mengu nuua Decá *de municipio* ‘Mohai>

1PSG PRES. s.señora Yolanda Vega Cardón y 1PSG PRES originaria DET ADV.aquí Decá de municipio
s.Cardonal

“Soy la señora Yolanda Vega Cardón y soy originaria de aquí del Decá del municipio de
Cardonal”

He marcado en cursivas una estrategia bilingüe '*de municipio*' cuya motivación ha sido semántica, ya que no existe forma en la lengua indígena para referir al municipio o cabecera municipal.

Por el contrario, se tratará de una manifestación de contacto *no motivada* cuando no existe una intención aparente para el uso de elementos del español, sino que su uso suele ser espontáneo. Tales recursos lingüísticos, como resultado del contacto intenso con el español, pueden llegar a ser parte del repertorio lingüístico de los hablantes bilingües e incluso monolingües en otomí, como se expone en el ejemplo siguiente:

(19)

<ma ga ra'e n'a ra t'asket'i *pero cuanto ante* ma gi *cerca* habu [...] habu'i ba'i gi ts'ant'a>

FSEC.ir 1PSG FUT ART.DEM.un ART.SG.el s.borrego blanco *pero cuando andes* FSEC.ir *cerca* ADV.dónde[...] ADV.dónde 3PSG. VBO.estar parado.

"te voy a dar un borrego blanco pero antes de que te acerques donde [...] donde está parado"

(Vargas, 2014:181)

El ejemplo presentado en 19 proviene del relato de una persona cuya habilidad lingüística es predominantemente en otomí, ello sugiere que el uso de las alternancias intraoracionales marcadas en cursivas fueron emitidas sin una intención pragmática o conversacional. Podría pensarse que para el uso de este tipo de alternancias es necesaria una habilidad bilingüe similar en las dos lenguas, lo que le posibilitaría no solo una mayor disposición de recursos lingüísticos de ambas lenguas, sino que supone una reflexión sobre su usanza. En este sentido, al tratarse de una persona monolingüe en otomí pudo haber emitido el enunciado expuesto en 19 empleando únicamente recursos de la lengua otomí. Parece ser, por tanto, que el hablante que formuló la expresión arriba expuesta da cuenta más bien de un estilo de habla bilingüe habitual en la comunidad de El Boxo. Dicho esto, no es requisito indispensable que los hablantes tengan una habilidad lingüística ni competencia comunicativa bilingüe elevada para poder emplearlas.

Ahora bien, a diferencia de la propuesta de Auer (1998) y de Riveiro do Amaral (2008) quienes denominan al conjunto de fenómenos de contacto como alternancia lingüística he decidido referirme a ellas como *estrategias bilingües*.

Ello se debe, por un lado, a que me parece que el uso genérico que Auer (1998) le asigna a “alternancias lingüísticas” más que aclarar el horizonte puede llegar a crear mayores confusiones. En este sentido el concepto “estrategias bilingües” me resulta imparcial, y hace referencia a todas aquellas posibles manifestaciones de contacto lingüístico, ya que está libre de acepciones que han sido controversiales y poco productivas en el campo de la lingüística del contacto. Es posible que este concepto genere inquietudes al notar en los datos empíricos que personas ‘monolingües’ recurren a ellas con constancia. Sin embargo, según lo observado en las dinámicas comunicativas -como se verá en los capítulos siguientes- aún los hablantes cuyo predominio es predominante en la lengua indígena pueden hacer uso de estrategias bilingües. Probablemente, esta usanza haya tenido como modelo y punto de partida la imitación de formas empleadas por aquellos que Martín Butragueño (2006:10) llama “líderes lingüísticos”. Estos “son, en principio, las personas que llevan la delantera en la dirección adoptada por la expansión de unas variantes lingüísticas frente a otras. Los líderes tienen un papel central en el desarrollo de la vida cotidiana. Son, al parecer, agentes dinámicos en sus propios grupos, al tiempo que enlaces con la comunidad local [...] Los líderes lingüísticos lo son, entre otras razones, porque sirven de modelo a los demás hablantes”. Dando lugar a un estilo de uso compartido y difundido en sus respectivas comunidades. Otras posibilidades se encuentran directamente vinculadas con el contexto situacional general comunitario y con las experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción de los individuos que usan tales estrategias. Evidentemente, una no excluye a la otra.

Por otro lado, la propuesta de uso del término estrategia bilingüe se justifica al considerar la función e intención que los hablantes asignan a los cambios de código. En términos estrictos, dado que su uso puede estar motivado por razones sociales, identitarias, estilísticas o pragmáticas estos no pueden ser llamados alternancias lingüísticas. En la usanza de estas últimas, como sostiene Auer (1998), parece no haber una intención o motivación pragmática, sino que muchas veces fluyen en el discurso de forma espontánea, como se ha ilustrado en el ejemplo 19.

Antes de continuar, es importante aclarar que parto del supuesto de que, en su conjunto, tanto en los cambios de código como en los distintos tipos de alternancias, subyace alguna motivación comunicativa del hablante (consciente/inconsciente) -por más imperceptible que sea a los ojos del investigador-, en tanto que son para el hablante un recurso comunicativo que le posibilita lograr, entre otros aspectos, la eficacia comunicativa. De tal modo que, a partir de la tipología aquí expuesta volcada en el análisis situacional que propongo busco comprender ¿qué factores/circunstancias promueven, o no, el uso de las estrategias bilingües?, ¿qué

hablantes lo hacen con mayor frecuencia?, ¿a qué tipo de estrategias recurren más, según las necesidades comunicativas y, sobre todo, según las características individuales de los hablantes? Con base en la usanza y frecuencia de estrategias bilingües en cada comunidad creo posible identificar el punto en el continuum en el que se encuentran sus usos lingüísticos. Ello dará pie a postular los efectos del español en la vitalidad o desplazamiento de la lengua otomí en cada una de estas comunidades. De esta manera estaríamos construyendo una lingüística del contacto más acorde a los usos lingüísticos reales, borrando prejuicios y dando cuenta de la riqueza y creatividad de los hablantes, quienes, a final de cuentas, son los que deciden sobre el futuro de sus lenguas.

Ahora bien, desde mi concepción el cambio de código puede aludir a situaciones en las que hay un cambio de la lengua A a la lengua B de forma definitiva, sin que necesariamente haya un retorno de la lengua B a la A (Petrovic, 2016). Este cambio, siguiendo a Gumperz (1982), en tanto que constituye un uso autoconsciente de material foráneo -a fin de crear una yuxtaposición significativa de distintos sistemas lingüísticos- puede tener distintas motivaciones según aquellos factores en juego en el evento comunicativo; por ejemplo, la intención del mensaje, el o los interlocutores, la situación comunicativa, entre otros. Es así como a través del cambio de código, los hablantes bilingües agregan significado a sus discursos mediante la evocación de diferentes matices emocionales, valores y contextos que están asociados con los sistemas lingüísticos de sus repertorios (Gumperz, 1982 en Hill y Hill, 1999:379). De esta forma, como Bernstein (1961, 1964a) sugiere, las relaciones sociales actúan como variables intermedias entre las estructuras lingüísticas y su realización en el habla. Contrario a lo que sucede con las alternancias lingüísticas, las cuales suelen surgir en cualquier parte del discurso sin que exista una evidente intención pragmática en los discursos de los hablantes bilingües, lo que da cuenta de estrategias bilingües no motivadas.

Entonces, una vez subrayada la diferenciación entre un fenómeno y otro. En la tipología que propongo los cambios de código siempre referirán a estrategias bilingües motivadas y debido a que considero que éstas inciden de forma diferenciada en las dinámicas comunicativas de los hablantes hago la distinción, recuperando los postulados de Blom y Gumperz (1972), entre cambio *de código situacional* y *cambio de código metafórico*. El primero se caracteriza por redefinir una situación específica, produciendo un cambio en las normas de comportamiento entre los actores involucrados en la dinámica comunicativa; mientras que el segundo enriquece una situación determinada, permitiendo la alusión a más de una relación social dentro de dicha situación (Ibid). Como se verá en los capítulos 5, 7 y 8, en El Boxo será muy frecuente la

recurrencia al cambio de código metafórico por su ecología lingüística y por los tipos de participantes que interactúan en las dinámicas comunicativas documentadas.

Así mismo, mantengo la propuesta sugerida por Auer (1998) de *cambios de código de inserción o insercional* dado que pueden servir para subrayar la yuxtaposición de las lenguas de contacto y convertirla en un fenómeno localmente notable. Cabe señalar que interpreto dentro de estos tipos de cambio de código insercional lo que Poplack (1980) denomina como “alternancias de frases agregadas o emblemáticas” ya que su uso puede ser motivado para enfatizar sorpresa, descontento u olvido del hablante. Entonces, el cambio de código insercional de frases agregadas o emblemáticas supone la inserción de una frase de la lengua A en un discurso desarrollado en la lengua B, como se ilustra en el ejemplo (20) tomado de Poplack (ibidem):

(20)

Inglés/español

<Cross my fingers [sic] and hope to die and **si Dios quiere y la Virgen**>

“Cruzo mis dedos [sic] y espero morir y si Dios quiere y la Virgen”

Por otro lado, los *cambios de código insercionales* muchas veces vienen a cubrir vacíos en distintos niveles de la lengua. Así pueden referir desde aquellas piezas que, usualmente, designan nombres propios, artefactos introducidos por contacto, unidades monetarias, días de la semana, etcétera, como se muestra en (21) marcado en negritas, hasta elementos gramaticales.

(21)

<de ga ra **salsa**>

de. PREP de ART.SG. la salsa

“de la salsa”

En (21) se muestra que el hablante recurre al sustantivo “salsa” del español. Posiblemente la motivación del uso de este elemento se deba a economía lingüística y a la especificidad del elemento. Ya que, en otomí, la palabra más parecida para referirse a “salsa” es <ñ'i> que, más bien, significa “chile”; otra, reportada en diccionarios del otomí clásico, es <hänt'añ'i>, que en

realidad significa “molida en molcajete”. De tal modo que con el uso de la forma española parece que se logra una mayor especificidad sin que implique la distinción del objeto en donde fue molida. Podría decirse por tanto que el elemento “salsa” posiblemente cubre un vacío semántico en la lengua indígena, por lo que lo interpreto como una estrategia bilingüe motivada.

Como Auer (1998) señala, los cambios de código insercionales pueden estar integrados morfosintácticamente y, desde mi perspectiva, estos elementos pueden mostrar algún tipo de adaptación en los distintos niveles de la lengua, sin embargo, su aparición será frecuente pero momentánea. El ejemplo siguiente es un claro ejemplo de ello.

(22)

<en ko ra a^{BA}cuerdo>

PREP. en PREP. con ART.SG. el acuerdo

“en el acuerdo”

El ejemplo 22 se tomó del corpus correspondiente a la muestra de habla documentada en la presidencia comunitaria de San Pablito. Como se puede apreciar, este elemento presenta una adaptación fonética en tanto que el hablante le asigna el tono ascendente al ítem <acuerdo>, siguiendo los patrones fonéticos del otomí, que son explicitados en el capítulo 6. Dado que este elemento léxico solo se registró en la presidencia comunitaria de San Pablito y responde a la situación comunicativa (espacial y temporalmente situada) es posible afirmar que su uso se encuentra motivado por 1) el contexto, 2) los participantes, 3) el lenguaje protocolario propio de estos espacios.

Ahora bien, emplearé el concepto *alternancia lingüística* para referir a aquello que Auer (1998) y Riveiro do Amaral (2008) denominan mezcla de lenguas. Tales alternancias serán caracterizadas según el punto en la oración en el que ocurre la alternancia. Así, distingo entre *alternancias de código intraoracionales e interoracionales*, con base en los postulados de Poplack (1980,1990, 2000, 2018), pero con ciertas modificaciones. No considero dentro de las restricciones estructurales su propuesta de restricción de morfema libre, en tanto que no me ha resultado funcional para interpretar los datos empíricos tomados para este estudio – debido a que deja fuera la creatividad y espontaneidad de los propios hablantes-, además que se ha demostrado que esta restricción no se cumple en lenguas minorizadas, como el náhuatl (Cf.

Petrovic, 2016; Flores Farfán, 2012). Por el contrario, sí retomo el postulado de tomar a la oración como unidad de análisis, a la vez que lo considero como indicador determinante el punto de la oración en el que ocurre la alternancia.

Como su propio nombre indica, las *alternancias intraoracionales* surgen cuando la yuxtaposición de códigos ocurre al interior de una oración, como ilustra el siguiente ejemplo (23) proporcionado por un colaborador migrante de la comunidad El Boxo:

(23)

Inglés/español

<Open the door **o te rompo la** window>

Open the door or I'll break the window

“Abre la puerta o te rompo la ventana”

Como se puede observar en el ejemplo anterior, la oración inicia en inglés y luego surge una alternancia del español sin violar las reglas sintácticas del inglés, para concluir nuevamente en inglés. En este caso se aprecia que ninguna de las dos lenguas viola la regla de restricción estructural sugerida por Poplack (1980).

Por otro lado, las alternancias interoracionales, ocurren, como su nombre revela, cuando la yuxtaposición de las lenguas emerge en los límites de las oraciones o, inclusive entre los turnos de habla. El ejemplo (24), tomado de Poplack (1980:587) da cuenta de este tipo de alternancias lingüística.

(24)

Inglés/español

<Tell Larry **que se calle la boca**>

“Dile a Larry **que se calle la boca**”

En cuanto a los distintos tipos de alternancias lingüísticas vale apuntar que mantengo la propuesta de *alternancia de código de inserción* para referir a aquellos elementos momentáneos, emergentes de forma espontánea, es decir sin una intención pragmática

específica, en los discursos bilingües. En su conjunto, las alternancias lingüísticas serán tratadas como estrategias bilingües no motivadas.

Por último, conservo la propuesta por Auer (1998) de *lecto fusionado*, que en términos de Palacios (2011, 2017) da cuenta de un cambio indirecto inducido por contacto. A diferencia de las otras estrategias bilingües su formación no implica la transferencia de material lingüístico ni tampoco obedece a alguna motivación pragmática ni conversacional, sino que su formación responde a una reelaboración estructural que tuvo como colofón una gramática mixta estable.

Al igual que Auer (1998) y Riveiro do Amaral (2008), sostengo que puede haber una transición de un fenómeno a otro (yendo de lo pragmático a lo gramatical) pero no de forma inversa. En todo caso, el lecto fusionado tendría que estar en contacto con otra lengua y solo de ese modo me parece que podría comenzar nuevamente el proceso.

Abreviando lo arriba expuesto, en la tipología reconozco distintos tipos de fenómenos según seis aspectos: 1) si se trata de una estrategia bilingüe motivada o no motivada, 2) según el contexto situacional en el que ocurre la estrategia bilingüe, 3) según las relaciones sociales entre los interlocutores y las normas sociolingüísticas, 4) según las características del hablante (experiencia migratoria, comunicativa, de autopercepción lingüística), 5) según el interés y la intención del hablante y 6) según el punto de ocurrencia en la oración; véase cuadro 3.

TIPO DE ESTRATEGIA BILINGÜE		
CAMBIOS DE CÓDIGO	ALTERNANCIAS LINGÜÍSTICAS	LECTOS FUSIONADOS
<p>Cambio de código situacional</p> <ul style="list-style-type: none"> - son motivados pragmática y socialmente (identitariamente) -redefine una situación específica -produce un cambio en las normas de comportamiento -posibilitan marcar convergencia o divergencia con el interlocutor -implica la renegociación de la lengua en la interacción -ocurre generalmente en los límites de la cláusula u oración 	<p>Alternancia intraoracional</p> <ul style="list-style-type: none"> -a su uso no subyace ninguna motivación pragmática -ocurre al interior de una oración - no hay preferencia por un idioma u otro en el discurso - no se establece una sola lengua de interacción 	<ul style="list-style-type: none"> -no hay incorporación de material, el cambio se ve reflejado en la reorganización de constituyentes dando lugar a una gramática elaborada con base en los dos códigos de contacto -además, es positivo a restricciones gramaticales - es obligatorio, el hablante no tiene opción - atraviesa por cambios adaptativos hacia el nuevo sistema
<p>Cambio de código metafórico</p> <ul style="list-style-type: none"> - son motivados pragmáticamente - preferencia momentánea por una lengua - enriquece una situación determinada - permite aludir a más de una relación social dentro de dicha situación - posibilitan marcar convergencia o divergencia con el interlocutor 	<p>Alternancia interoracional</p> <ul style="list-style-type: none"> -a su uso no subyace ninguna motivación pragmática -ocurre en los límites de la oración - no hay preferencia por un idioma u otro en el discurso - no se establece una sola lengua de interacción 	
<p>Cambio de código insercional</p> <ul style="list-style-type: none"> -son motivados pragmáticamente -cubren vacíos semánticos y morfosintácticos -trata de pequeños constituyentes, pero no se reduce a palabras ni a elementos léxicos -pueden estar adaptados en alguno de los niveles de la lengua receptora -pueden estar integrados plenamente a la lengua receptora -posibilitan subrayar la yuxtaposición y enfatizar información relevante para el hablante -no representa una amenaza en ninguna de las lenguas de interacción 	<p>Alternancia insercional</p> <ul style="list-style-type: none"> -a su uso no subyace ninguna motivación pragmática - no hay preferencia por un idioma u otro en el discurso - no se establece una sola lengua de interacción - alude a palabras y a constituyentes menores que una oración -pueden estar adaptados en alguno de los niveles de la lengua receptora -pueden estar integrados plenamente a la lengua receptora -variable pero negativo a restricciones gramaticales -usualmente ocurren por olvido en el hablante 	

Continuum lingüístico

POLO PRAGMÁTICO

POLO GRAMATICAL

Cuadro 3. Tipología dinámica de estrategias bilingües en el contínuum otomí-español

La dinamicidad de las estrategias bilingües, sugerida en la tipología aquí esbozada, puede ser apreciada tanto en San Pablito como en El Boxo. De esta forma sugiero que, en este contínuum, en tanto gradual y variable, confluyen microvariedades otomí-español según las

habilidades diferenciadas de los hablantes (Cf. Capítulo 7). Dicho lo cual los comportamientos lingüísticos y, por tanto, la emergencia de estrategias bilingües en las prácticas comunicativas de la red de colaboradores de San Pablito y El Boxo estarán mediados por los siguientes presupuestos:

- 1) **la comunidad lingüística:** será determinante en el empleo recurrente de alternancias lingüísticas.
- 2) **el ámbito lingüístico**, en términos de Fishman (1995), posiblemente, direccionará disparará o mermará el empleo de recursos lingüísticos del español.
- 3) **el tópico de interacción:** fungirá como un elemento fundamental en la dinámica bilingüe y, por tanto, en el uso de estrategias bilingües.
- 4) **la acomodación lingüística según los interlocutores** que participan en la interacción comunicativa; en tanto que cada uno de ellos tendrá su propia experiencia social, comunicativa, autopercepción y competencia lingüísticas en otomí y en español. Tal acomodación sugiere que existe cierta correlación entre la elección de los códigos en la interacción, los intereses de los participantes y la percepción que se tenga del interlocutor.
- 5) **la habilidad bilingüe de los hablantes** contribuirá en la emergencia creativa de soluciones lingüísticas expresadas a través del uso variado de estrategias bilingües.

Estos criterios me inducen a sugerir que la variante dialectal de San Pablito se caracteriza por encontrarse en los puntos intermedios del continuum otomí-español, en donde el uso de alternancias lingüísticas es predominante. Por su parte, la variante lingüística hablada en El Boxo parece mostrar más rasgos de contacto. Si bien, aunque todavía se encuentra oscilando en el continuum el corpus aquí documentado parece perfilar a la preferencia de uso de combinaciones motivadas y no motivadas entre el otomí y el español, es decir hacia el polo gramatical.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

Introducción

Como he señalado previamente, para alcanzar el objetivo de esta investigación ha sido necesaria la combinación de distintas técnicas, instrumentos y metodologías provenientes de diferentes enfoques de investigación. En tanto que me interesa dar cuenta del comportamiento y funcionamiento de las dinámicas comunicativas acontecidas en las comunidades de San Pablito y El Boxo es menester observar e identificar los usos que los hablantes de dichas localidades les dan a ambas lenguas. Sin duda alguna, “el interés por el uso del lenguaje no es [...], únicamente, un compromiso metodológico para poder responder a la pregunta de qué es lo que *realmente dicen* los hablantes en una variedad de contextos, sino, además, una consecuencia del deseo de conocer lo que los hablantes *hacen* con el lenguaje, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, directa o indirectamente” (Duranti 1988:256). Para ello recurro al método sociolingüístico, que como indica Silva-Corvalán,

“es descriptivo e interpretativo y motivado por el objetivo central de dar cuenta de las estructuras de la lengua en el discurso oral, primariamente y, secundariamente, en el escrito” ya que “el objeto de la sociolingüística es el habla viva en su contexto social real (oral y escrito), en contraposición a la lengua altamente idealizada y aislada de todo contexto extralingüístico que constituye el objeto de estudio de la lingüística estructuralista” (2001:38-39).

Aunado a esta perspectiva, como apunté en el capítulo 1, recurro a los aportes de la antropología y de la etnometodología (Garfinkel, 1967) combinándolos con las contribuciones teóricas de la etnografía del habla (Gumperz y Hymes, 1972; Hymes, 1974; Duranti, 1988 y 2000), las cuales “se aglutinan en torno al estudio del discurso en situación, es decir, se considera que la actuación lingüística es el lugar donde se emplaza la relación entre el lenguaje y el orden sociocultural” (Duranti, 1988:253). De tal manera que el trabajo etnográfico es primordial para esta pesquisa.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2.1 Instrumentos de recolección de datos

Con la intención de alcanzar el objetivo de investigación diseñé, y en algunos casos adapté, una serie de herramientas empleadas para la obtención de datos. De esta forma, en su conjunto, apliqué cinco instrumentos para la recolección del corpus: 1) entrevista sociolingüística²⁸, 2) estímulo visual, 3) documentación lingüística de habla espontánea, 4) observación participante y 5) prueba de competencia lingüística en otomí/ prueba de competencia lingüística en español/prueba de competencia receptiva en otomí. De manera general, a partir de la interconexión de los resultados obtenidos mediante estos instrumentos de investigación, como se verá en capítulos posteriores, me ha sido posible vislumbrar los efectos del español en la vitalidad del otomí de San Pablito y del otomí de El Boxo.

En las secciones siguientes abundaré en las características de cada una de las herramientas aquí referidas.

2.1.1 Entrevista Sociolingüística

La entrevista sociolingüística se elaboró considerando cuatro aspectos principales:

- 1) Datos personales del hablante (donde se incluye edad, sexo, ocupación, lugar de nacimiento, experiencia migratoria, escolaridad y lenguas que habla el colaborador y grado de bilingüismo).
- 2) Información sobre la lengua otomí (apartado que contiene reactivos sobre el conocimiento de variantes lingüísticas del otomí, así como el posible reconocimiento de variedades de habla dentro de su propia comunidad).
- 3) Detección de situaciones comunicativas según el ámbito de uso y evento comunicativo (Hymes 1972).
- 4) Actitudes lingüísticas de los miembros de las localidades estudiadas.

Esta herramienta fue diseñada con base en la revisión y consulta de otras entrevistas sociolingüísticas, (Cf. por ejemplo, Guerrero Galván, 2014; Terborg y García Landa, 2011).

²⁸ A juicio de autores como Flores Farfán, 2006 y Briggs 1984, “estos instrumentos crean una serie de efectos sobre los propios datos, efectos sumamente reveladores de un tipo de interacción de poder asimétrica establecida en tales (des)encuentros. Estas relaciones de poder están asociadas con un género de conversación interrogativo al que se le imponen dichos instrumentos y sus limitaciones sistemáticas [...] entre los efectos interrogativos se cuentan sofisticadas versiones puristas de la lengua que está bajo escrutinio, evidentes en la producción de un corpus repleto, entre otros fenómenos, de neologismos, enunciaciones fuera de contexto e hipercorrecciones (Flores Farfán 2006:83).

Dentro de los reactivos que componen la entrevista que diseñé, se incluyeron preguntas en las que se trató de que el colaborador se sintiera involucrado desde el aspecto emocional, “de tal forma que la emotividad neutralice su conciencia lingüística, su discurso formal y estructurado” (Pitkowski, 2010:40).

Dentro de los objetivos principales de mi entrevista se encuentra la recopilación de información específica relacionada a cuatro aspectos, anticipados en el capítulo anterior y abordados con detalle en el capítulo 5, que considero fundamentales en el desarrollo de las dinámicas comunicativas documentadas: 1) su *experiencia social* de vida (escolaridad, ocupación, experiencia migratoria, etcétera) proporcionada por las personas que componen la muestra de hablantes, así como el comportamiento lingüístico -2) *experiencia comunicativa*, 3) *autopercepción* y 4) *competencia comunicativa*- según ciertos eventos comunicativos, interlocutores y ámbitos de uso.

En este sentido, inicialmente se aplicó la entrevista a una muestra -elegida al azar- que buscaba ser representativa de cada una de las comunidades de estudio, tomando como guía la edad de los hablantes. De esta manera, en San Pablito se aplicó la entrevista a 18 personas pertenecientes a tres grupos etarios (jóvenes, adultos, adultos mayores). Por el contrario, en el Boxo solo fue posible aplicar la entrevista a 16 personas, agrupadas en los tres grupos etarios antes señalados. Sin embargo, conforme la investigación fue avanzando ésta se fue perfilándose a partir del trabajo con “redes sociolingüísticas”, de tal forma que muchos de los colaboradores inicialmente entrevistados quedaron fuera de los análisis reportados en este trabajo.

El trabajo con redes sociales fue fundamental para esta investigación, en tanto que éstas “no distorsionan las relaciones que previamente existen entre los individuos, con lo que se muestra como una metodología fundamental para el estudio de las influencias mutuas entre los participantes en el proceso comunicativo” (Requena y Ávila, 2002:71). La labor con redes sociolingüísticas, al centrarse en un enfoque de la estructura social como conjunto de vínculos que unen a un conjunto de actores-mediante lazos de parentesco, compromisos, informaciones, etcétera- posibilita el análisis y comprensión de la(s) realidad(es) social(es) (ibidem). Aspecto que sería muy difícil de alcanzar si la selección de los participantes se realiza de forma aleatoria ya que éstos podrían no compartir vínculos, lo que sugeriría desarrollar un análisis de comportamientos lingüísticos a nivel individual, aproximación arrojaría pocas luces respecto al fenómeno de mi interés.

Los hablantes, en tanto seres sociales, construyen sus interacciones verbales a partir del otro y, debido a que me interesa indagar de las dinámicas comunicativas emergentes de la interacción entre mis redes de colaboradores nucleares con las redes de colaboradores extensas es necesario mirar al conjunto de individuos en interacción. Prestando atención en el lugar que ocupa cada individuo con respecto a su(s) interlocutor(es). De esta forma se ven a las dinámicas comunicativas desde el punto de equilibrio de los actores en situaciones particulares (Blom y Gumperz, 1972), evidenciando además las relaciones sociales y lingüísticas establecidas entre estos.

Como ya he mencionado, dentro de la entrevista se incluyeron otras categorías sociales como la ocupación, grado de escolaridad, alfabetización en cada una de las lenguas, migración y se les preguntó qué lenguas hablaban. A partir de estas categorías fue posible identificar “en qué punto del continuo existen las barreras sociolingüísticas más notables” (ibidem) para el empleo alternancias del español en el otomí. Simultáneamente, la información atestiguada por cada uno de los colaboradores me proporcionaba pistas, que fueron corroboradas en una etapa posterior mediante el análisis situacional de las dinámicas comunicativas registradas en ambas localidades, sobre la competencia comunicativa de los participantes, los “tipos” de bilingües existentes en las comunidades de mi interés y las actitudes lingüísticas de sus integrantes. Factor, en mi opinión, determinante para la vitalidad de una lengua ya que a partir de ellas es posible conocer, la posición social del colaborador dentro de su grupo social, los valores y prejuicios sociales y lingüísticos hacia las lenguas en cuestión, sus preferencias lingüísticas, entre otros aspectos.

En este sentido, Silva-Corvalán (ibid:64) siguiendo a Labov (1972a), sostiene que “la investigación de las actitudes lingüísticas de un grupo de individuos es crucial además para la definición de una comunidad de habla, ya que tal comunidad no puede concebirse como un grupo de hablantes que usan las mismas formas lingüísticas, sino que se ha definido más bien como un grupo que comparte las mismas normas evaluativas con respecto a una lengua”.

2.1.2 Estímulo visual

Se diseñó, elaboró y aplicó un estímulo visual, enfocado en la producción de alternancias de unidades léxicas del español en la lengua otomí. Este fue construido con base en la propuesta elaborada por San Giacomo (2009 y 2011), pero adaptándola a los intereses de mi investigación. De esta manera, el estímulo visual se elaboró a partir de 250 imágenes, que responden a distintos campos semánticos retomados de la lista de Haspelmath (2008),

ámbitos de uso y léxico “universal”. Es decir, se incluyeron imágenes que intuitivamente existen en las comunidades estudiadas: autos, dinero, gallinas, helados, cierta flora y fauna, etcétera., pero simultáneamente se incorporaron imágenes que con seguridad propiciarían el empleo de elementos léxicos en español o inglés, como: *x-box*, *celular*, *tablet*, *wifi*, *whatsapp*, *presidente*, entre otras. De igual manera, se incluyeron imágenes correspondientes a 50 ítems léxicos tomados de la lista de 100 palabras de Swadesh. La intención de incluir estos elementos se debe a que tales ítems son considerados como “vocabulario universal”, por lo que es casi seguro que en la lengua indígena se tenga un vocablo para nombrarlos. De manera simultánea estos 50 elementos fungieron como distractores a la hora de implementar el juego a los colaboradores.

El objetivo principal del diseño de este juego está directamente relacionado con promover el empleo de elementos del español y detectar sus posibles adaptaciones. Al ser un estímulo semi-dirigido se espera que la producción lingüística al momento de su implementación sea espontánea. La elección de las imágenes que construyen el estímulo visual, fueron seleccionadas bajo el siguiente criterio lingüístico: forma nativa vs. elemento en español/inglés.

Antes de aplicarlo en la comunidad de San Pablito, se hizo una prueba piloto con dos personas brasileñas, hablantes de portugués, uno con una competencia en español fluida y otro con una habilidad lingüística en español funcional. Al presentarles las imágenes iban nombrando lo que veían, en algunas ocasiones solían emplear términos en inglés para referirse a imágenes que hacían referencia a redes sociales como *Facebook*, o las distintas aplicaciones de mensajería instantánea.

En San Pablito, la aplicación del estímulo visual se realizó con colaboradores de distintas edades, incluyendo, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. Hipotéticamente, considero que, según la edad del colaborador y la competencia comunicativa que éste posea en español y en otomí, la frecuencia y el empleo de elementos del español podría ser más variado. Esto es, si, por ejemplo, los participantes en el juego involucran a jóvenes cuya habilidad lingüística en español es fluida, se espera que éstos produzcan un mayor número de términos en español y/o inglés comparada con la producción que tendrían en otomí. Mientras que, si se trata de colaboradores adultos, cuya competencia comunicativa en otomí es mayor, se espera lo contrario a los jóvenes; es decir, la producción menguada de elementos en español/inglés y la emisión de un mayor número de elementos en otomí.

Aunado a ello, hipotéticamente, sugiero que los colaboradores cuya habilidad lingüística en otomí es mayor adaptan los elementos del español a los patrones fónicos del otomí. Contrario a lo que acontece con aquellos hablantes cuya habilidad lingüística es mayor en español.²⁹

El procedimiento para su aplicación en San Pablito fue el siguiente: le pedí a uno de mis colaboradores que presentara y aplicara el juego en otomí, por lo que le expliqué de manera detallada los objetivos por lograr. Empero, a la hora de implementar el juego, mi colaborador se sintió inseguro y me pidió que lo hiciera yo. De esta manera y valiéndome de mi competencia incipiente en la lengua indígena, me dirigí a mis colaboradores, inicialmente en español, comentándoles que estaba aprendiendo la lengua, y que el juego se trataba de nombrar cada

²⁹ A este respecto, autores como Doris Bartholomew (1999) han apuntado que, en el Valle del Mezquital, las generaciones jóvenes -hablantes del otomí- cuyo contacto con el español es intenso han perdido rasgos tan importantes de esta lengua originaria como la nasalidad.

una de las imágenes incluidas en el cartel. Luego, con base en mi precaria habilidad lingüística en otomí, comencé preguntando ‘¿te be’ä?’ “¿qué es esto?” y señalando una imagen. Luego que comprendieron la dinámica ellos mismos mencionaban lo que veían.

En El Boxo procuré seguir el mismo procedimiento que en San Pablito, buscando aplicar el estímulo visual a mis colaboradores entrevistados. Sin embargo, debido al tiempo de duración de la entrevista, muchos de ellos preferían que se realizara este segundo ejercicio en otro momento. Desafortunadamente, en muchas ocasiones, este otro momento fue muy complicado de conseguir, dado que gran parte de los colaboradores sostuvo que no tenía tiempo para llevar a cabo la actividad. A esta dificultad se suma que al solicitarle a uno de mis colaboradores su colaboración para la aplicación de este instrumento la respuesta obtenida fue negativa, al considerar el tiempo que le ocuparía en hacerlo. De tal forma que, como en el caso de San Pablito, su implementación corrió a mi cargo.

En un primer momento, cuando traté de aplicar el estímulo visual a niños de entre 9 y 11 años, fue notable su escasa habilidad en la lengua otomí. Con mucho trabajo, lograban recordar una que otra palabra y nombre de los objetos y acciones ilustradas en el estímulo. En numerosas ocasiones los niños se mostraron apáticos al querer llevar a cabo esta actividad.

Un día, haciendo etnografía del aula, le pedí permiso al profesor para aplicar a sus alumnos el estímulo visual. Al momento de presentarle a los niños la lámina, muchos señalaban y nombraban las imágenes en español, aun cuando la dinámica la comencé preguntándoles en otomí ‘¿te ra be’a nuna?’ “¿qué es esto?”.

El profesor, al percatarse de la práctica se acercó a nosotros. Al notar que los niños respondían en otomí, el docente tomó una silla y se sentó junto a los niños. Sin percatarme, el profesor encabezó juego y comenzó a preguntarle a los niños “¿dónde está la *qni*?, ¿dónde está la gallina?”, ¿dónde está el *tsa’t’yo*?, ¿dónde está el perro?” Y así sucesivamente. Si bien, los niños, entusiasmados, respondían señalando la imagen a la que hacía referencia el maestro, estos no mencionaban el nombre de otros elementos en la lengua indígena.

Los adultos, por el contrario, parecían tener un dominio mucho más amplio de la lengua; nombraban sin dudar cada una de las imágenes, aunque, debido al tamaño de estas, a muchos de ellos les pareció una tarea difícil ya que no alcanzaban a distinguir las imágenes presentadas. Por otro lado, hubo una escasa participación de los jóvenes, quienes se negaron a participar en la dinámica respondiendo “*es que yo no sé hñähñu*”.

Al final, los datos recabados mediante este instrumento metodológico posibilitaron, en cierta medida, reconocer, en algunos casos, ideologías puristas hacia la lengua. Asimismo, a través de

este instrumento metodológico pudo apreciarse diferencias sustanciales en el repertorio léxico de los grupos etarios considerados. Mientras que los más jóvenes nombraban sin aparente dificultad aquellos artefactos que han sido introducidos en las sociedades contemporáneas, como parte del proceso de globalización, los adultos mayores, en diversas ocasiones, declararon no saber de qué se trataba la imagen señalada.

2.1.3 Documentación de habla espontánea

El objetivo principal de documentar habla espontánea es registrar una muestra de habla cotidiana y despreocupada en distintos ámbitos de uso, tales como la escuela, el hogar, las calles, la plaza, la presidencia, entre otras. La documentación de habla espontánea en los distintos ámbitos de uso, que integran a cada una de las comunidades, da cuenta no solo de los verdaderos usos y funciones de las lenguas en cuestión, sino que, de manera simultánea, evidencia la utilización real de estrategias bilingües en el continuum otomí-español. Aunado a ello, el registro de habla espontánea muestra las estrategias usadas por los hablantes según sus realidades sociales y lingüísticas particulares.

Para llevar a cabo dicha documentación, solicité el permiso expreso de las autoridades de San Pablito y de El Boxo, así como de los jefes de familia de las casas donde me ofrecieron alojamiento para grabar las interacciones entre los habitantes de la comunidad.

En un hogar de San Pablito -luego de solicitar autorización al jefe de familia para grabar las dinámicas comunicativas acontecidas en este espacio y luego de percatarme que la presencia de la grabadora de voz ocasionaba que los hablantes decidieran no hablar, o bien, optar por emplear un habla más cuidada- decidí colocar la grabadora en un lugar donde no fuera visible, para conseguir que el hablante olvidara que estaba siendo grabado y así evitar intervenir en el habla “espontánea” de los integrantes de la familia.

Desafortunadamente, en el Boxo, la documentación de habla espontánea fue mucho más compleja (por lo menos al principio de mi jornada de campo). Pese a que tengo vínculos cercanos y socio afectivamente importantes -lazos de compadrazgo- con la familia que me aloja, al solicitar permiso para grabar las interacciones acontecidas en este espacio social y familiar, la respuesta fue negativa. Las razones de este impedimento se basaban en que, precisamente, la fecha en que realizaba mi trabajo de campo coincidió con los festejos realizados por los integrantes de la comunidad debido al fin del ciclo escolar. En estas ocasiones especiales, es muy común que cuando una persona va a tener una fiesta, los vecinos y familiares acudan a la casa de los anfitriones para ayudarles en los preparativos de la fiesta. Esta

vez, el hijo mayor de mis compadres se graduaba de la primaria. Así que, ese día, estando en casa de mis compadres, al notar que estaban llegando muchas personas de la comunidad a ayudar tanto en la cocina como en los preparativos: acomodando mesas, sillas, etcétera., me dirigí a mi comadre para preguntarle si me permitía grabar las interacciones ocurridas en su casa. Su respuesta, para mi sorpresa fue: *“no, ahora sí que no comadre. Ya sabe que con nosotros no hay problema, pero como están viniendo otras personas a ayudarme, pueden tomarlo a mal ¿qué tal que luego me reclaman que porqué las ando grabando o para qué?”*. De esta manera, no tuve opción más que guardar mi grabadora y sacar mi libreta de notas para tenerla siempre a mano cuando ocurriera algún episodio que fuera relevante para mi investigación. Posterior a esta visita, la dinámica para la documentación de habla espontánea fue más fluida.

2.1.4 Observación participante

En diversos momentos he señalado que este trabajo el trabajo etnográfico fue fundamental para realizar la investigación. Es así como, la documentación de habla espontánea de la mano con mis observaciones en campo posibilitó detectar las actitudes e ideologías lingüísticas de los hablantes, respecto a las lenguas que coexisten y según sus propias identidades.

En palabras de Guber (2005 [1991]: 109-110), la observación participante consiste en dos actividades principales:

“observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, [...] y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella. [...] "participar" en el sentido de desempeñarse como lo hacen los habitantes locales, de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más, aunque esto suene un poco ideal. [...] Desde el ángulo de la observación, el investigador está alerta permanentemente pues, aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos de la vida social”

En este sentido, en ambas localidades me integré a las dinámicas comunitarias de sus habitantes. De tal forma que asistí y participé en eventos como fiestas patronales, eventos familiares, eventos escolares, asambleas, faenas, etcétera. con la finalidad de observar y, a la vez, documentar las prácticas socio comunicativas de los colaboradores según los ámbitos de uso que integran a cada comunidad.

2.1.5 Pruebas de competencia lingüística en otomí y en español

Luego de implementar las herramientas arriba señaladas tuve la necesidad de incorporar una prueba de habilidades lingüísticas tanto en español como en otomí, con la finalidad de

“clasificar”, en cierta medida, la competencia lingüística de los colaboradores en ambas lenguas.

Debido a que tanto San Pablito como el Boxo son comunidades cuya ecología sociolingüística es muy disímil entre sí fue necesario aplicar una prueba que incluyera a los distintos tipos de hablantes identificados en ambas comunidades. De esta forma se contemplaron dos pruebas dirigidas a aquellos actores que tienen alguna habilidad comunicativa en español y en otomí y otra (especialmente dirigida a la población juvenil de la comunidad El Boxo), quienes revelan competencia receptiva en otomí.

Las pruebas de competencia lingüística empleadas para alcanzar este objetivo no son de creación propia, sino que se adaptó la propuesta elaborada por Avelino Sierra (2017) para desarrollar su estudio con bilingües otomí-español del San Andrés Cuexcontitlán. Vale señalar que esta autora, a su vez, adecuó dichos instrumentos de la idea original formulada por Torres Sánchez (2018) para medir el bilingüismo entre el español y el tepehuano del sureste de Durango, México. No obstante, la propuesta de Avelino Sierra incluye una prueba de bilingüismo dirigida especialmente para hablantes receptivos (pasivos, en términos de la autora) en otomí.

Ambas propuestas buscan obtener una clasificación de los tipos de bilingües, con base en la medición cuantitativa de la competencia comunicativa en las lenguas implicadas.

Las pruebas de competencia lingüística en otomí y competencia lingüística en español están divididas en tres partes, destinadas a analizar los niveles fonológicos, léxico y morfosintáctico. Por el contrario, la prueba de competencia receptiva en otomí solo incluye en nivel léxico y el morfosintáctico.

A cada respuesta se le asignó 5 puntos según si “la respuesta no mostraba algún tipo de interferencia, o bien si la información de la oración había sido comprendida”; 0 puntos “si se reconocía que había interferencia o por la falta de comprensión de las oraciones” y 1 punto “si la respuesta del colaborador era dubitativa” (Torres Sánchez, 2018:49).

Al final, los puntajes obtenidos por cada colaborador en las pruebas -mismos que daban luces respecto a su competencia comunicativa- se correlacionaron con su 1) experiencia social, 2) experiencia comunicativa y su 3) autopercepción lingüística. De esta manera, en tanto que no comparto los postulados de las categorías preexistentes para clasificar los tipos de bilingües decidí agruparlos en tres grandes grupos (hablantes T1, hablantes T2 y hablantes T3), presentados en el capítulo 5, según sus similitudes tanto en los puntajes obtenidos por la prueba de competencia lingüística como por sus experiencias de vida.

2.1.5.1 Prueba de competencia lingüística en español

La prueba de competencia lingüística del español consta, como antes mencioné de tres partes (Cf. Anexo II) en las que se indaga sobre los niveles fonético, léxico y morfosintáctico.

En la primera sección se le proporciona al colaborador información o una descripción de 12 palabras en español que requiere que emita el entrevistado. Por ejemplo, se le pregunta: ¿qué es lo contrario a un hombre? La respuesta esperada es: una mujer. Posteriormente se reproduce, al colaborador, el audio de una grabación con 15 palabras en otomí -previamente grabadas por un colaborador bilingüe- y se le pide que diga su correspondiente en español. Por último, al final de esta primera parte, el entrevistador le lee al colaborador tres construcciones sintácticas similares y le pide que escoja la que usaría o la que le parece correcta. Esto es, por mencionar un ejemplo, de estos dos enunciados, ¿cuál diría usted?: a) mi hermano habla de quedito o b) mi hermano habla quedito.

En la segunda parte de este instrumento se hace uso de 10 imágenes para obtener construcciones sintácticas en español que presentan algún grado de dificultad para los bilingües otomí-español. De esta forma se busca que el colaborador emita enunciados en los que sea vuelva explícito, por ejemplo, al presentares la imagen 2



Imagen 2. Niños bailando

Se espera que el colaborador emita un enunciado en donde se observe la concordancia del sustantivo con el verbo. Pese a que las indicaciones eran claras, “describir en una oración lo observado en la imagen”, muchos de los colaboradores, especialmente aquellos mayores de 59 años no lograron comprender las ilustraciones presentadas. Un ejemplo de esta situación se presenta a continuación³⁰:

(1)

IT: ¿Qué ve aquí?

CE: Unos niños

IT: ¿y qué están haciendo?

CE: Están [...] como que le quiere bajar sus pies [...]

IT: Esto es música (señalando las notas musicales)

CE: música [...] ah [...]

IT: ¿qué están haciendo los niños?

CE: ajá, le digo como que les quería agarrar sus pies, porque mire acá//ese como que [...] como que le jaló [...] ajá

Es importante mencionar que estas mismas imágenes fueron usadas para la prueba de habilidades lingüísticas en otomí y, al igual que como ocurrió en el ejemplo anterior los colaboradores no lograron ofrecer una descripción de la ilustración.

(2)

IT: me puede decir en otomí ¿qué ve en la imagen?

CF: ajá

CF: <n'a ra muñeco ko [...] ko [...] ¡ay! hindi pädi>

ART.INDEF. un ART. SG. el muñeco con [...] con [...] ¡ay! NEG.1PSG. VBO.saber

“un muñeco con [...] con [...] ¡ay! no sé”

Como puede apreciarse con los ejemplos recién ofrecidos, en lo que respecta a la imagen 2, arriba expuesta, la mayoría de éstos no pudieron ofrecer una respuesta. La representación de

³⁰ Respecto a las abreviaturas empleadas conviene precisar que IT refiere al investigador y las otras (CE y CF) a los colaboradores. La C inicial hace referencia a ‘colaborador’ y la letra siguiente, E y F, a la inicial del nombre del participante.

las notas musicales parece ser que no era significativo debido a que no representaba nada en su imaginario. Aunado a que, era evidente -por la reacción comportamental que tomaban- que les causaba desconcierto no ver en el dibujo una superficie sólida que evitara que pareciera que los personajes de la ilustración estuvieran flotando.

Finalmente, la tercera parte de esta prueba consiste en leer al colaborador cuatro oraciones para posteriormente hacerle preguntas sobre ellas. Por ejemplo, uno de los reactivos contiene el enunciado “La bicicleta que traía Juan, Pedro se la regaló”, una vez que se lee para el colaborador este enunciado se le pide que responda a las siguientes preguntas: ¿quién le regaló la bicicleta a Juan? y ¿de quién era la bicicleta? Ello, con la intención de evaluar la comprensión de cada oración.

Es menester mencionar que, en general, los colaboradores, en este tipo de reactivos, obtuvieron puntajes bajos, lo que da cuenta de la falta de comprensión de las oraciones empleadas. No obstante, en las dinámicas comunicativas documentadas del habla real de la red de colaboradores no parece corresponderse con lo obtenido a través de esta prueba. Con la intención de indagar porqué los puntajes resultaron tan bajos se aplicó la misma prueba de competencia lingüística en español a dos hablantes nativos de esta lengua -un hombre y una mujer- con la finalidad de que los resultados obtenidos fungieran como prueba de control. Lo relevante de esta aplicación fue que, al comparar los puntajes de los distintos colaboradores, por lo menos en esta última parte, se obtuvieron resultados similares. Los hablantes dudaron, especialmente con el reactivo presentado en 3:

(3)

Julia y Karen se peinaron

a) ¿Cada quién se peinó por separado?

b) ¿Se peinaron entre ellas?

Ello da cuenta de una posible ambigüedad en la formulación de los enunciados presentados, ya que ambas respuestas pueden ser válidas.

Un punto importante de mencionar es que, a través de esta prueba, en diversas ocasiones, los hablantes mostraron inseguridades lingüísticas. Inclusive, varios colaboradores, durante la aplicación de la prueba, me cuestionaron: “¿está calificando cómo hablo?”, “no lo dije bien, ¿o sí?”. Este punto se torna relevante para reflexionar en cuanto a la construcción de los instrumentos de investigación que utilizamos en nuestras pesquisas, en tanto que es evidente que estos crean una serie de efectos sobre los propios datos, sobre los propios actores. Se

crean relaciones de poder asimétricas sin importar qué tan inconsciente o qué tan apolítico pretenda ser el enfoque utilizado (Flores Farfán, 2006). En numerosas ocasiones, los efectos interrogativos pueden tener tanto impacto en los colaboradores que, es posible que desencadenen otros fenómenos de índole ideológica como inseguridad lingüística, purismo lingüístico, por mencionar algunos.

2.1.5.2 Prueba de competencia lingüística en otomí

Como arriba he señalado, la prueba de competencia lingüística en otomí está conformada por tres partes (Cf. Anexo III), en las cuales se indaga sobre los niveles fonético, léxico y morfosintáctico.

En lo que respecta al nivel fonético y léxico, se les enuncia a los colaboradores 15 palabras en español, para cada caso, y se les solicita que proporcionen el equivalente en otomí. Por ejemplo, se enuncia la palabra “plátano”, y se espera que el hablante pronuncie el equivalente en otomí ‘däzä’. En esta parte de la prueba la mayoría de los colaboradores bilingües tuvo dudas debido a que varios de los ítems léxicos que le fueron presentados podían ser nombrados de distinta forma según la intención del mensaje. Por ejemplo, fue recurrente que los colaboradores me ofrecieran dos términos para referir a “sueño”, una que daba cuenta del estado de reposo ‘t’i’ o ‘t’ähä’ y otra al deseo o necesidad de dormir ‘ähä’.

Ahora bien, para explorar el nivel morfosintáctico se le solicita al colaborador que, a partir de la presentación de 10 imágenes, éste describa la situación ocurrida encada una de ellas mediante una oración.

Por ejemplo, al mostrarles las siguientes imágenes:



Imagen 3. Tres manzanas



Imagen 4. Niño cepillando a un caballo

Se espera, en el caso de imagen 3, que los colaboradores emitan una frase nominal, con la intención de apreciar si insertan un numeral del español o si emplean el numeral en otomí. Con este reactivo se obtuvieron distintas respuestas. Mientras que, con la imagen 4, se espera que los colaboradores emitan una oración transitiva, con la intención de observar la marcación de objeto directo en otomí y ver si ésta ha sido influenciada por el español.

Es importante reiterar que, esta parte de la prueba -en la que se hacía uso de las ilustraciones- fue realmente problemática en ambas localidades ya que las imágenes empleadas causaban inseguridad en el hablante; en tanto que la representación de los personajes en los dibujos, según su cosmovisión, no era clara. En diversas ocasiones los colaboradores vacilaban en sus respuestas en tanto que no sabían si los dibujos hacían alusión a personas adultas o a niños, por mencionar un ejemplo. Una de las ilustraciones con las que se registraron actitudes y respuestas similares en San Pablito y en El Boxo es la imagen presentada en 5.



Imagen 5. Niño llorando por caída

Para una mirada occidental, posiblemente la imagen 5 no representa ningún problema. Es decir que, fácilmente se puede apuntar que esta imagen representa a un niño que está llorando tirado en el piso porque se cayó o se golpeó. Sin embargo, el hecho de que, en la ilustración, en términos espaciales, no se “representa” el suelo causó en los colaboradores cierta inquietud de tal forma que sus respuestas ante esta figura fueron del tipo *‘hindi pädi’* “no sé”.

2.1.5.3 Prueba de habilidad receptiva en otomí

La prueba de competencia receptiva en otomí consiste en que el entrevistador da a escuchar al colaborador una grabación con 57 palabras y 33 oraciones en otomí (Cf. Anexo IV), previamente grabadas por un colaborador bilingüe, y le solicita que exprese su correspondiente en español.

Respecto a esta última prueba, es preciso señalar que fue dirigida únicamente a los pobladores de la comunidad El Boxo ya que en San Pablito son contadas las personas que tienen una habilidad receptiva en otomí; éstas, usualmente, refieren a personas foráneas a la comunidad y que por razones de índole laboral o unión conyugal radican en San Pablito. Empero, la aplicación de la prueba de habilidad receptiva en otomí no pudo ser llevada a cabo por la negación de los colaboradores a participar. Ante este escenario tuve que revertir la situación y en lugar de aplicarles la prueba a los hablantes colaboradores ésta fue aplicada a mi persona. De tal manera que cuando me equivocaba en alguno de los ítems presentados, los colaboradores, entre los cuales había niños, -quienes sostienen que no saben otomí- me corregían ofreciendo la respuesta correcta. Solo de esta forma y en algunos casos fue posible tener un registro de las habilidades receptivas de la lengua otomí en El Boxo.

2.2 Muestra y red de colaboradores

La muestra de hablantes considerada para esta investigación se delineó a partir del trabajo con redes sociolingüísticas que comparten, principalmente, vínculos de parentesco (Red Nuclear). No obstante, conforme se hizo el seguimiento de la red familiar se fueron anclando redes sociales más extensas, dado que “la red social de un individuo involucra directamente el conjunto de relaciones contraídas con otros” (Mirloy, 2006 [2002]: 549). Lo anterior permitió registrar dinámicas comunicativas con otros integrantes de la comunidad (Red Extensa) con quienes se establecen vínculos de orden comercial, instrumental, de autoridad, etcétera.

De esta manera, el trabajo con redes fue fundamental para la realización de este estudio ya que a partir del análisis de estas fue posible examinar las diferentes estructuras y propiedades que construyen relaciones entre los colaboradores participantes. Así pues, las redes sociales resultan ser un medio para capturar las dinámicas que subyacen a los comportamientos interaccionales de los hablantes (ibid.) en tanto que conforman comunidades de práctica (Meyerhoff, 2006), que en otras palabras refiere a un conjunto de personas que las une un compromiso mutuo en el que emergen prácticas lingüísticas, económicas, culturales, etcétera. etcétera.

Dicho lo cual, la red de colaboradores aquí considerada se distribuye en cuatro grupos etarios:

- 1) Niños-Adolescentes, menores de 14 años
- 2) Jóvenes entre 14 y 30 años
- 3) Adultos de entre 31 y 59 años
- 4) Adultos mayores de 60 años en adelante.

El trabajo con redes sociales me permitió considerar a hablantes que se incluyen en los cuatro grupos arriba señalados. De esta forma, al incluir a personas con distintas edades se “ofrece la posibilidad de observar si la probabilidad de ocurrencia de una variante lingüística determinada aumenta, disminuye o se mantiene estable a través de las generaciones” (Silva-Corvalán 2001: 45).

2.2.1 Características de los participantes San Pablito

En el caso de la comunidad de San Pablito, se siguió el comportamiento sociolingüístico de una familia de 8 integrantes que, como arriba se apuntó, participaron en redes más extensas al interactuar con otros habitantes de la comunidad. En el cuadro 4 se presenta la lista de los colaboradores de la Red Nuclear, así como sus características: edad, escolaridad, ocupación, competencia comunicativa, etcétera; mientras que en el cuadro 5 se presenta la lista de colaboradores de la Red Extensa. Es importante señalar que los nombres de los colaboradores fueron cambiados, a fin de proteger sus datos personales, manteniendo así el anonimato de estos. La razón por la cual se tomó esta decisión es que en algunos casos la documentación de habla natural realizada toca temas delicados para los colaboradores. La intención final es, pues, evitar posibles confrontamientos al interior de las comunidades.

San Pablito, Pahuatlán, Puebla

Colaborador	Género	Edad	Escolaridad	Experiencia Migratoria	Ocupación	Habilidad bilingüe	Tipo de hablante
Clemente	M	63	Sin escolaridad	Sí	Campesino/artesano	+LI -LE	1
María	F	62	Primaria trunca	No	Campesina/artesana	+LI -LE	1
Rosaura	F	30	Licenciatura	Si	Artesana	+LI +LE	2
Edith	F	25	Bachillerato	Sí	Artesana	+LI +LE	2
Alfonso	M	30	Licenciatura	Sí	Artesano	+LI +LI	2
Juan	M	10	Primaria	No	Estudiante	+LI +LE	2
Teresa	F	32	Bachillerato	No	Hogar	+LI +LE	2
Lucía	F	5	Preescolar	No	Estudiante	+LI -LE	1

Cuadro 4. Muestra de colaboradores: Red Nuclear, San Pablito

San Pablito, Pahuatlán, Puebla

Colaborador	Ámbito	Género	Edad	Escolaridad	Experiencia Migratoria	Ocupación	Habilidad bilingüe	Tipo de hablante
Francisca	Tienda	F	51	Primaria	No	Comerciante	+LI -LE	1
Andrea	Tienda	F	11	Primaria	No	Estudiante	+LI +LE	2
Chofer	Transporte	M	43	Secundaria	Sí	Chofer	+LI +LE	2
Pasajero	Transporte	M	65	Sin escolaridad	No	Campesino	+LE -LE	1
Profesora	Escuela Primaria Bilingüe	F	33	Licenciatura	Sí	Docente	+LI +LE	2
Alumno	Escuela Primaria Bilingüe	M	10	Primaria	No	Estudiante	+LI -LE	1
Sacerdote	Iglesia Católica	M	40	Licenciatura	Sí	Sacerdote	LE	3
Fidel	Iglesia Católica	M	48	Primaria	No	Campesino	+LI -LE	1
Aarón	Iglesia Católica	M	28	Bachillerato	No	Artesano	+LI +LE	1
Juez	Presidencia comunitaria	M	65	Primaria	Sí	--	+LI +LE	2

Ana	Presidencia comunitaria	F	61	Sin escolaridad	No	Hogar	+LI -LE	1
Josué	Presidencia comunitaria	M	40	Primaria	No	Artesano	+LI -LE	1

Cuadro 5. Muestra de colaboradores: Red extensa, San Pablito

2.2.2 Características de los participantes de El Boxo

En la comunidad El Boxo, por su parte, también se siguió el comportamiento de una red sociolingüística cuyos vínculos son, primordialmente, de parentesco (Red Nuclear). Esta red se conforma por 10 integrantes quienes, a la vez, interactuaron con otros actores de la comunidad (Red Extensa). En el cuadro 6 se presenta la lista de colaboradores pertenecientes a la Red Nuclear y en el cuadro 7 se presentan los colaboradores de la Red Extensa. En ambos casos, de la misma forma en que se presentó la muestra de colaboradores de San Pablito se especifican las características de cada individuo.

El Boxo, Cardonal, Hidalgo

Colaborador	Género	Edad	Escolaridad	Experiencia Migratoria	Ocupación	Habilidad bilingüe	Tipo de hablante
Verónica	F	64	Primaria	No	Campesina	+LI -LE	1
Rodolfo	M	67	Primaria trunca	Si	Obrero/Campesino	+LI +LE	1
Angélica	F	36	Bachillerato trunco	Si	Hogar	+LI +LE	2
Rosa	F	38	Bachillerato trunco	Si	Hogar	+LI +LE	2
Faustino	M	43	Bachillerato trunco	Sí	Obrero	+LI +LE	2
Leonor	F	53	Primaria	Sí	Campesina	+LI +LE	2
Eduardo	M	27	Bachillerato trunco	Sí	Empleado	-LI +LE	3
Andrés	M	12	Secundaria	Retorno	Estudiante	LE	3
Carmen	F	10	Primaria	Retorno	Estudiante	LE	3
Reina	F	7	Primaria	No	Estudiante	LE	3

Cuadro 6. Muestra de colaboradores: Red Nuclear, El Boxo

El Boxo, Cardonal

Colaborador	Ámbito	Género	Edad	Escolaridad	Experiencia Migratoria	Ocupación	Habilidad bilingüe	Tipo de hablante
Emmanuel	Campo	M	39	Posgrado	Si	Académico	+LI +LE	2
Eva	Campo	F	35	Posgrado	Si	Docente	LE	3
Antonio	Campo	M	58	Primaria trunca	Si	Campesino	+LI +LE	2
Ma. Socorro	Campo	F	46	Primaria trunca	No	Campesina	+LI +LE	2
Santiago	Hogar	M	27	Bachillerato trunco	No	Obrero	+LI +LE	2
Esther	Hogar	F	79	Sin escolaridad	No	Campesina	+LI -LE	1
Félix	Hogar	M	89	Sin escolaridad	Si	Campesino	+LI +LE	2
Elena	Hogar	F	56	Licenciatura	Si	Docente jubilada	+LI +LE	2
Ezequiel	Hogar	M	58	Licenciatura	Si	Docente	+LI +LE	2
Eulalia	Calle	F	93	Sin escolaridad	No	Campesina	+LI -LE	1
Fabiola	Hogar	F	27	Bachillerato	No	Hogar	+LI +LE	1
Isaías	Fiesta	M	34	Licenciatura	Si	Estudiante	+LI +LE	2
Gabriel	Fiesta	M	36	Bachillerato trunco	No	Empleado	+LI +LE	2

Cuadro 7. Muestra de colaboradores: Red Extensa, El Boxo

2.3 Base de datos: variables de análisis

Si bien, aunque este estudio se basa en un análisis cualitativo construí una base de datos que me permitió organizar el corpus documentado y a la vez, explorarlo con base en distintas variables de análisis.

Grosso modo, se contemplaron cinco variables lingüísticas y siete variables sociales; estas últimas fueron agrupadas según los criterios planteados en este estudio, advertidos en el capítulo 1 y abundados en el capítulo 5, a partir de los cuales sugiero que se puede explorar el tipo de bilingüismo que presenta cada uno de los colaboradores, estos son: 1) experiencia social, 2) experiencia comunicativa, 3) autopercepción y 4) competencia comunicativa.

Obviamente, las variables lingüísticas fueron planteadas y replanteadas según lo que los datos empíricos demandaban. Es así como dentro de estas identifiqué el tipo de práctica lingüística; es decir, si el colaborador recurrió a un discurso en otomí, o bien, si en sus emisiones el hablante recurrió a estrategias bilingües otomí-español. Esta variable me permitió realizar una primera aproximación a la identificación del comportamiento bilingüe de cada comunidad, según las características de la red de colaboradores. Es así como, junto con ello, mediante la correlación de variables sociales como la edad, género, nivel educativo, experiencias de migración, habilidad lingüística en las lenguas de contacto, etcétera., fue posible sugerir hipótesis respecto a quién y en qué medida recurre con qué constancia al uso de estrategias bilingües, o bien, al uso limitado de códigos en otomí o en español.

Una vez reconocido lo anterior, centré mi atención en observar el tipo de estrategia empleada por los individuos, con base en la tipología propuesta en el capítulo anterior. Las posibles opciones oscilan entre ocho distintas estrategias: 1) cambio de código situacional; 2) cambio de código metafórico; 3) cambio de código de inserción o insercional; 4) cambio de código de frases agregadas o emblemáticas; 5) alternancia intraoracional; 6) alternancia interoracional; 7) alternancia de inserción o insercional y 8) discurso otomí. La opción de lecto fusionado señalada en la tipología propuesta para este estudio no fue considerada en tanto que, como veremos en los capítulos 5,6,7 y 8, ninguna de las variantes del otomí analizadas muestra tener una gramática mixta estable. Luego, con la intención de hacer un acercamiento cada vez más fino, y una vez identificado el tipo de estrategia usada por el hablante, se determinó su integración e incluso adaptación según los distintos niveles de la lengua (léxico, semántico, fonético-fonológico, morfosintáctico y gramatical). De esta manera, en el caso de reconocer el uso de cambios de código o insercionales o alternancias de inserción se identificó la clase de

palabra a la cual pertenece dicho elemento (sustantivo, adjetivo, adverbio, verbo, preposición, conjunción y otros, en los que incluyo marcadores discursivos), y su estado, naturaleza o motivación de uso. Es decir, se determinó si el elemento usado se encuentra en coexistencia con el término en la lengua originaria o si su motivación de uso refiere a procesos de innovación cultural, que usualmente van de la mano con vacíos en la lengua originaria.

Como ya he mencionado, en todo momento las variables lingüísticas fueron correlacionadas con las variables sociales, a saber: hablante, comunidad, edad, género, escolaridad, experiencia migratoria, lugar de migración, ocupación, competencia comunicativa tanto en otomí como en español, habilidad lingüística en ambas lenguas, actitud lingüística hacia la lengua indígena y actitud lingüística hacia el empleo de elementos del español en los discursos otomíes. En su conjunto, mediante la base de datos y la correlación directa entre las variables de estudio, ha sido posible identificar y facilitar los análisis presentados en los capítulos 5, 7 y 8, de los comportamientos lingüísticos de los colaboradores de esta investigación.

2.3.1 Codificación de la muestra

La codificación de la información recopilada a través de las entrevistas, pruebas de competencia lingüística y documentación de habla espontánea de los colaboradores se vertió en la base de datos antes referida, la cual fue construida en una hoja de cálculo Excel. En su conjunto la base de datos cuenta con 1009 entradas, (459/San Pablito y 368/Boxo), mismas que conciernen únicamente a siete de los 18 ámbitos lingüísticos en los que se realizó el registro etnográfico, por cuestiones de tiempo de transcripción y glosa.

La transcripción de los registros de habla se realizó ortográficamente, por turno y emisión de habla. Dicha transcripción comprende cerca de 120 minutos tocantes a los ámbitos: casa, dos festividades, calle, escuela, transporte público, iglesia y presidencia comunitaria de cada comunidad. Es preciso advertir que, para el caso de la comunidad El Boxo, como resultado de la ausencia de ciertos ámbitos lingüísticos como la presidencia comunitaria, el espacio para elaboración de papel amate y el taller de joyería no se contó con datos, propios de estos espacios, transcritos en la base. Razón por la cual la muestra obtenida para esta localidad es más sucinta comparada con la registrada en la comunidad de San Pablito.

Es preciso señalar que las situaciones comunicativas en otomí analizadas en el capítulo 8 no fueron traducidas al español. No obstante, se ofrece una breve descripción del tema tratado en ellas y, en cada ejemplo recuperado de dichas situaciones comunicativas, se brindan sus respectivas glosas.

CAPÍTULO 3

ECOLOGÍA SOCIOLINGÜÍSTICA DE SAN PABLITO

«[...] Tengo el alma hecha ritmo y armonía;
todo en mi ser es música y es canto,
desde el réquiem tristísimo de llanto
hasta el trino triunfal de la alegría.

Y no porque la vida mi alma muerda
ha de rimar su ritmo mi alma loca:
aun más que por la mano que la toca
la cuerda vibra y canta porque es cuerda.

Así, cuando la negra y dura zarpa
de la muerte destroce el pecho mío,
mi espíritu ha de ser en el vacío
cual la postrera vibración de un arpa.

Y ya de nuevo en el astral camino
concretara sus ansias de armonía
en la cascada de una sinfonía,
o en la alegría musical de un trino.»

Alma Música
(Nicolás Guillén, 1922)

Introducción

En los capítulos anteriores he delineado las pautas seguidas en la construcción, análisis e interpretación de los datos recolectados en campo, mediante los instrumentos metodológicos descritos en el capítulo 2. Como he señalado en el primer capítulo, un primer momento está marcado por la imperiosa necesidad de reconocer el contexto general que enmarca a las prácticas lingüísticas otomí-español de interés, ya que parto de la premisa de que las lenguas deben ser interpretadas en relación con su entorno social y situacional.

En este tenor, el objetivo de este capítulo es dibujar la ecología sociolingüística de la comunidad de San Pablito. Es así como, en este apartado, presento información detallada -partiendo de lo macro a lo micro- respecto a la ubicación geográfica de la comunidad, su demografía y los tipos de hablantes existentes en ella. Debido a que considero a estos factores como “variables ecológicas” -en términos de Haugen (1972)- susceptibles de ser analizadas, toda vez que inciden -en mayor o menor medida- en la vitalidad o desplazamiento de la lengua indígena. Asimismo, hago una descripción de la organización y estructura básica de la



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

comunidad y, a la vez, de las distintas relaciones e interacciones que se establecen en cada uno de los ámbitos que conforman a la comunidad; en la búsqueda de dar cuenta de los múltiples y variados comportamientos lingüísticos de la red de colaboradores de San Pablito, las cuales reflejan sus preferencias lingüísticas, actitudes, valoración social hacia las lenguas de contacto, sus habilidades lingüísticas, sociales y pragmáticas.

De este modo, a grandes rasgos, con este capítulo busco dar cuenta del tipo de relación lingüística y sociolingüística de las lenguas empleadas, así como de la situación social y cultural que enmarca esta relación.

3.1 Características generales de San Pablito

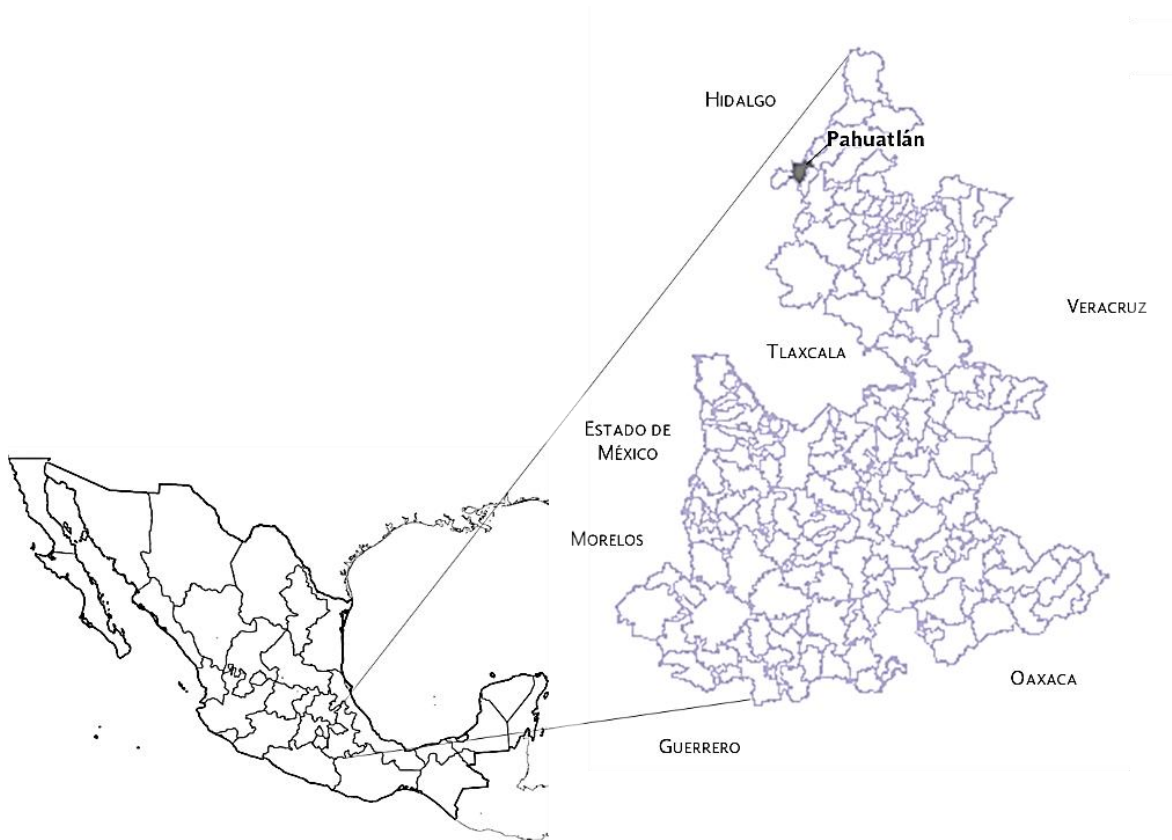
San Pablito, pese a ubicarse en la medianía de la Sierra Norte de Puebla, es considerada una población urbana, por su número elevado de habitantes. Esta se localiza, específicamente, “en la franja colindante con los pueblos del estado de Hidalgo. Al norte colinda con San Nicolás – Tenango de Doria, Hidalgo-; al sur con la cabecera Municipal de Pahuatlán; al sureste con los pueblos de Xilepa y Zacapehuaya –Pahuatlán-; al este con Xochimilco y del lado oeste con Paciotla (Mora, 2011:35).



Fotografía: Itzel Vargas, 2016

3.1.1 Ubicación geográfica de San Pablito, Pahuatlán, Puebla

San Pablito pertenece al municipio de Pahuatlán, el cual colinda al Norte con Tlacuilotepec y el estado de Hidalgo; al Este con Naupan y Tlacuilotepec; al Sur con Huauchinango y al Oeste con Honey (véase mapa 3).



Mapa 4. Ubicación geográfica del municipio de Pahuatlán, Puebla

Como resultado de su ubicación geográfica este municipio “ha sido un punto de comunicación entre la sierra poblana, hidalguense y veracruzana; el altiplano o valle de México, y las planicies del Golfo de México” (ibid:26). Ello sugiere que ha habido de antaño constantes contactos e intercambios comerciales, lingüísticos, etcétera, entre poblaciones diversas. Estudios, como los de D’Aubeterre y Rivermar (2008) apuntan que “desde el siglo XIX Pahuatlán constituye una zona de confluencia interétnica” (ibid:115), ya que sus localidades están compuestas especialmente por poblaciones nahuas, otomíes, tepehuas, totonacas y mestizas. Éstas últimas “llegaron a establecerse en la cabecera municipal a finales del siglo XVII” (Montoya, 1964 en Mora, 2011:28).

De la misma forma, como sucede con otras poblaciones indígenas de México la relación existente entre la comunidad y la cabecera municipal es delicada y, muchas veces, tensa. Entre otras cosas, porque desde la década de los ochenta del siglo XX Pahuatlán adquirió una importante confluencia turística, resultado de las bondades de su ubicación geográfica, clima y riqueza cultural. Es así como durante el año 2012 este municipio fue declarado “Pueblo Mágico”. Lo que generó una serie de reacciones encontradas por parte de sus pobladores indígenas y mestizos.

Por una parte, algunos grupos de personas, especialmente los mestizos que radican en Pahuatlán manifestaron su anuencia por tal distinción ya que con ella Pahuatlán se convertía en el tercer pueblo mágico de la entidad. Lo que significaba una mayor visibilidad para el turismo, sobre todo, a nivel nacional y, sobre todo, una mayor entrada de recursos económicos. Sin embargo, en contraposición a ello, varios habitantes de comunidades aledañas como los de la localidad de San Pablito me señalaron su descontento ante tal reconocimiento. Sobre todo, porque las bondades que distinguen al municipio provienen principalmente de las poblaciones indígenas nahuas y otomíes, quienes comúnmente son discriminadas y desestimadas por los habitantes mestizos que habitan en la cabecera municipal.

En otros contextos en los que se advierte este tipo de relaciones conflictivas entre el municipio y las localidades que lo conforman se ha atestiguado el desplazamiento de las lenguas originarias. Sin embargo, en el caso particular de San Pablito se aprecia un mantenimiento y reproducción de la lengua indígena, al interior de la comunidad e inclusive en la cabecera municipal pese a tales inclemencias.

Ahora bien, su extensión territorial se divide en tres secciones, las cuales se fraccionan a su vez en barrios –representados en el cuadro siguiente–:

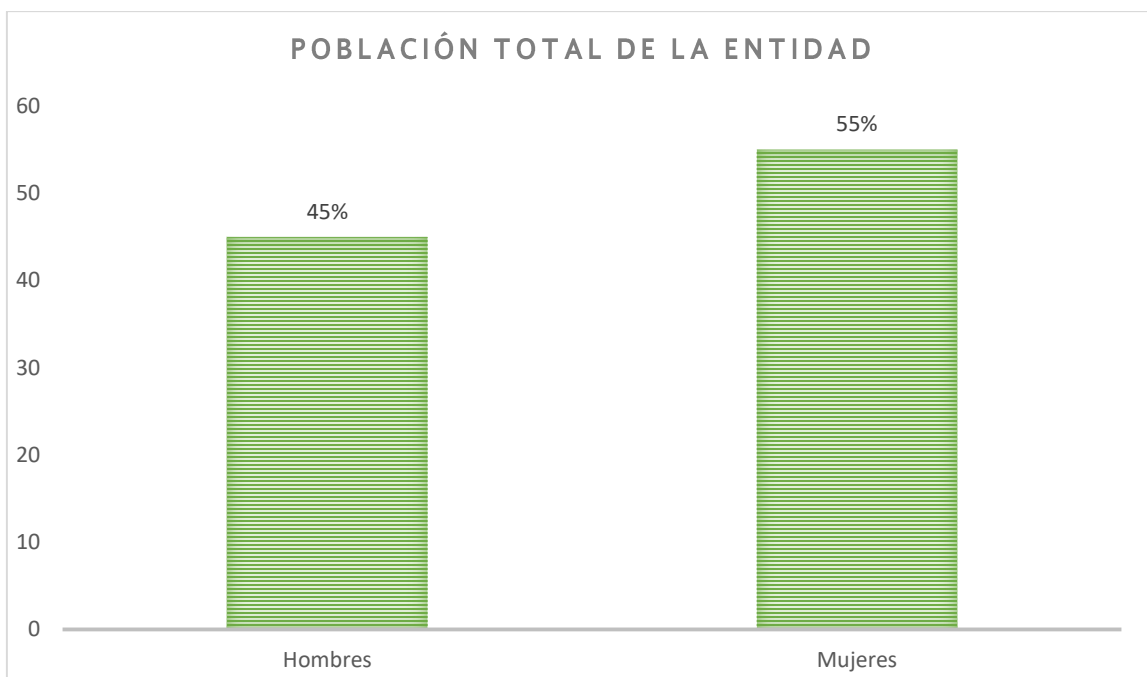
Secciones	Barrios
1ra sección	Agua de carrizo, agua de machete, Panteón Xindó, Ñeñu (orilla del camino), Taxito (laja grande), Den Xoni (cerro del águila de dos cabezas)
2da sección	Moni, Nenthe (la Pila), Nguani (ladera de arriba de la Pila), Maya, Bocoy (tierra negra), Ned'e (la Ciénega), Mate (la mitad), Nenia (a orilla de la Iglesia)
3ra sección	Ngunja (casa de los dioses), Ñuni (la loma), Nenja (orilla de la iglesia), Boshi (lugar donde abundan las hojas), Casio (planta que se come), Ndeto (tetetla), Bothe (agua negra).

Cuadro 8. Secciones y barrios de San Pablito, Pahuatlán, Puebla. Fuente: Fuentes Castillo (2014:40)

A pesar de esta división, los hablantes de esta comunidad expresan que no existen diferencias respecto a la lengua en cada una de las secciones, sino que “se habla el mismo otomí”. No obstante, sí reconocen ciertas diferencias con respecto a otras comunidades de habla otomí cercanas a San Palito, como es el caso de San Nicolás o Santa Mónica.

3.1.2 Demografía

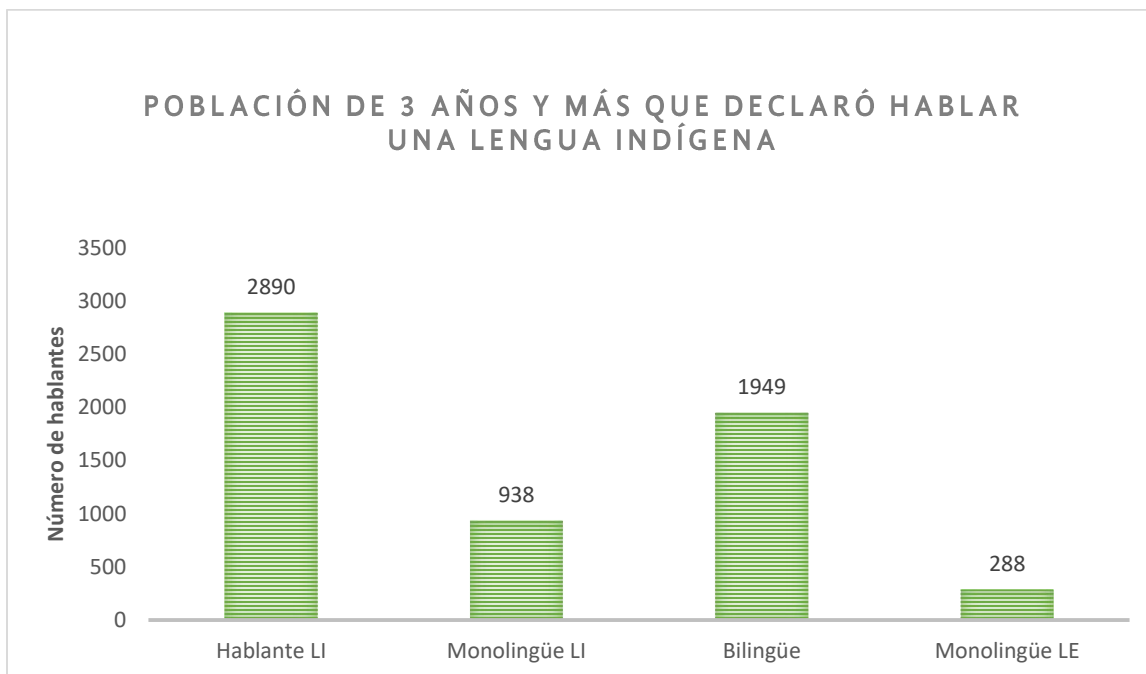
Según el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI, San Pablito cuenta con una población total de 3,178 habitantes; de los cuales 1751 (55%) son mujeres y 1427 (45%) son hombres.



Gráfica 1. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI

La población de 3 años y más que declaró hablar una lengua indígena asciende a 2890 personas, lo cual representa el 90.9% respecto de la población total de la entidad. Es decir, que, el 9.1% restante corresponde a la población monolingüe en español.

Del porcentaje total que reconoció hablar una lengua indígena, el 55 % (N=1591 hablantes) lo compone la población femenina, mientras que el 45% (N=1299 hablantes) lo integra la población masculina. Siendo el 32.5 % (N=938 personas) monolingüe en alguna lengua indígena mexicana; mientras que el 67.5 % reconoció hablar tanto una lengua indígena como el español. Por su parte, el 9.1% (N=288 personas) restante de la población total de San Pablito, es monolingüe en español.



Gráfica 2. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI

Como podemos apreciar en la gráfica anterior, y según los datos del INEGI, la mayoría de los habitantes de San Pablito hablan alguna lengua indígena. Aunque no se especifica cuál, con base en el trabajo de campo que he realizado en la región, me es posible afirmar que se trata, en su mayoría, de hablantes de la lengua otomí. No obstante, dentro de la exploración etnográfica, pude identificar un número reducido de personas nahua-hablantes que, por unión conyugal, radican en San Pablito.

Del porcentaje restante, correspondiente a la población monolingüe en español, pude identificar a docentes –habitantes de esta comunidad-, provenientes de la cabecera municipal, quienes manifestaron ser monolingües en español, pero que a causa de la inmersión lingüística en la que viven, algunos de ellos, manifiestan tener habilidades receptivas hacia el otomí. En otros casos, con el paso del tiempo, han aprendido la lengua indígena. Este punto, será retomado con detalle en el capítulo 5.

3.1.3 Flujos migratorios

La comunidad de San Pablito, al igual que otras comunidades indígenas de México, muestra un alto índice de migración. En el 2008, D'Aubeyerre y Rivermar realizaron un estudio sobre procesos migratorios en Pahuatlán dando de que este municipio “cuenta con una larga tradición migratoria a las tierras bajas de la Sierra, al Distrito Federal y a los estados de

Veracruz e Hidalgo” (2008:117). Tradición que data de los años cuarenta en el marco del Programa Bracero, el cual consistía en un convenio establecido de 1942 a 1964 entre México y Estados Unidos. En él se permitió el cruce regulado de cerca de cinco millones de mexicanos (hombres jóvenes) a territorio norteamericano, para que laboraran en los campos agrícolas de dicho país (Paris Pombo, 2012).

El escenario económico de Pahuatlán hasta los años setenta, reconstruido a través de la historia oral de los pobladores, se caracterizó, al igual que en otras regiones del país (Cf. Cook y Binford, 1995), por la articulación de formas de producción capitalista a pequeña escala – basadas en el trabajo intensivo, en la manufactura y en talleres domiciliarios-, con el capitalismo a través de un sinfín de sutiles mecanismos. Pequeñas y medianas empresas rurales se combinaban con la producción agrícola para el autoconsumo y para el mercado regional y nacional, con trabajo asalariado (dentro y fuera de la región) y con la prestación de servicios en pequeño que reportaban ingresos adicionales a nivel de subsistencia. Hasta los años setenta, la producción agrícola nacional apuntaló el proceso de industrialización del país por la vía de asegurar alimentos y materias primas a bajos costos, conteniendo con ello el alza de los salarios en las zonas urbanas [...] La producción y comercialización de piloncillo y de café constituyeron hasta aquellos años el eje de la dinámica económica del municipio. (D’Aubeterre y Rivermar, 2008:122-123).

Como ya he señalado, la localidad de San Pablito, al igual que otras poblaciones de Pahuatlán, ha sido partícipe de flujos migratorios a nivel nacional e internacional. Intensificando tales oleadas, sobre todo, en la década de los ochenta y principios de los noventa. Durante esta primera marejada migratoria, los pobladores de esta localidad migraron sobre todo a Estados Unidos de Norteamérica estableciéndose al sur, centro y este de dicha nación (Mora, 2011).

Un gran número de los primeros migrantes de San Pablito a los Estados Unidos consiguieron documentos oficiales a través del programa IRCA (The Immigration Reform and Control Act). Por medio del cual, algunos migrantes que se encontraban en los Estados Unidos, adquirieron documentos legales que los acreditaba para poder laborar en aquel país, además de poder entrar y salir sin ningún problema [...] (Ibid.:86).

Un segundo oleaje migratorio ocurrió en la década de los noventa, donde grupos de jóvenes otomíes de San Pablito cruzaban al otro lado solicitando el apoyo de sus parientes y paisanos radicados en Estados Unidos. Esta segunda generación, por el contrario, no logró obtener los documentos oficiales para radicar legalmente en dicha nación. Ello originó, en la mayoría de los casos, que se tomara la decisión consciente de permanecer solo una temporada, mientras

juntaban recursos suficientes para invertir en algún terreno y/o construir una casa en su lugar de origen (ibidem).

Aunque el índice de migración de San Pablito reportado por el INEGI en el 2010 es bajo, comparado con el de otras entidades, cientos de hombres y mujeres continúan migrando principalmente a la Ciudad de México y a Carolina del Norte en los Estados Unidos de Norteamérica.

En sus inicios, fue un flujo rural-rural, marcado por un fuerte componente étnico, que actuó como aglutinante de la concentración de esta población en el otro lado de la frontera. Con el correr de los años, la migración se ha irradiado a la cabecera municipal y a los pueblos más apartados: mestizos y nahuas se han sumado a los otomíes en sus incursiones a Carolina del Norte, concentrándose, particularmente, en la ciudad de Durham. Esta tendencia marca un nuevo sesgo en la emigración pahuateca que deviene aceleradamente una migración rural-urbana, más diversificada en términos étnicos, de género y edad, en la que el empleo agrícola ha perdido relevancia, sustituido por la inserción de hombres y mujeres en los servicios, la manufactura y, de manera destacada, la industria de la construcción. (D'Aubeterre y Rivermar, 2008:136)

Las remesas enviadas por los migrantes-ya radicados en la nación norteamericana-, a los parientes que se quedaron en San Pablito, han jugado, desde entonces, un papel fundamental en la economía local. Particularmente en el ámbito del desarrollo infraestructural y en el consumo básico doméstico de la mayoría de los habitantes de esta localidad. Complementando y/o desplazando los ingresos obtenidos a partir de la mercantilización de productos, derivados de actividades económicas tradicionales tales como el trabajo agrícola y la elaboración y comercialización de artesanías con papel amate y chaquira.

Estos constantes flujos migratorios han impactado, en buena medida, en las distintas habilidades lingüísticas en español de los habitantes de San Pablito, tal y como se verá en los capítulos 5, 7 y 8. Especialmente de aquellos que no tuvieron oportunidad de asistir a la escuela y que aprendieron el español por inmersión lingüística, debido a las actividades económicas que desempeñan y a la necesidad de salir constantemente de su comunidad para lograr mercantilizar sus productos.

3.1.4 Actividades económicas

A grandes rasgos y, según lo observado en campo, podría apuntar que en la localidad de San Pablito las actividades de subsistencia se enfocan en tres esferas principales -además de la migración, ya que como se mencionó en líneas previas, las remesas recibidas por los paisanos

que se encuentran laborando en Estados Unidos son uno de los ingresos de mayor importancia en los hogares de esta comunidad:- 1) la milpa, 2) la producción de papel amate y 3) la elaboración y venta de joyería de fantasía.



Fotografía: Itzel Vargas, 2016

3.1.4.1 El trabajo en la milpa

La tierra sigue siendo uno de los ejes principales de las poblaciones indígenas de nuestro país. A partir de ella se obtienen diversos productos que componen la dieta básica de sus habitantes. Es tal su relevancia que, en la localidad de San Pablito, se suelen hacer ofrendas a la madre tierra para pedir abundancia y buena cosecha. Ejemplo de ello puede apreciarse el 24 de diciembre, día en el que se monta un altar en la plaza principal, donde se pone un puño de tierra y las distintas semillas de los frutos cosechados, es decir: maíz, café, cacahuate, chile etcétera. Este altar coincide con el nacimiento de Jesucristo, el 25 de diciembre. Según señalan algunos pobladores de la comunidad de San Pablito, con el nacimiento de Jesús se celebra la vida. Vida que no podría existir sin la tierra y sin sus frutos. De ahí la importancia por ofrecerle un altar a la madre tierra para que siga bendiciendo a la humanidad con lluvia y buenas cosechas.

“Este costumbre se celebra entre bailes y cantos siempre acompañados por un violín y una guitarra” (D’Aubeterre, Rivermar y Fagetti, 2013:286). La ceremonia realizada en esta fecha se

lleva a cabo primordialmente en otomí. De igual manera, la mayoría de las interacciones comunicativas desarrolladas en la milpa son en la lengua indígena. Durante las jornadas de trabajo de los campesinos en sus propiedades, se comunican entre ellos fundamentalmente en otomí, aunque esporádicamente suele escucharse el empleo de alternancias lingüísticas en español.

Como ya he apuntado, muchos de los habitantes de San Pablito obtienen, a la vez, su sustento mediante lo cosechado en sus respectivas milpas. Cuando la cosecha es abundante, algunos de ellos, tienen la posibilidad de vender parte de su recolecta en los días de plaza (martes y sábados) o los días domingo, después de misa. Dentro de los productos suelen comercializarse frijol, café y/o cacahuates (hervidos o tostados).

Los martes y sábado, identificados por los pobladores como “días de plaza”, acuden comerciantes -mestizos, nahuas y otomíes-, provenientes de comunidades aledañas a San Pablito. Es interesante notar, cómo en las interacciones de compra venta tanto los clientes, que por lo general son personas que radican en San Pablito, como los comerciantes, quienes suelen ser originarios o foráneos a la comunidad, se adaptan a las necesidades comunicativas a las que se enfrenten. Por ejemplo, si una persona otomí de San Pablito se acerca a comprar a un puesto donde sabe que la persona comerciante es hispanohablante, el cliente procura interactuar en español. No obstante, en casos en los que los clientes son monolingües en otomí el comerciante es quien se adapta a su interlocutor. Es así como se han visto en la necesidad de aprender “cuestiones básicas” en otomí, para poder comunicarse con las personas monolingües en la LI. Tal como me señaló uno de los comerciantes hablante del náhuatl, originario de la comunidad de Atla.

(1)

“aquí entiendo otomí [...] o sea todo lo necesario nomás, así que me ponga a platicar así, ahí si me falla todavía, pero todo lo necesario ahí sí”

Cuando el cliente y el comerciante son hablantes del otomí, no importando si alguno de ellos es originario de alguna otra población otomí aledaña, las interacciones suelen establecerse en la LI, aunque con ciertas alternancias del español, como se detalla en los capítulos 7 y 8. Por otra parte, es importante mencionar que en varias interacciones de compra venta, me fue posible apreciar, el empleo del sistema de numeración vigesimal del otomí, como se muestra en el ejemplo 2:

(2)

C1.<¿hangu ya muwi?>

ADV.CANT. cuánto ART.PL S.calabaza

“¿a cuánto las calabazas?”

C2. <'date ma k'ut'a>

NUM.Veinte ADV. más NUM.cinco

“veinticinco”

Es interesante notar que a causa del contacto lingüístico con el español, algunos hablantes emplean ambos sistemas numerales a la vez, pero mostrando todavía el comportamiento vigesimal del sistema numeral tradicional del otomí, como se muestra resaltado en negritas en 3.

(3)

C1. <¿hangu?>

ADV.CANT. cuánto

C2. <yosiento>

NUM.dos cientos

“doscientos”

A diferencia de lo que ocurre en San Pablito, en un gran número de comunidades indígenas otomíes, como por ejemplo El Boxo, se ha dado preferencia al sistema decimal del español teniendo como consecuencia la obsolescencia del sistema vigesimal de esta lengua indígena.

3.1.4.2 Producción de papel amate

Estudios como los de D'Aubeterre, Rivermar y Fagetti (2013) señalan que desde mediados del siglo pasado la producción del papel amate fue mercantilizada. Antes de esa época dicha producción se restringía a un uso meramente ritual, ceremonial y de sanación. Actualmente “coexisten en el pueblo dos actitudes totalmente distintas ante un mismo objeto que es producto local: de reverencia y respeto al recortado por el brujo, utilizado para ritos; y el absolutamente mercantil producido por el turista” (Bárbara Torres 1987:18 en *ibid*: 287).

De modo similar, Galinier (1987) señala que la mercantilización turística del papel amate, data de los años setenta; con ello el papel amate cobra un nuevo valor simbólico y comercial. De esta manera, los artesanos, productores de papel amate “establecieron tratos comerciales con artesanos del estado de Guerrero, quienes tuvieron la iniciativa de plasmar en papel amate figuras y escenas de la vida cotidiana con las que tradicionalmente decoraban sus piezas de cerámica” (D’Aubeterre, Rivermar y Fagetti, 2013:292). De hecho, los colaboradores de este estudio señalaron que la mayoría de ellos ha formado parte de un flujo constante de ir y venir de San Pablito a las poblaciones del Alto Balsas en Guerrero, donde acuden a vender el papel amate que elaboran artesanalmente: “*nosotros hacemos el papel y ellos lo pintan*”.



Don Clemente elaborando papel amate
Fotografía: Itzel Vargas, 2016

La construcción de este corredor comercial entre San Pablito y las comunidades nahuas del Alto Balsas propició no solo la fusión de tradiciones, sino que a la vez obligó sus habitantes a hablar una lengua franca (el español) que les permitiera comunicarse entre sí.

Lamentablemente, con el paso de los años, se ha notado una creciente escases del jonote - materia prima para elaborar el papel amate- sumado a la minusvalía de esta artesanía. Algunos artesanos mencionaban que cada vez producen menos papel amate ya que la ganancia por cada pliego vendido es de 30 centavos, “*ni para sacar lo del pasaje alcanza*”.

3.1.4.3 Elaboración de joyería y accesorios con cuentas de chaquira

Una de las principales actividades económicas en San Pablito es la artesanía. Desde muy pequeños, los niños trabajan hábilmente con cuentas de chaquira produciendo diversos accesorios, entre los que se encuentran pulseras, collares, diademas, etcétera.

Junto con la producción y manufactura de papel amate, la elaboración de bisutería con chaquira, constituyen las principales actividades económicas a nivel local.



Fotografías: Itzel Vargas, 2016

Según lo observado en campo, es una práctica común que exista un empleador quien contrata a un grupo de empleados, vecinos y/o familiares, quienes manufacturan cierta cantidad de aretes, collares, diademas, monederos, llaveros, etcétera según el pedido encargado. El patrón se encarga de llevar la materia prima para elaborar la bisutería, previo a ello, éste debe contar y pesar las cuentas entregadas a los empleados a fin de entregar el material suficiente para elaborar y concluir el pedido. Usualmente las interacciones entre el patrón y el empleado se realizan en otomí, aunque, al igual que como ocurre en otros ámbitos, es habitual que los hablantes recurran a elementos del español durante sus prácticas comunicativas.

3.2 Formas de organización comunitaria

Antes he señalado que San Pablito es considerada una población rural, sin embargo, dadas sus formas de organización social, de usos y costumbres, la localidad responde, a todas luces, a

aquello que se ha denominado comunidad indígena³¹, más aún si consideramos su aislamiento geográfico³² (respecto del principal asentamiento urbano de la región) y conservadurismo lingüístico y cultural. Evidentemente, han incorporado a sus prácticas sociales figuras tales como la presidencia comunitaria (o presidencia auxiliar) en donde la autoridad civil existente responde al esquema de delegados municipales. La función del delegado es tratar, ante el resto de las autoridades municipales, las demandas de su localidad.

Su población continúa organizándose a partir de usos y costumbres, basados en cargos jerárquicos sin remuneración. Estos varían en funciones según el cargo asignado, el cual puede ser religioso (mayordomías), cargos civiles y políticos o de seguridad y vigilancia comunitaria (policías). El delegado, es decir, la autoridad civil de la comunidad es electo por los habitantes de la población a través de asambleas comunitarias. Un requisito fundamental para ser elegido, según señala López Callejas (2008), es la capacidad para hablar en público, por lo que el hecho de dominar el español y el otomí es fundamental, a fin de llevar a buen cabo las solicitudes y demandas de la comunidad.

El delegado tiene bajo su cargo un suplente, un tesorero, un juez y distintos comités encargados de los servicios de energía eléctrica, educación, agua, etcétera. “Estas autoridades locales son cambiadas cada tres años, periodo que corresponde al tiempo en que un presidente municipal puede estar en el mandato” (Mora, 2011:39).

Debido al alto grado de bilingüismo y monolingüismo en otomí, las personas que tienen algún cargo en la comunidad, ya sea civil o religioso, cumplen sus funciones mayoritariamente en la lengua indígena, aunque también es habitual que en las prácticas comunicativas yuxtapongan los códigos de contacto (Cf. capítulo 7 y 8). Como es el caso de los mayordomos quienes, al tratar algún asunto relacionado con la festividad del Santo que se tenga en custodia, se dirigen al sacerdote en español. Esta “preferencia” lingüística en realidad da cuenta de las condiciones de su interlocutor, el sacerdote, quien es hispanohablante.

³¹ En el marco de la Antropología Mexicana, aunque el concepto de comunidad ha sido intensamente debatido (Cf. Lisbona, 2006), se le suele entender como el principal referente de identidad étnica primaria de los indígenas del país. La comunidad, en este marco, se plantea como una organización más amplia que la familia o la parentela, en tanto que grupo endogámico dentro del que se forman nuevos hogares en que se comparte la vecindad de un territorio, medio natural, lengua, cultura y raíz. La comunidad como organización social implica la selección de rasgos que se adoptan como distintivos de identidad étnica: fiestas, danzas, representaciones, usos y giros lingüísticos y el conjunto de signos que sirven como estandarte a la etnia o colectividad orgánica (Warman, 2003).

³² Es importante señalar que actualmente la distancia existente entre Pahuatlán y San Pablito se ha acortado, resultado de la construcción de la carretera. Hoy día, el tiempo estimado de traslado es de 25 a 30 minutos. Sin embargo, antes de la cimentación de esta vía de acceso terrestre los pobladores de San Pablito señalan que debían caminar cerca de once kilómetros para llegar a la cabecera municipal.

Una situación diferente es la que enfrenta el delegado, quien debe mostrar un buen manejo tanto de la LI como de la LE, ya que se ve obligado a fungir como mediador entre la población otomí y mestiza, al llevar las demandas y solicitudes de la comunidad a las autoridades -quienes comúnmente son hispanohablantes- que laboran en la cabecera municipal.

Cuando las problemáticas suelen presentarse al interior de la comunidad. Al encontrarse inmersos en donde la lengua predominante es el otomí, el presidente y, en casos especiales, el juez, tratan de llegar a un común acuerdo con los afectados en la LI. No obstante, según mis datos etnográficos, es habitual que se empleen distintos tipos de estrategias bilingües del español como se ilustra en 4:

(4)

<nu ya **anexo** ha, bi ha nu **ko** ra **acuerdo ambos**, nu **ko** ra **acuerdo**>

POS.2PS ART.PL S.anexo PART.COP qué, 3PS PRES. y POS.2SPS con ART.SG. S.acuerdo
ambos, POS.2PSG. con ART.SG. S.acuerdo

“en sus anexos, y con el acuerdo de ambos, con su acuerdo”

En el ejemplo anterior, tomado del corpus correspondiente a la presidencia comunitaria de San Pablito, he resaltado en negritas dos tipos de estrategias bilingües motivadas, según mi propuesta tipológica expuesta en el capítulo 1. Como podemos observar en este enunciado se advierte el uso de cambios de código insertionales tales como: ‘anexo’ y ‘acuerdo’, de igual forma se identifica la inserción del elemento: ‘ko’ [con] y una alternancia intraoracional, que parece seguir los patrones morfosintácticos del otomí: ‘acuerdo ambos’ en tanto que, como detallo en el capítulo 6, el otomí carece de preposiciones, por lo que, como se ve en el ejemplo, el hablante no incorporan ningún nexo entre ‘acuerdo’ y ‘ambos’. El conjunto de estrategias bilingües observadas en este ejemplo es motivado en tanto que acontecen en un contexto en donde es requisito dominar, o por lo menos conocer, el lenguaje formal decretado en situaciones formales.

Sin embargo, en tanto que los juicios no corresponden propiamente a los usos y costumbres indígenas si no que pertenecen a un ámbito occidental y en este caso hispanohablante, se requiere que la resolución de este sea plasmada en un oficio, en donde evidentemente el código será el español, como se ejemplifica a continuación:

(5)

<El ciudadano “X” y por otra parte el ciudadano “Y”, quienes solicitan la presencia de dicha autoridad y la constancia de común acuerdo [...]>

Como puede apreciarse en el ejemplo anterior el juez dicta el acta oficial de la resolución del conflicto tratado en español, siguiendo, además, las pautas preestablecidas del lenguaje especializado que debe emplearse para estos casos.

Como se mostrará en los siguientes capítulos, la yuxtaposición del otomí y el español en ambas lenguas suele ser una práctica común, inclusive, muchas veces, el uso conjunto del otomí y del español es difuso; este punto será abordado en el capítulo 8.

3.2.1 Infraestructura

Como ya he mencionado en líneas previas, San Pablito es una de las localidades de Pahuatlán cuya extensión territorial es bastante extensa. Si bien, con base en aspectos puramente geográficamente ésta podría considerarse una población rural, sin embargo, por el tamaño de la entidad y número de habitantes, ha sido adscrita a un ámbito urbano.

Ésta cuenta con servicio de energía eléctrica, drenaje, agua entubada, telefonía celular, calles pavimentadas y, algunos hogares, disponen de servicio de internet. Cuenta además con los niveles escolares que van desde preescolar hasta bachillerato. En este sentido, cabe señalar que dispone de dos escuelas primarias: una bilingüe y otra federal.

Según el Censo de Población y Vivienda del 2010 del INEGI, el 22% (N=699 personas), respecto de la población total de la localidad, es analfabeta. Un 19.5 % (N=618 personas), de 15 años y más de la población, no tiene ningún grado de escolaridad y el 7.1 % (N=226 personas), de 18 años y más, tienen como máxima escolaridad algún grado aprobado en preparatoria o bachillerato; normal básica; estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada; normal de licenciatura; licenciatura o profesional; maestría o doctorado.

La localidad de interés cuenta con un centro médico, mismo que se encuentra a la entrada de la población.

El servicio de transporte se realiza a través de taxis locales, por lo general autos *Tsuru*, que ofrecen sus servicios para transportar a las personas a comunidades aledañas como Xochimilco y Xolotla, por mencionar algunas, y a la cabecera municipal.

En San Pablito el uso y manejo de tierras agrícolas es a partir de pequeños propietarios. El tipo de viviendas actuales son construidas con tabique y concreto, aunque también es posible visualizar casas cuyos techos son de lámina. Por lo general, afuera de las construcciones de las viviendas, suele haber un cuarto hecho con láminas y madera en el cual se ubica una segunda cocina donde cocinan con fogón.

3.2.2 Religión

La localidad de San Pablito es un claro ejemplo de comunidades en las que existe “un profundo sincretismo entre el culto católico y las creencias de origen prehispánico” (Díaz Mercado, 1988: 39). Sobre todo, porque parte de sus creencias giran en torno a la concepción de seres sobrenaturales, cuya realidad se hace patente en momentos de crisis personal o colectiva (ibid). De ahí que se vuelva necesario hacer -en fechas y sitios específicos- una serie de ceremonias y ofrendas dedicadas a estos seres, a fin de procurar una buena relación con ellos y asegurar tanto el bienestar de los involucrados como buenas cosechas.

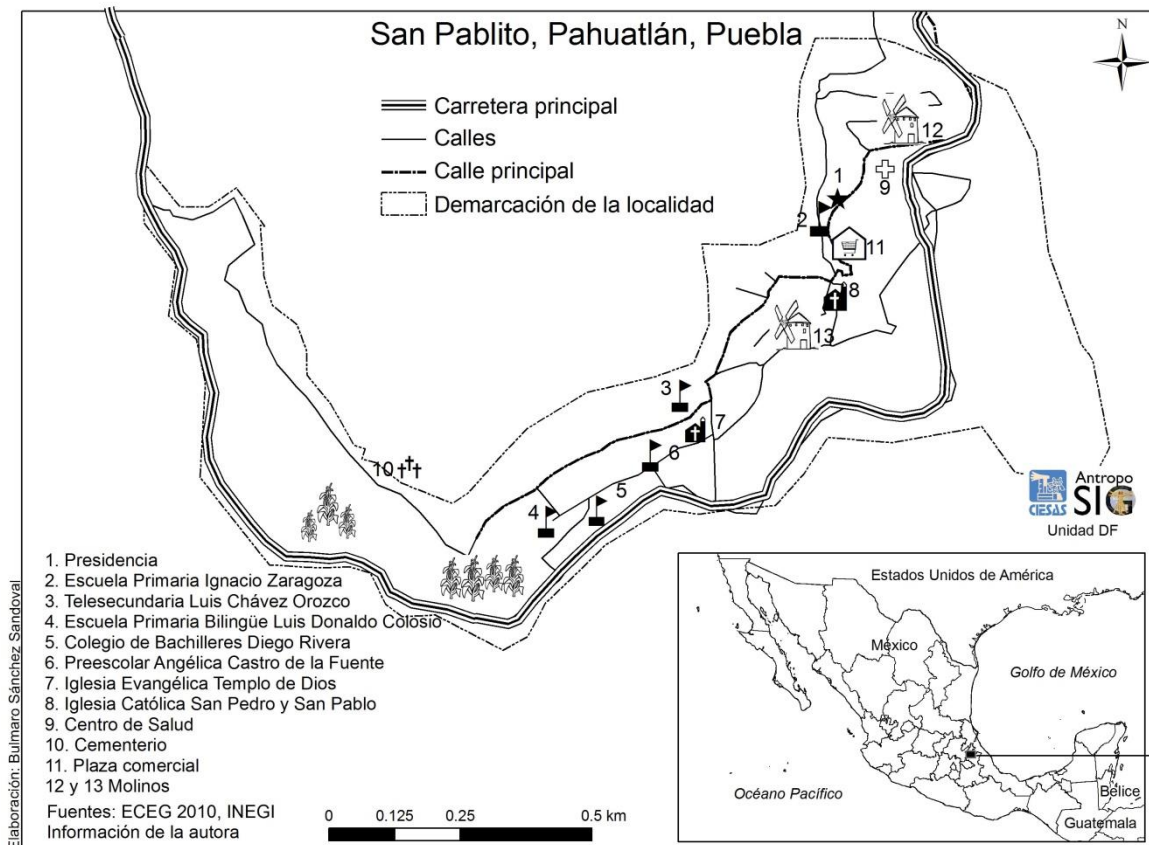
Aunque la mayoría de los habitantes de San Pablito señalan ser católicos, en los últimos tiempos, y debido -según comentaron algunos colaboradores- a las influencias recibidas por la población migrante en Estados Unidos, la religión evangélica y pentecostal ha cobrado presencia en la comunidad.

Según el censo del 2010 del INEGI, de los 3178 habitantes, aproximadamente el 92% (N=2938) de la población son católicos; mientras que el 7 % (N=220) son protestantes o evangélicos. El 1% (N=14) restante manifestó no tener religión. Como podemos apreciar en las cifras recién presentadas, un gran porcentaje de la población manifestó practicar la religión católica. De ello deviene la importancia que cobran las mayordomías en la comunidad. Dado que “la mayordomía en esta sociedad es un factor de cohesión social interna [...] es a través de ellas que los individuos refuerzan las instituciones civiles y religiosas en las que casi siempre se sustenta la organización social” (Díaz Mercado, 1988:43) además que mediante ellas se vuelve posible fortalecer la identidad del grupo. No cualquier persona puede ser mayordomo. Para ello se requieren ciertos requisitos, como, por ejemplo, ser una persona originaria de la comunidad que además sea reconocida (positivamente) por sus cohabitantes.

3.3 Ámbitos de uso de la lengua otomí

Con base en los datos etnográficos recopilados en el trabajo de campo realizado en la localidad, fue posible visualizar que, en general, los ámbitos de uso de la lengua otomí abarcan toda la comunidad de San Pablito. Esto significa que la lengua es empleada no solo en el núcleo familiar, sino también en las calles, en la iglesia, en las escuelas (sobre todo entre compañeros, en el recreo y a la hora de la salida), en el molino, en la presidencia, durante los recorridos en el transporte público, a la hora del juego, en los regaños e incluso en los sueños de los habitantes de esta comunidad.

En el mapa siguiente presento la distribución geográfica de la comunidad, con la intención de revelar que el otomí juega un rol preponderante en los distintos ámbitos que conforman a San Pablito.



Mapa 5. San Pablito, Pahuatlán, Puebla

Como se observa en el mapa, numeré los espacios que, a mi juicio, son puntos clave en la localidad. Ya que es a partir de ellos que los habitantes de San Pablito dinamizan sus lenguas. En cada uno de estos ámbitos, como mostraré en los siguientes apartados, los hablantes toman decisiones y posiciones respecto al uso o desuso del otomí y del español. Vale señalar que en los capítulos 7 y 8 realizo un análisis minucioso respecto a las distintas estrategias bilingües empleadas por mi red de colaboradores.

3.3.1 Ámbitos formales

3.3.1.1 Asambleas

Las asambleas comunitarias, en San Pablito, son fundamentales. No solo para la toma de decisiones que conciernen a las localidades indígenas, sino que, a la vez, fungen como un espacio de participación ciudadana en donde el diálogo es primordial, porque es en estos espacios en donde se toman decisiones que atañen aspectos relacionados con la educación, festividades, nombramiento de autoridades, actividades agrícolas, etcétera. A su vez, es posible que en las asambleas comunitarias surja un intercambio de conocimientos e incluso reafirmaciones identitarias (Gallardo García, 2012).

Además, en dichas asambleas, se establecen las normas para mantener el orden al interior de la comunidad, sanciones, derechos y obligaciones de los habitantes de la localidad, permitiendo así la organización comunitaria. Es así como

[...] la asamblea comunitaria es la base de las acciones y decisiones comunitarias, y de entre sus miembros surgen aquellos que desempeñan una función en la estructura de cargos. Aunque se ha insistido en la discriminación de los jóvenes y las mujeres en algunas comunidades, no se pueden generalizar estos casos, pues en la mayoría de las comunidades y municipios, estos sectores tienen un papel activo en los tres elementos destacados del sistema comunitario (ibid:5).

A este respecto, autores como Mora (2011) reconocen que la presencia de las mujeres en las asambleas y/o en puestos o cargos (mayordomías) que antes solo ocupaban los hombres, es cada vez más común.

3.3.1.2 Presidencia

Como ya he mencionado, en esta comunidad se elige -por medio de asambleas- a un representante que será encargado no solo de llevar la voz de los habitantes de la localidad a otras instancias como la cabecera municipal, sino que será responsable de mantener el orden y atender las demandas de los pobladores de San Pablito.

En general, durante mi visita, pude apreciar que el presidente comunitario se comunica con personas foráneas a la comunidad esencialmente en español. No así con los propios habitantes

de la localidad. Según lo registrado en campo, el presidente se dirige a la secretaria, al juez, a los policías y a los ciudadanos en otomí. De igual manera, todos ellos le responden en la lengua indígena. Los ciudadanos al acudir a la presidencia por alguna demanda suelen presentar su caso o queja en otomí.

El empleo del español, como ya he referido, suele reducirse a situaciones en las cuales deben expedirse documentos oficiales, demandas, peticiones al municipio, etcétera. Tanto el presidente como su comité, al acudir a la cabecera municipal, Pahuatlán, emplean el español. Las asambleas realizadas en la comunidad se realizan en la lengua indígena. No obstante, son frecuentes la presencia de distintos tipos de estrategias bilingües, especialmente de cambios de código insercional y alternancias lingüísticas intra e interoracionales, durante las interacciones realizadas en este ámbito institucional, como se ejemplifica en 6:

(6)

<Se supone ke ra na ra ncabecera na nja bu'a [...] mientras yo no tenga ningún cargo>

Se supone que ART.SG. ART.INDEF. ART.SG.PREF.DEM.cabecera DEM VBO. vivir [...] mientras yo no tenga ningún cargo

“Se supone que en la cabecera de donde vivo, mientras yo no tenga ningún cargo”

Como puede apreciarse en el ejemplo, el hablante recurre a la alternancia interoracional “se supone ke” sin que ésta cumpla una función comunicativa o pragmática específica, por ello la interpreto como no motivada. Por el contrario, recurre a un par de cambios de código insercionales mediante el elemento adaptado ‘ncabecera’ y a través del sintagma ‘mientras yo no tenga ningún cargo’ a fin de mostrar a su interlocutor el deslinde de cualquier responsabilidad.

3.3.1.3 Educación

Como he anticipado en la sección 3.2.1, las instituciones educativas existentes en San Pablito cubren los niveles: básico y medio superior. Es así como la comunidad cuenta con un preescolar, dos escuelas primarias, una telesecundaria y un colegio de bachilleres.

Es interesante notar cómo en cada una de las instancias educativas son practicadas las distintas facetas de las políticas educativas en México. Mientras que en el preescolar el empleo de la lengua indígena es mayoritario, en tanto que los niños que asisten a él son socializados

primordialmente en otomí. En la escuela primaria bilingüe, durante los primeros años escolares, se favorece al uso de la lengua indígena y conforme se avanza en el grado escolar la presencia del español va cobrando mayor presencia. Contrariamente, tanto en la escuela primaria federal como en la secundaria y el bachillerato, la lengua en la cual los niños y jóvenes son instruidos es el español. Sin embargo, es común que en espacios ajenos al aula los alumnos interactúen entre sí en la lengua indígena.

Una vez concluidos los estudios de nivel medio superior, algunos jóvenes –principalmente los que tienen posibilidad económica- migren a grandes urbes como la Ciudad de México o la capital del estado de Puebla, por mencionar alguna, a fin de continuar con sus estudios superiores.

En los siguientes apartados haré referencia a la etnografía realizada en cada uno de estos espacios, a fin de describir algunas situaciones comunicativas presenciadas durante el trabajo de campo.

3.3.1.3.1 Preescolar

En este ámbito educativo, las maestras, al ser de la comunidad, imparten las actividades a los más pequeños en la lengua indígena, sin embargo, ocasionalmente hacen uso del español. La interacción entre los niños es primordialmente en otomí, ya que según me comentaron algunos padres de familia, a los niños se les habla en la LI incluso cuando se están gestando. De ahí que los niños que ingresan al preescolar son mayoritariamente monolingües en LI, aunque es común escuchar alternancias de unidades léxicas del español, al igual que son comunes las alternancias de frases emblemáticas a la hora del juego.

El siguiente ejemplo fue tomado a la hora en que un par de niñas jugaban a correr y atraparse. La niña que debía atrapar a su compañera no le dio el tiempo suficiente para correr, por lo que inmediatamente la atrapó. Su respuesta inmediata ante la pronta reacción de su compañera fue la siguiente:

(7)

<¡Hindi **vale!**>
NEG.1PS vale
“No se vale”

Este ejemplo en particular permite evidenciar que tanto el otomí como el español son enseñadas a los niños de manera consecutiva, lo que da cuenta de un *continuum* entre ambas lenguas.

La otra niña aceptó que había hecho trampa, así que decidió darle otra oportunidad. Después de correr un poco, fue atrapada de nuevo y a modo de derrota dijo:

(8)

<¡Ay, ya me agarré!>

“ay, ya me agarraste”

Si bien, aunque el ejemplo (8) puede tratarse de un estado de interlengua, lo que interesa resaltar con este ejemplo es que, al menos para los niños de San Pablito, ninguna de las lenguas implicadas (otomí y español) le es ajena, lo cual evidencia el *continuum* otomí-español, antes referido.

3.3.1.3.2 Escuela Primaria Federal “Ignacio Zaragoza”

Es preciso mencionar que, por razones que desconozco, me fue negado el acceso a las instalaciones de la Escuela Primaria Federal, por parte del director del plantel, para llevar a cabo la documentación y observación necesaria que me permitiera describir las interacciones y los usos la lengua indígena y del español al interior de la instancia educativa.

Debido a la negativa, por parte de las autoridades de esta instancia educativa, el director del plantel tuvo a bien proporcionarme información sobre el número de grupos que hay en la escuela y *grosso modo* la forma en que imparten las clases y el tipo de población estudiantil y docente que labora en la institución.

El profesor me comentó que en el plantel hay 15 grupos (de primero a sexto), y cada grupo tiene de 30 alumnos a más. La entidad académica cuenta con 15 profesores. Las clases son impartidas por los profesores en español. Sin embargo, con las evaluaciones realizadas a los alumnos, han notado que los niños que asisten a la primaria no logran obtener los aprendizajes esperados, ya que no logran comprender del todo los contenidos presentados por el profesor, en tanto que son en LE. Debido a ello, algunos profesores, se han visto en la necesidad de aprender un poco el otomí, con la finalidad de proporcionar a los alumnos las explicaciones en

la LI, a fin de que lleven a buen cabo las actividades planificadas y logren alcanzar los aprendizajes esperados en cada unidad.

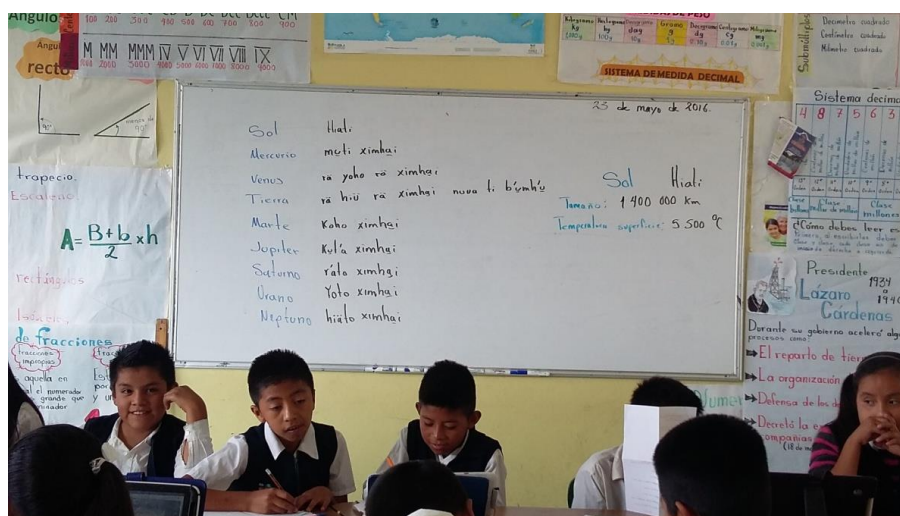
Por otra parte, el director del plantel me indicaba que cuando hay reuniones con los padres de familia, suele haber una persona que funge como intérprete-traductor, el cual da un breve resumen de lo tratado en la reunión a fin de que los padres de familia que tienen una competencia menor en español logren comprender y estar al tanto de lo tratado en las juntas.

3.3.1.3.3 Escuela Primaria Bilingüe “Luis Donaldo Colosio”

Esta instancia educativa cuenta con siete grupos (de primero a sexto); en ella se desempeñan ocho docentes –en los que incluyo a la directora del plantel-. La población estudiantil tiene como primera lengua el otomí.

Al llegar a la Primaria Bilingüe, la directora del plantel convocó a los docentes y les explicó las razones por las cuales yo estaba presente. Me pidió que les comentara de qué trataba la pesquisa y les describiera las actividades planeadas para realizar ese día.

Después de comentarles que me interesaba documentar la interacción verbal entre docentes-alumnos, alumnos-docentes, docentes-docentes, alumnos-alumnos y, luego de mostrarles el estímulo visual que elaboré para “aprender la lengua otomí”, uno de los profesores –José Salazar–me invitó a iniciar las actividades con su grupo.



Fotografía: Itzel Vargas, 2016

En el aula, los profesores presentan los contenidos curriculares, según el grado del cual sean responsables, en español. No obstante, las explicaciones y ejemplos relevantes son señalados en otomí, de tal manera que los alumnos comprendan al 100% cada una de las lecciones.

Mientras la profesora impartía la clase y les hacía preguntas para ver si estaban comprendiendo lo presentado, algunos alumnos murmuraban entre sí y otros prefirieron mantener silencio. La profesora, al notar que los alumnos no estaban comprendiendo -porque no le respondían-, recurrió en diversas ocasiones a cambios de código situacionales, empleando la lengua otomí a fin de ser más explícita con respecto al contenido presentado y reforzar las indicaciones inicialmente dadas en LE (Cf. Capítulo 5 y 8).

Esta escuela, al estar inserta en el sistema de escuelas bilingües, tiene por obligación una asignatura de "Lengua Indígena". Los primeros dos años de escolarización se le dedican cuatro horas a la semana y, posteriormente se va reduciendo el lapso, de tal forma que, en tercer y cuarto grado, le dedican tres horas a la semana y, por último, quinto y sexto grado, le dedican un par de horas a la semana. En esta materia, los alumnos suelen trabajar sobre todo aspectos destacados de las tradiciones, gastronomía, lengua y cultura de la localidad. Al final del curso, los profesores me señalaron que deben entregar a sus superiores un producto en lengua indígena, el cual puede estar dedicado a la tradición oral de cuentos, recetas, proceso de elaboración del papel amate, etcétera.

El uso del otomí en las aulas, patio, pasillo, entre docentes, docentes-alumnos, padres de familia-docentes y padres de familia -alumnos es común y constante, por lo que no se ciñe únicamente a la asignatura de lengua indígena.

Cabe señalar, que la modalidad de educación bilingüe únicamente se da en el nivel básico (preescolar y primaria). Es decir que en los siguientes niveles (medio superior) la lengua dominante es el español, de tal forma que se reducen los espacios de uso en estos espacios educativos. Sin embargo, la lengua indígena parece fungir como lengua de socialización entre los alumnos.

3.3.1.3.4 Telesecundaria "Luis Chávez Orozco"

En la Telesecundaria de la comunidad la lengua que predomina es el español, sobre todo en las aulas y en las interacciones comunicativas entre docente-alumno, alumno-docente. En contraste, la interacción comunicativa existente entre alumnos es mayoritariamente en otomí.

Incluso, algunas personas de la localidad coincidieron en que los jóvenes, estudiantes de secundaria, evitan comunicarse en español por vergüenza. A este respecto comentaron:

(9)

“Luego los que estudian aquí en la secundaria no hablan [...] no quieren hablar en español sino que habla de sus idioma// Y cuando mandan a la tienda, ellos van a comprar hasta que usted salga porque le da vergüenza hablar”

Pese a que los profesores encargados de atender esta institución educativa provienen de otras poblaciones y son monolingües en español, el uso de la lengua indígena -al interior de la entidad educativa- es predominante.

3.3.1.3.5 Bachillerato General “Diego Rivera”

De la misma manera, como sucede con la Telesecundaria, en el Bachillerato, los profesores son monolingües en español. Los contenidos curriculares y las explicaciones de éstos son impartidos únicamente en LE. Asimismo, las reuniones, que llegan a tener en el transcurso del año escolar, con los padres de familia, se realizan en español.

Aunque en esta instancia educativa, es notable una mayor entrada de la LE. Los jóvenes, que estudian el bachillerato en San Pablito, manifiestan actitudes de vergüenza para expresarse en español. Por lo que evitan a toda costa hablarlo.

A este respecto, uno de mis colaboradores me comentó lo siguiente:

(10)

“los que estudian aquí el bachiller o en la secundaria, como en los días sábado llega gente que habla otro dialecto, como ellos no saben hablar en otro dialecto más que el otomí le tiene que hablar en español, pero ellos no son capaces de hablarle cuando alguien está presente. A fuerzas se tienen que esperar o se van con otras personas que sí hablen. Por ejemplo, en la cancha se ponen los puestos, pero una señora que... bueno, está un puesto así de este lado, porque te subes y ahí te metes a la cancha luego, luego. Y ahí está un puesto está una señora que viene de Pahuatlán, viene en pareja con su esposo o con su hija, pero ahí casi nadie se acerca de los jóvenes porque como habla en español, luego les da pena... Yo digo que sí lo saben hablar, aunque no muy bien, pero si entienden, pero no son capaces de expresarse con ella, de comunicarse con ella”.

Como se ha mostrado hasta el momento, parece ser que las necesidades comunicativas en San Pablito se desempeñan mayoritariamente en otomí. Lo que ocasiona que el uso del español se vea restringido a ciertas situaciones comunicativas como, por ejemplo, a la hora de hablar con

alguno de los profesores de esta entidad educativa. Esto podría justificar, en cierta medida, que se tenga una preferencia por el uso de la LI y, a la vez, que existan inseguridades lingüísticas, en los jóvenes, que se ven cristalizadas al momento de manifestar actitudes de vergüenza al hablar su español.

3.3.1.4 Centro de Salud

Como se ha mostrado antes con el mapa de la localidad de San Pablito, ésta cuenta con un Centro de Salud, ubicado a la entrada de la localidad. En él la atención médica está a cargo de una doctora que radica en la ciudad de Pahuatlán. Dado que la doctora que atiende el centro de salud es de la cabecera municipal a la cual pertenece San Pablito, la atención médica la da en español. Si el paciente no tiene una competencia fluida en español suele acompañarlo otra persona con una habilidad lingüística mayor en esta lengua, para explicar la dolencia del paciente. No obstante, según comentaron algunos colaboradores, la atención médica que se ofrece en el Centro de Salud es muy deficiente. Debido a ello y aunado a que en San Pablito hay una fuerte creencia en la brujería, en las malas energías, en la comunicación con las divinidades y en la medicina tradicional se cree que hay muchas enfermedades que los médicos no pueden curar, por ello, es común que prefieran recurrir a curanderos y/o yerberos, así como hueseros, con los cuales se comunican en otomí.

3.3.1.5 Iglesia Católica

En el transcurso de la semana, suelen realizarse rosarios dedicados al Altísimo, éstos se llevan a cabo dentro de la iglesia a partir de las 19:00 horas. Los días domingo, se celebra una misa a las 8:00 am y otra a las 11:00 am. Por lo general, según me comentaban los miembros de la comunidad, los días domingo a las 10:00 am se llevan a cabo bautizos.

Debido a que el espacio cerrado de la iglesia donde suele celebrarse la eucaristía es muy pequeño, construyeron afuera de ésta otro atrio, donde suelen darse las misas los días domingo, que son los días donde acuden un mayor número de fieles.

Minutos antes de celebrarse la liturgia, los habitantes de San Pablito ocupan, de manera aleatoria, las bancas que se encuentran frente al atrio. Los pobladores de esta localidad llegan a la iglesia con ramos de flores, recipientes llenos de agua y veladoras, y las colocan alrededor del atrio para que, al concluir la misa, el sacerdote los bendiga. Posteriormente las flores, veladoras y agua bendita, se las llevan de regreso a casa para que con ello estén protegidos.



Fotografía: Itzel Vargas, 2016

Durante la celebración litúrgica, el sacerdote, da la misa en español. Sin embargo, el padre ha mostrado una actitud positiva hacia el uso de la lengua indígena, a tal grado que durante el tiempo que lleva de servicio en la comunidad, ha aprendido algunas palabras y frases emblemáticas en otomí, como por ejemplo *'hatsi'* (“*buenos días*”), *'te'* (“*buenas tardes*”), *'gamadi ki'* (“*muchas gracias*”).

Algunos de los habitantes se han dado a la tarea de traducir la primera lectura, así como alabanzas y oraciones, de tal forma que hay una participación por parte de los feligreses de San Pablito, logrando que la misa se dé de manera bilingüe.

3.3.1.6 Iglesia Pentecostal

Desafortunadamente no conseguí tener acceso a este espacio en particular, debido a que las veces en las que acudí al templo pentecostal, éste solía estar cerrado. No obstante, según me indicaron mis colaboradores, la lengua de uso mayoritario es el español. Siendo así que el pastor se dirige a los fieles únicamente en esta lengua, y ellos se dirigen al pastor de la misma manera.

3.3.2 Ámbitos informales

3.3.2.1 Unidad doméstica: casa

En San Pablito, la casa es uno de los espacios nucleares, no solo para el mantenimiento de la lengua indígena sino también para la transmisión de valores positivos hacia ella. Por lo que es muy común que, en la mayoría de estos hogares, la LI sea hablada desde los más pequeños hasta los adultos mayores. Si bien, es en este ámbito donde el uso del otomí es sumamente valorado, el empleo del español también cobra presencia. De tal forma que es posible escuchar en las interacciones suscitadas entre los integrantes de la familia alternancias lingüísticas en español. Por supuesto que, como indiqué en el capítulo 1, esto depende en gran medida de diversos factores como el tópico de la conversación, la experiencia social y comunicativa de los hablantes, entre otros.

Dentro de la unidad doméstica, el espacio donde suele haber constante movimiento y por tanto mayores interacciones comunicativas es la cocina. Este espacio es uno de los lugares más íntimos de la familia, en donde suelen compartir no solo alimentos sino el recuento de los acontecimientos suscitados a lo largo del día. En este espacio, es muy común escuchar cambios de código de inserción referentes a los electrodomésticos, utensilios de la cocina, etcétera., tal como podemos apreciar en (11)

(11)

<ve te ri nu **refri**>

ve PRON.INTERR. qué PROCL.IMP DEM.refri

“ve si hay en el refrigerador”

Los asuntos emotivos-familiares son predominantemente en otomí, aunque también es notorio el uso de alternancias lingüísticas³³, como se verá en el capítulo 5.

³³ En una ocasión al preguntarle a uno de mis colaboradores ¿en qué lengua solía regañar a sus hijos?, respondió lo siguiente: “*Los regaño así en otomí...*”, ¿y no usa nada de español? -pregunté, “*solo mentada de madre*”-confesó.

3.3.2.2 Otros espacios de socialización

3.3.2.2.1 Molino

De la misma manera, como ocurre en otros espacios sociales de la comunidad de San Pablito, en el molino las interacciones suelen llevarse a cabo en otomí. No obstante, también se registró el uso esporádico de distintos tipos de alternancias lingüísticas.

3.3.2.2.2 Calles

A toda hora, en las calles de San Pablito, es habitual escuchar la lengua indígena. Cuando las personas van caminando por la calle, en sus trayectos a la escuela, plaza, iglesia, presidencia, etcétera, es muy común escuchar saludos en otomí dependiendo de la hora del día, como se ejemplifica en (12a y b).

(12)

a. <Hatsi>

“Buenos días”

b. <Te>

“Buenas tardes”

Así mismo, las conversaciones esporádicas surgidas en este contexto son en otomí. Es muy usual encontrarse en las calles de San Pablito a personas conocidas. En numerosas ocasiones, sin importar si son adultos, jóvenes o niños, lanzan preguntas al aire sin que necesariamente deban ser respondidas como se muestra en (13), o bien, sin que te hayan preguntado, emiten afirmaciones como se ejemplifica en (14):

(13)

<¿Ma ngu gi habu?>

POS. casa 1PSG ADV.dónde

“en mi casa o dónde”

(14)

<Ya pengó be>

Ya VBO.regresar.3PL DU

“Ya regresamos”

Durante mis estancias en campo, solo en una ocasión escuché a un par de jóvenes de entre 17 y 20 años, aproximadamente, hablar entre ellos en español. Generalmente, las personas externas que no radican en San Pablito suelen comunicarse en español, empero, los ancianos aún si te reconocen foráneo te saludan en *otomí*.

3.3.2.2.3 Fiestas

Durante las jornadas de campo realizadas en la comunidad de San Pablito, me fue posible asistir a varias festividades relacionadas con la religión católica. Durante la primera semana de abril, suelen llevarse a cabo una serie de festividades que conmemoran a cada uno de los santos de la parroquia de San Pablito. Cada día se festeja a un santo en particular y la fiesta corre a cargo de los mayordomos que entran y los mayordomos que salen. Generalmente, y según las posibilidades de los mayordomos, ofrecen a toda la población la invitación para comer en sus casas. Los platillos que suelen prepararse, de igual manera, pueden variar desde “mole de olla”, carnitas, arroz, frijoles, etcétera. Durante todo el día, es posible escuchar a bandas de viento quienes acompañan al Santo celebrado. Por la noche, la quema de castillos es un evento que ningún integrante de la población suele perderse.

En este contexto social, el uso de la lengua otomí es predominante, desde el momento en el que los mayordomos adornan la Iglesia hasta el fin del día, que culmina con la quema de castillos.

Otra de las festividades a la cual tuve la posibilidad de asistir se trató de un bautizo. Al igual que como se pudo apreciar en las celebraciones religiosas, durante la celebración, el uso de la LI es muy común. La mayoría de los asistentes, quienes radican en la localidad de San Pablito, recurren a la lengua indígena para comunicarse. Una minoría (los músicos, por ejemplo), la cual era foránea a la población, empleaba el español como medio de comunicación.

Además de las festividades antes mencionadas, es importante subrayar que días previos a la Semana Santa se realiza en San Pablito una de las festividades más esperadas por la comunidad misma y por el sector turístico nacional e internacional: el carnaval. En este espacio de fiesta se

aprecia claramente el sincretismo existente entre la religión católica y las tradiciones musicales y religiosas propias de esta entidad. Dada la magnitud y popularidad de este evento San Pablito se convierte en un espacio multilingüe construido por los asistentes de diversas regiones aledañas y no aledañas en donde destaca el uso de la lengua otomí y del español.

3.4 Actitudes y valoración lingüística hacia el otomí

Más allá de determinar actitudes positivas y/o negativas hacia el otomí en las comunidades de estudio, queda claro que éstas son complejas y variarán según distintas dimensiones (Azcárraga, 2016). Tendiendo esto presente he podido constatar, mediante la aplicación de la entrevista diseñada para este estudio y de los registros obtenidos a partir de la observación participante realizada, la emergencia de actitudes ambivalentes hacia el otomí y hacia el español. Esto es, por un lado, la red de colaboradores que participó en la investigación reveló actitudes que parecen favorecer la valoración positiva de la lengua indígena, pese a que, en varias ocasiones, al salir de San Pablito, han sido discriminados por hablarla. Sin duda alguna, esta valoración positiva se ve reflejada en el uso habitual de la lengua por casi todos sus habitantes³⁴ en los distintos espacios que conforman a la comunidad y, en algunos casos, en su uso fuera de esta. No obstante, mediante el trabajo de campo etnográfico realizado y en las conversaciones casuales con algunos de mis colaboradores fue posible apreciar que también coexisten actitudes con tintes negativos hacia el uso del otomí; sobre todo en ámbitos como la escuela primaria federal. Como ya he señalado en apartados anteriores, los niños que acuden a ésta son instruidos, desde el inicio, en español. Sin importar que sus habilidades lingüísticas sean predominantes en la lengua indígena.

Esto ha generado que, en algunos casos, aquellos padres que aspiran inscribir a sus hijos a esta instancia educativa, y sobre todo al proyectar el futuro educativo de sus hijos, se cuestionen respecto a la relevancia por enseñarles el otomí. Afortunadamente, según lo que pude atestiguar, este asunto no es todavía una cuestión generalizada. Sin embargo, por otro lado, pude advertir que entre los adolescentes y algunos jóvenes menores de 20 años suelen socializarse actitudes que, si no se toman las medidas necesarias, pueden traer como consecuencia la socialización de ideologías que podrían repercutir en la transmisión de la lengua indígena. Un ejemplo muy concreto lo proporcionó uno de mis colaboradores, quien me contaba que su hijo de 10 años le ha pedido, en diversas ocasiones, que al salir de San Pablito no le hable más en otomí para así evitar que se burlen de él.

³⁴ Antes he señalado que, en la comunidad de San Pablito, existe un número reducido de personas hispanohablantes que por cuestiones de trabajo o por unión conyugal radican en la comunidad.

Otro ejemplo que permite ilustrar la gestación de actitudes negativas hacia la lengua fue registrado al transitar por las calles de San Pablito, mientras me encontraba acompañada por un grupo de colaboradores jóvenes de entre 12 y 16 años. En nuestro camino nos topamos con una familia que, por los ademanes, era evidente que venían discutiendo. Mientras los padres se dirigían a su hijo, de aproximadamente siete años, en otomí, el pequeño -visiblemente enojado- aseveraba: *“¡que yo no hablo otomí!”*. Entre nosotros, hubo un silencio, pero después mis acompañantes al escuchar al niño comenzaron a reír y a hacer burlas de la situación en la LI.

Por otra parte, es común que personas monolingües en otomí envidien a los que son bilingües otomí-español, en tanto que, según ellos *“les va mejor en la vida, visten con ropa buena, ganan mucho dinero y hasta tienen sus propios negocios con la chaquira”*. De ello puedo confirmar que, aunque aún con poco reconocimiento, el español para algunos es símbolo de prestigio, de movilidad social, económica y superioridad en términos intelectuales. Siendo el español, un capital cultural que todavía en esta comunidad, no ha sido accesible a todos sus habitantes. No obstante, la transmisión de valores positivos hacia la lengua, y me parece, sobre todo, de arraigo cultural e identitario ha posibilitado que, hoy día, la lengua indígena goce de un prestigio comunitario tal que permita hablar del otomí de San Pablito como una de las variantes más conservadoras y con una saludable vitalidad lingüística.

3.4.1 Actitudes y valoración lingüística hacia el uso de elementos del español en los discursos otomíes

Si bien, como he señalado en líneas previas y en otros momentos a lo largo de este estudio, la variante dialectal del otomí de esta localidad es una de las que parece tener menos influencias del español. Empero, como he procurado mostrar en las secciones anteriores, el contacto con el español ha sido de alguna manera inevitable. Ello ha tenido como consecuencia que, en los discursos otomíes, independientemente de la habilidad lingüística de los hablantes, se recurra al uso de estrategias bilingües; es decir, al uso de elementos del español. En esta senda, a través de los instrumentos metodológicos empleados para llevar a cabo esta pesquisa incluí una sección dedicada a explorar las actitudes de los hablantes hacia el uso de tales elementos en las prácticas comunicativas llevadas a cabo en la lengua indígena.

A grandes rasgos, con base en mis observaciones etnográficas registré que la gran mayoría - por no decir la totalidad- de mis colaboradores emplean habitualmente elementos provenientes del español. Ello permite suponer que aparentemente su uso no es sancionado. Sin embargo, al consultarles de forma directa su opinión respecto a “mezclar” el otomí y el

español se apreciaron, de igual forma, actitudes contradictorias. Por un lado, obtuve respuestas como la siguiente:

(15)

“[...] no pasa nada, mientras se entienda, no hay problema/Hay ocasiones en las que hazte cuenta que si hay la palabra para decirla en ñuhu pero en el momento no se te viene a la mente o se te viene a la mente la palabra en español, entonces eso hace que sea más rápido que te entiendan”.

Según este testimonio lo realmente importante es lograr la eficacia comunicativa con el interlocutor. No obstante, hubo otros colaboradores que subrayaron que, en la actualidad, los niños hablan una variedad distinta al habla de los adultos y ancianos, advirtiendo que:

(16)

“hay algunas personas que ya no le quieren enseñar a sus hijos en lengua [...] prefieren el español, pero yo digo que luego sale peor porque al final los niños hablan mal, no hablan ni una cosa ni otra y no se les entiende [...] sí, o sea... cuando hablan por ejemplo con las personas más mayores no le entienden porque has de cuenta que empiezan hablando una y terminan hablando la otra y pues no se les entiende”.

Muchas veces estas actitudes ambivalentes pueden desencadenar efectos tales como los relacionados al purismo lingüístico.³⁵ En donde predominan actitudes que buscan la autenticidad de la lengua “original”, despreciando todo uso “moderno” de la lengua. Algunos destellos de este tipo de actitudes pude registrarlas durante el trabajo de campo desarrollado en San Pablito.

En una ocasión, en un ejercicio de práctica con uno de mis colaboradores más jóvenes(C1) a quien le presentaba a los miembros de mi familia -en la variante del otomí del Valle del Mezquital- ocurrió lo citado abajo:

³⁵ Tópico que ha sido caracterizado en la vasta literatura (Dorian, 1994; Ninyoles, 1995, 2001; Mollá, 2001; Flores Farfán, 2009, entre otros) como una mezcla contradictoria de actitudes positivas y negativas, basadas por lo general en las preocupaciones de los hablantes respecto a cuestiones concernientes a relaciones de poder, cambio lingüístico, mantenimiento y, en otros casos, a cuestiones identitarias. El purismo lingüístico ha tenido bastante eco en el contexto europeo, sobre todo desde la “perspectiva de planeación lingüística externa o estatal, vinculada a las academias de las lenguas y su intervención sobre todo en el código lingüístico nacional” (Flores Farfán, 2009: 25). Los estudios y debates desarrollados en este campo han dado como colofón una gran cantidad de definiciones negativas respecto al purismo, señalando que éste genera resultados similares a los procesos de asimilación lingüística, es decir, propiciando un gradual desplazamiento de la lengua minorizada o de las variantes desprestigiadas.

(17)

IT:<ra thuhu ma nana ra María>

ART.SG. S.nombre POS1PSG S.mamá ART.SG. María

“el nombre de mi mamá es María”

C1: “No, así no se dice [...]”

IT: “pero es que así me enseñaron, así me dijeron que se decía [...]”

C1: “¡es que te enseñaron mal!”

IT: “entonces ¿cómo lo digo?”

C1:<nù ma meka nihu M'aría>

ADV. POS1SG madre PROCL.nombre M'aría

“mi mamá se llama Maria”

En su discurso, C1 deja entrever la valoración positiva que tiene hacia su propia lengua frente a otras –a pesar de que se trate de una variedad de su misma lengua–; este niño declara entre líneas que la lengua “auténtica” es la que él y su comunidad habla. Es así como C1 percibe y reproduce valoraciones positivas hacia la lengua indígena. Mientras C1 me repetía pacientemente la forma correcta de decir “mi mamá se llama María” en la variante dialectal de San Pablito, su tío (C2) intervino con la siguiente expresión:

(18)

C2:<Maya...>

IT: ¿cómo? ¿maya, M'aría?

C1: <¿hinga ma meka [...] nu ma meka nihu ra María?>

NEG. POS1SG. S.madre [...] ADV. POS1SG madre PROCL.nombre ART.SG M'aría

“¿no es mi mamá [...] mi mamá se llama María?”

C2:<Maya... ra María, Maya es>

Maya [...] ART.SG María, Maya es

“ Maya...es María”

C1: ¡aaah!

C1: dice que María es Maya [...] <nu ma meka nihu ra Maya>

dice que María es Maya [...] ADV. POS1SG madre PROCL.nombre ART.SG Maya

“dice que María es Maya [...] mi mamá se llama María”

La intención de C2, era que me enseñara a producir expresiones sin elementos del español, aunque –de manera inconsciente- él mismo empleara una forma verbal del español “es” como puede notarse en lo subrayado en negritas en 19:

(19)

C2: <Maya... ra María, Maya **es**>
Maya [...] ART.SG María, Maya es
“Maya...es María”

Lo anteriormente referido muestra un evento puntual, relacionado con la enseñanza “correcta” de la lengua indígena a una persona foránea de la comunidad. Empero, de volverse constantes este tipo de correcciones a los hablantes más jóvenes posiblemente tenga como consecuencia, con el paso del tiempo, el origen de inseguridades lingüísticas en el hablante. En tanto que se hace una evaluación a su desempeño lingüístico -en este caso de C1.

A grandes rasgos, según lo registrado en campo y con base en la información obtenida mediante la aplicación de las entrevistas a mi red de colaboradores, fue posible advertir que a excepción de un colaborador las valoraciones hacia el uso de elementos del español en los discursos otomíes parecen coincidir con el testimonio expuesto en 15: “*no pasa nada, mientras se entienda*”. Por otra parte, es menester destacar que todos los colaboradores expresaron que la lengua otomí es para ellos algo que los define y, por tanto, que los identifica.

3.5. Tipos de hablantes

Teniendo como base el contexto general presentado en líneas previas y con base en los datos etnográficos recabados en la comunidad -obtenidos mediante las distintas herramientas metodológicas aplicadas y expuestas en el capítulo 2, así como del análisis situacional de las dinámicas comunicativas presentado en 5 y 8- pude distinguir la existencia de distintos tipos de hablantes que no necesariamente coinciden con los reportados por el INEGI en sus censos. Es así como, con base en mi estudio, puedo afirmar que no se trata únicamente de hablantes monolingües en lengua indígena, bilingües o monolingües en español. Sino que, por el contrario, dentro de estas categorías se aprecian habilidades diferenciadas según los individuos que conforman a la comunidad.

Para empezar, es importante recordar y destacar que las reglas comunitarias en San Pablito se fundamentan en el uso predominante de la lengua indígena. Por lo que la ideología dominante,

como se señaló en la sección anterior- se inclina hacia una valoración positiva hacia el otomí. Mientras que el uso del español, habitualmente, se reduce a posibles vínculos con personas foráneas a la localidad y, en la mayoría de los casos, funge como herramienta para interactuar en espacios donde el código dominante es el español. Sin embargo, como ya he apuntado, hay que reconocer que en muchas ocasiones estas divisiones entre lengua indígena-español se vuelven difusas.

De manera general, la fuerte presencia de la lengua indígena y el manejo instrumental del español se puede apreciar en los usos lingüísticos generacionales de los habitantes de esta población, expuestos en el cuadro 9.

Generación	+LI	2 +LI	2 +E	+E
Niños <14	X	X	X	
Jóvenes de 14 a 29 años		X	X	
Adultos de 30 a 59 años		X	X	X
Adultos mayores >60 años	X	X		

Cuadro 9. Habilidades lingüísticas por generación en San Pablito

Dicho cuadro fue construido con base en mis observaciones etnográficas según el uso predominante de la lengua indígena (+L1) hasta el uso predominante del español (+LE). Una propuesta similar fue desarrollada por Coronado Suzán (1999) al realizar su investigación en poblaciones bilingües otomí-español del Valle del Mezquital, Hidalgo.

Como podemos apreciar en el cuadro anterior, marqué las casillas +LI, 2 +LI y 2+E para los niños. Ello se debe a que, si bien y de manera general, los niños crecen con ambos sistemas lingüísticos, es posible que estos hagan uso de uno u otro según el contexto en el que pasen mayor tiempo. Así, antes de ingresar al sistema escolar los niños suelen ser monolingües en la lengua indígena. Una vez que ingresan a la escuela es posible que quienes acuden a la escuela bilingüe, durante los primeros años escolares, empleen mayormente la lengua indígena y, en los últimos dos ciclos escolares, se les incite a emplear mayormente el español. Por el contrario, los niños que acuden a la escuela primaria federal emplean mayormente el español y en menor

medida el otomí. A grandes rasgos, y según lo observado en campo, en la mayoría de los hogares –y en ámbitos comunitarios- los niños usan mayoritariamente la lengua indígena.

De igual manera, en el caso de los Jóvenes de 14 a 29 años, tracé las casillas 2 +LI y 2+E; debido a que, en los ámbitos extraescolares, es decir, comunitarios, el empleo de la lengua indígena es predominante, aunque es posible escuchar cambios de código al español y/o interacciones comunicativas en español según el interlocutor, sobre todo cuando este último es foráneo a la comunidad. Por el contrario, en el espacio escolar la lengua mayormente usada es el español.

Los adultos –de 30 a 59 años- igualmente emplean ambas lenguas, algunas ocasiones favoreciendo al otomí y en otras favoreciendo al español (por lo que también he marcado ambas casillas 2 +LI y 2+E). Todo ello depende, como en los casos anteriores, del contexto, los interlocutores y la situación comunicativa. Como puede apreciarse en el cuadro, también marqué la casilla +E, ello se debe, como ya he apuntado, a que en la comunidad habita un grupo pequeño de personas hispanohablantes, provenientes de Pahuatlán.

Por el contrario, según mis datos etnográficos, los adultos mayores de 60 años suelen ser tener un predominio del otomí (+LI), pero, dadas las condiciones sociolingüísticas, económicas y turísticas de la comunidad, es probable que muchos de ellos recurran al uso de ciertos elementos del español y, en otros casos muy específicos, necesiten emplear el español, por ello he marcado la casilla (2+LI).

Las distintas habilidades comunicativas antes referidas variarán de individuo a individuo, según las experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción lingüística.

Como podemos apreciar con lo descrito en este capítulo el uso de la lengua indígena es sumamente activo y engloba a toda la comunidad. Si bien, en todos estos ámbitos es posible escuchar ocasionalmente el empleo de alternancias lingüísticas entre el otomí y español, ello se toma con total naturalidad. Como mostraré en los capítulos 5, 7 y 8, la yuxtaposición de ambos códigos parece no ser sancionada, sino que los hablantes la reconocen como una estrategia comunicativa que permite que la interacción con sus interlocutores sea más efectiva.

Pese a las condiciones históricas, económicas, migratorias y lingüísticas que enmarcan a San Pablito, a través de las líneas trazadas a lo largo de este capítulo se vuelve evidente la tendencia hacia una valoración positiva de la lengua y cultura otomí tanto al interior de ella como al exterior.

En el próximo capítulo presentaré, siguiendo con las pautas marcadas en este, la información relativa a El Boxo. A fin de mostrar las variables que han forjado la relación lingüística y

sociolingüística existente, hoy día, entre el otomí y el español. Las cuales han incidido en las preferencias lingüísticas, actitudes y valoración social hacia las lenguas de contacto, y específicamente hacia su variante dialectal.

CAPÍTULO 4

ECOLOGÍA SOCIOLINGÜÍSTICA DE EL BOXO

«Mientras haya cielo
queda siempre la esperanza
de que pase un pájaro»

Moudou Kara Faye

Introducción

Como antes he referido, a lo largo de este capítulo expongo de manera detallada aquellos elementos que me permiten delinear la ecología sociolingüística de la comunidad El Boxo. De este modo, presento el contexto geográfico, demográfico y de organización comunitaria. Así mismo presento, aunque todavía superficialmente, la descripción de los ámbitos de uso del español y del otomí, mostrando un primer acercamiento a los comportamientos sociolingüísticos de los hablantes según los ámbitos de uso que integran a la comunidad. Con ello, busco dar cuenta del tipo de relación lingüística y sociolingüística establecida entre el otomí y el español, así como de la situación social y cultural que enmarca esta relación. En su conjunto, todo ello me permitirá poner sobre la mesa a los múltiples factores que intervienen y que han intervenido en la vitalidad de la variante lingüística del otomí hablada en esta otra localidad.

4.1 Características generales de El Boxo

La comunidad El Boxo, forma parte de la macro región denominada: Valle del Mezquital que se sitúa al oeste del estado de Hidalgo -en el centro de la República mexicana-. Esta zona es una de las diez regiones naturales o geoculturales de Hidalgo. Forma parte de la provincia fisiográfica llamada meseta neovolcánica, ubicándose en la zona adyacente a la vertiente occidental de la Sierra Madre. Cabe señalar, que el Valle del Mezquital no corresponde propiamente a un Valle ni a una planicie abierta y extensa, sino que se encuentra atravesada por diversas irrupciones y cadenas montañosas, formando un sistema de llanos entre elevaciones de diversa altura (Cf. Contreras, 2016). Históricamente ha sido considerada como



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

una región que, en términos de Sarmiento (1991), posee una homogeneidad relativa; por las características ambientales predominantemente semiáridas y, especialmente, por la destacada presencia de la cultura indígena otomí -hoy étnicamente autoidentificada como hñähñu-.

En el territorio perteneciente al Valle del Mezquital “se encuentran yacimientos de mármol, arena, tequesquite, cal y, en otros tiempos, de obsidiana, plomo y plata. En la región se encuentra una falla geotérmica que provee de fuentes de aguas termales y que han sido abiertas al turismo a través de balnearios” (Peña Sánchez y Hernández Albarrán, 2014:35).

Dentro de esta región se han estimado cerca de veintisiete municipios³⁶ que, en su totalidad, ocupan el 40% de la superficie total del estado de Hidalgo (PEDAS,2005). La mayoría de los cuales posee un perfil eminentemente rural, tanto por la centralidad de la agricultura en las economías regionales, como por la dispersión de localidades que en un porcentaje mayor al 96% poseen menos de 2500 habitantes (Arroyo, 2001).

4.1.2 Ubicación geográfica de El Boxo, Cardonal, Hidalgo

Ahora bien, El Boxo pertenece a Cardonal -uno de los 27 municipios que integran la región del Valle del Mezquital-. Se localiza en el centro del estado de Hidalgo, en medio de la Sierra Madre Oriental. Colinda al Norte con los municipios de Nicolás Flores y Tlahuiltepa, al Este con los municipios de Eloxochitlan y Meztitlán; al Oeste con Ixmiquilpan y Nicolás Flores y al Sur con Santiago de Anaya.

³⁶ 1)Actopan 2) Agustín Tlaxiaca 3) Ajacuba 4) Alfayucan 5) Atitalaquia 6) Atotonilco de Tula 7) Cardonal 8) Chapatongo 9) Chilcuahtla 10) El Arenal 11) Francisco. I Madero 12) Huichapan 13) Ixmiquilpan 14) Mixquihuala 15) Nicolás Flores 16) Nopala 17) San Agustín Tlaxiaca 18) San Salvador 19) Santiago de Anaya 20) Tecozautla 21) Tepetitlán 22) Tepeji del Río 23) Tetepanco 24) Tezontepec 25) Tlaxcoapan 26) Tula de Allende y 27) Zimapan.



Mapa 6. Ubicación geográfica del municipio de Cardonal, Hidalgo

“En diversos estudios sobre el Valle del Mezquital se han distinguido en estas tres zonas: las tierras bajas, la zona semiárida de lluvias de temporal (altiplano) y la zona de la sierra. La primera se caracteriza por disponer de riego rodado de aguas negras tratadas provenientes de la ciudad de México [...] La zona semiárida se caracteriza por una agricultura de escasas lluvias de temporal. La zona de la sierra se encuentra en las partes altas de las serranías que circunda el Valle al norte y noroeste, y aunque cuenta con mayor humedad debido a la altura, los terrenos de cultivo son escabrosos, sinuosos y de bajas temperaturas” (Franco Pelletier, 1992:24). La comunidad de El Boxo se ubica en esta última zona, es así que debido a “su alejamiento, aislamiento y la carencia de agua para riego configuran a la comunidad en una situación socio-geográfica con pocas alternativas de cambio y desarrollo económico” (ibid:23) lo que obliga a sus pobladores a buscar recursos económicos fuera de ella.



Fotografía: Itzel Vargas, 2016

Además de las condiciones geográficas, es importante apuntar que el Valle del Mezquital ha sido considerada, históricamente, como una de las regiones más pobres y marginadas de la República Mexicana. De ahí que sea una de las zonas del país con mayor intervención en términos educativos, agrarios y religiosos. Respecto a este último aspecto, es sabido que de antaño el Instituto Lingüístico de Verano se ha hecho presente en las distintas comunidades que integran al Valle.

Distintos estudios sugieren que en 1930 comienzan a gestarse una serie de proyectos en el Valle del Mezquital con la intención de alcanzar un cambio cultural, económico y educativo, en aras de alcanzar la modernización.

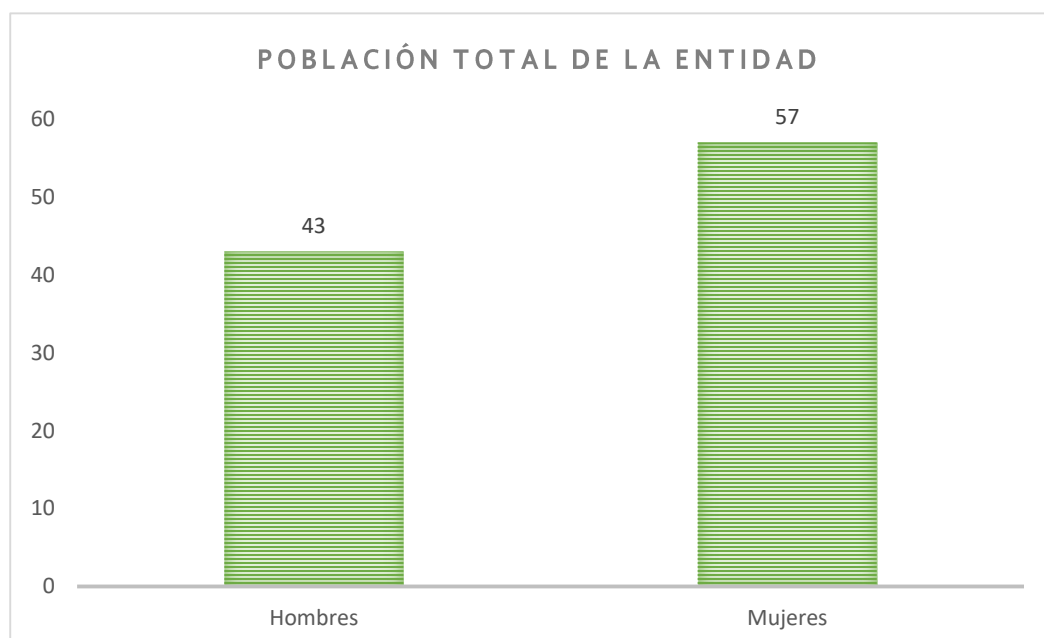
Uno de los que a mi parecer es de los más importantes, dado que ha repercutido de diversas maneras en la vitalidad de la lengua otomí, es el proyecto indigenista. Su objetivo, como es sabido, era alcanzar el cambio sociolingüístico y cultural a partir de la implementación de políticas educativas de aculturación en la búsqueda de la integración nacional. Sin duda, el conjunto de políticas lingüísticas y educativas implementadas en las comunidades indígenas de la región impactó de forma determinante en el uso, continuidad y mantenimiento de la lengua otomí a las generaciones siguientes.

La creación del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y, posteriormente, la instauración del gremio magisterial indígena procuró la formación de intelectuales indígenas que, en muchos casos, lejos de promover el uso de la lengua indígena ocasionó la transmisión de ideologías puristas del otomí redundando en inseguridades lingüísticas de los individuos comunes, campesinos, obreros y/o amas de casa. Estudios realizados en la región del Valle del Mezquital, durante los años ochenta del siglo XIX (Cf. Hamel 1988; Hamel y Sierra, 1983; Muñoz *et al.* 1980), observaron una creciente tendencia hacia el uso del español en situaciones

más importantes (Zimmermann, 2010). En tales investigaciones ya se señalaba que la lengua indígena se encontraba en un acelerado proceso de desplazamiento. Estudiosos de la región refirieron a la situación sociolingüística sugiriendo la existencia de un conflicto lingüístico -recuperando la noción catalana propuesta por Ninyoles (1969)- que apuntaba a una “diglosia sustitutiva”. Las predicciones respecto del futuro de la lengua eran completamente fatalistas (Cf. Hamel y Muñoz, 1988e; Hamel y Sierra, 1983). Incluso, hasta la fecha numerosos investigadores coinciden en que solo basta un par de generaciones para que la variante del Valle del Mezquital se pierda por completo.

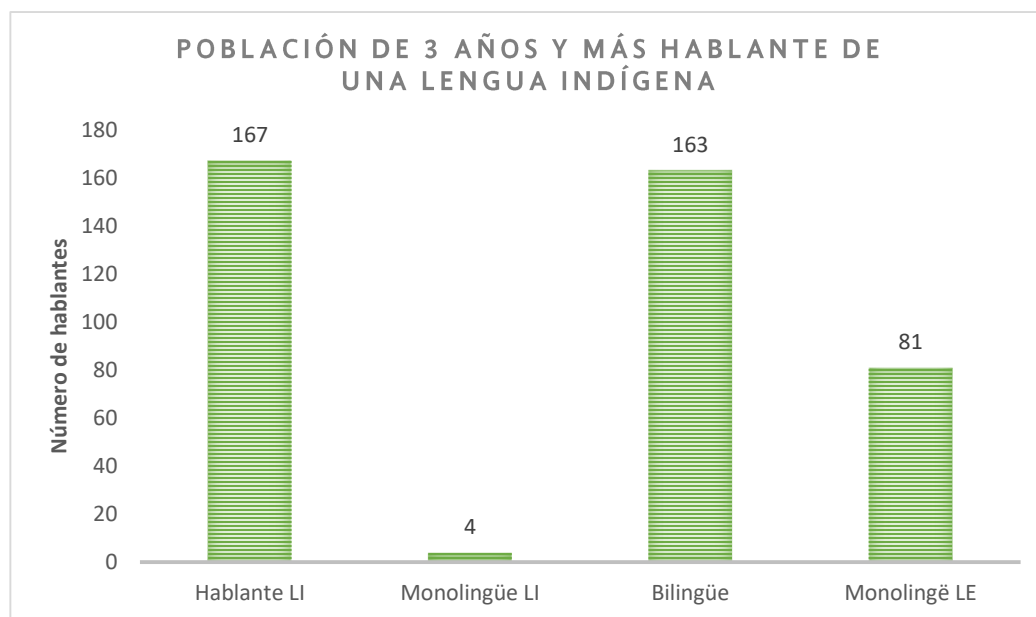
4.1.3 Demografía

La localidad de El Boxo es considerablemente pequeña en comparación con la comunidad de San Pablito. No solo en términos territoriales, sino también demográficos. Según el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI, El Boxo tiene una población total de 248 habitantes, de los cuales el 56.9 % (141 personas) son mujeres y el 43.1% (107 personas) son hombres.



Gráfica 3. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI

La población de 3 años y más que habla una lengua indígena asciende a 67.3% (167 personas), del cual el 2.4% es monolingüe en otomí (4 personas), 97.6 % es bilingüe otomí-español (163 personas). El resto de la población, 32.7% (81 personas) es monolingüe en LE.



Gráfica 4. Elaborado con base en la información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI

Si bien, es preciso mencionar que, aunque los datos ofrecidos por el INEGI indican un elevado número de personas hablantes de la LI (167 personas) esto no es del todo cierto. Desafortunadamente no cuento con datos estadísticos que permitan evidenciar tales falencias. Sin embargo, con base en mis datos etnográficos he registrado, a lo largo de hace casi una década, que el número de hablantes “monolingües” en otomí se reduce a menos de diez personas. Número que corresponde a adultos mayores que hacen un uso mayor de la LI, en tanto que su competencia lingüística en español es muy reducida.

La cifra de personas bilingües, también indicada por dicho instituto, tampoco corresponde con lo que he apreciado en campo. Las personas que han mostrado tener la habilidad de expresarse en ambas lenguas, atañe a las generaciones mayores de 35 años. La población menor a esta edad suele manejar un bilingüismo receptivo en otomí, con una competencia fluida en español (Cf. Vargas, 2014). No obstante, es importante señalar que tal competencia varía de una persona a otra según sus propias experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción lingüística; punto que será retomado y profundizado en el capítulo 5.

4.1.4 Flujos migratorios

En la mayoría de los municipios y localidades del Valle del Mezquital, dentro de los cuales se encuentra El Boxo, se registran tempranas experiencias migratorias. Primero a Ciudad de México y otras ciudades de pujante crecimiento desde mediados de siglo XX y, posteriormente, a Estados Unidos, en programas como El Bracero –referido en el capítulo anterior-.

El deterioro de las economías campesinas y las transformaciones estructurales asociadas a la instalación del neoliberalismo en México, hicieron de la región del Valle una de las de mayor expulsión migratoria transnacional desde finales del siglo pasado. Debido al alto oleaje migratorio de las localidades otomíes del Mezquital, Hidalgo se transformó, a partir de la medición censal oficial realizada en el 2000, en uno de los diez estados con mayor número de migrantes del país. Desde entonces, como ha apuntado Contreras (2016), la región y sus principales aspectos sociales, culturales y económicos, a los que agregaría los lingüísticos y sociolingüísticos, han estado cruzados por el flujo de la migración internacional; fenómeno de suma importancia en las estrategias de reproducción familiar.

Durante el periodo comprendido del 2005 al 2008, en El Boxo, era muy común notar una mayor presencia de mujeres, niños y ancianos, quienes aguardaban el retorno de sus familiares (hombres jóvenes y adultos) que se encontraban trabajando como indocumentados, ya fuera de jornaleros en el campo agrícola norteamericano o en fábricas de piedra sintética. Por lo que las formas para obtener recursos que les permitieran vivir el día a día se circunscribían a trabajos temporales, en el caso de las mujeres, a lo recolectado en las milpas y a la espera del envío de remesas por parte de sus parientes. Es así como, de antaño, “las remesas se han constituido en un ingreso primordial para la reproducción de las familias rurales y, en tanto fuente de liquidez, ha contribuido en la terciarización de las economías rurales” (Contreras, 2014:34) ya que “vivir únicamente del campo se tornó una tarea imposible para las familias del Valle desde finales del siglo XX” (ibid: 73).

Como señala Contreras (2014), las diversas investigaciones realizadas en torno a los flujos migratorios de los pobladores del Valle del Mezquital han documentado cambios a nivel sociocultural de la población otomí. Estos, siguiendo al autor, pueden englobarse en cuatro esferas específicas relacionadas con 1) la identidad étnica; 2) la transformación de roles de la mujer indígena; 3) el empoderamiento de la población joven al interior de sus comunidades y 4) la instalación de cultos religiosos cristiano protestante, en comunidades tradicionalmente católicas.

Debido a la crisis económica atravesada por la nación estadounidense y a la falta de fuentes de empleo en EUA, desde fines del 2008 el flujo migratorio disminuyó sobremanera propiciando, por el contrario, el retorno de la población otomí a sus comunidades de origen. Este retorno ha provocado en algunos casos la reinscripción de los habitantes de El Boxo en el campo. El problema con ello, según atestiguan algunos colaboradores, es que *“la tierra ya no da”*; cada vez las cosechas son menores. De tal forma que se han visto en la necesidad de buscar trabajos temporales en la construcción, ya sea en el mismo Valle o bien, al interior de la República Mexicana (por ejemplo, en el estado de Coahuila). Por otro lado, la mayoría de la población masculina que permanece en la comunidad ha buscado su sustento trabajando en la albañilería, o bien, como conductor de las combis locales, las cuales dan servicio de El Boxo a Ixmiquilpan.

Tales experiencias sociales han impactado de diversas maneras en las experiencias comunicativas de los pobladores de El Boxo, redundando en preferencias y habilidades diversas tanto del español como de la LI.

4.1.5 Actividades económicas

“Antes puro carbón y milpa”, esa fue la respuesta de uno de mis colaboradores al preguntarle por las actividades económicas desarrolladas en la comunidad. Actualmente, ni la producción de carbón ni la cosecha en la milpa son suficientes para subsistir. Hoy día, es posible notar que las actividades económicas de los habitantes de El Boxo son muy disímiles entre sí. Al menos los colaboradores contemplados para este estudio señalaron distintas y muy diversas ocupaciones.

Muchos hombres, aprendieron la labor de la construcción, de ahí que la mayoría de ellos se dedique a la albañilería. Un número reducido de personas originarias del Boxo son comerciantes, choferes, profesores de educación indígena y ayudantes de herrero. Contrario a ello, una gran parte de la población de El Boxo se ha visto en la necesidad de conseguir fuentes de empleo fuera de su localidad.

En este sentido, algunas mujeres se han empleado realizando actividades domésticas en las ciudades más próximas como Ixmiquilpan, Actopan, Pachuca y/o Ciudad de México. De igual manera, un gran número de mujeres, habitantes de El Boxo, han conseguido empleos temporales en lugares turísticos como las Grutas de Tolantongo donde son contratadas, sobre todo en temporada alta, para realizar distintas labores que abarcan desde cocinar y echar tortillas hasta ser camareras en el hotel de dicho parque ecoturístico. La necesidad económica y la decisión por tomar este tipo de trabajos temporales, obliga a las mujeres a dejar a su familia

por algunas semanas e incluso por meses, visitando ocasionalmente sus hogares los fines de semana o el día de descanso.

Los hombres, por el contrario, suelen emplearse como obreros en construcciones levantadas por los propios vecinos o, incluso, por empresas constructoras establecidas dentro y fuera del Valle. El hecho de verse obligados a salir de su comunidad para conseguir trabajos que les posibiliten tener, al menos temporalmente, una buena calidad de vida, sin duda alguna, ha impactado en el uso y valoración de sus lenguas. Una gran mayoría de los habitantes de El Boxo creen más útil aprender español e inglés que la lengua de sus antecesores.

Una reciente actividad laboral incursionada por habitantes de El Boxo surgió durante el año 2015. Cuando esta comunidad junto con otras comunidades aledañas, pertenecientes al ejido Mapethé-Santuario, hicieron la apertura de un parque ecoturístico. A partir del cual se busca generar un recurso extra que beneficie al ejido mediante la venta de comida, la renta de cabañas y otras actividades turísticas como paseos en tirolesa y caminatas por el cerro. Lo que ha ocasionado que, los habitantes ejidatarios de las localidades implicadas establezcan una red de organización por turnos para mantener en servicio y en funcionamiento al parque.

Generalmente, las mujeres son quienes se encargan de atender el comedor turístico. Ofreciendo comida casera, elaborada con ingredientes, muchas veces, adquiridos de sus respectivas milpas. Los hombres jóvenes y adultos son los encargados de ofrecer caminatas, algunas veces por empinadas barrancas, hacia pequeñas y escondidas cascadas.

Aunque la apertura del parque ecoturístico es relativamente reciente, ya se ha logrado atraer la atención de turistas, sobre todo, a nivel regional. Por supuesto que, la aspiración y visión de quienes han encabezado este proyecto trasciende las fronteras regionales.

Con lo dicho hasta el momento, y en la búsqueda de pistas que me permitan evidenciar las motivaciones, preferencias y usos lingüísticos de los habitantes de El Boxo, es claro que la mayoría de las actividades laborales realizadas por éstos se llevan a cabo fuera de la localidad. O bien, se trata de labores que requieren el trato directo con personas hispanohablantes (“los turistas”). Todo lo cual ha hecho que se tenga un contacto cotidiano con el español, contacto que se ve reflejado en el alto índice de personas bilingües y monolingües en español.

De a poco y como resultado de sus experiencias sociales y comunicativas, los habitantes de esta localidad se han empeñado en transmitir, consciente o inconscientemente, a sus sucesores, que la vía hacia el éxito se obtiene mediante el manejo del español. Situación que, al presente, se ve reflejada en la delicada vitalidad lingüística del otomí en esta localidad.

4.1.5.1 Producción de carbón

Desde la época colonial, la localidad de Santuario Mapethé, una de las localidades de mayor importancia dentro del municipio de Cardonal y que en diversas ocasiones ha disputado el rango de cabecera municipal (López, 2005), adquirió relevancia tanto religiosa como productiva, al transformar su Santuario en un espacio de importante peregrinación regional y, al convertir su localidad en un centro de fragua y transformación de los minerales extraídos de los alrededores de Cardonal. En esta última actividad, las fraguas y los herreros de Santuario requirieron constante mano de obra e insumos para el proceso de fundido. El Boxo, localidad vecina, al ser el comienzo de la sierra madre y, por tanto, tener una vegetación predominantemente boscosa (a diferencia del paisaje semiárido que luce tanto el bajo mezquital como el alto mezquital); ésta sirvió desde antaño como fuente para la extracción maderera y la producción de carbón para los hornos de fundido del mineral, ubicados en Santuario. De este modo se estableció una temprana articulación económica que ha posibilitado la especialización productiva de diversas generaciones de El Boxo en la explotación del encino, para la producción del carbón y la venta de este a las fraguas de Santuario.

Como han comentado mis colaboradores, durante el siglo XX, a lo lejos se veían filas y filas de burros arriados por habitantes de El Boxo, los que descendían por las barrancas cargados de costales de carbón hacia Santuario. Parte de la tierra entregada al ejido, así como las tierras de pequeña propiedad privada y otros espacios de uso común ubicados en los cerros de la comunidad (ricos en encino y hojarasca) fueron destinados a la producción del carbón, mediante la elaboración de hornos de tierra en los cuales se inserta la madera prendida, la que es cubierta con tierra y hojarasca por un periodo de aproximadamente 15 días.



“Don Martín alimentando el horno”
Fotografía: Raúl H. Contreras, 2017

El descenso en la producción de las fraguas de Santuario (especializadas en la producción de herramientas para el trabajo campesino), ha repercutido consecuentemente en la actividad de los carboneros de El Boxo. Lo anterior sumado a las limitaciones impuestas a la tala de árboles tanto por los líderes del ejido como por las autoridades de Cardonal derivan en que, en la actualidad, sean contados los habitantes que pueden desarrollar esta actividad. La que, por sus bajos ingresos y su eventualidad, deben alternar con otras ocupaciones, primordialmente aquellas desarrolladas fuera de la comunidad.

Al ser principalmente personas de edad avanzada (mayores de 50 años), quienes continúan con la producción y venta de carbón en El Boxo, sus interacciones comunicativas en el proceso de producción son esencialmente en otomí, con algunos cambios de código de inserción ligadas a las nuevas tecnologías para la tala de árboles, como se muestra en los capítulos 7 y 8.

De igual manera, es posible escuchar el empleo de alternancias de unidades léxicas relacionadas al traslado del carbón, como, por ejemplo: *carga, costal, burro, camioneta, gasolina*, entre otras. Por el contrario, en la etapa del intercambio, vale decir, en la venta del carbón en Santuario, las

interacciones son primordialmente en español. Ello se deriva que en la localidad de Santuario ha existido históricamente, según refirieron mis colaboradores, un menosprecio hacia el otomí. “Siempre han criticado que somos unos carboneros y que esto y que lo otro” –aseveró uno de mis colaboradores. Los sectores económicamente dominantes de Santuario, como los dueños de las fraguas, han sido desde hace varias generaciones monolingües en español.

Uno de mis colaboradores, quien desde la infancia aprendió el oficio de carbonero, me relató de qué forma se les discriminaba en Santuario por “hablar mal el castellano” y además “por andar de manta y andar todo cochino por el carbón”. Para muchos de los habitantes de la localidad de El Boxo, el hecho de “hablar mal el castellano” tiene que ver con las influencias y transferencias que se tienen de la lengua indígena a su español.

En el otomí, como se expondrá en el capítulo 6, no se marca el género ni número, de ahí que, al emitir expresiones en español, es común que en las realizaciones se ven reflejadas estas influencias, como se muestra en 1a, b y c:

(1)

a. <orita (Olga) está en el restauran bien servidas>

“ahorita están (con Olga) en el restaurante bien servidas”

b. <antes (Faustino) pasaba siempre. Ora se ve que ahí anda y esa ya no viene// ya no pasa, antes sí [...]>

“Antes (Faustino) pasaba siempre. Ahora se ve que ahí anda y él ya no viene// ya no pasa, antes sí [...]”

c. <hubo un confusión de otro señor>

“huno una confusión con otro señor”

4.1.5.2 Transporte

El servicio de transporte ha cobrado cada vez más una mayor importancia, sobre todo porque ha fungido como fuente de trabajo estable para los pobladores de la localidad. Las personas cuyo capital material es mayor, comparado con el de otros habitantes de El Boxo, han adquirido ‘combis’ tipo Van que ofrecen diariamente (y cada 30 minutos) el servicio de

transporte de El Boxo a Ixmiquilpan. Por ello, los propietarios de las camionetas contratan a sus vecinos y/o familiares como choferes para así cubrir la demanda de transportación.

Las interacciones comunicativas observadas en este ámbito favorecen el uso del español, aunque, estos dependen en gran medida de los interlocutores en cuestión. Durante los trayectos realizados de El Boxo a Ixmiquilpan y de Ixmiquilpan al El Boxo es posible escuchar tanto conversaciones en otomí con alternancias lingüísticas del español, especialmente, cambios de código de frases agregadas y/o emblemáticas, es decir, saludos y despedidas, como interacciones comunicativas desarrolladas únicamente en español.

4.2 Formas de organización comunitaria

En el municipio de Cardonal, la organización comunitaria se rige bajo el cargo de delegados municipales, quienes, a su vez, tienen representantes comunitarios (presidentes comunitarios) en cada una de las localidades que integran el municipio. Y, por tanto, es bajo este modelo el que opera la organización comunitaria de El Boxo. Su presidente comunitario tiene bajo su cargo un suplente, un tesorero, policías comunitarios y comités encargados de los servicios religiosos, agua, educación y faenas.

Cuando se presenta algún problema entre vecinos de la localidad, se tratan de resolver las diferencias mediante su intervención. En caso de no lograr una resolución y/o común acuerdo, se acude al municipio de Cardonal donde se abre un caso y dependiendo de la gravedad del asunto el presidente municipal resuelve llevarlo a juicio o no.

La elección del presidente comunitario se delibera en asambleas, donde asisten los ciudadanos de El Boxo. En este sentido, Schmidt y Crummett (2007: 444) aseveran que

[...] el código de ética hñähñu basado en la definición del individuo como “ciudadano” de la comunidad se basa en la participación activa de cada miembro de la comunidad en asuntos y proyectos comunales. Las faenas, o responsabilidades cívicas, requieren compromisos de cada “ciudadano” ya sea a nivel de trabajo físico o ayuda financiera[...] La definición hñähñu de “ciudadano” entonces trae consigo un compromiso comunitario muy fuerte definido por, entre otros elementos, la participación activa en proyectos comunales—faenas—y el servicio como delegado y otros cargos administrativos comunales—que tiene poco que ver con definiciones legales de ciudadanía basado en derechos definidos dentro de los territorios de naciones-estados.

De esta forma, para ser presidente de la comunidad, se propone –vía los ciudadanos- a varias personas quienes posiblemente podrían cubrir dicho cargo. Posteriormente, se decide por

medio del ejercicio del voto quién será el representante de la localidad. La ciudadanía en El Boxo, es entonces “el cimientamiento de la identidad y el sentido de pertenencia (membrecía) comunal. El ser migrante y estar ausente de los quehaceres y decisiones diarias de la comunidad no lo eximen a uno de sus obligaciones ciudadanas” (Schmidt 2013:149).

Como bien han señalado Schmidt (2013) y Schmidt y Crummett (2007), la figura del ciudadano en la comunidad de El Boxo, como en otras comunidades otomías del Valle del Mezquital, es de suma importancia. Para poder ser ciudadano se deben cumplir ciertos requisitos, como por ejemplo ser hombre, haber cumplido los 18 años y no estar cursando estudios. Jóvenes menores de 18 años, también puede ser ciudadanos, siempre y cuando no se encuentren estudiando y hayan formado un nuevo hogar en la entidad. Ello nos remite al sistema patriarcal sobre el cual se basa la organización de esta localidad. De tal forma que,

Todo asunto relacionado directamente con la comunidad es tarea exclusiva de los varones mayores de 18 años. La organización de la comunidad tiene como base que cada ciudadano representa a una familia. Siguiendo el sistema oficial actual, el hombre es el que adquiere la representación familiar frente a la comunidad, así como los derechos y las obligaciones, que son: participar con voz y voto en todas aquellas decisiones que se tomen en la comunidad y disfrutar los servicios con los que ésta cuenta. Como parte del sincretismo entre el sistema de representación oficial y el tradicional en la comunidad, las mujeres viudas o madres solteras participaban ya antes en la organización comunitaria por ser jefas de familia [...] Aunque en la actualidad se sigue con la idea general de que las mujeres solamente deben participar si en la familia no existe ningún hombre que represente su unidad doméstica, se observa que esta idea se está modificando y renegociando entre los hombres y las mujeres. (Rivera, 2006: 255-256)

Si por alguna razón algún habitante perdió su condición de ciudadano, según refieren algunos colaboradores, puede volver a serlo siempre y cuando cubra la cuota establecida en la asamblea comunitaria. “Ahorita, para volver a ser ciudadano, están pidiendo 30 mil pesos” (GB072016). Esta cantidad, que también es solicitada por si llega alguien foráneo a vivir a la comunidad, se estima -según lo señalado por mis colaboradores- de acuerdo con los “beneficios” (agua potable, luz eléctrica, cementerio, etcétera) con los cuales los habitantes cuentan y que son resultado del trabajo e inversión comunitaria.

4.2.1 Infraestructura

El Boxo, según datos del INEGI, por tamaño de localidad y según el número de sus habitantes, es una entidad eminentemente rural. Esta comunidad cuenta con servicios de luz eléctrica,

televisión satelital, drenaje, agua entubada, servicio de transporte local, pavimentación y cuenta con los niveles escolares de preescolar y primaria multigrado.

Siguiendo el censo del 2010 del INEGI, el 10% (N=25) respecto de la población total, de 15 años y más, es analfabeta; mientras que el 21.8 % (N=54) de la población con 18 años y más, tienen como máxima escolaridad algún grado aprobado en preparatoria o bachillerato; normal básica, estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada; estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada; normal de licenciatura; licenciatura o profesional; maestría o doctorado. Como podemos observar, el número de profesionistas en esta comunidad es muy elevado en comparación con otras entidades indígenas de nuestro país.

Otrora, las personas que tenían la oportunidad de salir de El Boxo solían no regresar. No obstante, desde hace dos o tres décadas, las personas que tienen la posibilidad de cursar un nivel superior y obtener un grado académico de maestría o doctorado han mostrado un creciente interés por el desarrollo de su propia comunidad. Es así como lejos de optar por no volver a su localidad de origen, han tomado la decisión consciente de volver y trabajar en y para El Boxo. De ahí que los jóvenes, con el paso del tiempo, y mostrando su interés y dedicación, han cobrado un papel relevante en su comunidad. A tal grado que hoy en día, son reconocidos por los adultos que habitan El Boxo, y quienes, en su momento, han trabajado por el bienestar y el desarrollo de la entidad de origen.

Desde hace aproximadamente seis años, un grupo de jóvenes de entre 19 y 35 años, entre los que se encuentran arquitectos, topógrafos, pedagogos, odontólogos y sociólogos, se organizaron para conseguir y gestionar recursos otorgados por instituciones nacionales e internacionales, para llevar a cabo proyectos que procuren y promuevan el desarrollo de actividades culturales en su localidad de origen. Es así que, mediante el recurso otorgado por una organización alemana junto con la organización y venta de boletos para participar en distintas rifas (con premios variados), faenas y los servicios de los profesionistas locales -e.g. arquitectos-, este grupo de jóvenes lograron concluir la construcción de un centro de salud – que por falta de médico, se encuentra inhabilitado- y de un centro juvenil, en el que se planea, entre otras actividades, realizar talleres para aprovechamiento de los recursos naturales de la propia comunidad.



Centro comunitario El Boxo
Fotografía: Gerardo López Callejas, 2017

Durante la campaña para las elecciones de gobernador en la entidad en el 2016, varios candidatos acudieron a las comunidades a ofrecer distintos servicios a fin de asegurar “el voto”. El candidato del PRD prometió a los pobladores del Boxo techar la cancha una vez concluidas las elecciones. De tal forma que, a pesar de no haber sido electo, el candidato cumplió su promesa y ahora la cancha de la comunidad está techada. Este hecho ha suscitado en los pobladores de la localidad actitudes de enaltecimiento, afirmando que la comunidad, con el tiempo, va logrando tener la infraestructura y el progreso soñado. A este respecto, uno de mis colaboradores, en una de nuestras conversaciones, señaló: *“Ahora sí que nos vamos viendo más mejor, ¿verdad? ... más modernos, digo yo” [sic]* (GB072016).



Cancha el boxito

Fotografía: Gerardo López Callejas, 2017

El tipo de viviendas actuales, son construidas con tabique y concreto; es muy común observar grandes construcciones con elaborados diseños arquitectónicos, aunque estas se encuentren deshabitadas –debido a que los dueños radican en Estados Unidos-.

En los últimos tiempos, algunos habitantes del Boxo han instalado en sus hogares calentadores solares. Lo cual ha modificado, en cierta medida, sus prácticas cotidianas en tanto que se ha disminuido el uso de la leña para calentar el agua a la hora del baño.

Por otra parte, en términos de desarrollo social, en la localidad, existen algunos programas de apoyo gubernamentales tales como programas de inclusión social como el de PROSPERA, PROCAMPO y algunos otros asociados a apoyos puntuales en términos educativos, donde se apoya a las familias otorgando un paquete de útiles escolares por alumno. Recientemente, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) ha apoyado al ejido de la localidad (en el que forman parte además habitantes de Santuario y de Pilas Yonthé) con

recursos para la apertura de un parque ecoturístico en tierras ejidales. Así mismo, a nivel productivo durante el año 2016, comenzaron a realizarse las gestiones necesarias para la implementación del PESA (Programa Estratégico para la Seguridad Alimentaria) de la SAGARPA y la FAO.

Durante el 2016, según me comentaba un colaborador, un grupo de jóvenes –habitantes de El Boxo- encargados del Centro Cultural Juvenil, gestionado gracias a su propia iniciativa, acudieron a la CDI a fin de buscar algún apoyo económico para llevar a cabo proyectos en su localidad. No obstante, la respuesta fue negativa, ya que, según el colaborador, solo apoyan a poblaciones indígenas del país y dado que El Boxo no se encuentra registrado como tal, los recursos les fueron negados.

Hoy en día el uso de la lengua indígena como referente de lo “indio” tiene distintas aristas, ya que muchas veces es el único indicador que toman en cuenta las instituciones gubernamentales para determinar si una comunidad es indígena o no, por lo que algunas organizaciones han solicitado peritajes lingüísticos para demostrarlo. (Guerrero y San Giacomo, 2014:1459)

Así, Eduardo –joven oriundo de El Boxo- me comentó: *“ahorita estamos viendo cómo le hacemos para registrarnos y puedan apoyarnos”*.

El testimonio de mi colaborador, así como la cita anterior, hacen referencia a la predominancia del criterio etnolingüístico en la definición de lo indígena en México. Este punto es relevante para pensar la dimensión de la adscripción étnica de los habitantes de El Boxo. A nivel estadístico, como se señaló en el apartado dedicado a la demografía de la localidad, el censo nacional de 2010 registró que, de un total de 248 habitantes, 167 son hablantes de una lengua indígena, a saber, el otomí; siendo, entre estos, 4 habitantes monolingües en la lengua indígena. Desde este punto de vista puede afirmarse que el 67.3% de los habitantes de la comunidad son hablantes del otomí; condición que podría, desde el punto de vista etnolingüístico, concluir que ésta es una comunidad indígena. Más aún, este punto podría fortalecerse si a ello se le suma el nivel de la auto adscripción que he registrado a nivel etnográfico (en el que la totalidad de los colaboradores se reconoce como otomí o hñähñu) y que a su vez está señalado en el censo ofrecido por el INEGI, en el cual se manifiesta que 236 personas habitan en hogares censales etiquetados como indígenas; es decir, que el 95% de los habitantes de El Boxo forman parte de hogares indígenas. Ambos elementos, la autoadscripción y la condición real o virtual de hablante de lengua indígena, son relevantes desde el punto de vista etnográfico para considerar las ideologías lingüísticas de los habitantes de la comunidad hacia el otomí.

Si bien, en términos de infraestructura, el Boxo se encuentra cada vez más edificado. Es notable que en términos de la recuperación de la lengua aún queda mucho por hacer. Aunque, algunos de los jóvenes de la localidad han mostrado interés y deseo por aprender y recuperar la lengua otomí, muchas veces este deseo permanece en un nivel discursivo, o bien, es impulsado por intereses de orden económico. Es decir, en diversas ocasiones, durante mis jornadas de campo, tuve la oportunidad de conversar con varios jóvenes de la localidad, quienes me comentaban que estaban comenzando a *“aprender bien el hñähñu”* porque “X” institución estaba otorgando becas a hablantes de lenguas indígenas. Pero para ser acreedor de una de ellas, debían demostrar un manejo fluido de la lengua indígena. Por su puesto que, en términos de recuperación de lenguas, estos intereses son completamente válidos.

4.2.2 Religión

Contrario a lo que sucede en San Pablito, en El Boxo no existe como tal un sincretismo religioso entre lo católico y lo que se ha denominado prehispánico. En este sentido podría decirse que, al menos en esta comunidad, ha habido una asimilación religiosa extensa. Aunque todavía persisten ciertas creencias mágico-religiosas respecto a la brujería, el mal aire o el mal del susto. Enfermedades que solo pueden curarse mediante el uso y/o consumo de ciertas hierbas medicinales. Generalmente, los adultos mayores son las personas quienes aún tienen el conocimiento de qué plantas medicinales emplear para curar estos y otros males adquiridos en el ambiente. No obstante, las generaciones más jóvenes han dejado de creer en este tipo de males. Por lo que es muy común que recurran a remedios provenientes de la medicina occidental y, por tanto, desconozcan no solo las bondades y utilidades de las hierbas medicinales, aún existentes en el terreno de su propia comunidad, sino también se pierda léxico en la lengua otomí que ha sido empleado de antaño para nombrar tanto a las plantas como las enfermedades adquiridas. Todo este cúmulo de conocimientos ha quedado circunscrito a la memoria de los ancianos y al ámbito privado y, de no transmitirse y documentarse, se corre el riesgo de que estas prácticas se pierdan. De la misma manera en la que se han perdido prácticas rituales propias de las culturas mesoamericanas y, específicamente, de la cultura otomí. Baste como ejemplo los ritos de petición de lluvias, de buena cosecha, de salud, etcétera, los cuales han dejado de existir en la comunidad y, de manera general, en la región del Valle. Del mismo modo que ha perecido la figura del curandero o sacerdote tradicional.

Muy tempranamente, en 1974, Luigi Tranfo señaló que, en las comunidades del Valle del Mezquital, “el rito público no existe, con excepción de los ritos de la iglesia católica, única

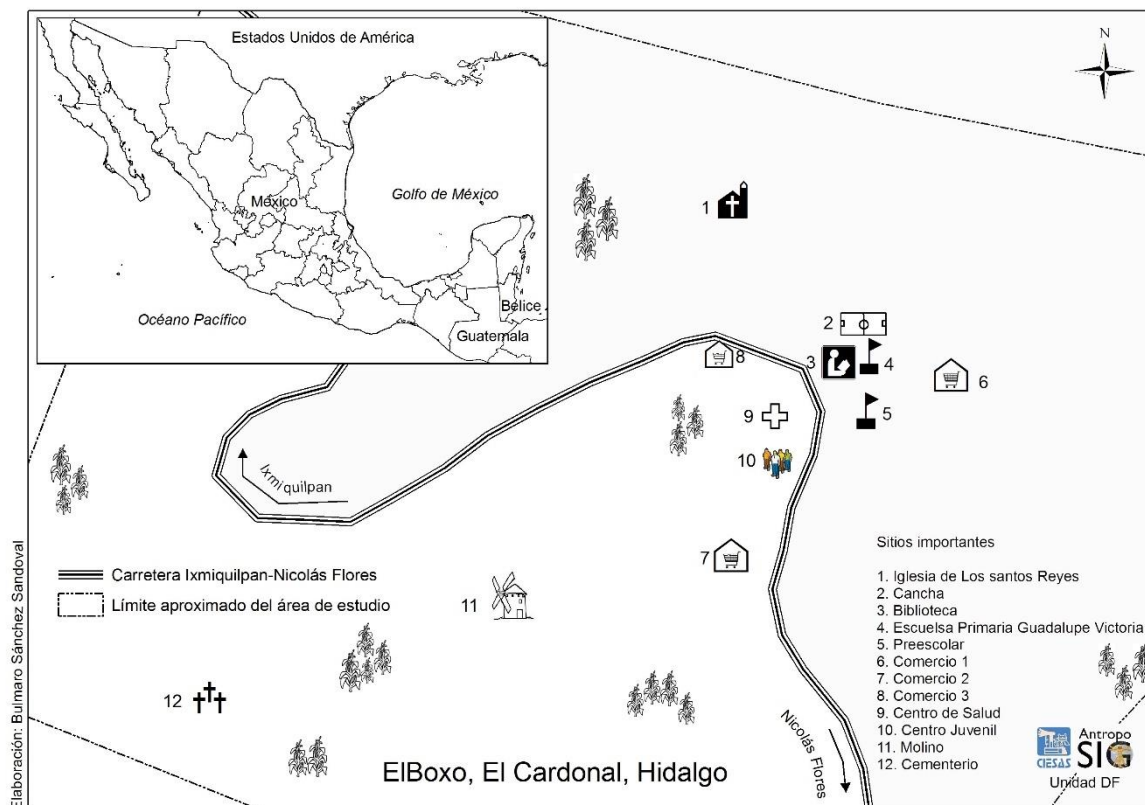
institución oficialmente reconocida. Magia y brujería viven su vida privada, en voz baja” (1990 [1974]: 195).

Estudios recientes, realizados en distintas localidades del valle, han confirmado que la religión predominante continúa siendo la católica. Según el censo del 2010 del INEGI el 93% de la población de El Boxo se adscribe como católica. No obstante, en los últimos tiempos, en distintas comunidades del mezquital, ha cobrado presencia la religión evangélica. En El Boxo, el 6.5% de persona -según el INEGI-se han convertido en evangélicos. El 0.5 % restante corresponde a las personas que declararon no practicar ninguna religión.

Pese a que un porcentaje alto de la comunidad de El Boxo se inscribe en la religión católica, en la cotidianidad de sus habitantes, la práctica religiosa se manifiesta de manera secular. Son únicamente en ciertas temporadas del año (diciembre y enero), en que los pobladores de El Boxo se organizan para realizar procesiones ya sea a la Basílica de Guadalupe –en la Ciudad de México- o a Ferrería, santuario ubicado en la comunidad de Itatlaxco del municipio de Nicolás Flores, para dar gracias y alzar plegarias. Lugar en el que, según me comentaron, milagrosamente apareció la figura de la Virgen de Guadalupe en una enorme roca, la cual, a su vez, se encuentra posada sobre una roca de apenas 30 cm de diámetro.

4.3 Ámbitos de uso de la lengua otomí

De manera general, en esta población, los ámbitos de uso de la LI se restringen principalmente al núcleo familiar, donde es posible que haya una persona adulta mayor que sea hablante del otomí. Además del núcleo familiar, los ámbitos de uso de esta lengua en El Boxo se circunscriben al molino y a una de las tiendas de abarrotes existentes en la población, donde suele escucharse la lengua indígena. Muy casualmente, al encontrarse personas de edad avanzada es cuando el otomí es escuchado en las calles. En el siguiente mapa hago referencia a los ámbitos que, a mi parecer, son los más importantes de la comunidad. En tanto que en torno a ellos se construye la cotidianidad de sus pobladores.



Mapa 7. El Boxo, Cardonal, Hidalgo

A partir del trabajo etnográfico realizado en la comunidad fue evidente que el otomí no es la lengua de socialización de la gran mayoría de sus habitantes. Los ámbitos de uso de la LI se circunscriben a aquellos espacios en se cuenta con la presencia de ancianos monolingües en otomí o bien, de aquellas personas que manifiestan una habilidad comunicativa predominante en la lengua indígena; por lo que el uso del español es generalizado en la localidad.

4.3.1 Ámbitos formales

4.3.1.2 Educación

Como señalé anteriormente, la localidad de El Boxo cuenta únicamente con los niveles educativos de preescolar y primaria. Una vez que los adolescentes concluyen con sus estudios de primaria, suelen asistir a la secundaria ubicada en Santuario y/o Cardonal. Ya concluida la

formación básica, algunos continúan estudiando el bachillerato en Cardonal, o bien, en Ixmiquilpan.

Muchos de los jóvenes, originarios de El Boxo, cuentan con estudios superiores de maestría y/o doctorado; para ello, suelen migrar principalmente a la ciudad de Pachuca o Ciudad de México. Tal formación ha propiciado en la comunidad un gran número de intelectuales indígenas, quienes por lo general regresan a sus comunidades a aplicar lo aprendido, a fin de promover el desarrollo y bienestar de su comunidad de origen. Debido a que los padres de estos jóvenes ya no les transmitieron la lengua indígena, sus interacciones comunicativas son establecidas en español.

4.3.1.2.1 Preescolar

El preescolar es una de las instancias educativas de El Boxo que ha presentado frecuentemente serias problemáticas, sobre todo por la falta de un docente encargado de dicha institución. Según comentan los colaboradores de este estudio, en varias ocasiones CONAFE se ha negado a enviar profesores que atiendan este nivel escolar, debido a la baja población estudiantil. Por otra parte, señalaban que los maestros que envía esta institución duran poco tiempo, debido a la distancia que deben recorrer para llegar a esta localidad, o bien, porque según testimonios de los colaboradores, creen que los maestros *“no se sienten a gusto”*. Ya que suelen hospedarse en alguna de las casas de los padres de familia de los niños que acuden a dicha instancia educativa.

Desde mi punto de vista y según lo observado en campo, una de las razones que puede estar detrás de la constante rotación de maestros en el preescolar es la falta de preparación y la temprana edad de estos. Los maestros enviados para atender el preescolar son jóvenes que cursan la preparatoria, a los cuales, según informaron mis colaboradores, CONAFE les otorga becas por el cumplimiento de horas pedagógicas. A estos jóvenes se les prepara expeditamente y se les envía a distintas comunidades, generalmente alejadas de los centros urbanos, con reducido acompañamiento que les permita hacer frente a las demandas pedagógicas y psicosociales de los alumnos y de la comunidad.

Durante el ciclo escolar 2016-2017, el docente encargado del preescolar era un joven de aproximadamente 21 años, hablante del español. Por ello las interacciones dentro del espacio escolar son únicamente en esta lengua. Los niños que acuden a esta escuela (N=3), tienen como lengua materna el español y escasos conocimientos de la lengua indígena. Las interacciones percibidas entre los niños de igual manera son exclusivamente en español.

4.3.1.2.2 Escuela Primaria Bilingüe “Guadalupe Victoria”

Esta escuela se encuentra inserta en el programa de Educación Intercultural Bilingüe. Se trata de una escuela multigrado, la cual, cuenta con dos profesores ambos nativos del Boxo y hablantes bilingües.

Según me comentó uno de mis colaboradores adultos, cuando él era niño, la lengua de uso cotidiano era el otomí. El único espacio en donde era empleado el español era en la escuela, en el aula, con los profesores *“casi no se hablaban en dialecto, entre compañeros si se hablaban en dialecto [...] bueno las dos porque hay compañeros de que uno se conoce así hablando en dialecto y hay compañeros que te dedicas a hablar en puro español, en la lengua”*.

De acuerdo con lo observado a partir de la etnografía realizada dentro del aula, las interacciones dentro del salón son primordialmente en español, es así como los contenidos curriculares son impartidos en este código, como se muestra en (2):

(2)

Profesor: <a ver/el título/ ¿cómo dice Betsadi?>

Alumnos: <María fue al mercado>

Profesor: <a ver// María ¿cómo está escrito María, una “m” qué?>

Alumnos: <mayúscula>

Profesor: <entonces todos los nombres de personas los vamos a escribir ¿con?>

Alumnos:<mayúscula>

Actualmente el uso del otomí por los alumnos en las aulas, el patio, el pasillo, la biblioteca etcétera., es prácticamente nulo. Sin embargo, todavía es posible encontrar a uno que otro niño(a), que, comparados con sus demás compañeros, tienen una competencia mayor en la lengua indígena debido al núcleo familiar en el cual han crecido. Es así como, en una ocasión, en la que me encontraba en la entrada de la escuela primaria- a la hora de la salida de los alumnos- una pequeña de aproximadamente 8 años interactuaba con otro niño de la comunidad. Entre juegos, este pequeño le gritaba a su compañerita ---“*cierra tu pico*”, la niña, molesta, le respondió “*ko’ti ri ne*” que, en otomí, literalmente quiere decir “*cierra tu boca*”. La reacción del niño fue de total desconcierto de tal forma que no supo qué responder.

Por lo general, los niños suelen tener un manejo receptivo de la lengua, aunque esto depende mucho, como ya se ha precisado, de la socialización del otomí en el núcleo familiar. De esta

forma las interacciones con sus pares, durante las clases, en el recreo y al salir de la escuela, se utiliza solamente el español, como se observar en (3).

(3)

Niño 1: <Ahora atrapen al Andrés>

Niño 2: <Atrapen al Andrés>

El ejemplo anterior corresponde a un fragmento de la interacción comunicativa suscitada entre varios niños que jugaban a atraparse. En el tiempo que duró el juego las emisiones de los niños fueron en todo momento en español.

Entre los profesores, solo en ocasiones suelen interactuar en la lengua indígena. Por lo general éstas se dan únicamente en español, al igual que las interacciones entre los padres de familia-docentes y padres de familia -alumnos. El uso del otomí se restringe a la asignatura de lengua indígena que es impartida dos veces a la semana.

4.3.1.3 Centro de Salud

Como se señaló en líneas previas recientemente se concluyó la construcción de un Centro de Salud en la comunidad. No obstante, a pesar de tener las instalaciones en óptimas condiciones, los habitantes de la localidad señalan que no han logrado conseguir a un médico que se encargue de los servicios de salud de esta comunidad. Algunos habitantes me señalaron que los médicos que han llegado *“no aguantan... se van luego, luego, que porque está muy lejos...”*.

Es así como el Centro de Salud se abre únicamente los días en los que hay campañas de vacunación. Si alguna persona manifiesta algún malestar y según la gravedad de este deben acudir ya sea al centro de salud ubicado en Santuario -localidad más próxima-, al de Cardonal, o bien, hasta Ixmiquilpan.

4.3.1.4 Iglesia católica

Después de varios años de arduo trabajo comunitario, en el 2010, los pobladores de El Boxo lograron construir su propia iglesia, dedicada a los Santos Reyes. Sin embargo, a la fecha, ésta por lo general se mantiene cerrada. Una de las razones por las cuales la propia gente justifica el hecho de que su templo religioso se mantenga con las puertas cerradas, es la falta de un sacerdote que radique en la localidad y que se dedique exclusivamente a las necesidades

espirituales de El Boxo. Obligando a sus pobladores a depender de la disponibilidad del sacerdote encargado de la parroquia ubicada en la cabecera municipal: Cardonal.

Es así como la celebración litúrgica se realiza una vez al mes -día comprometido por el sacerdote de Cardonal para oficiar la misa-. Dado que el padre encargado de celebrar la liturgia es hispanohablante, la misa se lleva a cabo en español sin dar cabida, en ninguna circunstancia, a la lengua indígena.

La única ocasión en la que he tenido la oportunidad de atestiguar el empleo de la lengua otomí, en este recinto religioso, ha sido cuando asisten a él personas ancianas y/o adultos mayores de 35 años, quienes conversan, con personas de su misma edad, en la lengua indígena. Aunque también puede darse el caso de que una persona hablante de la lengua indígena se dirija a sus vecinos en otomí, pero ellos, por diversas razones, eligen emplear una u otra lengua.

Por ejemplo, una tarde, durante mi jornada de campo en la comunidad, acompañé a mis compadres a la iglesia de El Boxo (ya que debían asistir a una plática preparatoria, debido a que dos de sus hijos estaban por hacer su primera comunión). Durante la espera de la llegada del sacerdote, nos encontrábamos reunidas varias personas, de diversas edades, afuera de la iglesia. Minutos más tarde, se incorporó una mujer de aproximadamente 40 años, quien, al llegar, y dirigiéndose a todos, emitió un saludo en otomí -"ki de gatho" (buenas tardes a todos). Sin excepción, todas las personas que se encontraban reunidas en ese momento respondieron en español: *buenas tardes*. Acto seguido, y una vez establecido el código dominante (el español), esta mujer inició una conversación, con la persona encargada -quién tiene una habilidad fluida en ambas lenguas- de preparar a los niños para recibir el sacramento, en español; a pesar de haber tenido la posibilidad de continuar con el código lingüístico inicialmente establecido por ella en el momento de su llegada.

El código empleado por la persona encargada de impartir la catequesis y de organizar a los participantes para el día del evento fue siempre en español. En el ejemplo (4) muestro la interacción establecida de la catequista con los asistentes:

(4)

Catequista: <Los niños, los niños se van a sentar en las bancas de adelante, los papás y los padrinos en las bancas de hasta atrás, se acomodan bien. Orita se van a pasar, ya se sientan y ya cuando esté el padre // ya llegó el padre ¿no? // Tons cuando llegue el padre salen otra vez con sus niños, así como se formaron [...]>

Padre de familia 1: <Mejor que se esperen, si ps ¿a qué se meten y se salen?>

Padrino: < ¡Hace frío!>

Padre de familia 1: <Que brinquen por lo mientras>

4.3.2 Ámbitos informales

4.3.2.1 Unidad doméstica: casa

Como resultado de las jornadas de campo llevadas a cabo en la localidad, fue posible determinar que la unidad doméstica, es decir, el hogar, “es uno de los contextos de interacción donde el hñähñu presenta una mayor funcionalidad lingüística, no obstante, este uso en la mayoría de los casos está circunscrito al uso de la lengua indígena por parte de la generación de adultos mayores” (Vargas 2014:66). Es así como para lograr una comunicación intergeneracional, los jóvenes, cuya primera lengua es el español, se ven en la necesidad de tener un manejo “suficiente” de la lengua indígena, a fin de poder comunicarse con sus abuelos. Sin embargo, sus intervenciones suelen ser esporádicas y suelen estar restringidas a dicho contexto, o bien, puede darse el caso que los jóvenes respondan en español aun cuando sus abuelos se dirijan a ellos en otomí. Esta situación puede sugerir, la convergencia de un bilingüismo receptivo inverso, es decir, los jóvenes al escuchar constantemente la lengua indígena por parte de los adultos mayores logran una competencia receptiva en otomí; mientras que los abuelos al escuchar el español, constantemente empleado por los jóvenes, es posible que logren una competencia receptiva en español. Muestra de ello podemos verlo en el ejemplo (5) tomado de Vargas (2011:88), donde se presenció la interacción comunicativa entre una anciana cuyo bilingüismo favorece al otomí (T1), mostrando una menor habilidad lingüística en español (a pesar del uso recurrente de alternancias lingüísticas) y su nieta, mayoritariamente monolingüe en español (T3), con competencia lingüística receptiva en otomí.

(5)

T1. <¿gi pädi temä **ora de las doce?** >

2PS. saber PRON.INTERR. qué hora de las doce

“sabes ¿cuánto falta para las doce?”

T3. <once cuarenta y dos, casi las doce>

T1. <di ‘bedi **cuarenta para las doce**>

3PL. perder cuarenta para las doce

“¿faltan cuarenta para las doce?”

T3. <Diez>

T1. <ixi de 'bedi ode r'et'a goho ya bi nde **para las doce!** >

ADV. y de VBO. perder VBO.escuchar diez cuatro ART.PL 3PS tarde para las doce

“¡escuché que faltan cuarenta para las doce!”

Como se observa en el ejemplo anterior, la joven de 22 años respondió las preguntas de su abuela exclusivamente en español. Mientras que su abuela, a pesar de nunca haber salido de la localidad y dedicar la mayor parte de su tiempo al campo, recurre constantemente al cambio de código metafórico. Estrategia empleada, posiblemente, para lograr una mejor comprensión del mensaje por parte de su interlocutor.

Según los registros etnográficos realizados en la localidad me fue posible ubicar tres tipos de hogares: 1) donde mantienen el uso activo de la lengua indígena por la mayoría de los integrantes de la familia, como se muestra en el siguiente ejemplo:

(6)

Eulalia: <nuya zi ka'i bi toho>

DEM. ESTAS DIM. k'ai lo doblaron

“estas lo doblaron chiquito”

Eulalia: <nzufu 'be hi **mismo nomas kon zefe ni** 'be hina>

ADV. primero VBO.INT. oír *mismo nomás con zefe ni* VBO. faltar ADV.NEG. nada

“primero oyen lo mismo, nomas con que no falte nada”

Eulalia: <ah **más ke nada ke** ähä [...] a **ke ua yo ke** a 'na 'bē to'o xige dí, ge dí nu nu ra [inint] nu ra[...]>

Ah más que nada que ADV. si [...] a que ADV.tal vez yo que a PRON.alguien VBO.faltar PRON.INT. quién ADV.apoco 3PSG FUT, CONJ.que, ART.SG el [INITN] el [...]

“ ah, más que nada que sí [...] tal vez le falta a alguien, pero a quién, a poco al [ININT] al [...]”

Leonor: <¿to'o? >

PRON.quién

“¿a quién?”

Eulalia: < nuni n'a nxutsi, na ra bi thogi ri mäni **pe** gi hingu mi ke a hingu mi ge ni nu'ä **de** embi xi ra Jose >

aquella DET. muchacha DET. 3PPL ART.SG la VBO.INT. pasar DET. ADV. pasado mañana pero 2PSG NEG. mi CONJ. que a NEG. mi CONJ. que ni DEM. de VBO.decir a ART.SG. José

“Aquella muchacha, la que va a pasar pasado mañana, pero no quiere que le diga a José”

En el ejemplo anterior podemos observar un fragmento de una interacción comunicativa suscitada entre Doña Leonor quien es nuera de Doña Eulalia. En él se aprecian estrategias bilingües motivadas, pero también no motivadas. A lo largo de su conversación el código dominante fue el otomí, aunque constantemente recurrieron al uso de cambios de código insercionales (“ke”, “pe”, “de”) y un par de alternancias lingüísticas del tipo intraoracional e interoracional, “mismo nomás kon” y “más ke nada ke”, respectivamente.

En este tipo de hogares, como ya se ha mencionado, puede ocurrir que, aunque, la mayoría de los integrantes sean bilingües, es probable que los hijos se comuniquen únicamente en otomí con su madre, no así con el padre con quien establecen, mediante estrategias motivadas, sus interacciones en español. Regresaré a este punto en el capítulo 5.

(7)

Félix: <luego vas a comprar esa...>

Faustino: < sí, luego voy a ir a ver al Jaime. Ora sí ya está el Jaime, luego lo voy a ir a ver, mañana lo veo o al rato >

Félix: <si, que lo componga ya mañana, es que se va a regar allá [...] acá abajo y se resbala la tierra// ya le dije al Esteban >

Un segundo tipo de hogares refiere a viviendas donde habita algún adulto mayor, cuya competencia en la lengua indígena es predominante, lo que genera en las generaciones más jóvenes una competencia receptiva del otomí como se muestra en el siguiente ejemplo:

(8)

Verónica: <tsi ga ha **de** nxudi ma nde **de** njo bi handi **este** [...] **pe** ndo >

VBO. comer de s.mañana POS.1SG tarde de njo 1PSG. VBO.VER.3PSG este [...] pero s.granizo

“lo vi en la mañana y en la tarde que le di de comer este [...] pero granizó

Angélica: < pa handi ma [...] >

S.día VBO.ver.3PSG POS.1SG

“¿qué día lo vi?”

Carmen: <el viernes>

Angélica: <¿qué día fue que se reunieron? ¿antier? >

Carmen: <el viernes>

Angélica: <nda handi n'a ra **pa** xi tsi/ tsi a ra ngu'i mbi dí, bi ma hinga de [ININT]>

S. señor VBO.VER.3PSG DEM. ART.SG. para ADV.mucho VBO. comer/ VBO.comer a ART.SG

S.casa 3PSG COP 3PSGFUT. NEG. de [ININT]

“vi al señor para darle de comer/ comió en su casa, no quiso que fuera”

En esta interacción Carmen, quien tiene 10 años, manifiesta no saber otomí, no obstante, en esta interacción establecida entre su madre y su abuela, Carmen comprende el tema del que versa la conversación, de ahí que participa en ella, pero en español.

El tercer tipo de hogares, que podemos encontrar en El Boxo, alude a moradas en donde el código dominante es el español, pese a que en la familia que lo integra, haya hablantes del otomí como se muestra a continuación:

(9)

Angélica: < ya está tu gorda papá, allá están los... las sillas>

Angélica: <¿quieres otra gordita Reina? >

Angélica: < échale salsita, no pica>

Andrés: <¿es de manteca? >

Angélica: <ajá >

En otros momentos, he hecho alusión a la participación y a las interacciones comunicativas establecidas entre Angélica y otros interlocutores, como su madre. Como se mostró en el ejemplo anterior a este, Angélica tiene la destreza lingüística para comunicarse en otomí. Sin embargo, cuando interactúa con sus hijos, quienes son bilingües receptivos, Angélica se dirige a ellos en español, como se ilustra en el ejemplo arriba citado.

Los ejemplos antes proporcionados muestran las dinámicas más representativas de los hogares de El Boxo. No obstante, reconozco que, dentro de la unidad doméstica, es posible percibir,

todas las dinámicas juntas. Por supuesto que ello depende de los interlocutores presentes en dicho ámbito.

4.3.3 Otros espacios de socialización

4.3.3.1 Campo/Milpa

Pese a las inclemencias del tiempo y a la poca fertilidad de las tierras en el Valle del Mezquital, la milpa sigue siendo uno de los espacios a los cuales la población otomí de El Boxo le dedica gran parte de sus esfuerzos; ya que obtienen de ella la mayoría de los alimentos que componen su dieta diaria, como, por ejemplo: maíz, frijol, haba, quelites³⁷, papa, manzana, ciruela, calabaza, etcétera. De esta forma, como observa Pérez Hernández (2014:17) “el indígena hñähñu siempre tiene comida de acuerdo con las estaciones del año”. A lo largo del año suelen alimentarse de una gran variedad de quelites, nopales, hongos, elotes, calabazas, etcétera.

Anteriormente se veía un gran auge en la explotación del maguey, del cual se obtenía aguamiel y pulque. Desafortunadamente y a causa de la pérdida de este tipo de matas y del tiempo que tardan en crecer, esta producción ha disminuido. En el ejemplo (10) la señora Yolanda nos comenta el tiempo que hay que esperar para poder raspar el maguey y así producir pulque

(10)

Moisés: <Hängu m'i njeya ya **pa** dä hogi ra t'afi **pa** gi y'at'i>

ADV.cuánto S.años ART.PL para ART.SG. para 3PS VBO.raspar PRON.

“¿Cuántos años tienen que pasar para que esté listo para rasparse?”

Yolanda: <ocho años// de ocho a diez años dä hogi, **depende** ra 'uada>

ocho años//de ocho a diez años S.madurez VBO.dar, depende ART.SG. S.maguey

“Ocho años, de ocho a diez años se da, depende del maguey”

³⁷ “Del náhuatl *quilitl*, literalmente = 'verdura' [...] hierba comestible de la que hay numerosas variedades, muchas de las cuales son del género *Amaranthus*. Se hierva, y se condimenta con ajo”. (Gómez de Silva, 2001).



Fotografía: Itzel Vargas, 2016

Del mismo modo, como sucede en otros ámbitos, las interacciones comunicativas presenciadas en este contexto dependen mucho de los interlocutores que estén en juego, aunque, por lo general, es mucho más común escuchar el otomí que el español. Sobre todo, porque las generaciones más jóvenes ya no trabajan el campo, sino que se dedican a otro tipo de actividades laborales, según comentaron habitantes de la comunidad. Es así como, la milpa ha quedado bajo el cuidado de personas mayores a los 35 años quienes tienen como primera lengua el otomí.

4.3.3.2 Molino

Las interacciones en el molino dependen mucho del interlocutor. Aunque en su mayoría es más común recurrir al español, a menos que el cliente que acuda sea mayormente competente en la lengua indígena. Lo que no significa que la interacción se realice en otomí. Por ejemplo, en una ocasión, acompañé a una de mis colaboradoras, hablante bilingüe otomí-español, a llevar su nixtamal al molino, ubicado en las últimas calles, las que van en dirección al cementerio. Desde el momento en que llegamos al lugar, ambas personas –mi colaboradora y quien atendía el molino-, a pesar de ser nativas del Boxo, se comunicaron en todo momento en español:

(11)

Angélica: Buenos días

Señor que atiende el molino: Buenos días

Angélica: Iba bien encarrilado

Señor que atiende el molino: Si porque empiezo antes de las nueve

4.3.3.3 Calles

Es en este espacio público donde he percibido una menor presencia de la lengua indígena, pero sospecho que se debe a que los pobladores de la comunidad rara vez se encuentran compartiendo en las calles. Por lo general, éstas son empleadas únicamente para transitar, de ahí que las interacciones comunicativas en otomí se restrinjan a saludos entre los vecinos, sobre todo cuando estos son mayores, algunas veces suelen decirse en la lengua indígena y algunas otras en español, como se mostrará en los capítulos 5 y 8.

4.3.3.4 Fiestas

En las fiestas o “convivios” realizados por los pobladores de El Boxo, es muy común que asistan vecinos a la casa del anfitrión para ayudar con los preparativos del evento. En estas festividades los roles de género son muy marcados. Mientras los hombres se encuentran afuera de la casa haciendo las labores más pesadas, como la excavación del hoyo para hacer el horno donde cocinarán la barbacoa, la matanza del puerco, pollos o chivos, la acomodación de sillas y mesas en el patio donde se llevará a cabo el convivio, etcétera. Las mujeres se encuentran reunidas en la cocina, ya sea de gas o de leña, lavando las verduras y hierbas con las cuales prepararán los alimentos.

En este preámbulo del festejo las interacciones apreciadas dependen mucho de los interlocutores presentes. Uno de mis colaboradores me comentó que *“en el convivio, entre la plática, entre la narración, en lo que se dicen... hay mucha gente que lo maneja, por ejemplo, en dialecto, pero hay gente también que pues también en español”* (ABX0415). De tal forma que es posible escucha conversaciones en otomí, en español o en forma de alternancias lingüísticas.

En una ocasión, por ejemplo, en vísperas de las fiestas planificadas para celebrar el fin de ciclo escolar nos encontrábamos reunidas varias personas. Algunos de ellos hablaban únicamente en español, sobre todo los adultos mayores de 35 años, y en ocasiones recurrían a la alternancia de códigos entre el otomí y el español, esta última, adaptándola a la lengua indígena. Por ejemplo, Rosa se encontraba platicando con su hermana Angélica, mientras los demás compartíamos, risas, alimentos y bebíamos refresco o cerveza. A un lado de ellas, se encontraba su papá, Don Rodolfo –quien es bilingüe y cuya lengua materna es el otomí–, degustando un delicioso y picante taco de quelites. Rosa conversando con Angélica le decía: *‘hina, ma ga xudi...’* (no, voy a ir mañana), enseguida Rosa volteó a ver a su papá y le preguntó

‘*¿otra nchela papá?*’, posteriormente y al responderle éste, por medio de un movimiento de cabeza en forma negativa, Rosa continuó con la conversación en otomí con Angélica.

4.3.3.5 Cancha

La cancha, ubicada a espaldas de la escuela primaria, es uno de los principales puntos de reunión de los jóvenes. En ella se congregan para llevar a cabo partidos de básquetbol, sobre todo por la tarde-noche, una vez concluidas las jornadas laborales y/o educativas. En este espacio en particular, me ha sido posible advertir con fuerza el corte generacional en cuanto a la transmisión del otomí toda vez que existe una generación que podríamos denominar transicional o en declive, tanto en la adquisición del otomí como primera lengua como en el uso del espacio referido. En particular me refiero a hombres, de entre 35 a 45 años, quienes hacen uso eventual de la cancha (durante la organización de torneos, por ejemplo) y quienes interactúan mayoritariamente en otomí. Vale la pena destacar en este punto que la edad adulta en la comunidad conlleva, la mayoría de las veces, un distanciamiento de espacios de esparcimientos como el aquí descrito que, como ya he apuntado, es ocupado principalmente por jóvenes quienes se comunican primordialmente el español.

4.4 Actitudes y valoración lingüística del otomí

En esta comunidad es habitual tropezar todo el tiempo con actitudes contradictorias hacia la lengua indígena. Si bien, pese a que en un nivel discursivo existe un posicionamiento “favorable” respecto a la valoración y conciencia de la lengua indígena, mediante la observación participante y el trabajo etnográfico realizado en la localidad pude advertir que en el nivel de praxis no existe una correspondencia con lo anterior. Ello se cristaliza en el evidente corte de transmisión intergeneracional de la lengua.

Por ejemplo, un profesor de la Escuela Primaria Guadalupe Victoria me comentaba lo siguiente:

(12)

Nosotros acá estamos tratando de darle más espacio al hñähñu, para que no se pierda. Antes les dábamos solo una hora de clase, dos días a la semana y ahora estamos trabajando con los profesores de la región para cambiar el programa y enseñar el hñähñu diario, porque yo creo que es importante que los niños aprendan a hablar la lengua, aunque ya muchos de los papás no se las enseñan, luego prefieren que mejor hablen inglés porque dicen que el otomí ¿para qué les va a servir?

A simple vista podemos notar que el profesor, manifiesta actitudes favorables hacia la lengua y hacia la necesidad por enseñarles a los niños la lengua indígena. Sin embargo, en el trabajo de

campo que he venido desarrollando en esta localidad durante aproximadamente 10 años, y al conocer y tener una relación cercana de amistad con la familia de este profesor, he podido percatarme que, junto con su esposa, quien también habla el otomí, decidieron no enseñarles la lengua indígena a sus hijos.

Como en este caso, hoy en día, es muy común que los jóvenes les reprochen a sus padres no haberles enseñado la lengua otomí. Tales clamores devienen de un contexto en donde se han intensificado los apoyos para hablantes de lenguas indígenas, especialmente en el ámbito educativo. Sin embargo, estas demandas, pregonadas por los jóvenes, muchas de las veces no sobre pasan el nivel discursivo a pesar de encarar las condiciones para cambiar esta realidad. Ello da cuenta de las contrariedades y ambivalencias respecto a la valoración e importancia que se le otorga socialmente al otomí en esta comunidad. Contrario a ello, es de reconocer que, gracias a tales paradojas, la lengua indígena, aunque con debilidad, y solo por ciertos actores, comienza a introducirse nuevamente en espacios donde su presencia es mínima, e inclusive, nula. No obstante, es claro que el otomí ha dejado de fungir como un elemento de cohesión social y, por ende, de ser un símbolo identitario para los habitantes de El Boxo.

4.4.1 Actitudes y valoración lingüística hacia el uso de elementos del español en los discursos otomíes

En el Boxo, las respuestas y los posicionamientos respecto a la mezcla de lenguas fueron muy disímiles, siendo la mayoría de las veces actitudes ambivalentes el empleo de recursos lingüísticos ajenos al otomí. Algunos colaboradores señalaron: *“ora sí que así habla uno”*, mientras que otros, mediante sus respuestas, buscaban la autenticidad y *“originalidad”* de la lengua, sancionando las prácticas lingüísticas en las que los hablantes *“mezclan el otomí con el español”*.

El uso sancionado se ve reflejado en inseguridades lingüísticas en el resto de los hablantes, pese a que reconozcan que *“así habla uno”* alguien les ha hecho creer que no es la forma correcta”. No obstante, al realizarles preguntas como *¿usted qué opina de usar palabras del español cuando habla en otomí?* incita a reflexiones metalingüísticas que, muchas veces entran en contradicción, ejemplo de ello se ilustra con el siguiente testimonio:

(13)

“[...] lo hablo bien [el español] y en hñähñu igual// en hñähñu lo hablo bien [...] En el hñähñu a lo mejor unas palabras, por ejemplo, ¿qué será? Este [...] la fruta, sí, no lo sé decir en hñähñu, porque dicen que [...] que// o sea fruta si lo digo yo creo a lo mejor en español porque <ya fruta> es igual así, la fruta, pero

como que sí, sí se escucha casi igual// ajá porque <ya fruta> y <la fruta>/ sí [...] se escucha igual”

La colaboradora que emitió este argumento comienza afirmando que ella domina tanto el español como el otomí, por lo que puede comunicarse en ambas lenguas sin necesariamente yuxtaponer los códigos. No obstante, luego de una dubitación reconoce que hay ciertas situaciones comunicativas en las que requiere emplear elementos del español porque no existen formas lingüísticas en la lengua indígena que le permitan nombrarlas. Sin embargo, al percatarse que ella misma “mezcla” ambas lenguas busca justificar su acto mediante la búsqueda de similitudes que se basan en procesos de adaptación, en este caso fonética a la lengua indígena.

A nivel etnográfico, he podido constatar que en comunidades indígenas del Mezquital el purismo lingüístico es comúnmente asociado a actores que parecen fungir como especialistas de la lengua. Así, por ejemplo, en diversas ocasiones en que he querido realizar entrevistas sociolingüísticas a personas que muestran un nivel de bilingüismo receptivo, éstas me indican “*vaya con el señor X, él sí le sabe*”. Estos actores –especialistas- pueden ser interpretados, por tanto, como los poseedores legítimos de la lengua, los que tienen la voz autorizada para poder hablarla y enseñarla.

Si bien esta tendencia puede corresponderse con el rol histórico que en tanto intelectual/ representante han desarrollado los maestros bilingües desde su incorporación al sistema educativo en el Valle. Con base en ello, y desde el punto de vista del análisis sociolingüístico, se ofrecen pistas para entender cómo al interior de las propias comunidades indígenas se identifican niveles “puros” o “legítimos” de la lengua, representados por actores reconocidos y legitimados, frente a otros que, incluso teniendo un manejo fluido de la lengua, no están validados o empoderados para transmitirla.

Por otro lado, y más allá de mezclar los códigos, los habitantes de El Boxo perciben diferencias en las variedades de habla otomí contemporáneas, comparado con el habla de los ancianos monolingües. A este respecto uno de mis colaboradores afirmó lo siguiente:

(14)

“O sea ha cambiado en cuestión de la pronunciación la entonación que se le daba a las palabras como se venía pronunciando antes y ahorita han tratado de darle escritura, de darle la [...] así hablarlo pero// pues [...] han o sea se ha ido [...] se ha ido[...] este [...] quebratando la palabra, porque/ usted lo escucha de una manera , otra persona ya le da otra entonación y así va, como una como si fuera una leyenda. O sea, usted dice algo y la otra ya le aumenta, le quita y eso es

lo que pasa con el [...] con el dialecto también, entonces ya no le da bien el sonido bien, tanto le puede dar más larga como que le acorta un poquito más”

Este tipo de creencias y actitudes hacia las variedades de habla entre generaciones da cuenta de un panorama en el que existen presiones sociales que en muchos casos son el origen de inseguridades lingüísticas en los hablantes y en la generación de posibles neohablantes.

4.5 Tipos de hablantes

Con base en los elementos contextuales ofrecidos en secciones previas y según los datos etnográficos recolectados en campo junto con mi propuesta de análisis situacional es innegable que existe una tendencia al uso mayoritario del español. Esta situación se ve reflejada en los usos y habilidades lingüísticas de ambas lenguas por las generaciones que integran a la población de esta comunidad. En este sentido, es común apreciar que las generaciones más jóvenes (menores de 35 años) tengan una habilidad receptiva en otomí, mientras que, en el resto de la población, mayores de 35 años, se pueden apreciar distintas habilidades comunicativas en la lengua indígena y, a la vez, distintas posturas ante el otomí. Por lo que, es común toparse con personas que, por diversas razones, niegan saber la lengua indígena.

En el siguiente cuadro trato de ejemplificar las habilidades lingüísticas del otomí y del español, por generación.

Generación	+L1	2 +L1	2 +E	+E
Niños <14 años				X
Jóvenes de 14 a 29 años				X
Adultos de 30 a 59 años			X	
Adultos > 60 años	X	X		

Cuadro 10. Habilidades lingüísticas por generación en El Boxo

Como se puede ver en el cuadro 10, los niños de la comunidad de El Boxo son habitualmente monolingües en español. Es así como sus interacciones son únicamente en esta lengua, aunque existen algunos niños que tienen un bilingüismo receptivo en otomí y otros que, aunque se les está tratando de enseñar la lengua originaria, desde temprana edad, el empleo del español continúa siendo dominante.

Para el caso de los jóvenes resalté la casilla 2+E ya que, según mis datos etnográficos, sus interacciones son predominantemente en español. Como veremos en el capítulo 5, la situación cambia cuando entre los interlocutores se encuentra un adulto mayor cuyo dominio es en otomí.

Los adultos de 31 a 50 años emplean ambas lenguas; algunas ocasiones favoreciendo al otomí (2+L1) y en otras favoreciendo al español (2+E), todo ello depende del ámbito, de los interlocutores y de la situación comunicativa.

En el caso de los adultos mayores de 51 años marqué las casillas +L1 y 2+L1, ya que son estas personas quienes aún hacen un mayor uso de la lengua indígena. Al igual que como sucede con la generación anterior el empleo de una u otra lengua depende en buena medida de la situación comunicativa y contextual específica.

Con lo apuntado hasta el momento, se ha vuelto evidente que la lengua otomí en El Boxo se encuentra en un severo desplazamiento. Actualmente los espacios de uso de la lengua indígena son restringidos a la unidad doméstica, y más específicamente, se circunscriben a los espacios donde se mueven las personas monolingües en otomí y/o hablantes con habilidades similares en ambas lenguas. Si bien, aunque los monolingües en otomí, en diversas ocasiones, suelen ser los detonadores para el empleo de la lengua indígena, incluso, en sus propias comunicaciones es posible apreciar la presencia de elementos del español. A diferencia de lo que acontece en San Pablito, parece ser que en la comunidad El Boxo no existe un arraigo lingüístico ni identitario con respecto al otomí, por lo menos en las generaciones más jóvenes.

En el siguiente capítulo presentaré de manera comparativa las situaciones particulares de las entidades otomíes contempladas en esta investigación a fin de realizar una parte del análisis cualitativo que me posibilitará dar cuenta de los factores que intervienen en los comportamientos lingüísticos de la red de colaboradores.

CAPÍTULO 5

BILINGÜISMO Y DINÁMICAS DE USO DEL CONTINUUM OTOMÍ-ESPAÑOL

Introducción

En el capítulo 1 y 2 he adelantado que muchos de los estudios desarrollados sobre el bilingüismo se basan predominantemente en pruebas de habilidades lingüísticas de las lenguas que posee el hablante, las cuales resultan muchas veces insuficientes para comprender el fenómeno en su totalidad. Tales pruebas, a mi parecer, no toman en cuenta aspectos que son determinantes a la hora de entender la emergencia, motivación y comportamiento de las prácticas comunicativas reales de los individuos. De ahí que abogo por hacer un acercamiento a dichas prácticas (considerando las experiencias de vida de los hablantes), desde el contexto y la situación en las cuales acontecen, aproximación cercana a la desarrollada en los estudios realizados en el marco de la pragmática (Cf. Escandell Vidal, 2014). En esta luz, el objetivo de este capítulo es presentar una propuesta de abordaje alternativa a los postulados tradicionales para caracterizar el bilingüismo existente en las comunidades de interés, tomando como punto de partida los elementos contextuales ofrecidos en los capítulos 3 y 4.

El abordaje que propongo ha sido construido -como ya he mencionado en capítulos anteriores- de forma interdisciplinaria, valiéndome de los aportes del análisis situacional, la etnografía, la etnometodología y algunos aspectos de la pragmática (como el comportamiento lingüístico de los hablantes). Todo ello inserto en el marco de la Ecología de Lenguas, enfoque que, como he apuntado en el capítulo 1, procura “ver la situación en su totalidad y [permite] comprender la interrelación de los distintos factores y las dinámicas sociocognitivas de la sociedad, que llevarán la situación a una u otra evolución” (Bastardas, 2016:452).

Para ello, es necesario que recordemos las notas, apuntadas en el capítulo 1, respecto a las distintas propuestas realizadas en torno a la concepción del bilingüismo y el multilingüismo ya que son la base desde la cual parte mi propuesta; la cual, desde un enfoque cualitativo, busca aportar una mirada holística y dinámica de tal fenómeno en las comunidades de interés.

Luego de presentar mi propuesta y con base en ella sugiero la caracterización del bilingüismo social e individual existente en las comunidades de estudio. Ello me permitirá hacer un acercamiento al funcionamiento de las dinámicas comunicativas otomí-español e identificar los



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

elementos que intervienen en el uso de un código u otro, e incluso de ambos en las localidades estudiadas.

5.1 Hacia un análisis situacional del bilingüismo

Como he venido anticipando, es sabido que en los abordajes lingüísticos y sociolingüísticos al bilingüismo han primado los enfoques basados en pruebas de competencia bilingüe. Las tipologías propuestas por diversos autores (Bloomfield, 1935; Haugen, 1953; Weinreich, 1953; Siguan y Mackey, 1986; Appel y Muysken, 1996; Baker, 2006, entre otros) se sustentan en una gran cantidad de pruebas, cuestionarios y listas de palabras que son producidas por un número determinado de hablantes, la mayoría de las veces aislados o fuera de sus espacios y situaciones de uso lingüístico cotidiano. A partir de ello, ha sido posible cuantificar el “grado de competencia” de un hablante bilingüe.

Aun relevando los importantes descubrimientos aportados por los abordajes al bilingüismo, basados en la competencia gramatical de los hablantes, en ellos es evidente un punto ciego: la ausencia del habla cotidiana o la obliteración de la situación comunicativa. Como ha apuntado Bourdieu (2001: 56) “la competencia [lingüística] se adquiere por la práctica, [lo que] implica inseparablemente el dominio práctico de un uso de la lengua y el dominio práctico de las situaciones en las que ese uso de la lengua es *socialmente aceptable*”. Las prácticas bilingües, a mi parecer, implican una infinidad de cuestiones que van más allá del buen manejo o habilidad de un hablante en los niveles léxicos, gramaticales y/o de lectura y comprensión. Tal como sugiere Hymes (1972:278)

hay reglas de uso sin las cuales las reglas gramaticales serían inútiles. Del mismo modo que las reglas sintácticas pueden controlar aspectos de la fonología, y las reglas semánticas quizá controlar aspectos de la sintaxis, las reglas de los actos de habla actúan como factores que controlan la forma lingüística en su totalidad.

Siguiendo esta idea, el punto ciego al que me refiero, es precisamente la ausencia del estudio de “la situación” o, en términos de Pierre Bourdieu, del espacio social; toda vez que “el sentido del valor de los propios productos lingüísticos es una dimensión fundamental del sentido del lugar ocupado en el espacio social” (Bourdieu, 2010:56).

Ello no cuestiona la legitimidad de los estudios que se basan únicamente en evaluar las competencias gramaticales de los hablantes, más bien da cuenta de análisis basados en las lenguas sacadas de contexto, promovidas por gran parte de las pruebas de medición del bilingüismo.

Quienes queriendo romper con las abstracciones de la lingüística se esfuerzan en establecer estadísticamente los factores sociales de la competencia lingüística (medida con tal o cual índice fonológico, lexicológico o sintáctico) se quedan a mitad de camino: olvidan, en efecto, que los diferentes factores medidos en una situación de mercado particular, la que crea la encuesta, en una situación diferente, podrían recibir pesos relativos muy diferentes; y que se trata, pues, de determinar cómo varían los pesos explicativos de los diferentes factores determinantes de la competencia cuando se hacen variar sistemáticamente las situaciones (Bourdieu, 2001:45).

En este sentido, como indica Escandell Vidal (2014:26) “no todas las situaciones requieren intervenciones comunicativas de las mismas características: no es lo mismo hablar en público que en privado, hablar en casa o en el trabajo; también la identidad del destinatario determina el uso que se hace de la lengua, de modo que un mismo elemento [...] funciona a la vez como participante y como parte de la realidad externa que condiciona las elecciones lingüísticas”. Por las razones apuntadas anteriormente, la intención de esta propuesta es buscar una alternativa integral del fenómeno. En otras palabras, desde mi perspectiva, es necesario considerar no solo las habilidades gramaticales de los hablantes, sino, además, el habla real -social, espacial y temporalmente situada-.

En esta senda, la importancia de la situación social y comunicativa y, dentro de ello, la presencia del bilingüismo radica precisamente en captar el uso actual de la lengua. En dicho sentido, el foco se redirecciona desde las competencias lingüísticas estandarizadas -que no necesariamente aseguran medir la competencia lingüística de los hablantes-, al cumplimiento de la *eficacia comunicativa* y al lugar que en ella ocupa el bilingüismo. En esta luz, dado que en mi investigación el problema radica en determinar los efectos que tienen las manifestaciones del contacto lingüístico otomí-español en la vitalidad de la lengua indígena, la relevancia del estudio de las situaciones de uso real de la lengua, así como la autopercepción lingüística de los sujetos que intervienen en ellas, cobran un papel cardinal. De esta manera, más que medir el grado de bilingüismo de un hablante o el de su comunidad, el foco está en el papel que desempeña dicho bilingüismo en la comunicación, en la posibilidad de expresión de los hablantes y en las prácticas comunicativas en las que participan.

Antes señalé, siguiendo a Li Wei (2010), que los hablantes de lenguas indígenas en países como México necesitan recurrir al bilingüismo por las circunstancias de integración a la sociedad nacional. De tal modo que el bilingüismo (lengua indígena-español), en los hablantes de lenguas indígenas del país, es la norma y no la excepción. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda del 2010, solo el 16% de los hablantes de lenguas indígenas es monolingüe en su lengua originaria. Aun siendo un número significativo, la predominancia del bilingüismo ayuda a

establecer que para entender la situación de vitalidad de las lenguas indígenas e imaginar proyecciones a futuro respecto de su mantenimiento y transformación, no basta con establecer el grado de bilingüismo en el que se encuentran la mayoría de los hablantes de lenguas indígenas. En otras palabras, desde un enfoque centrado en la práctica, la pregunta no está en qué es el bilingüismo o cuál es su grado y prevalencia en comunidades indígenas, sino más bien –asumiendo que el bilingüismo es la regla y no la excepción en dichas comunidades–, las cuestiones a responder serían: ¿cómo se vuelven bilingües o cómo adquieren ambas lenguas?, ¿cómo y cuáles son las prácticas comunicativas que se generan?, ¿qué situaciones comunicativas son promovidas por dicho bilingüismo?, ¿cómo evalúan los propios hablantes su bilingüismo?, ¿cómo lo viven en su cotidianidad?

Como ha apuntado Muysken (2013:710), “las lenguas [aunque, personalmente, prefiero decir: sus hablantes] no interactúan de una sola manera, sino más bien de muchas maneras diferentes, dependiendo del entorno social del contacto”³⁸. En otras palabras, “no es suficiente decir: cuando dos lenguas A y B entran en contacto, X sucede, sino que necesitamos especificar las circunstancias (e.g. mantenimiento de la lengua A, sustitución de la lengua A por la lengua B) bajo las cuales ocurre el contacto” (ibidem.). Dando cuenta de los distintos factores y niveles de explicación de los fenómenos de contacto. Empero, dada la magnitud de terminologías y formas de abordar dichos fenómenos, Muysken, en la labor de unificar tales aproximaciones, propone un modelo que, según el autor, difiere de los otros modelos existentes en dos formas: “a) es formulado en términos de las estrategias de optimización del hablante, más bien que de procesos estructurales o sociolingüísticos; y b) no es bidimensional, como otros modelos, sino que contempla la dimensión de la lengua y la distancia y convergencia por una parte y los procesos universales, por otra parte”³⁹(Ibid:712).

El modelo erigido por Muysken (2013) resulta sumamente innovador y, a mi juicio ambicioso, sobre todo porque trata de integrar factores que intervienen en los resultados de los procesos de contacto lingüístico que van desde lo social y lo lingüístico, hasta lo cognitivo. Sin embargo, él mismo reconoce ciertas problemáticas a la hora de su implementación. Una de ellas se refiere a la dificultad de diferenciar cuando se trata de un análisis que hace referencia a un nivel individual o comunitario. Es así como el autor concluye afirmando que los modelos de contacto lingüístico necesariamente deben considerar las opciones que los hablantes tienen, toda vez que éstas no son ilimitadas.

³⁸ Traducción mía.

³⁹ Traducción mía.

Entre líneas, me parece que Pieter Muysken (ibidem) no solo reconoce la dinámica de las prácticas lingüísticas de los hablantes sino también la multiplicidad de ellas, ¿cómo, entonces, deberíamos abordar la complejidad de tales realidades? A fin de proveer un marco que me permita mostrar tanto los factores que entran en juego como la variedad y toma de decisiones respecto a las elecciones que el hablante y los hablantes tomarán según una situación particular.

Retomando lo señalado por Muysken (2013) y considerando, además, otras perspectivas que han subrayado la importancia de lo social en el análisis lingüístico⁴⁰, propongo un enfoque situacional para entender las dinámicas de uso de las lenguas (entre ellas el bilingüismo). Este enfoque cualitativo parte del análisis de situaciones de habla concretas, en contextos reales y cotidianos de uso; por ello, se basa ineludiblemente en el método etnográfico (Guber, 2005 [1991]; Gumperz y Hymes, 1972; Hymes, 1974; Duranti, 1988 y 2000), no únicamente en lo definido como etnografía del habla (Gumperz y Hymes, 1972; Hymes, 1974; Duranti, 1988, 2000), sino más bien en la tradición antropológica-etnográfica del estudio de caso (Cf. Gluckman, 1961a, Van Velsen, 1976).

En antropología el análisis situacional deviene de las discusiones en el seno de la antropología británica de los años sesenta del siglo pasado. En un contexto en que el estructural funcionalismo se apreciaba cada vez más como una camisa de fuerza contra los fenómenos que los etnógrafos observaban en campo (conflictos, divergencias entre norma y práctica y las elecciones individuales, entre otras); los antropólogos de la época ensayaron enfoques alternativos. En el análisis situacional, propuesto en primera instancia por Gluckman (1961a), y posteriormente teorizado por Van Velsen (1976), se entiende que la situación social “alude a una serie de eventos temporal y espacialmente delimitados, abstraídos y aislados por el observador del fluir mismo de la vida social”.

Para Van Velsen (1967 [2007]: 48) “las normas como reglas generales de conducta, son llevadas a la práctica; ellas son manipuladas por los individuos para que sirvan a determinados fines”. Vale decir, que el interés radica en esclarecer cómo los actores sociales apelan, de

⁴⁰ Desde la sociolingüística se ha manifestado la necesidad de desarrollar estudios del lenguaje desde su contexto social. Es así como Labov considera que “el lenguaje es una forma de comportamiento social” (1983:235). De modo similar, la sociología del lenguaje ha tratado de indagar en torno a los factores sociales y sus mutuas interacciones con los lenguajes y los dialectos. En tales áreas de investigación el interés se centra en una persona o un grupo social específico que usan una o varias lenguas determinadas en un contexto social en particular. Otro campo de estudio, denominado por Hymes ‘etnografía del habla’, le ha interesado sobre manera los usos lingüísticos, las interrelaciones entre los hablantes, así como los actos de habla.

acuerdo con cada situación, a normas de conducta contradictorias o inconscientes para entrar en la dinámica social y justificar sus acciones (Cf. Díaz, 1998).

Desde el punto de vista procedimental, en el análisis situacional

[...] el etnógrafo no solo presenta al lector abstracciones e inferencias de su trabajo de campo. También proporciona parte del material en sí mismo. Esto pone al lector en una mejor posición al evaluar el análisis del etnógrafo, no solo en cuanto a la consistencia interna del argumento; también al comparar los datos etnográficos con las inferencias que de ellos derivan (Van Velsen, *ibid.*: 49).

El análisis situacional como un método del estudio de caso ampliado (Cf. Van Velsen, *ibid.*) no pone el énfasis únicamente en la excepcionalidad del “caso” en cuestión, sino que procura reinstalar la particularidad en el análisis de la estructura. En dicho sentido, el análisis situacional corresponde también a un temprano aporte de la antropología a los enfoques que, posteriormente, en la teoría social buscarán integrar o encontrar elementos de análisis entre lo macro y lo micro, la estructura y la acción (Ortner, 1984; Ritzer, 2002).

Mi propuesta para un abordaje situacional de las dinámicas de uso de las lenguas abrevia también en algunos postulados de la etnometodología. Como lo propuso su principal teórico Harold Garfinkel (1967: 185), la etnometodología se interesa en “cómo, sobre el curso temporal de sus compromisos reales, y ‘conociendo’ la sociedad solamente desde adentro, los miembros producen actividades prácticas estables, es decir, las estructuras sociales de las actividades diarias”. En este plano, el análisis social planteado por la etnometodología emerge desde la experiencia de sujetos sociales en interacciones contextuales, concretas y cotidianas. Un aspecto central de la acción tratado por los etnometodólogos y que cobra relevancia para mi abordaje, es la indicialidad de las acciones. Para la etnometodología,

[...] cualquier forma lingüística (enunciado, descripción, expresión, etc.) es indicial de modo irremediable e ineludible. Es decir, el sentido de un enunciado no es algo fijo, sino algo móvil, e incluso “develable” en el contexto y en la práctica, pues los miembros apelan, de manera contingente, a una disposición [arreglo] de “métodos” interpretativos basados en el sentido común y en información proveniente del contexto. Ninguna acción lingüística —incluidas aquellas que dicen mantenerse “por fuera” de los acontecimientos e “ilustrarlos” o “formularlos”— se puede ejecutar “sin contexto” o “no indicialmente”. De hecho, incluso una observación caracterizada como “fuera de contexto”, por ejemplo, depende de la misma indicialidad del enunciado (Firth, 2010:603).

De este modo, en tanto acción, la situación comunicativa y todos los factores que en ella intervienen (como el marco espaciotemporal e institucional, los participantes, la percepción, la autopercepción, el canal de comunicación, el género discursivo, el tema) pueden influir, de

algún modo, en la elección lingüística de los hablantes. Y ello, tal como el sentido de la situación, será indicial; es decir, contextual y referido a una situación en particular.

En síntesis, un abordaje situacional me permite considerar el uso de la lengua en situaciones de la vida cotidiana, en que los sujetos deben actuar *con* y *más allá* de la norma, según las exigencias contextuales y en pro de alcanzar la eficacia comunicativa. En este sentido, como desarrollaré más adelante, este abordaje me posibilita una mirada tridimensional en la que se integra: 1) el espacio social en el que ésta se desarrolla (en la que la situación particular cobra significación) en cada una de las localidades de mi interés, 2) la situación comunicativa (contextual y situada) y 3) al (los) hablante(s) (sus experiencias de vida, sus experiencias comunicativas, su autopercepción lingüística y su competencia comunicativa).

Como apunté en líneas previas, mi propuesta de análisis situacional de usos lingüísticos bilingües es primordialmente cualitativa y se desarrolla en el marco de un abordaje pragmático y etnográfico. Asumiendo el lugar del bilingüismo como norma entre las poblaciones indígenas, me interesa abordar las dinámicas de uso de las lenguas en situaciones reales, interrogándome respecto a cómo algunas dinámicas particulares como la incorporación de elementos del español pueden, o no, favorecer la vitalidad de una lengua indígena en particular. Por ello, más que establecer grados de bilingüismo de los hablantes o de sus comunidades, mi interés radica en describir, analizar y comprender, los factores que intervienen y posibilitan la eficacia comunicativa entre hablantes con dominios diversos de la lengua indígena y del español, en situaciones comunicativas contextuales y espaciotemporalmente situadas. En este sentido, como ya he señalado, entiendo al bilingüismo según la dinámica de uso de las lenguas implicadas (Guerrero y San Giacomo, 2014; Abelló, Ehlers y Quintana, 2010).

Por tanto, retomo el concepto de “competencia comunicativa” de Hymes (1974). A modo de referirme “a la capacidad comunicativa de una persona, capacidad que abarca tanto el conocimiento de la lengua como la habilidad para utilizarla. La adquisición de tal competencia está mediada por la experiencia social, las necesidades y motivaciones, y la acción, que es a la vez una fuente renovada de motivaciones, necesidades y experiencias”.

En la siguiente figura presento mi propuesta, a nivel metodológico, para el análisis lingüístico situacional.

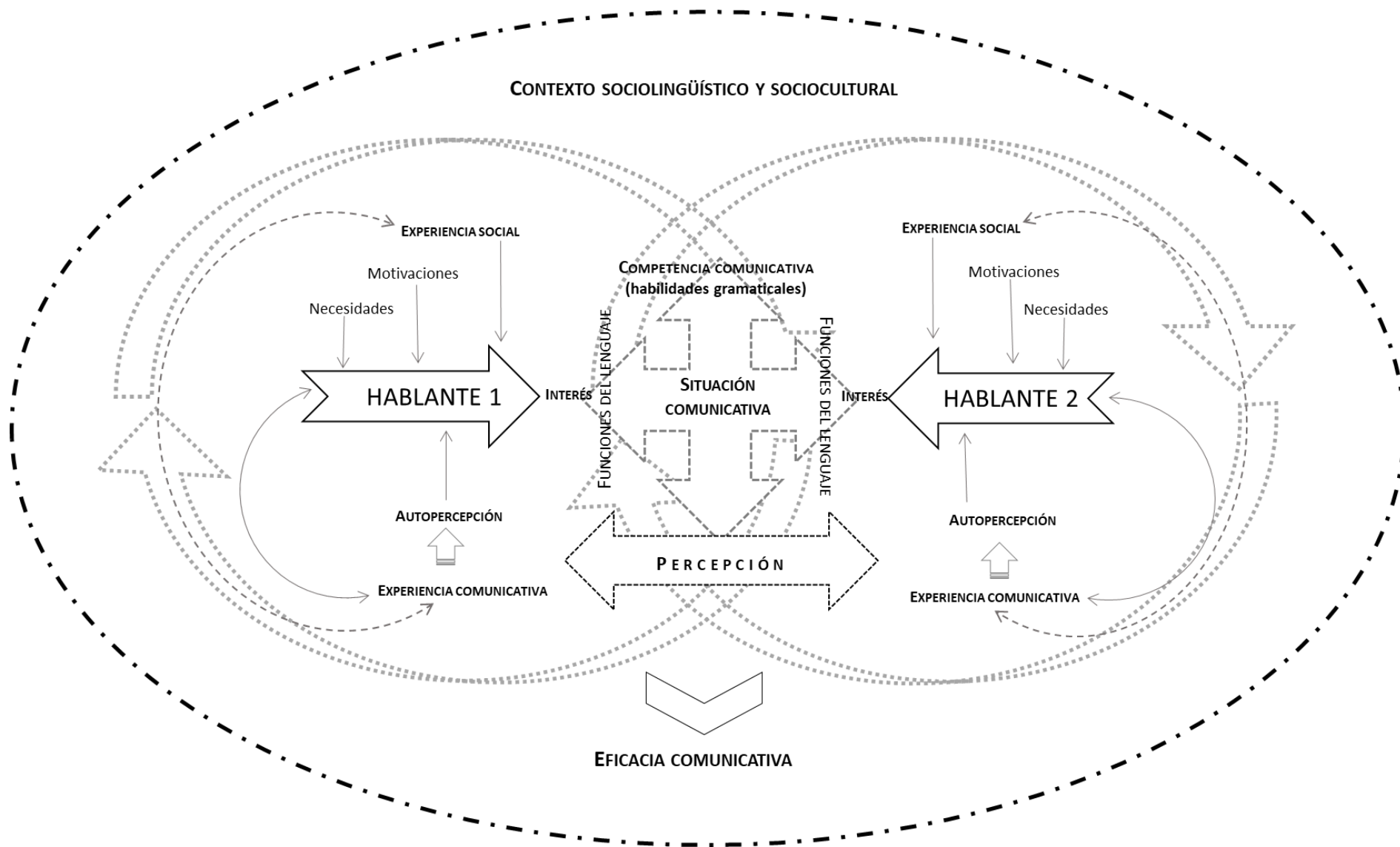


Figura 1. Modelo situacional para el análisis de usos lingüísticos. Elaboración propia.

Un primer momento, de descripción y exploración, en el análisis situacional aquí propuesto, se liga a la **colocación de la situación comunicativa** (Cf. Acuña y Sentis, 2004; Ariel, 2010; Escandell Vidal, 2014, 2006 [1996] y 2003) puntual en el marco del contexto sociocultural en el que ésta se desarrolla. Así se procurará describir el contexto en el que se sitúa la interacción comunicativa, enfatizando en las condiciones sociales, culturales, lingüísticas e ideológicas que se encuentran en juego, tal y como se ha realizado en los capítulos 3 y 4 correspondientes a la presentación de la ecología sociolingüística de San Pablito y El Boxo, respectivamente.

Como apuntó Van Velsen (1967 [2007]:53), en el análisis situacional, los “casos [particulares] deben presentarse después en el análisis en su contexto social como parte de un proceso social, no como hechos aislados que ilustran, más o menos acertadamente, una generalización particular”. Ello me permitirá establecer las reglas comunitarias respecto a los “usos lingüísticos y los sistemas locales de conocimiento y conducta social” (Duranti, 1988), de los actores involucrados.

Un segundo momento de análisis, corresponde a la **descripción de los elementos que interactúan en la situación comunicativa**. Por ello, esta deberá ser presentada como caso, procurando una descripción etnográfica amplia y detallada. En los capítulos 3 y 4 ya he presentado una primera aproximación de las posibles situaciones lingüísticas emergentes en cada una de las localidades, no obstante, en el presente capítulo, pero en secciones sucesivas a esta presento de manera detallada el funcionamiento de dinámicas comunicativas concretas, social y espacialmente situadas.

Por último, un tercer momento de análisis refiere a la **caracterización de los hablantes** que intervienen en la situación comunicativa (Cf. §1.2.1.1). Dicha caracterización deberá considerar cuatro elementos centrales, anticipados en la § 1.1:

- 1) La experiencia social
- 2) La experiencia comunicativa
- 3) La autopercepción lingüística
- 4) La competencia comunicativa

La *experiencia social* refiere a la experiencia vital, es decir a los aspectos que forjan la biografía del hablante. Por medio del relato oral, particularmente de la recolección de relatos de vida del colaborador, se procura promover reflexiones en torno a experiencias significativas que los participantes refieran en su relación con las lenguas en cuestión (migración, escolaridad,

trayectorias laborales, consumo y uso de medios de comunicación, etcétera.) y las *necesidades* y *motivaciones* que le hacen participar en situaciones comunicativas significativas en su experiencia. En este aspecto, se torna relevante caracterizar al sujeto también respecto de su lugar en el espacio social, según la clase social, el nivel de instrucción, el prestigio comunitario entre otras cosas. Asimismo, es de suma relevancia considerar lo apuntado por Bourdieu (2001: 36)

Dado que las leyes de transmisión del capital lingüístico son un caso particular de las leyes de la transmisión legítima del capital cultural entre las generaciones, cabe afirmar que la competencia lingüística medida según los criterios escolares depende, como las demás dimensiones del capital cultural, del nivel de instrucción estimado por los títulos sociales y de la trayectoria social.

La *experiencia comunicativa* está directamente vinculada con lo anterior. Ésta constituye el “resultado de la experiencia del individuo como parte del grupo, e incluye tanto el conocimiento sociocultural de su comunidad como la experiencia personal dentro y fuera de la localidad” (Coronado-Suzán, *ibid*: 73).

En este sentido, desde mi perspectiva, a diferencia de la experiencia social, más amplia y abarcadora, la comunicativa refiere en específico a elementos ligados a la reflexión de los actores respecto de sus competencias comunicativas, ligadas a experiencias concretas en que éstas se revelaron consientes para el hablante; tales como situaciones de inseguridad lingüística, de aprendizaje de una segunda lengua, de conflictos existenciales por no comprender la lengua hablada en una situación particular, situaciones de diversos registros de habla en una de sus lenguas, entre otros. Evidentemente, en la competencia comunicativa de cada individuo se verá reflejada su habilidad gramatical.

Autopercepción lingüística. En este punto sigo esencialmente las reflexiones de Rocío Caravedo (2010), en torno a la dimensión subjetiva en el contacto lingüístico. Esta autora plantea que la autopercepción lingüística se refiere al desarrollo de una conciencia de la propia lengua o su variedad, o a ciertos fenómenos asignados a ella. La autopercepción puede originar evaluaciones contradictorias, en algunos casos positivas y en otras negativas e incluso ambas a la vez, de la propia variedad y desarrollarse como consecuencia de la disparidad entre lo que Caravedo denomina percepción interna y externa, la primera referida al sujeto y la adquisición de su lengua y, la segunda, referida a los condicionantes sociales y las valoraciones que el medio establece para dicha lengua.

Al referirme a situaciones de bilingüismo en que intervienen lenguas indígenas minorizadas, la autopercepción lingüística adquiere un rol fundamental. Ésta puede estar relacionada con elementos de auto adscripción étnica, considerando que en México el criterio etnolingüístico es cardinal en la definición de lo indígena y, por lo tanto, involucra cuestiones ligadas tanto a las ideologías lingüísticas como a las relaciones interculturales, que trascienden a la situación comunicativa en particular. Indagar en la *autopercepción* lingüística de los hablantes posibilita además acceder a definiciones propias de estos en torno a su bilingüismo, así como también en torno a los criterios que éstos comprometen en una situación lingüística particular; por ejemplo, la variedad y las decisiones respecto a las elecciones lingüísticas que el hablante tomará en una situación particular. Es en este sentido que la *autopercepción* va de la mano con la *percepción* de los interlocutores. En tanto que a partir de la percepción que se tenga del interlocutor, los hablantes bilingües elegirán emplear una lengua u otra. En ocasiones como consecuencia de posicionarse socialmente sobre el otro, o bien, como una estrategia de identificación étnica (Cf. Patzelt, 2017).

Como he señalado en líneas precedentes, retomo de Hymes (1974) el concepto de *competencia comunicativa*. Ésta, en tanto capacidad comunicativa, posibilita que el hablante entre en la situación comunicativa, desplegando en ella su habilidad y creatividad para intervenir activamente, alcanzando no solo la función comunicativa -en términos de Jakobson 1984 [1963]- sino abrazando, a su vez, otras funciones del lenguaje según las intenciones e *intereses* de los individuos que interactúan. La descripción etnográfica de la situación comunicativa junto con la aplicación de un conjunto de pruebas de habilidades lingüísticas posibilitará reconocer diferentes capacidades comunicativas que intervienen desigualmente.

Finalmente, a partir de los cuatro criterios arriba descritos defino los tipos de hablantes existentes en las localidades de estudio. Además de hipotetizar respecto del uso más habitual de estrategias bilingües, según el tipo de hablante.

5.1.1 Caracterización del bilingüismo en San Pablito y El Boxo

Los elementos ofrecidos en los capítulos 3 y 4 permiten demostrar que los distintos tipos de bilingüismo(s) existente(s) en cada localidad responde(n) a una causación múltiple en la que se toman decisiones multifactoriales, social, espacial y temporalmente situadas, con base en las experiencias particulares de los hablantes y según sus necesidades, intenciones e intereses. Donde las relaciones afectivas, de poder y prestigio, y por supuesto, de la dinámica y vitalidad de la lengua otomí se ven reflejadas en las diversas situaciones comunicativas emergentes en cada una de las localidades de interés.

A grandes rasgos, con base en las premisas señaladas en la sección anterior ligado con los elementos proporcionados en los capítulos 3 y 4, respecto a los tipos de hablantes existentes en cada localidad, y según las características de mi red nuclear de colaboradores, me fue posible distinguir nueve tipos de hablantes, quienes, cabe señalar, a su vez manifiestan diferentes habilidades gramaticales en las lenguas en cuestión. Todos ellos son presentados en el cuadro siguiente:

TIPO DE HABLANTE	GRUPO DE EDAD	EXPERIENCIA SOCIAL	EXPERIENCIA COMUNICATIVA	AUTOPERCEPCIÓN	VALORACIÓN IDENTITARIA	COMPETENCIA COMUNICATIVA	HABILIDADES GRAMATICALES
1	1 (Niños-Adolescentes, menores de 14 años)	Nacionalidad americana /Migración de retorno	Contacto intenso con inglés, español y otomí	Hispanohablantes	X	LE	Habilidad gramatical en español ≥ 223
		Ocupación: ninguna, estudiantes				Bilingüismo receptivo en otomí	Sin información numérica
2	1 (Niños-Adolescentes, menores de 14 años)	Sin experiencia migratoria	Lengua de socialización: otomí Contacto moderado a intenso con español	Otomí primera lengua	√	LI	Habilidad gramatical en otomí ≤ 176.1
		Ocupación: ninguna, estudiantes				Bilingüismo receptivo en español	Habilidad gramatical en español ≥ 121 Sin información numérica
3	2 Jóvenes de 14 a 29 años	Con experiencia migratoria al interior de la República Mexicana	Contacto intenso con el español	Algunos se consideran hispanohablantes	X/√	+LI -LE	Habilidad gramatical en otomí ≥ 180 Habilidad gramatical en español ≤ 158
			Contacto moderado a con el otomí			+LE -LI	Habilidad gramatical en otomí

		Ocupación: comercio, estudiantes de licenciatura y posgrado, artesanos					≤160 Habilidad gramatical en español ≥217
						Bilingüismo receptivo en otomí	Sin información numérica
4	2 Jóvenes de 14 a 29 años	Sin experiencia migratoria	Contacto moderado a intenso con español	Otomí primera lengua	√	+LI -LE	Habilidad gramatical en otomí ≥191
		Ocupación: estudiantes, artesanos					Habilidad gramatical en español ≤139
5	3 Adultos de 30 a 59 años	Con experiencia migratoria al interior de la República Mexicana	-Contacto de moderado a intenso con español. -Contacto de leve a moderado con otomí	Otomí primera lengua	X/√	+LI	Habilidad gramatical en otomí ≥166
		Ocupación: profesores, académicos, estudiantes de posgrado, comerciantes, artesanos, empleados					Habilidad gramatical en otomí ≤166 Habilidad gramatical en español ≥183
	3 Adultos de 30 a	Sin experiencia migratoria	-Contacto intenso con otomí.	Otomí primera lengua y aprendizaje del español por inmersión.	√	+LI/-LE	Habilidad gramatical en otomí

6	59 años	Ocupación: artesanos	-Contacto leve a moderado con español.				≥191 Habilidad gramatical en español ≤183
7	3 Adultos de 30 a 59 años	Con experiencia migratoria a EUA e interior de la República Mexicana.	-Contacto de moderado a intenso con español e inglés.	Otomí primera lengua y aprendizaje del español por inmersión lingüística o escolarización.	X/√	+LI / +LE	Habilidad gramatical en otomí ≥191
		Ocupaciones temporales siendo el campesinado la más estable	-Contacto de leve a moderado con otomí.				Habilidad gramatical en español ≥223
8	4 Adultos mayores a 60 años	Con experiencia migratoria al interior de la República Mexicana	-Otomí funge como la lengua de socialización habitual.	Otomí primera lengua	√	LI	Habilidad gramatical en otomí ≥182
		Ocupación: artesanos y/o campesinos	-Contacto de leve a intenso con español.				Algunos logran mantener una conversación en español, pero con notables interferencias del otomí. Algunos logran expresar frases en español, con intereses concretos (saludos, petición, etcétera).

9	4 Adultos mayores a 60 años	Sin experiencia migratoria	-Otomi funge como la lengua de socialización habitual.	Otomí primera lengua	√	LI	Habilidad gramatical en otomí
		Ocupación: artesanos y/o campesinos				Algunos logran expresar frases emblemáticas o agregadas en español.	Sin información numérica

Cuadro 11. Caracterización de los tipos de hablantes en San Pablito y El Boxo

Desde luego, cada tipo de hablante puede referir a un caso particular de cada colaborador, considerando el número de participantes en este estudio. Por ello, y con la intención de facilitar el análisis y con miras de que esta tipología pueda ser replicada en contextos socioculturales similares, fue necesario agrupar a estos nueve tipos de hablantes -según sus experiencias sociales, comunicativas, autopercepción, habilidades gramaticales y competencia comunicativa- en tres grandes grupos, discutidos en el apartado siguiente.

5.1.1.2 Tipología de hablantes

Con base en lo anterior, la tipología de hablantes considerada para el análisis de las dinámicas comunicativas se compone por tres grandes grupos: Hablantes Tipo 1 (T1); Hablantes Tipo 2 (T2) y hablantes Tipo 3 (T3), cuyas características se exponen en el cuadro siguiente:

TIPOLOGÍA DE HABLANTES					
GRUPOS DE TIPO DE HABLANTE	EXPERIENCIA SOCIAL	EXPERIENCIA COMUNICATIVA	AUTOPERCEPCIÓN	HABILIDAD GRAMATICAL OTOMÍ-ESPAÑOL	COMPETENCIA COMUNICATIVA
1	Grupos de edad: <14, 14-29, 30-59, >60	Expuestos a poco contacto con hispanohablantes	Elementos más positivos	Habilidad gramatical en español <176.1	LI 2 +LI
	-Sin escolaridad -Escolaridad máxima: nivel básico			Habilidad gramatical en otomí >175.1	
2	Grupos de edad: 14-29, 30-59	Expuestos a contacto intenso con hispanohablantes	Elementos ambivalentes Actitudes puristas hacia la lengua indígena	Habilidad gramatical en español >176.1	2+LI 2+LE
	Escolaridad máxima: posgrado			Habilidad gramatical en otomí <175.1	
3	Grupos de edad: <14, 14-29	Expuestos a contacto muy intenso con hispanohablantes	Elementos más negativos	Habilidad gramatical en español >176.1	2+LE LE
	Escolaridad máxima: superior			Habilidad gramatical en otomí (sin datos)	

Cuadro 12. Tipología de hablantes

Como se aprecia en el cuadro 12, el primer grupo de tipos de hablantes corresponde a personas cuya habilidad lingüística es mayor en la lengua indígena, o bien, son monolingües en

otomí. En esta agrupación incluyo a personas de distintos grupos etarios (<14, 14-29, 30-59, >60). La razón por la cual organizo de este modo se debe a que, si bien, en El Boxo solo las personas mayores de 60 años tienen predominio en la lengua indígena, en San Pablito pueden encontrarse hablantes de este tipo menores a los 14 años. Usualmente, los individuos adultos, incluidos en este conjunto, han tenido experiencias migratorias al interior de la República mexicana -pero de forma esporádica, o bien, por lapsos cortos-; esto significa que aprendieron el español por inmersión y/o por contacto con hispanohablantes. Sus actividades diarias engloban las siguientes ocupaciones: campesinos, obreros, artesanos, hogar y algunos estudiantes de nivel básico. Por último, en este tipo de colaboradores se aprecian valoraciones positivas hacia la lengua y cultura y, por ende, una fuerte adscripción identitaria a este grupo étnico.

El segundo grupo de tipos de hablantes se caracteriza por tener un bilingüismo en el que los hablantes tienen competencia similar tanto en español como en otomí y, dependiendo del contexto en el que se encuentren, y según sus interlocutores, éstos harán un mayor o menor uso del español. Asimismo, al igual que el grupo anterior, éste no se compone de hablantes coetáneos; en este caso se integra por individuos cuyas edades oscilan de los 14 a los 59 años. Sus experiencias migratorias han sido más intensas -ya sea al interior de la república o al extranjero (EUA)-. En este caso, aprendieron el español de forma escolarizada y el otomí por socialización en el hogar. Sus ocupaciones suelen desempeñarse fuera de la localidad, aunque no necesariamente (e.g. algunos artesanos de San Pablito). Es así como los que integran este grupo pueden ser estudiantes, profesionistas, académicos, artesanos, comerciantes o empleados.

Este segundo grupo parece ser -como se mostrará más adelante- el puente que motiva el uso de una lengua sobre otra. En algunos casos, este tipo de hablantes, manifestaron “actitudes imparciales” hacia la lengua y cultura otomí, y algunos de ellos podrían tener (o no) un arraigo identitario hacia el grupo étnico. Es importante mencionar, por otro lado, que, un pequeño grupo de las personas que componen este tipo de hablantes, evidenciaron actitudes puristas hacia la lengua indígena. Ello da cuenta de la constante contradicción existente respecto a la valoración social, afectiva e identitaria que se tiene hacia las lenguas de contacto.

El último grupo, se integra por los individuos más jóvenes de la red de colaboradores (<14 a los 29 años) y, cabe señalar, solo se encuentra presente en El Boxo dadas sus experiencias particulares. Este refiere a personas cuya habilidad lingüística es predominante en español, o bien, son monolingües en español con competencia receptiva en otomí. Ello da cuenta de que

desde pequeños fueron socializados en español. Por lo general, se trata de individuos dedicados únicamente a los estudios, de ahí que los que cursan el nivel superior no radiquen en la comunidad sino en ciudades como Pachuca o Ciudad de México. A diferencia de los primeros grupos, en este último, se identificaron actitudes ambivalentes, pero con elementos más negativos hacia la lengua (visible en la práctica de los individuos) y hacia la cultura otomí, por lo que es común que no exista un reconocimiento ni arraigo identitario al grupo étnico.

Vale mencionar respecto a los puntajes referidos en el cuadro 11, para hacer alusión a la habilidad gramatical de los colaboradores, que a través de la implementación de las distintas pruebas de competencia lingüística descritas en el capítulo 2 se identificó que las respuestas obtenidas no necesariamente dan cuenta del “grado” de bilingüismo individual de los hablantes. Los puntajes, expuestos en el cuadro anterior, fueron calculados con base en el promedio y la media de la muestra en general, lo que me permitió proponer un índice de referencia de habilidades gramaticales en ambas lenguas. Sin embargo, me gustaría puntualizar, nuevamente, que la prueba, en sí misma, presentó numerosas dificultades enunciadas en el capítulo 2, por lo que no resulta objetivo guiarse únicamente por este índice numérico. Con ello se comprueba que, en los estudios de bilingüismo, no resulta explicativo determinar grados de habilidad bilingüe, sino que es necesario observar y entender a las prácticas comunicativas desde y en la acción socio comunicativa.⁴¹

Si bien, la intención de la tipología ha sido identificar actores arquetípicos según experiencias similares, los índices enunciados en la habilidad gramatical no son en absoluto determinantes. No obstante, a partir de la tipología de hablantes arriba expuesta, se facilita el seguimiento de la red de colaboradores y el continuum lingüístico de ambas lenguas, según el espacio social y los interlocutores con quienes interactúen los hablantes. Aunado a ello es posible detectar, como se muestra en el apartado 1.3, cuáles son las estrategias empleadas en la comunidad que permiten que el otomí continúe, en mayor o menor medida, vital.

5.2 Dinámicas de uso del continuum otomí-español en San Pablito y El Boxo

En los capítulos 3 y 4 he adelantado algunas notas respecto a los comportamientos lingüísticos comunitarios según los distintos ámbitos existentes en cada una de las localidades. No obstante, a modo de presentar de manera esquemática y sintetizada la preferencia de uso del otomí y del español en San Pablito y El Boxo elaboré el cuadro 13, presentado más adelante.

⁴¹ Desde luego, reconozco que tales falencias pudieron haberse compensado empleando otro tipo de prueba, menos invasiva, como por ejemplo ofrecer al hablante el audio de una narración en otomí y otra en español para luego hacerle preguntas sobre este y, de esta forma, lograr un índice del grado de comprensión.

Con la intención de proporcionar al lector las tendencias generales de uso de las lenguas implicadas, según el contexto general y particular en el que se insertan las dinámicas comunicativas que serán examinadas posteriormente.

Para facilitar su lectura, es necesario recordar que hago uso de la abreviatura LI para referirme a la Lengua Indígena; LE para referirme al español y el número 2 para referirme a ambas lenguas. Por ello, como se aprecia en el cuadro y por mencionar algunos ejemplos, en el ámbito “Casa”, en la comunidad de San Pablito, señalo, mediante la abreviatura LI, que la lengua predominante -independiente de los interlocutores- es el otomí. Por su parte, en el ámbito “Preescolar”, en la comunidad El Boxo, indico con LE, que la lengua de uso cotidiano es el español. Por el contrario, en el ámbito “Calle” en la comunidad de San Pablito refiero, mediante las abreviaturas 2+LI, que se emplean ambas lenguas pero que hay una notable preferencia por la lengua indígena; mientras que, en la comunidad de El Boxo, en este mismo ámbito, se emplean ambas lenguas. No obstante, es dominante el uso del español (2+LE). De igual manera, empleo el signo de + para indicar el predominio de una u otra lengua y la X para indicar la inexistencia de espacio social. Así que, por ejemplo, en el ámbito de la Presidencia, en San Pablito, apunto 2+LE, lo que significa que en este espacio se ocupan ambas lenguas, pero hay un predominio del español. Para facilitar su lectura se empleó una gama cromática en color verde en la que según la intensidad del color referirá a las situaciones antes descritas (LI, 2+LI, 2+LE y LE)

	Casa	Presidencia	Preescolar	Primaria Federal	Primaria Bilingüe	Telesecundaria	Bachillerato	Centro de salud	Centro Juvenil	Iglesia católica	Iglesia Pentecostal	Milpa	Lugar para Fabricación papel	Lugar para elaboración Joyería	Fiestas	Molino	Calles	Plaza (tianguis)	Negocio	Transporte	Cancha	Producción de carbón
San Pablito	LI	2 +LE	2+LI	2 +LE	2+LI	2 +LE	2 +LE	2 +LE	X	2+LI	2 +LE	LI	LI	LI	2+LI	LI	2+LI	2 +LE	2+LI	2+LI	2+LI	X
El Boxo	2 +LE	X	LE	X	LE	X	X	LE	2 +LE	X	X	2+LI	X	X	2 +LE	2+LE	2 +LE	X	LE	LE	LE	2+LI

Cuadro 13. Ámbitos de uso en las localidades de San Pablito y El Boxo

Como se puede ver en el cuadro, a grandes rasgos, los espacios sociales más significativos, es decir, en los que la lengua indígena cobra un papel preponderante, en San Pablito son: 1) casa, 2) presidencia, 3) preescolar, 4) primaria federal, 5) primaria bilingüe, 6) telesecundaria, 7) Bachillerato, 8) centro de salud, 9) iglesia católica, 10) iglesia pentecostal, 11) milpa, 12) lugar para fabricación papel amate, 13) lugar para elaboración joyería, 14) fiestas, 15) molino, 16) calles, 17) plaza (tianguis) 18) negocio, 20) transporte y 21) cancha. Por el contrario, la comunidad de El Boxo, se integra, por los siguientes espacios sociales: 1) casa, 2) preescolar, 3) primaria bilingüe, 4) centro de salud, 5) centro juvenil, 6) iglesia católica, 7) campo/Milpa, 8) fiestas, 9) molino, 10) calles, 11) negocio, 12) transporte, 13) cancha y 14) lugar para producción de carbón (cerro).

Como se muestra en el cuadro anterior, San Pablito y El Boxo difieren en la existencia de los espacios sociales debido a que la conformación de cada una de estas comunidades es disímil.

El cuadro anterior, permite resumir y comparar esquemáticamente lo expuesto en los capítulos 3 y 4. No obstante, pese a que posibilita tener una idea general de las preferencias de uso según los contextos de interacción, es importante precisar y tener en cuenta, como se ha hecho en otros momentos, que tales comportamientos y elecciones lingüísticas pueden variar según los presupuestos anunciados desde el capítulo 1; relativos a la comunidad lingüística, el ámbito lingüístico, el tópico de la interacción, la acomodación lingüística de los participantes según el tipo de interlocutor y la habilidad lingüística de los hablantes implicados en la situación comunicativa.

5.3 Análisis contrastivo y dinámico de prácticas comunicativas





Es imperioso mencionar que para realizar el análisis comparativo de las prácticas comunicativas de las comunidades estudiadas se procuró registrar eventos comunicativos correspondientes a los mismos ámbitos en ambas comunidades. No obstante, pese a tal intento esto no fue posible por dos razones; la primera de ellas, y aunque parezca la más obvia, es que los espacios de cada comunidad no son los mismos y no todos están presentes en las dos comunidades -como se muestra en los capítulos 3 y 4 y en el cuadro arriba expuesto. La segunda razón es que, aunque existiesen coincidencias respecto a la existencia de los mismos espacios sociales, como ya se ha visto, los usos lingüísticos del otomí y del español son claramente diferenciados de una comunidad a otra.

Teniendo en cuenta lo anterior y considerando que el objetivo de este trabajo es identificar los efectos del español en la vitalidad lingüística del otomí es preciso analizar discursos en los que exista un predominio de la lengua indígena, pero, en el caso de El Boxo -en consideración de la reducción de ámbitos de uso de la lengua indígena- esto no siempre fue posible. De ahí que en el análisis cualitativo aquí presentado no se tomen todos los espacios sociales que integran a cada comunidad, sino que, a fin de lograr un análisis comparativo de las dos realidades sociolingüísticas estudiadas, retomo las interacciones registradas en siete ámbitos más o menos similares -formales e informales- de las dos localidades de interés. La intención con ello es mostrar un panorama general tanto de los posibles comportamientos lingüísticos emergentes en cada localidad, como de la dinamicidad que ello implica. Vale advertir que a lo largo del análisis el lector encontrará asimetrías en las explicaciones de las dinámicas. Ello se debe, principalmente, a que algunas prácticas comunicativas son más complejas que otras y a

que, en ciertos casos, no fue posible documentar en audio las dinámicas comunicativas acontecidas. Como se observa más adelante, dedico especial atención a aquellas dinámicas que arrojan elementos que posibilitan comprender mejor no solo la organización social de la red de colaboradores estudiada sino, a su vez, los condicionamientos que favorecen el uso diferenciado de estrategias bilingües y/o monolingües en otomí en ámbitos social, cultural y espacialmente situados. Antes bien, es necesario advertir que en este capítulo no presentaré un análisis lingüístico detallado de los fenómenos de contacto porque me interesa centrar la atención en aquellos elementos sociales y afectivos que inciden en las preferencias lingüísticas de los hablantes. Empero, en los capítulos 7 y 8 dedico especial atención al análisis fino de tales fenómenos.

Ahora bien, como se verá más adelante, se elaboraron figuras para cada análisis, en las que se procuró plasmar la dinámica de las prácticas comunicativas recogidas en San Pablito y El Boxo. En tales figuras empleo el uso de líneas vectores, que según el tipo y color de estas indica un mayor predominio del otomí, de la lengua indígena con recursos del español (alternancias lingüísticas); cambios de código de la lengua indígena al español o bien del español. De tal modo que la simbología utilizada debe leerse de la siguiente manera:

SIMBOLOGÍA:

-  **Otomí**
-  **Otomí con elementos del español**
-  **Cambio de código**
-  **Español**

Las líneas de guion sencillo, cuyo color es verde oscuro, indican que el discurso es predominantemente monolingüe en otomí (LI). Las líneas de triple guion, color verde olivo, señalan que en las enunciaciones del hablante se emplea un registro significativo en otomí, pero con constantes cambios de código insertionales y distintos tipos de alternancias lingüísticas. Por su parte, las líneas punteadas, color verde fluorescente, aluden a cambios de

código realizados por los hablantes y, por último, las líneas guion/punto refiere a que las enunciaciones de los hablantes se llevan a cabo en español.

Dicho esto, luego de la presentación del análisis dinámico de cada ámbito lingüístico seleccionado⁴², se expondrá el diagrama que busca plasmar de forma visual el comportamiento comunicativo de los hablantes, según sus interlocutores.

5.3.1 De interacciones informales en el ámbito privado

5.3.1.1 Casa hablantes T1, San Pablito

En lo que respecta al ámbito privado, el hogar o la casa, fue posible documentar en ambas localidades prácticas comunicativas bilingües en las que están involucrados los tres tipos de hablantes anteriormente apuntados (Cf. §5.1.1.2).

Comencemos por analizar la dinámica comunicativa ocurrida en una casa (ámbito) de hablantes T1, de la comunidad de San Pablito (contexto general). En este caso, la *situación comunicativa* refiere a una conversación cotidiana sobre el cumpleaños de uno de los interlocutores que participan en la dinámica conversacional. Los participantes son del tipo 1 y 2, todos ellos con lazos de parentesco.

Pese a la presencia de hablantes con dominios diferenciados del otomí y del español, la lengua predominante en esta situación comunicativa es el otomí. Empero, como ya he señalado, es común que en estas dinámicas se haga uso de elementos del español.

En el cuadro 14 se presentan los distintos tipos de uso lingüístico según los actores que interactúan en la conversación.

⁴² Por cuestiones de extensión y comportamientos lingüísticos, más o menos similares, de la red de colaboradores, decidí seleccionar siete ámbitos lingüísticos – a mi parecer, más representativos- en los que acontecieron dinámicas comunicativas tanto de corte formal como informal. Esto quiere decir que se seleccionaron ámbitos correspondientes al espacio privado, pero también referente a espacios públicos.

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T1	Otomí
	Otomí con elementos del español
T1/T2 T2/T1; T2/T2	Otomí
	Otomí con elementos del español

Cuadro 14. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: casa, San Pablito

Con base en el cuadro anterior, si la interacción ocurre entre hablantes del mismo tipo, por ejemplo, entre miembros del tipo 1, se identificó que, en las posibles realizaciones, la lengua dominante es el otomí; aunque pueden incorporar en ciertos momentos inserciones del español, como se ilustra en 1:

(1)

T1a. < **Ke** jìni, **ke** jìni nù bi tat'ì 'yò bāyu, **ven**>

que S.saliva, que S. saliva ADV. 3PSG VBO.lo saca ADV. no S. pañuelo, ven

“que tiene saliva, ¡no!, que saque el pañuelo, ven”

T1b. <ngù ma ti [...]>

CONJ. así ART.IMP. cualquiera VBO. estar [...]

“Así cualquiera está [...]”

T1a. <ti kã, **o va** [...]>

VBO. estar VBO. estar adentro, o va

“está adentro, o va [...]”

T1b. <ke nu, ki ar **cintura** nù téngu>

que no, que ART.SG. la cintura ADV. CONJ.como

“que no, que como a la cintura”

T1a. <**ya** xùngu ri>

ya. S. alrededor de la casa 2PSG.POS

“ya, alrededor de su casa”

Como se puede apreciar, el fragmento aquí presentado correspondiente a la interacción entre hablantes del tipo 1 da cuenta de un uso constante de unidades léxicas y algunas funcionales. El ejemplo anterior muestra el uso de la conjunción española ‘que’, del verbo ‘venir’ conjugado en la segunda y tercera persona de singular (‘ven’, ‘va’), el adverbio ‘ya’ y el sustantivo ‘cintura’.

Si, por ejemplo, la interacción surge entre hablantes del tipo 1 y el tipo 2, seguirá siendo dominante el otomí y posiblemente se usen no solo unidades léxicas sino yuxtaposiciones más extensas especialmente del tipo de frases agregadas o emblemáticas, como se muestra en 2:

(2)

T2b. <kut'a **pa** [ININT] bi pa nde be màde din pontho>

NUM.cinco para [ININT] 3PSG.PRET s.día s.tarde s.mitad 3PSG VBO. estrenar

“cinco para [ININT] en la tarde se puso la mitad, seguido estrena”

T1a. <din pontho pe hindi si [...]>

3PSG VBO. estrenar seguido, pero NEG. 3PSG si [...]

“pero no estrena seguido si [...]”

T2b. <pe'ti hingi pe [...] ;ndi, **por favor!**>

VBO. abofetear NEG. 3PSG. pero (...) INTERJ. ¡ay Dios, por favor!

“pero no la abofeteó ¡ay dios, por favor!”

En el ejemplo anterior se ilustra un fragmento de una interacción ocurrida entre un hablante del tipo 1 y otro del tipo 2. Como puede apreciarse, los hablantes van de un tema a otro; mientras que las dos primeras emisiones remiten a un tópico de conversación sobre si cierta persona estrena ropa seguido o no en la última intervención de T2b retoma el tema del que previamente se había conversado y en el que se identifica el uso de un cambio de código del tipo frase agregada, resaltado en negritas, ‘por favor’. La motivación en su uso es del tipo semántica, en este caso, parece ser que T2b lo utiliza como locución interjectiva para expresar rechazo o ironía ante lo sucedido.

En la dinámica analizada, se aprecia que, por el contrario, en los intercambios comunicativos entre hablantes T2, se tiene una frecuencia mayor de estrategias bilingües, sobre todo manifestando unidades léxicas como muestra en 3.

(3)

T2a. <ti bo ne, nja ne bi **nsabatu**>

VBO. limpiar s.boca, VBO. acontecer VBO.querer 2PSG sábado

“límpiase la boca, quiere que sea el sábado

T2b. <ya ode xi pi Ana>

ya. VBO.escuchar. VBO.decir Ana

“escuché que le decía a Ana”

En este caso, el ítem léxico ‘*nsabatu*’ se trata de la adaptación de la palabra en español ‘sábado’, pero adaptada a la lengua originaria.

Como ya se ha advertido en el capítulo 1 y como se mostrará en el capítulo 7, en numerosas ocasiones los hablantes suelen adaptar a la lengua indígena los recursos tomados del español; posiblemente ello emerge como respuesta a cuestiones de lealtad lingüística. En otros trabajos, autores como Flores Farfán (2009:115) han atestiguado, para el caso del náhuatl del alto balsas, que “a través de la nativización es posible proponer alternativas constructivas para desarrollar la promoción y el cultivo de la lengua [...] lo cual no sería considerado como purismo desde el punto de vista del uso real [...] la nativización tiene la ventaja de “no” producir vocabularios ininteligibles y por tanto de producir discursos comprensibles”. De esta forma, la nativización o también llamada adaptación, puede aparecer como una interpretación alternativa a la contradicción mantenimiento-desplazamiento, en la que se han concentrado los estudios sobre contacto lingüístico (Flores Farfán, 2013). En un contexto en que los cambios tecnológicos aceleran la incorporación de nuevos términos a la mayoría de las lenguas del mundo, exigiendo a sus hablantes una ampliación constante de sus repertorios léxicos, las adaptaciones parecen ser una respuesta natural que puede ser interpretada también como un acto de resistencia lingüística.

Desde mi perspectiva, las adaptaciones posibilitan, a la vez, un sincretismo lingüístico que favorece a la vitalidad de la lengua en cuestión, permitiendo innovarla, haciendo propio lo

“ajeno” sin necesariamente conllevar un conflicto lingüístico propiciando, por tanto, la autenticidad de la identidad propia.

Hasta el momento, el análisis situacional de la dinámica acaecida en una casa de la comunidad de San Pablito ha involucrado a hablantes del tipo 1 y 2. En los ejemplos presentados para este caso se aprecia un uso predominante de la lengua indígena pero también se advierte el empleo de elementos del español. La figura siguiente da cuenta de esta dinámica comunicativa relevando el uso de ambas lenguas según el hablante en turno.

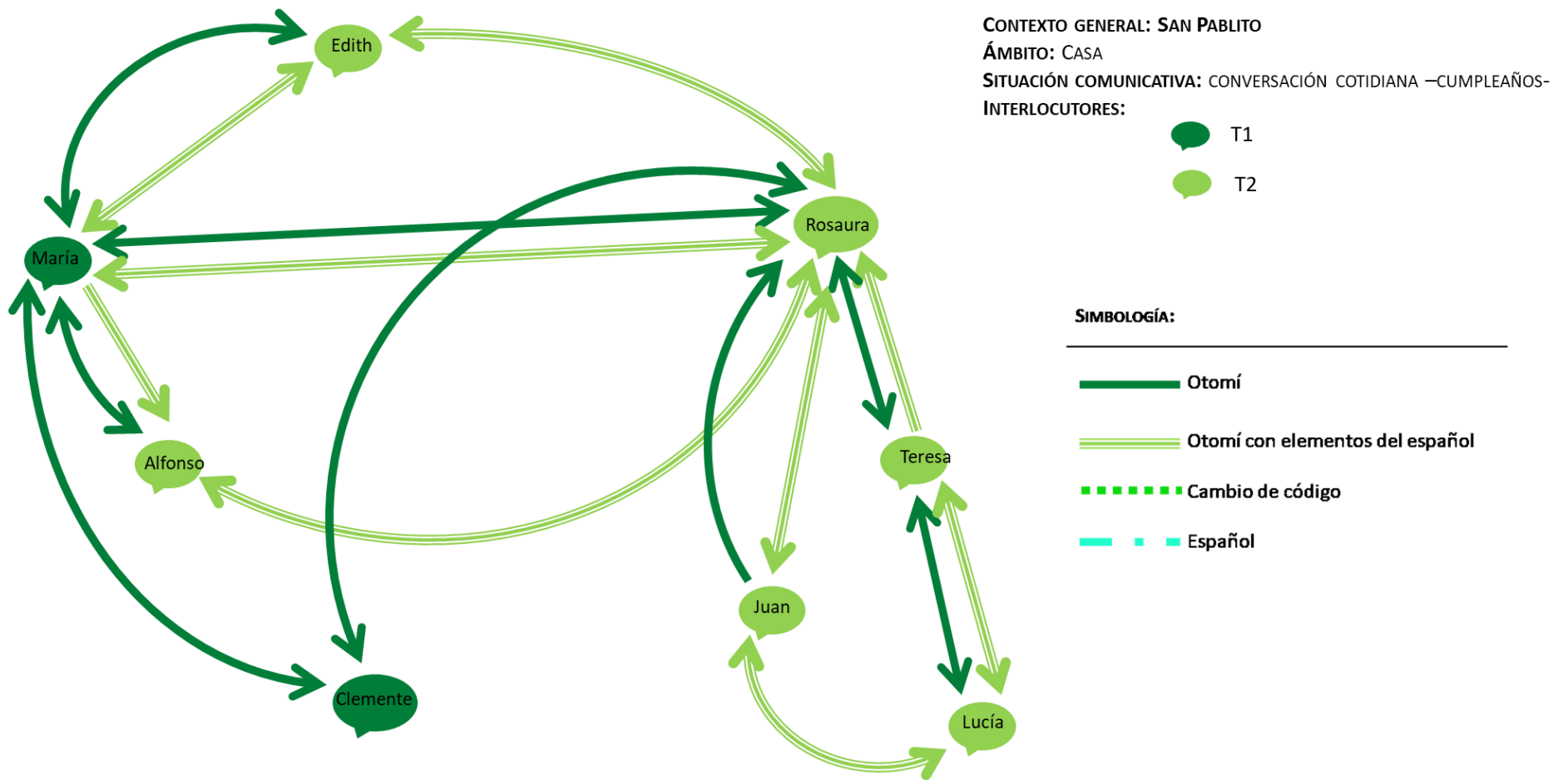


Figura 2. Dinámica comunicativa: San Pablito, casa, conversación cotidiana

Como se aprecia en la figura y en la descripción ofrecida previamente, los comportamientos lingüísticos de los hablantes siguen la tendencia esperada con base en la habilidad lingüística y comunicativa de los interlocutores. Una de las hipótesis señaladas en el capítulo 1 es que los hablantes con habilidades menguadas en español, T1, harán un menor uso de estrategias bilingües en tanto que su conocimiento de la segunda lengua es más restringido. Por el contrario, los individuos que manifiestan una competencia similar en ambas lenguas tenderán a utilizar con mayor constancia cambios de código y alternancias lingüísticas variadas. Por lo pronto, en la dinámica lingüística aquí analizada solo se advierte del uso de elementos léxicos, funcionales y de frases agregadas.

Contrario a lo que sugieren las jerarquías de prestabilidad (Cf. por ejemplo, Field, 2002) las unidades funcionales serían las menos susceptibles a ser transferidas. Pese a que en este caso solo doy cuenta de un ejemplo, es importante señalar que, en ambos corpus, como veremos más adelante, se advierte una presencia significativa de preposiciones y conjunciones del español en los discursos otomíes. Ello, a la vez, pone en tela de juicio el postulado de la necesidad de compatibilidad tipológica entre las lenguas de contacto para la transferencia de categorías gramaticales. Como veremos en el capítulo 7, pese a que no existe tal compatibilidad entre el otomí y el español los hablantes incorporan a sus discursos categorías gramaticales inexistentes en la lengua minorizada. Ello se debe, probablemente, a que los hablantes moldean las formas lingüísticas con base en los recursos lingüísticos que tienen a su alcance, mediante la percepción de similitudes y/o diferencias entre las lenguas de contacto (Palacios, 2017).

Por otro lado, es importante mencionar que, el comportamiento lingüístico aquí reportado posiblemente se rige por las normas sociales establecidas en este hogar según los vínculos afectivos existentes entre los interlocutores. Los padres, Celemente y María, son aquellos que detentan el código dominante, en tanto que su habilidad lingüística y comunicativa es mayor en otomí. Empero, es interesante notar que entre el resto de los miembros de la familia y, según su condición de hablantes T2, interactúan entre sí mediante el uso constante de estrategias bilingües. Recordemos que la situación comunicativa aquí estudiada acontece en el núcleo familiar, espacio social en el que la lengua indígena tiene una alta valoración.

5.3.1.2 Casa hablantes T1, El Boxo

En lo que respecta a El Boxo, el *ámbito* refiere a la casa de hablantes del tipo 1, lo que implica un hogar en donde sus habitantes son bilingües con una mayor habilidad lingüística en otomí.

Lo que permite sospechar que el uso de la lengua indígena predomina frente al español en todas las interacciones ocurridas en este ámbito. La *situación comunicativa* acontecida en este espacio refiere a una conversación cotidiana, en la sobremesa. Los interlocutores participantes son del tipo 1, 2 y 3, todos ellos con lazos de parentesco.

En la dinámica comunicativa identifiqué que, cuando la interacción es entre hablantes T1-T1 la lengua de uso es el otomí. No obstante, es común que el jefe de familia -quien decreta una habilidad mayor en español- se dirija a su esposa en esta lengua, aunque con alternancias lingüísticas del otomí, como se ve en el ejemplo 4.

(4)

T1 <¿y **ma** mochila ke?>

y POS 1PSG. mi mochila qué

“¿y mi mochila qué?”

En este ejemplo, el hablante del tipo 1 emite el enunciado en español, pero recurre al uso del posesivo en otomí ‘ma’, fungiendo, según el marco de interpretación aquí propuesto, como una alternancia insercional. Posiblemente, la motivación del empleo de este elemento está relacionada con el hecho de que su esposa se había dirigido a él en la lengua indígena, pero al hablante le interesa mantener su posición social ante su interlocutor. En términos de la teoría de la acomodación al hablante (hombre) le interesa mantener una divergencia con respecto a su interlocutor pese a que sus enunciaciones se vean influenciadas por la lengua originaria.

A este respecto, es importante señalar que los hombres incluidos en el grupo de hablantes T1, son de los primeros que salieron de la localidad en busca de mejores posibilidades de subsistencia. Lo que implicó que fueran los primeros en aprender y llevar a la comunidad y, específicamente, a su seno familiar, el español; considerado como la lengua de prestigio y movilidad social y económica. Esta condición les ha posibilitado establecer relaciones de poder con respecto a aquellas personas que no comparten su posición, ni experiencias sociales y comunicativas. De ahí que desde el momento en que el padre lleva la lengua “dominante” al núcleo familiar se decretan reglas rígidas de uso: los hijos se comunicarán con el padre en español y/o en determinadas circunstancias -como la mencionada en líneas previas- el padre se dirigirá a su esposa en español, situación que acredita el estatus y lo dota de prestigio encubierto- en términos de Labov (1966)-, que “se refiere al comportamiento lingüístico, privado y subconscientemente, de los hablantes que los lleva a tener una predisposición más

favorable con respecto a formas lingüísticas como variantes de la lengua, acentos o rasgos lingüísticos determinados, no estándares” (Guerreo y San Giacomo, 2014: 1465).

Ahora bien, cuando la interacción ocurre entre hablantes T1-T2 puede darse el caso de emisiones monolingües en otomí, pero las más recurrentes son con elementos lingüísticos del español, ejemplificado en 5.

(5)

T1: <xa tsi ha di kani téts'e ku tsu ki jat'i >

3PSG ANTEPR VBO.comer PREP.en 3PSG.PRET VBO. enfriarse VBO.subir S.hermano
CAL.DEP.femenino S. con tortilla

“le llevó de comer tu hermana para que no se enfriaran las tortillas”

T2: <porke ge xa'mu habu bi eni ha nu ra bi eni y 'ne ambi/ ojalá todavía de [...] ambi **de**
ga jat'i a ma nu'i gi ambi>

porque pues S.chayote ADV. donde 3PSG.PRET VBO. ir a dejar PREP. EN PART. ART.SG.la
3PSG.PRET VBO. ir y CONJ.y VBO. preguntar ojalá todavía de VBO. preguntar de PREP.de
S.tortilla a VBO.ir 2PSG. 2PSG. FUT.

“porque pues a dónde hay que ir a dejarle los chayotes y a preguntarle/ ojalá todavía de
[...] ve a preguntarle de la tortilla”

T1: <ge nxat'i bi nxat'i>

CONJ. que VBO. rascarse 3PSG. VBO. rascarse

“que se rasquen”

El intercambio lingüístico presentado en el ejemplo anterior ocurrió entre un par de mujeres quienes son madre e hija. Como se puede apreciar, la madre, hablante T1, no recurrió en sus intervenciones al uso de elementos del español, mientras que su hija -hablante T2- utiliza tres alternancias de inserción que parecen tratarse de elementos incorporados plenamente ‘porque’, ‘y’, ‘de’. Esta última se encuentra en coexistencia con la forma en otomí ‘ga’ que ha sido caracterizada por cumplir la función de preposición. Este respecto será discutido y detallado en el capítulo 7. La otra yuxtaposición encontrada corresponde a una del tipo

intraoracional *'ojalá todavía de'* y al igual que como ocurre en la situación comunicativa de San Pablito identifiqué que la dinámica comunicativa aquí analizada parece ponderar un componente emotivo, según el vínculo afectivo existente entre los interlocutores. De manera general, como se verá en la mayoría de las situaciones comunicativas, el código establecido entre madre e hijos suele ser predominantemente en la lengua indígena. Por el contrario, por lo menos en lo que atañe a los padres (varones) e hijos es más común que las prácticas comunicativas se lleven a cabo en español, como se ilustra en 6:

(6)

T1: <hizo allá un río o algo así>

T2: <riego [...]>

T1: <pero para saber// uno que no sabe [...]>

T2: <no, por eso, ellos van a venir, van a venir y les va a explicar. ¿Se acuerda que tenía su huertito allá arriba?, le fueron dando material, le fueron diciendo cómo, cómo hacerle, cómo cuidarlo>

T1: <yo creo que ya depende de lo que se pide>

Los ejemplos 5 y 6 son un ejemplo del comportamiento habitual entre madre-hijos y padre-hijos. Tales conductas, de hecho, son percibidas por los hablantes mayores de 35 años, quienes expresaron en la entrevista sociolingüística que empleaban el otomí únicamente con aquellas personas con las que mantienen lazos afectivos fuertes, invariablemente esto ocurre con la figura materna. Por el contrario, la figura del padre es la encargada de transmitir a sus hijos las normas del “deber ser”. De ahí que, a su juicio, se justifica el establecimiento del español como código de comunicación entre ellos.

Las interacciones entre T2-T2 muestran una tendencia más heterogénea en el uso de estrategias bilingües; puede haber lapsos, los más frecuentes, en los que solo sea empleado el español, y/o darse el caso de algunas interacciones monolingües en otomí o emisiones con cambios de código del español, como se aprecia en el ejemplo 7:

(7)

T2a <pa handi ma [...]>

s.día VBO.ver 3PSG ma

“qué día lo vi [...]”

T2a < ¿qué día fue que se reunieron?>

T2 b <el jueves>

T3 <el viernes>

El fragmento presentado en 7 es tomado de un intercambio lingüístico entre hablantes del tipo 2. En él se aprecia que T2a se dirige a T2b en otomí, posteriormente, y a modo de incluir a dos de los participantes de este evento comunicativo que estuvieron con T2a en el momento que ahora relata -con quienes, cabe mencionar, las prácticas lingüísticas cotidianas acontecen en español-, recurre a un cambio de código metafórico ‘¿qué día fue que se reunieron?’. Como se señaló en el capítulo 1, el cambio de código metafórico permite aludir a más de una relación social dentro de dicha situación. En este caso, a través de este cambio de código el hablante T2a incluye en la conversación, que se llevaba a cabo predominantemente en otomí, a participantes cuya habilidad lingüística en otomí es receptiva.

En esta misma interacción comunicativa es posible advertir que la comunicación establecida entre T2 y T3 es únicamente en español, como se aprecia en 8.

(8)

T2. <Échale salsita, no pica>

T3. <¿es de manteca?>

T2. <ajá>

No obstante, es importante señalar que es posible que T2 se dirija a T3 en otomí, pero T3 invariablemente responderá en español, como se ve en el ejemplo 9:

(9)

T2. <¿Xa ñuni de ñäxu?>

ADV.ENF. VBO.comer de s.cabeza

“Come cabeza [de cerdo]”

T3. <No, ya no>

T2. <¿Ya hina?>

ya NEG. no

T3. <No>

Este ejemplo permite comprobar que, pese a que los hablantes T3 suelen negar tener alguna habilidad en otomí, la mayoría de ellos posee una competencia receptiva en la lengua indígena.

En el cuadro siguiente se presentan, de manera abreviada, los usos lingüísticos más recurrentes en el hogar, según el tipo de interlocutor.

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T1; T1/T2; T2/T1	Otomí
	Otomí con elementos del español
	Español de contacto* (empleado por lo general por los hombres al dirigirse a su esposa)
T1/T3	Otomí con elementos del español
	Español de contacto
T2/T2; T2/T3	Español
	Otomí con elementos del español
T3/T1; T3/T2; T3/T3	Español

Cuadro 15. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: casa, El Boxo

De igual forma, los usos más frecuentes, por tipo de interlocutor pueden apreciarse de manera clara en la figura 3, donde se representa la dinámica lingüística, analizada previamente, presentada en la comunidad de El Boxo.

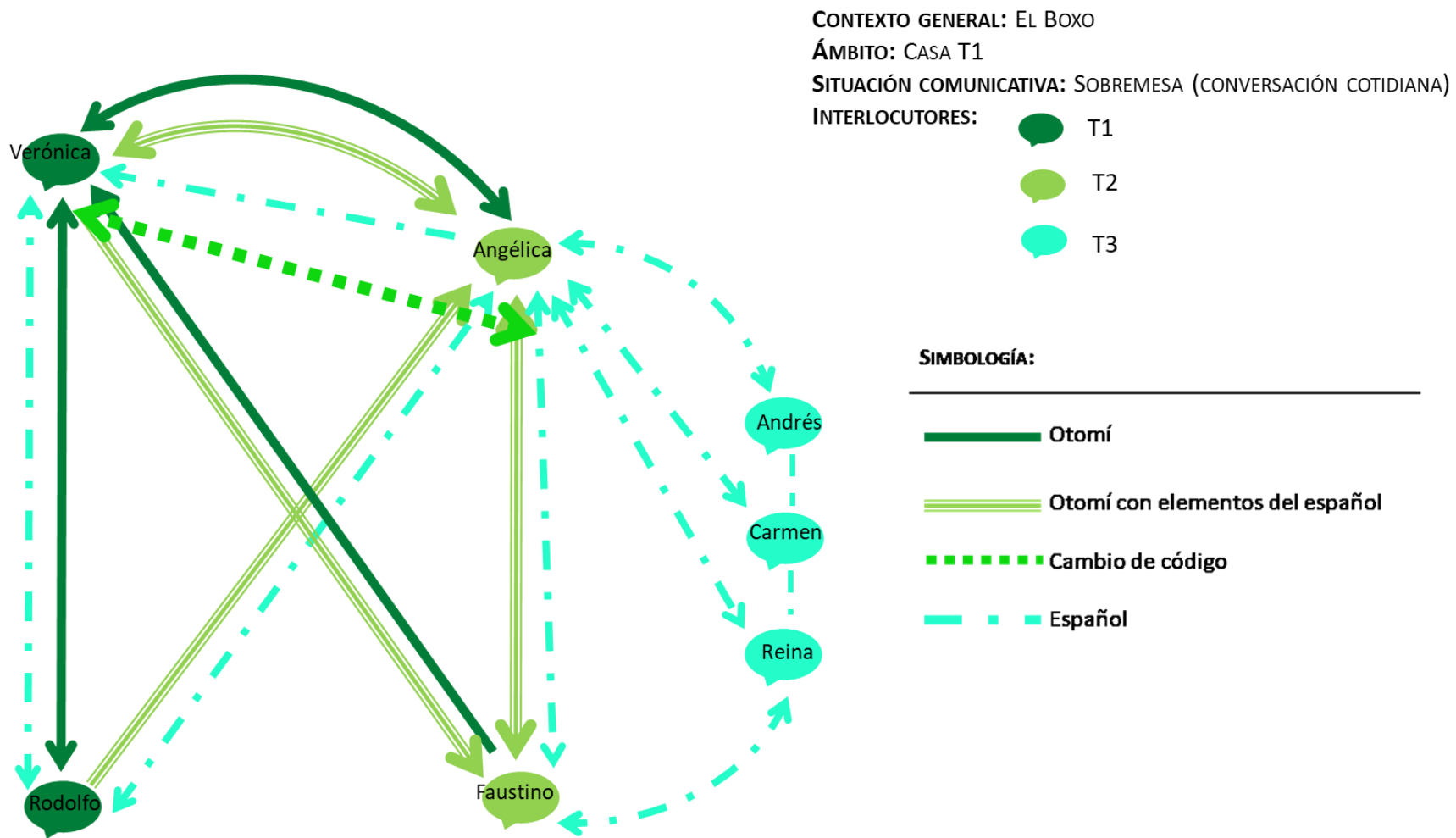


Figura 3. Dinámica comunicativa: El Boxo, casa, conversación cotidiana

La dinámica lingüística reportada en la figura anterior permite dar cuenta, con base en los vínculos socioafectivos, de tres cortes generacionales en los que se evidencian los tres tipos de hablantes que participan en la situación comunicativa. Por un lado, tenemos que, entre Rodolfo y Verónica, hablantes T1, cónyuges y padres de Angélica, la comunicación ocurre primordialmente en la lengua indígena (a menos que Rodolfo requiera ostentar su posición social y/o divergencia lingüística con respecto al otro, u otros, presente en la situación comunicativa). Por otro lado, se observa que la dinámica comunicativa ocurrida entre Angélica y Faustino, hablantes T2, conyugues, ocurre predominantemente en un otomí con constantes alternancias lingüísticas del español. Por último, se aprecia que las interacciones acontecidas entre Angélica, Faustino y sus tres hijos: Andrés, Carmen y Reina, hablantes T3, son exclusivamente en español.

En este caso, la situación comunicativa estudiada al ocurrir en el ámbito del hogar -espacio en el que la transmisión de la lengua juega un papel fundamental- el código dominante, por lo menos para Verónica (la madre) es el otomí. La importancia de la lengua indígena para Verónica se refleja en que en la mayoría de las elecciones lingüísticas de casi todos los interlocutores para dirigirse a ella sean en la lengua indígena.

5.3.2 Trabajo en el campo (la milpa) en San Pablito y El Boxo

Además del hogar, un espacio social de suma importancia para las comunidades es el que se construye alrededor del campo o la milpa. Tanto en San Pablito como en El Boxo, se ha identificado este contexto como un nicho, como se muestra en las secciones siguientes, en el que el uso de la lengua indígena es preponderante.

5.3.2.1 La Milpa, San Pablito

La dinámica comunicativa a la que haré referencia en este apartado acontece en la milpa de un colaborador del tipo 1 (*ámbito*) y la *situación comunicativa* hace referencia a las actividades de cosecha de productos derivados de la milpa.

Ahora bien, ya se ha mostrado que las situaciones comunicativas emergentes en San Pablito parecen ser muy distintas a las ocurridas en el Boxo en tanto que, a diferencia de esta última, hay un uso predominante de la lengua indígena. Sin embargo, en la dinámica comunicativa atestiguada se apreció el uso recurrente de elementos léxicos del español; sobre todo cuando se hace referencia a alguna herramienta empleada para trabajar la milpa. En este caso, como se muestra más adelante, a diferencia de lo que sucede en El Boxo, no se registró alguna otra

dinámica diferente, con base al tipo de interlocutor, debido a que no todas las personas que radican en San Pablito tienen terrenos destinados a la siembra.

En el cuadro 16 se abrevian los usos lingüísticos por tipo de hablante, registrados en esta práctica comunicativa:


INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T1	Otomí
	Otomí con elementos del español

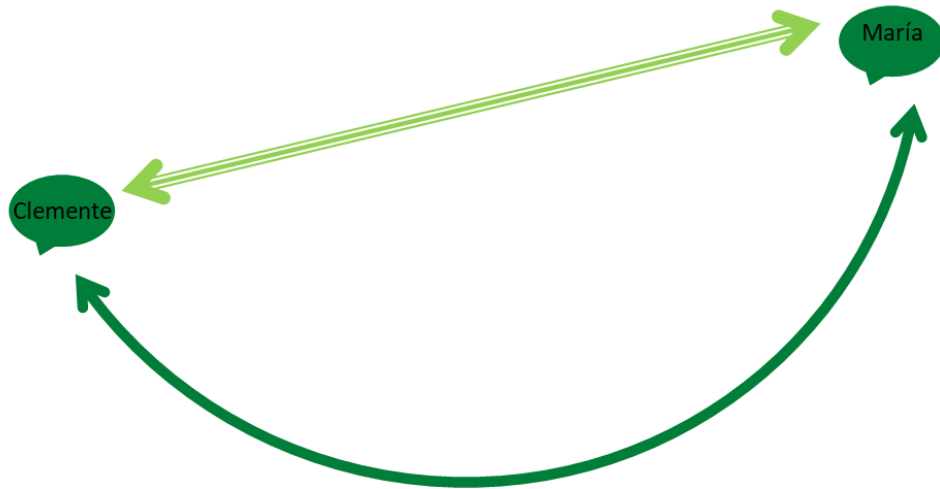
Cuadro 16. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: milpa, San Pablito

Este cuadro, además de dar cuenta de los usos lingüísticos frecuentes evidencia que el trabajo en el campo está siendo desplazado por otras actividades. Actualmente es poco común que los jóvenes de la comunidad se dediquen a este tipo de labores. Debido a dos razones principales, la primera, como señalé en el capítulo 3, es que en San Pablito no todos tienen terrenos destinados a la siembra. Cabe recordar que en esta comunidad la propiedad de la tierra se da por medio de pequeños propietarios lo que significa que no todos tengan acceso a ella. Por otro lado, como es sabido, el campo requiere mucho trabajo y, considerando las cada vez más frecuentes sequías muchas veces se pierde más de lo que se le invierte. El campo, por tanto, no es para los habitantes de esta comunidad una posibilidad que les permita mantener un ingreso constante y elevado.

De esta forma, con base en lo reportado en el cuadro 16, las dinámicas comunicativas en las pocas milpas que quedan en San Pablito pueden ilustrarse de la siguiente manera:


CONTEXTO GENERAL: SAN PABLITO
ÁMBITO: MILPA
SITUACIÓN COMUNICATIVA: COSECHA

INTERLOCUTORES:  T1



SIMBOLOGÍA:

 Otomí

 Otomí con elementos del español

 Cambio de código

 Español

Figura 4. Dinámica comunicativa: San Pablito, Milpa, Cosecha

Evidentemente, la dinámica reportada en la figura y cuadro anterior da cuenta de interacciones en las que pondera la lengua otomí, esto es resultado, a la vez, de las características propias de los interlocutores, hablantes T1, ya que en ambos casos su primera lengua es la lengua indígena.

5.3.2.2 La Milpa, El Boxo

El *ámbito lingüístico* analizado, en este caso, es la milpa de un colaborador del tipo 1. Aquí la *situación comunicativa* hace referencia a las actividades y herramientas empleadas en dicho espacio, por lo que, como se presenta más adelante, el uso de unidades léxicas es elevado. En esta dinámica conversacional participan dos hablantes del tipo 1 y dos del tipo 2. Como podrá apreciarse, las interacciones acontecidas entre hablantes del mismo tipo suelen tener manifestaciones similares.

Mientras que en la interacción entablada entre los hablantes T1 es dominante en otomí, en la experimentada entre hablantes T2 se emplean constantemente recursos del español como se ve en el ejemplo 10.

(10)

T1a. <pa nda ma da ne ra hyats'í>

ir- S.señor- VBO.AUX.ir-entregar-y-ART.SG LA-S.mañana (amanecer)

“hay que entregársela al señor en la mañana”

T2a. <nua bu'í **hasta arriba hasta el monte**>

3PSG él VBO.vivir. hasta arriba hasta el monte

“vive hasta arriba hasta el monte”

T1a. <ha bu'í ga tsi, hingi gi tsi **ya** ra nge ua ha ra dehe>

en VBO.vivir PREP. -VBO.beber, NEG.no-2PSG 2PSG.FUT VBO.beber-ya-ART.SG la tarde
ADV.todavía-en-ART.SG. S.agua

“donde vive no tiene para tomar, todavía no tiene agua”

Si bien, en ninguno de los casos se apela a un monolingüismo en español, sí se registra un uso constante de recursos lingüísticos de esta lengua; sobre todo por hablantes del tipo 2.

En el cuadro siguiente, de la misma manera como se representó para el ámbito de la casa, se presentan las posibles interacciones identificadas, según el tipo de hablante.

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T1	Otomí
	Otomí con elementos del español (mayoritariamente inserciones)
T1/T2; T2/T1	Otomí
	Otomí con elementos del español
T2/T2; T2/T3	Otomí con elementos del español
	Español

Cuadro 17. Usos lingüísticos según interlocutores en ámbito: milpa, El Boxo

Algunos de los usos descritos en el cuadro 17, pueden verse ilustrados en la figura 6:

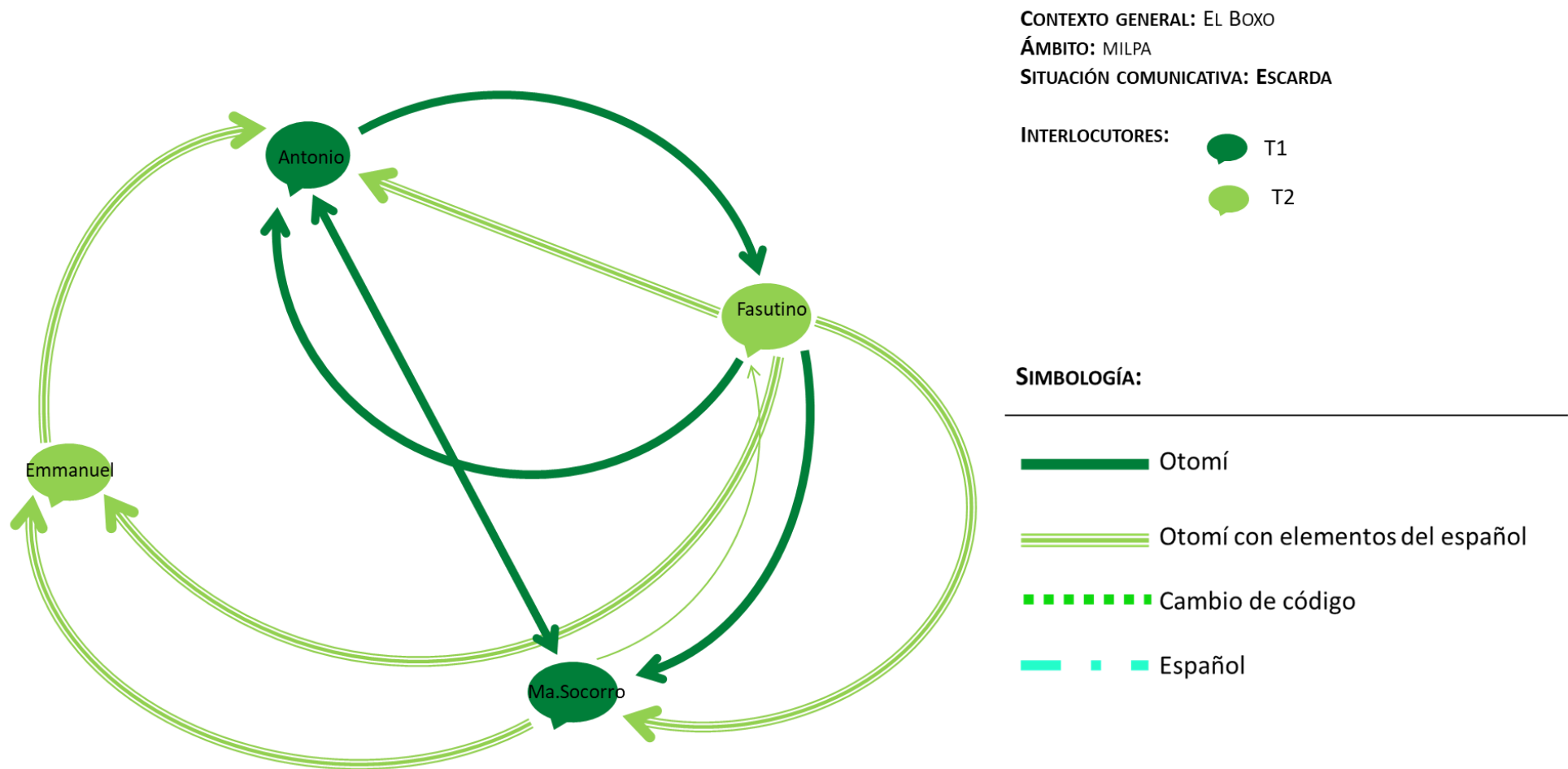
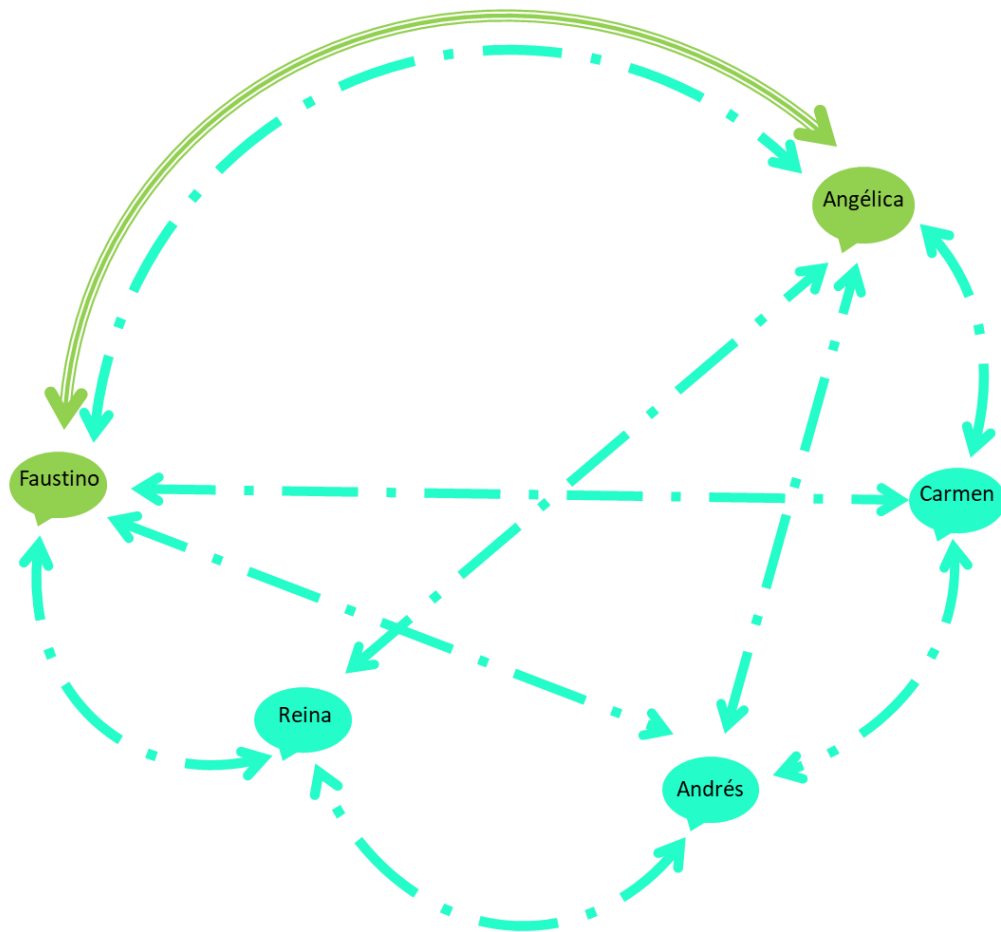


Figura 5. Dinámica comunicativa: Boxo, Milpa T1, Escarda

Como se observa en la figura anterior y, como se reporta en el cuadro 17, las interacciones entre los hablantes T1 y T2, independiente de la habilidad bilingüe de éstos, estarán permeadas por un uso constante de estrategias bilingües. Sin embargo, es importante recordar que, como antes se ha apuntado, estos usos no son generalizados ni estáticos, sino que dependen de los individuos involucrados. De ahí que se hayan registrado interacciones únicamente en español entre hablantes del tipo 2 y 3.

Esta situación comunicativa se puede ejemplificar a partir de la interacción comunicativa observada en esta misma comunidad, pero en otra milpa cuya propiedad atañe a un hablante del tipo 2. En dicha dinámica participaron hablantes del tipo 2 y hablantes del tipo 3.

En esta otra dinámica registrada en el campo, se observa que los hablantes del tipo 2, que vale señalar son cónyuges, en contadas ocasiones acuden a estrategias bilingües. La lengua dominante, en esta milpa en específico, es el español. Ello se debe a que, en términos de relaciones personales, estos hablantes se conocieron en un ámbito formal: la escuela. Por lo que la lengua de uso habitual ha sido el español y no el otomí. Ello ha significado que la lengua transmitida a sus hijos, de forma consciente o inconsciente, sea el español.



CONTEXTO GENERAL: EL BOXO
 ÁMBITO: MILPA T2
 SITUACIÓN COMUNICATIVA: ESCARDA

INTERLOCUTORES:

- T1
- T2
- T3

SIMBOLOGÍA:

- Otomí
- ≡ Otomí con elementos del español
- - - - - Cambio de código
- . - . - Español

Figura 6. Dinámica comunicativa: Boxo, Milpa T2, Escarda

Aunque los hablantes del tipo 2 parecen tener comportamientos similares en otros ámbitos de uso, en este se aprecia la elección consciente del español. Solo en determinadas ocasiones producen alternancias de código en la lengua indígena.

5.3.3 Celebraciones familiares y comunitarias en San Pablito y El Boxo

Un espacio social importantísimo se construye en torno a las celebraciones familiares y/o comunitarias tanto en San Pablito como en El Boxo, como se ha presentado en los capítulos 2 y 3 -respectivamente.

Como se revela en los apartados siguientes, es precisamente en estos espacios donde se puede apreciar mejor la emergencia de los múltiples y variados usos lingüísticos; junto con ello se evidencian las relaciones sociales comunitarias y el apoyo mutuo, característico de las poblaciones indígenas de México. Ya que, es sabido que en estas comunidades surgen una serie de redes colaborativas a fin de ayudar con los preparativos de la celebración en cuestión.

5.3.3.1 Celebración religiosa, San Pablito

El *ámbito lingüístico* en el que se llevó a cabo la interacción comunicativa es la casa de un hablante del tipo 1 y *la situación comunicativa* se construye alrededor de una celebración religiosa (bautizo) entre hablantes del tipo 1 y 2.

En esta interacción se aprecia que es muy similar a las presentadas anteriormente, donde la lengua de uso más frecuente es el otomí. No obstante, también se identifica la emisión constante de estrategias bilingües entre hablantes del tipo 2. De tal manera que, a grandes rasgos, los usos frecuentes por tipo de hablante pueden resumirse del siguiente modo; véase cuadro 18:

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T1	Otomí
T1/T2; T2/T1	Otomí
T2/T2	Otomí
	Otomí con elementos del español

Cuadro 18. Usos lingüísticos según interlocutores, celebración religiosa (bautizo) San Pablito

Con base en lo reportado en el cuadro anterior se elaboró la figura 8; la cual, da cuenta de la dinámica surgida.

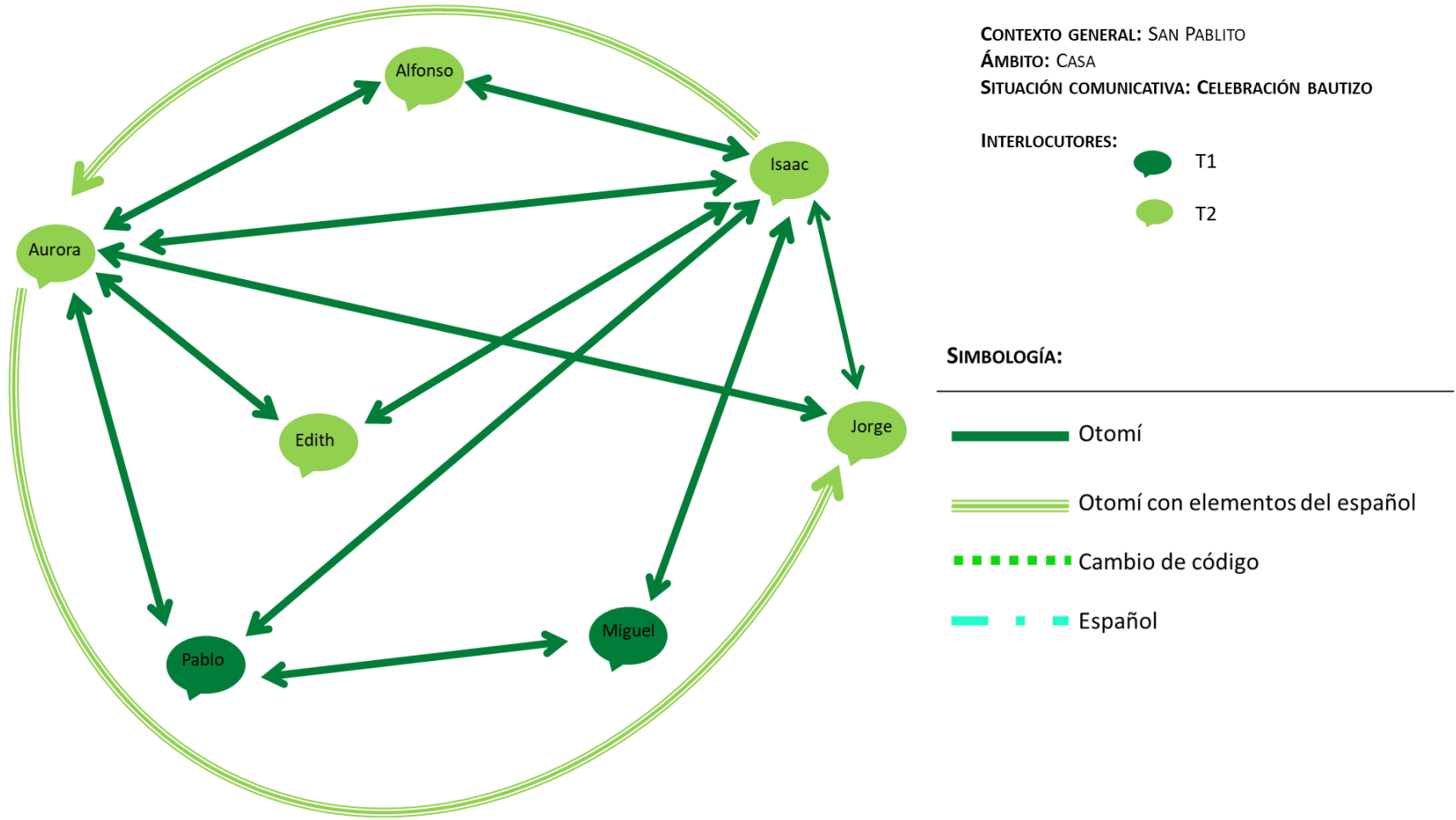


Figura 7. Dinámica comunicativa: San Pablito, casa, celebración religiosa

La dinámica comunicativa representada en la figura 8 muestra que, pese a que la mayoría de los interlocutores es del tipo 2, el código dominante es el otomí.

5.3.3.2 Celebración clausura ciclo escolar 2017, El Boxo

En lo que respecta a las celebraciones en El Boxo se registró una dinámica comunicativa en el patio de la casa de un hablante del tipo 2 y *las situaciones comunicativas* suscitadas en dicho ámbito tienen que ver con la celebración por la clausura del ciclo escolar 2017. En tanto que a las festividades asisten casi todos los miembros de la comunidad se identificó la participación de hablantes del tipo 1, 2 y 3 aunque hubo una presencia mayor de individuos con habilidades lingüísticas en otomí (T1 y T2). Pese a ello, la situación comunicativa aconteció, la mayor parte del tiempo, en español. Solo en el caso de las interacciones ocurridas entre hablantes del tipo 1 ocurrió en otomí.

Por otra parte, dos hablantes del tipo 2 al dirigirse a los del tipo 1 emplearon estrategias bilingües mientras que al comunicarse con los de su mismo tipo, solo en contadas ocasiones, las enunciaciones fueron en otomí; de manera general la lengua predominante fue el español. Lo mismo ocurrió cuando los hablantes T2 se comunicaron con los de tipo 3, como se aprecia en 11 a y b, respectivamente.

(11)

- a. T2. <hina de xi tsut'i käni ua de tsi **marisco** ena>
NEG. de ADV. S.chicharrón VBO.enfriar CONJ. de VBO.comer marisco VBO.decir
“No sé si comer chicharrón frío o de los mariscos, dijo”

T2. <**anke** na ra [...] Jaime, ke gu ma nga di **marucha ma chaparrita**>
aunque DEM. ART. [...] Jaime, que VBO.escuchar VBO.decir 1PSG. marucha más chaparrita
“Aunque le escuché decir al Jaime que le daría una sopa maruchan con una chaparrita”

- b. T2. <come Daniel, porque ora no está tu mamá>
“come Daniel porque ahora no está tu mamá”

T2. <y tu papá no te va a dar de comer>
“y tu papá no te va a dar de comer”

T3. <por eso te trajo pa' que comas y ya no te dé>
“por eso te trajo para que comas y él ya no te tenga que dar”

Como se visualiza en el fragmento presentado en 11a, los hablantes hicieron uso de inserciones de unidades léxicas (dos sustantivos y una conjunción). En el caso de los sustantivos, éstos fueron empleados en tanto que no hay palabras en la lengua originaria para referir a los productos comerciales referidos en la interacción: ‘sopa maruchan’ y ‘chaparrita’ (bebida con gas de distintos sabores). En el caso del fragmento expuesto en 11b se nota el uso exclusivo del español al interactuar con hablantes del tipo 3. Lo que supone, en términos de Blom y Gumperz (1972), un cambio de código metafórico.

En el cuadro 19 y la figura 9 se abrevian los posibles usos lingüísticos según el o los tipos de interlocutores.

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T1	Otomí
T1/T2; T2/T1	Otomí
	Otomí con elementos del español
T2/T2	Otomí con elementos del español
	Español
T2/T3; T3/T2; T3/T3	Español

Cuadro 19. Usos lingüísticos según interlocutores, celebración por clausura de ciclo escolar 2017, El Boxo

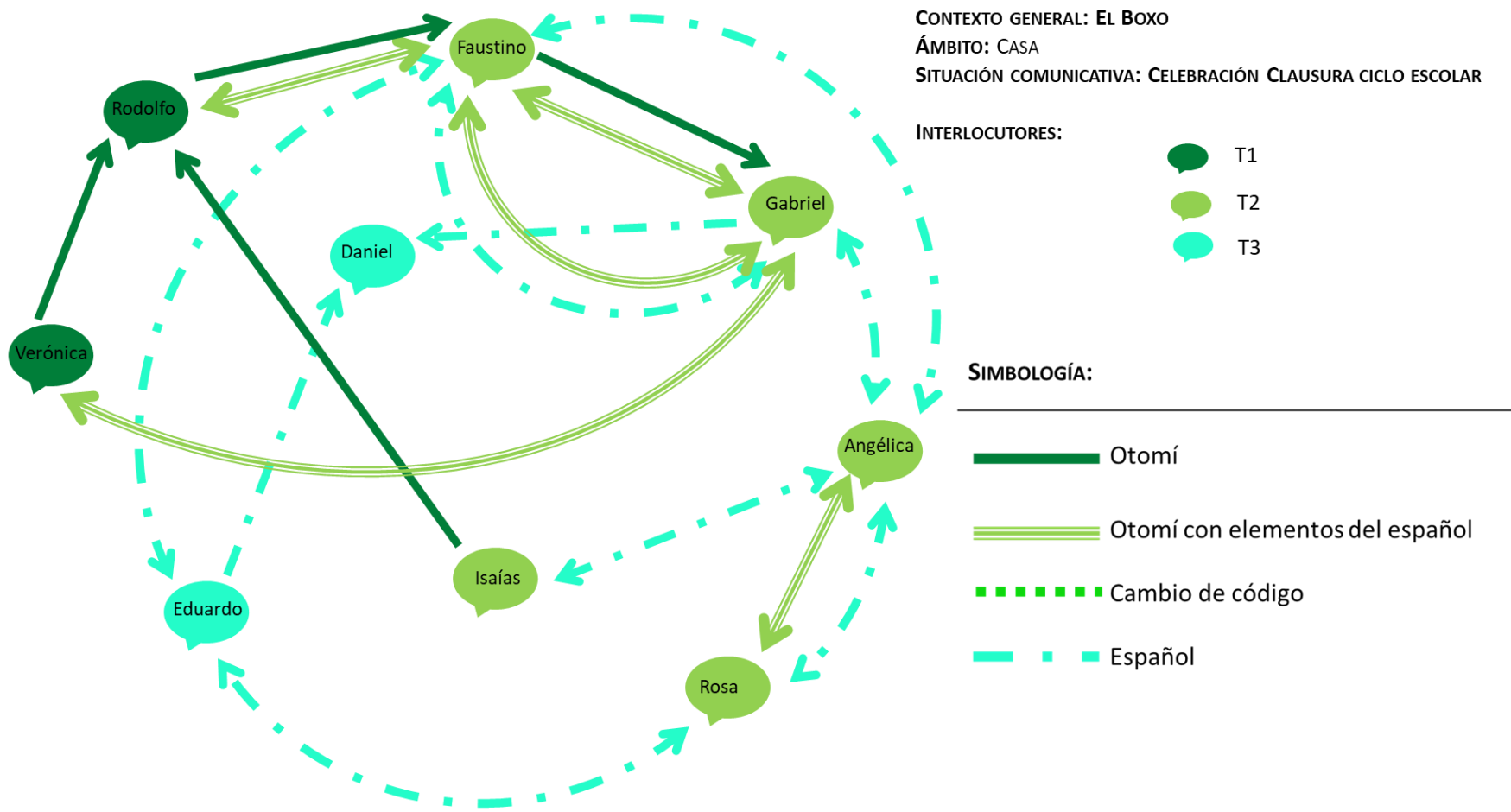


Figura 8. Dinámica comunicativa: El Boxo, Patio de casa, celebración fin de ciclo escolar

En esta dinámica puede apreciarse con mayor claridad el efecto de los vínculos socioafectivos en las elecciones lingüísticas de Verónica y Rodolfo, primordialmente; quienes al ser cónyuges y hablantes T1 desarrollan sus prácticas comunicativas en otomí. Algo similar ocurre entre la interacción ocurrida entre Faustino y Gabriel, quienes son hermanos y hacen un uso mayoritario de la lengua indígena pese a que bien pudieron desarrollar sus interacciones de modo bilingüe como lo hacen con los otros participantes de la situación comunicativa. Por otro lado, es interesante notar la participación de Isaías, hablante T2, quien parece preferir el uso de la lengua otomí con Verónica y Rodolfo, pareja con la que el individuo no comparte lazos de parentesco directos.

5.3.4 Interacciones informales en el ámbito público

5.3.4.1 La calle, San Pablito

Una de las interacciones informales registradas en el ámbito público se registró en las calles de esta localidad. La *situación comunicativa* trata de una conversación espontánea entre jóvenes originarios de San Pablito. Los participantes en esta interacción son hablantes jóvenes del tipo 1, 2 y uno externo.

Grosso modo, las interacciones comunicativas acontecidas en esta dinámica comunicativa son predominantemente en lengua indígena, aunque, como ha ocurrido en otros ámbitos, en distintos momentos se recurrió al empleo de estrategias bilingües; principalmente al uso de alternancias de unidades léxicas, funcionales y, en menor medida, a alternancias interoracionales y cambios de código de frases agregadas o emblemáticas.

Sus interacciones comunicativas, como se aprecia en la figura 9 son predominantemente en lengua indígena, aunque también recurren al empleo de estrategias bilingües, como se detalla en el capítulo 8.

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T2	Otomí Otomí con elementos del español
T2/T1; T2/T2	Otomí Otomí con elementos del español
T2/EXT	Español

Cuadro 20. Usos lingüísticos según interlocutores, conversación espontánea entre jóvenes, interlocutores T1, T2, T3 y Ext, San Pablito

El cuadro 20 se esquematiza en la figura 9. Claramente es posible apreciar que uno de los hablantes T2 mantiene sus interacciones comunicativas con el resto de los participantes con estrategias bilingües, en los que predomina el uso de unidades léxicas del español. Pese a tal comportamiento, los demás interlocutores, de su mismo tipo, se dirigen a él en un discurso predominante en otomí.

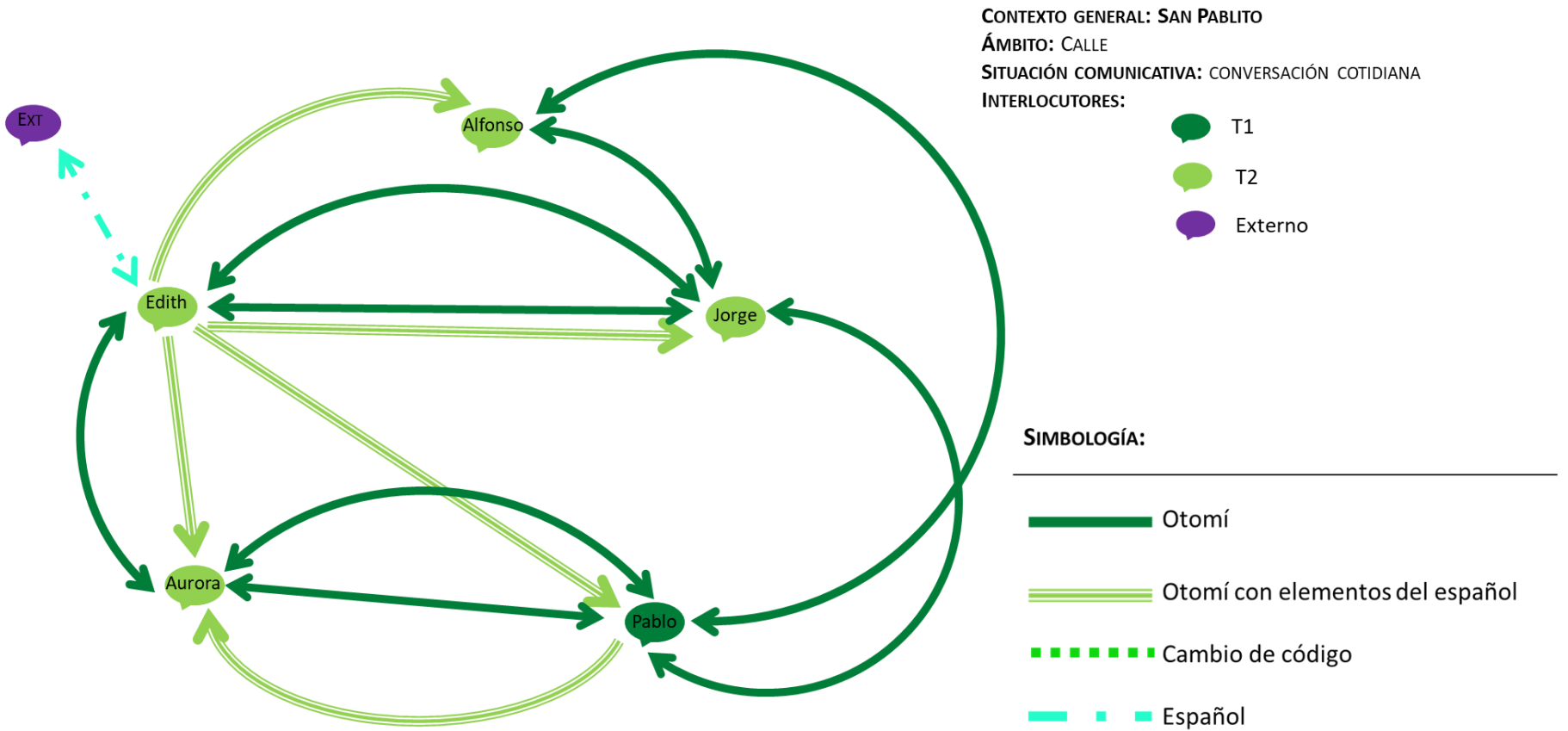


Figura 9. Dinámica comunicativa: San Pablito, calle, conversación entre jóvenes

5.3.4.2 La carretera, El Boxo

En este caso fue posible registrar una dinámica comunicativa informal en la carretera. La *situación comunicativa* corresponde a una conversación cotidiana entre un hablante del tipo 1, uno del tipo 2 y uno externo -foráneo a la localidad-. En esta dinámica comunicativa el código dominante fue el otomí. Solo en un par de ocasiones, el hablante del tipo 1 hizo uso de estrategias bilingües, manifestadas en el uso de unidades léxicas del español y una alternancia intraoracional para dirigirse al individuo externo.

Es interesante prestar atención a esta interacción dado que ocurre entre un hablante (T1) -de los pocos monolingües en la lengua indígena que habitan en El Boxo- y un hablante (T2) que pertenece a la última generación que tuvo al otomí como primera lengua, pero que a la vez se ha enfrentado a experiencias de vida que parecen haber causado una ruptura en la transmisión intergeneracional de su lengua originaria.

En esta dinámica se aprecia que quien establece las pautas de interacción es T1 -visible en el uso limitado, por parte de T2, de estrategias bilingües- aun cuando T1 recurre a ellas en un par de ocasiones, como se muestra en el siguiente ejemplo:

(12)

T1. <hax'ajuä>

F.SECV.amanecer s.Dios

“Amanecer con Dios” / “Buenos días”

T2. <xki hatsi>

2PS.PRES VBO.amanecer

“amaneces” / “Buenos días”

T1. <xki hatsi>

2PS.PRES VBO.amanecer

“amaneces” / “Buenos días”

T1. <habu gri ma>

ADV.donde 2PL. PRES FORMASEC.V.ir

“¿a dónde van?”

T2. <¿hey?, **ya** ra juni>

¿hey? ya ART.el S.molino

“¿hey? ya al molino”

T1. <habu **y a** gri ma>

ADV. dónde y a 2PL. PRES FORMASEC.VBO.ir

“y a dónde van?”

ETX. “Al molino”

T1.< **si ntiende** ku ra (...)> (risas)

“si entiende la (...)”

T1. <**ya** da ma>

ya 1PSG.PRET V.ir

“Ya me voy”

T2. <pa nde nu>

s.día s.tarde F1V.TRANS. ver

“nos vemos más tarde”

T1. <**ya** da ma ga nda ko ma na **rato**>

ya 1PSG. PRET V.ir ga nda ko V.ir LOC.ADV.un rato

“ya me voy, nos vemos en un rato”

Además de reconocer los posibles comportamientos lingüísticos de los interlocutores involucrados en esta práctica comunicativa, reflejados en el cuadro 21, en el habla de los dos participantes se aprecia un uso tradicional de la lengua indígena versus uno contemporáneo. Mientras que T1 ofrece un saludo que está cayendo en desuso y que solo es empleado por las personas mayores:

(13)

T1. <hax' **ajuä**>

F.SECV.amanecer S.Dios

“Amanecer con Dios” / “Buenos días”

Esta forma implica una marca de respeto hacia el interlocutor -con el solo hecho de mencionar a Dios en su saludo ‘ajuä’ (“Dios”)- y a la vez veneración y agradecimiento a una divinidad celestial, por un nuevo día. Contrario a ello, T2 responde el saludo en la forma actual y más

coloquial, como se ilustra en 14, usada por la mayoría de las personas bilingües mayores a los 35 años.

(14)

T2. <xki hatsi>

2PS.PRES VBO.amanecer

“amaneces”/ “Buenos días”

En 14, a diferencia de lo que ocurre en el ejemplo presentado en 13 no se encuentra bajo ninguna marca el ítem ‘*ajuä*’ “Dios” a través del cual se hace patente la reverencia hacia el interlocutor. La ausencia de este elemento en los saludos contemporáneos me parece que da cuenta de transformaciones respecto a las concepciones de vida y agradecimiento por la vida en la comunidad El Boxo.

Pese a que T1 fue quien estableció la pauta de la conversación, posiblemente T2, al no compartir los mismos códigos tradicionales, responde el saludo según sus pautas actuales. Al estar ante estas formas, T1, aunque antes ya ha emitido el saludo, enuncia nuevamente el saludo, pero siguiendo lo establecido por T2.

A grandes rasgos es posible advertir que los encuentros ocurridos en la carretera entre hablantes de los tipos aquí presentados (T1 y T2) manifiestan los siguientes comportamientos:

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T2; T2/T1	Otomí Otomí con elementos del español

Cuadro 21. Usos lingüísticos según interlocutores, conversación espontánea-saludo (carretera) interlocutores T1 y T2, El Boxo

La figura 10, busca explicitar gráficamente la interacción arriba presentada.

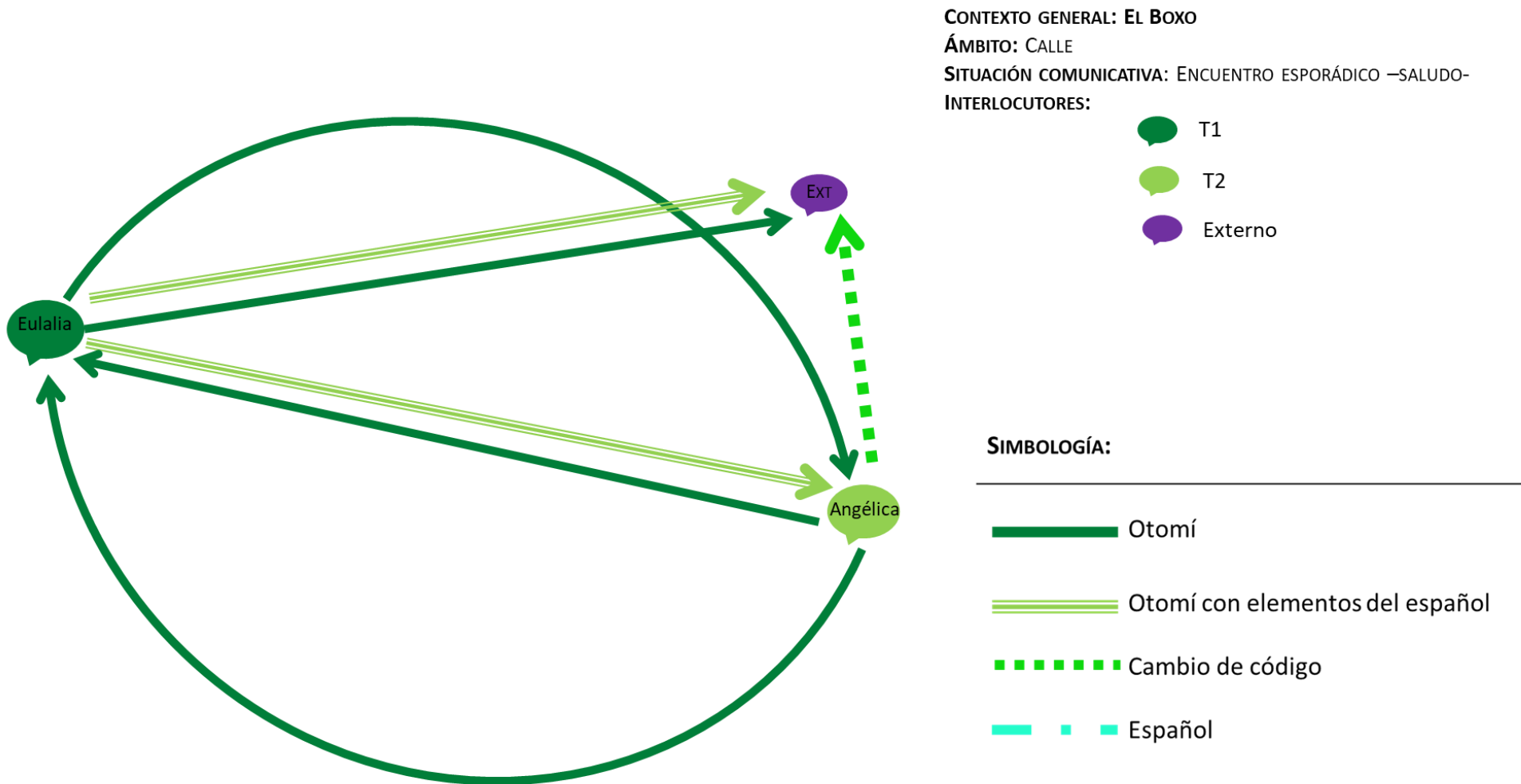


Figura 10. Dinámica comunicativa: El Boxo, carretera, encuentro esporádico -saludo-

Como se observa en la figura, pese a que Eulalia es un hablante del T1 se dirige, en un par de ocasiones, a Angélica y al individuo externo con emisiones en las que incorpora elementos del español. Este ejemplo permite refutar la tesis de que solo los hablantes con una habilidad bilingüe considerable son los podrán producir construcciones en las que participan ambas lenguas.

5.3.5 Actividades económicas en San Pablito y El Boxo

5.3.5.2 Tienda de abarrotes, San Pablito

A toca el turno al ámbito lingüístico relativo a un negocio en el que se realizan intercambios de compraventa. De ahí que la *situación comunicativa* verse sobre este tópico de interacción.

De la misma manera como ha ocurrido en otros ámbitos de la comunidad de San Pablito, la dinámica comunicativa aquí referida muestra un comportamiento similar a las acontecidas en otros espacios sociales. Con ello quiero decir que la lengua con mayor preeminencia es el otomí, aunque no se descarta el uso de estrategias bilingües por hablantes del tipo 1 y 2, como se muestra en 15 a y b.

(15)

a. T1. <ar **el pilo para Luce**>

ART.SG. el pilón para Luce

“el pilón para Luce”

T2a. <nu'a ba deni de [...]>

DEM. flor de [...]

“una de flor de [...]”

b. T2b.< a nu'e pexu >

a DEM S.peso

“a peso”

Con base en el registro etnográfico y según los comportamientos lingüísticos identificados en la red de colaboradores es posible afirmar que los usos lingüísticos más frecuentes entre interlocutores T1/T2, T2/T1 y T2/E se manifiesta de la siguiente manera (Cf. cuadro 22):

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T2; T2/T1	Otomí Otomí con elementos del español
T2/EXT	Español

Cuadro 22. Usos lingüísticos según interlocutores, negocio (tienda), compraventa de paletas, interlocutores T1 y T2, San Pablito

Como se nota en el cuadro, en este ámbito lingüístico, únicamente se emplea el código del español con personas foráneas a la localidad. Por el contrario, parece ser que entre hablantes T1 y T2 tienen un comportamiento similar a lo reportado en ámbitos anteriores. En términos gráficos este tipo de interacciones se ilustra en la figura 11.

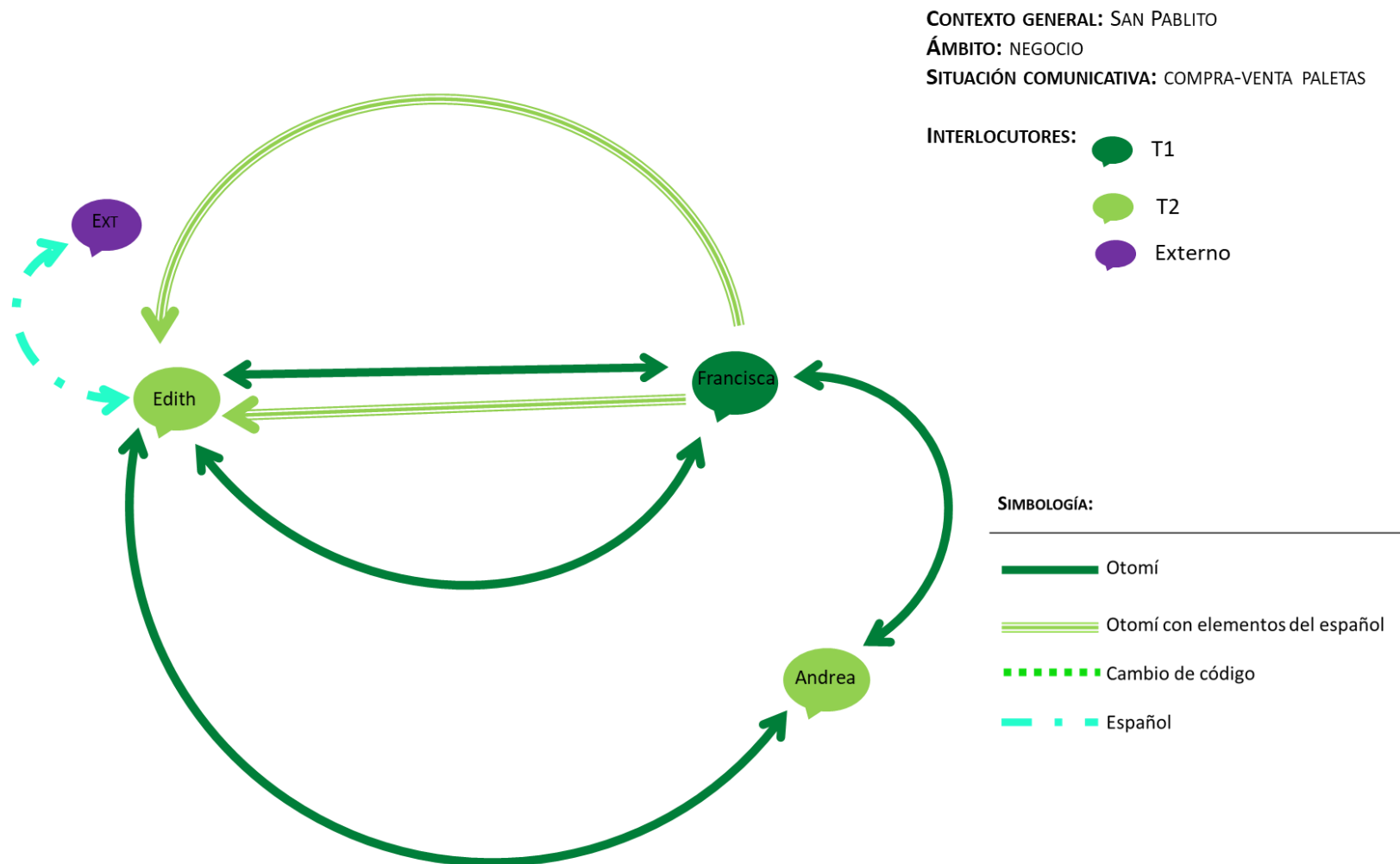


Figura 11. Dinámica comunicativa: San Pablito, Negocio, compraventa de paletas

5.3.5.2 El Molino, El Boxo

Relativo a El Boxo, fue posible documentar una interacción ocurrida en un negocio de molienda de nixtamal -*ámbito lingüístico*. A grandes rasgos, la *situación comunicativa* involucra a hablantes del tipo 1 y 2 y versa sobre el pago de servicios por el uso del molino. En este caso, pese a que la interacción sucedió entre hablantes cuyas habilidades en otomí son suficientes, en toda la práctica comunicativa se atestiguó el uso exclusivo del español.

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T2	Español

Cuadro 23. Usos lingüísticos según interlocutores, negocio (molino), compraventa, interlocutores T1 y T2, El Boxo

Si comparamos esta interacción con la ocurrida en la carretera (Cf. cuadro 21 y figura 10) en la que participan los mismos tipos de hablantes se puede apreciar que los comportamientos lingüísticos de los participantes distan mucho entre sí (Cf. figura 12).

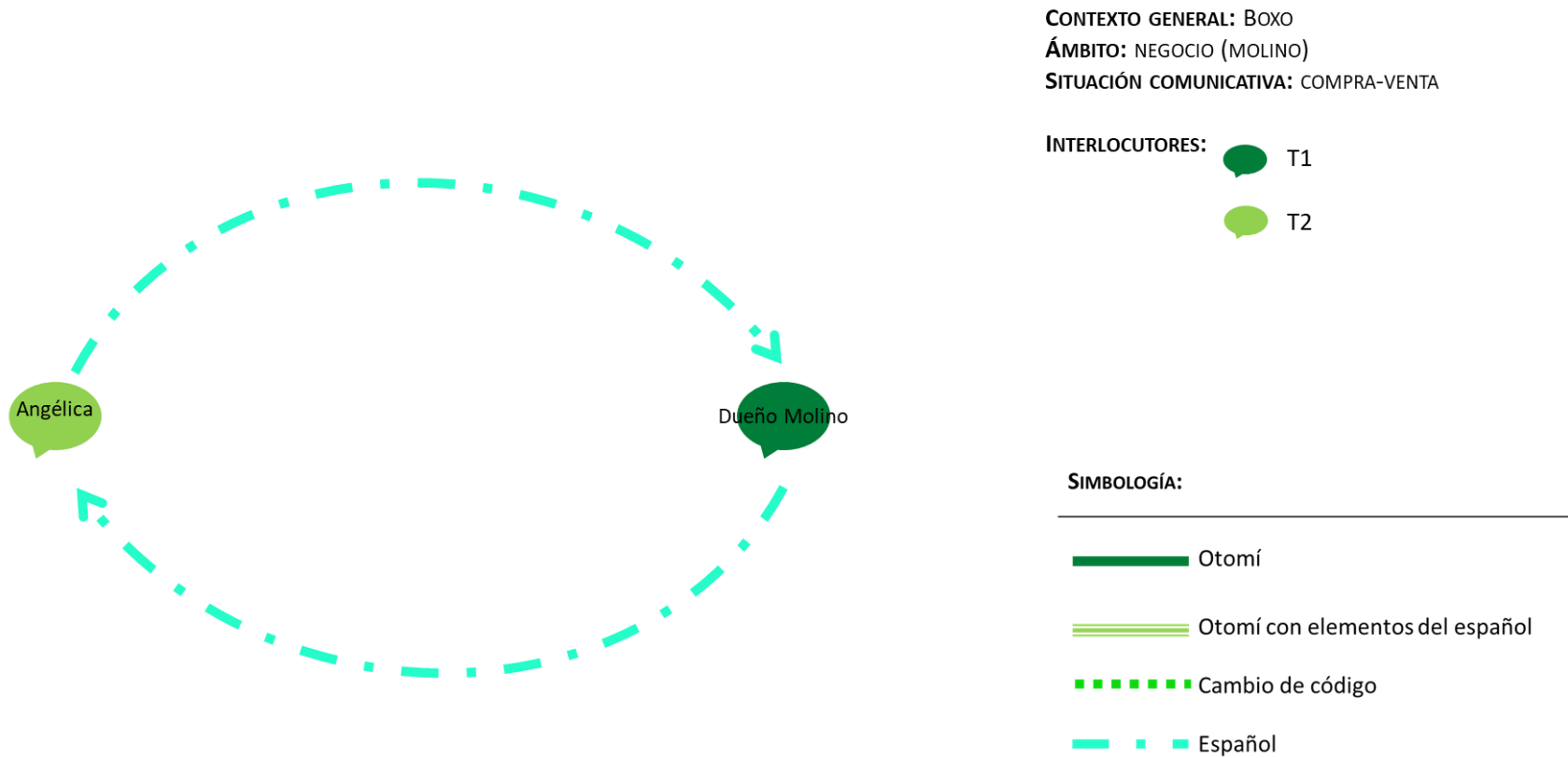


Figura 12. Dinámica comunicativa: El Boxo, Negocio, pago por servicio uso de molino

En otro momento, se ha referido a las relaciones socioafectivas entre los hablantes. Ello, posiblemente, aporta explicación respecto a las motivaciones por parte de los hablantes involucrados en la dinámica expuesta en líneas previas por recurrir exclusivamente al español.

Debido a que no fue posible documentar interacciones lingüísticas de este ámbito en la comunidad de San Pablito no se hará referencia a ellas.

5.3.6 Interacciones formales en el ámbito público

5.3.6.1 Escuela Primaria Bilingüe, San Pablito

La dinámica comunicativa aquí analizada corresponde al registro etnográfico realizado en una de las aulas de la escuela primaria bilingüe *-ámbito lingüístico-*, en la que la *situación comunicativa* refiere a la clase de matemáticas. En ella se observa que la docente (T2) proporciona las indicaciones a los alumnos (T1) en español. Posteriormente, refuerza estas en la lengua indígena y con enunciaciones bilingües en las que es posible notar un uso mayoritario de unidades léxicas y algunas alternancias de intraoracionales, interoracionales y cambios de código de frases agregadas o emblemáticas, como se ve en 16.

(16)

< ku di zo hingi zo n'a ra **kilometro** >

VBO.contener di zo NEG.2PSG.PRES zo NUM. DET. kilometro

“eso no contiene un kilómetro”

Grosso modo, a partir de los registros y observaciones etnográficas realizadas, los usos lingüísticos predominantes se presentan en el cuadro y figura siguiente:

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T2	Otomí Otomí con elementos del español
T2/T1	Otomí Otomí con elementos del español Español

Cuadro 24. Usos lingüísticos según interlocutores, Escuela Primaria Bilingüe, instrucciones para realizar actividad del libro de matemáticas, interlocutores T1 y T2, San Pablito

CONTEXTO GENERAL: SAN PABLITO

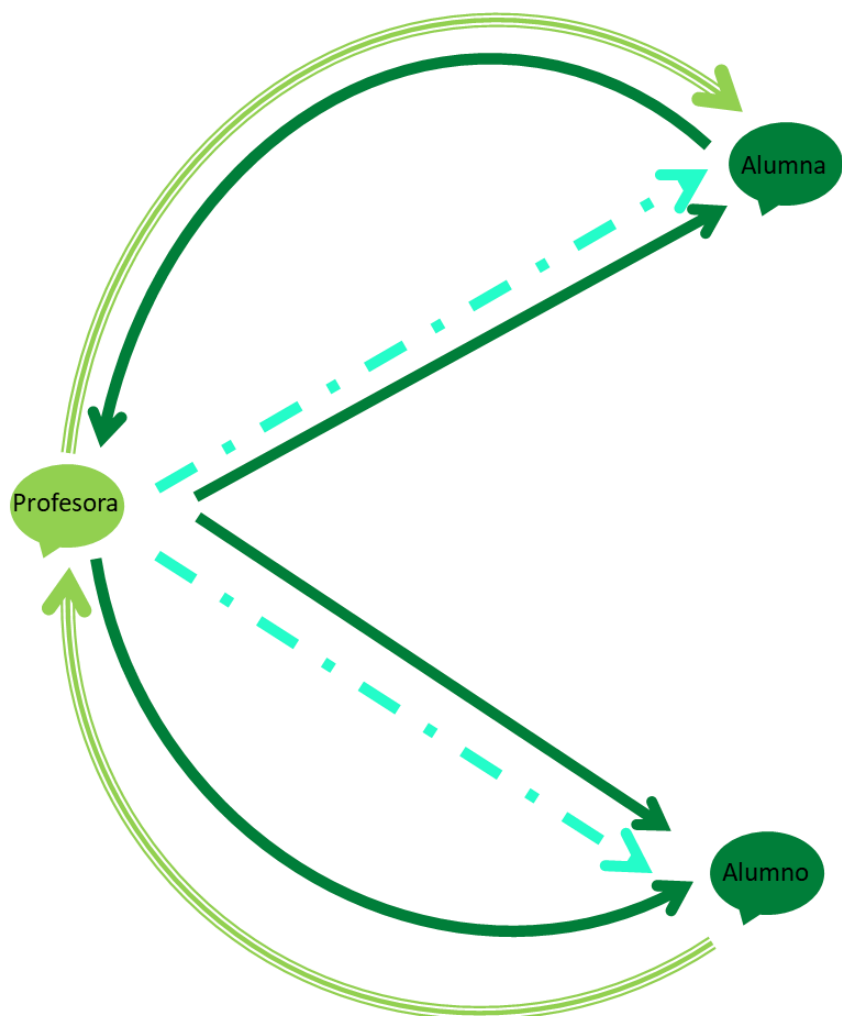
ÁMBITO: AULA 5TO GRADO ESCUELA PRIMARIA BILINGÜE

SITUACIÓN COMUNICATIVA: INSTRUCCIONES PARA REALIZAR ACTIVIDAD LIBRO DE MATEMÁTICAS

INTERLOCUTORES:

T1

T2



SIMBOLOGÍA:

— Otomí

== Otomí con elementos del español

■ ■ ■ ■ ■ Cambio de código

- · - Español

Figura 13. Dinámica comunicativa: San Pablito, Aula 5° grado Escuela Primaria Bilingüe, instrucciones para realizar actividad del libro de matemáticas

5.3.6.2 Escuela Primaria Bilingüe, El Boxo

La dinámica comunicativa aquí analizada implica a un profesor (T2) y a sus alumnos (T3), en este caso, la situación comunicativa se relaciona con la actividad del profesor quien se encuentra evaluando las tareas con sus alumnos. De manera general, las interacciones entre estos acontecen únicamente en español. Un ejemplo de ello se ilustra a continuación:

(17)

a. Profesor 1: <A ver vamos a trabajar, si ya tienen sus trabajos... yo ya tengo sus trabajos. Préstame el tuyo Jenni [...]// a ver hija, si no tienes diccionario, hay diccionarios, palabra que no entiendan, palabra que vamos a investigar...">

b. Profesor 2: <Esto lo vamos a ocupar mañana... a ver su libro de lectura>

Alumna:< ¿lecturas sacamos maestro?>

El cuadro 25 y en la figura 14, abrevian el uso lingüístico frecuente.

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T2/T3; T3/T2	Español

Cuadro 25. Usos lingüísticos según interlocutores, Escuela Primaria Bilingüe, revisión de tareas, interlocutores T2 y T3, El Boxo

CONTEXTO GENERAL: EL BOXO

ÁMBITO: AULA 4, 5 Y 6 GRADO ESCUELA PRIMARIA BILINGÜE

SITUACIÓN COMUNICATIVA: REVISIÓN DE TAREAS

INTERLOCUTORES:

T2

T3



SIMBOLOGÍA:

— Otomí

≡≡≡ Otomí con elementos del español

••••• Cambio de código

— • — Español

Figura 14. Dinámica comunicativa: El Boxo, Aula 4°,5° y 6° grado Escuela Primaria Bilingüe, revisión de tareas

Las dinámicas reportadas tanto en el cuadro como en la figura anterior dan cuenta de la ruptura en la transmisión intergeneracional del otomí, pero además sugiere que, contrario a lo que ocurre en San Pablito, la valoración hacia la lengua indígena se encuentra en declive.

5.3.7 La presidencia comunitaria, San Pablito

He apuntado en distintos momentos que los espacios sociales existentes en cada localidad no necesariamente son los mismos. Ello da cuenta de la forma de organización de la comunidad misma. En el capítulo 3 y 4, respectivamente, apunté que, en El Boxo, no existe como tal un espacio exclusivo destinado a la presidencia comunitaria. Hasta hace unos meses, las asambleas comunitarias para tratar y discutir todo asunto relacionado a la organización, gestión de servicios de luz, agua potable, drenaje, etcétera y a la resolución de posibles conflictos entre vecinos se llevaba a cabo en la casa de quien ocupara - en turno -el cargo de presidente comunitario. Mismo que funge como mediador para la resolución de las demandas de la comunidad.

En tiempos recientes, durante los primeros meses del 2018, se inauguró el centro juvenil; espacio en el que se planea llevar a cabo actividades culturales y recreativas para los pobladores de El Boxo. En este recinto, se asignó un espacio concreto que fungirá como la oficina del presidente comunitario. No obstante, pese a haberse inaugurado tal centro, al momento no se ha habilitado.

Lamentablemente no cuento con datos empíricos que me permitan mostrar las dinámicas comunicativas acontecidas en las asambleas comunitarias realizadas en el Boxo. Sin embargo, con base en las prácticas antes presentadas es de suponer que en éstas también prevalece un uso predominante del español; toda vez que el presidente comunitario ha sido electo, entre otros aspectos, con base en su capacidad comunicativa en español -a través de la cual le es posible llevar demandas de su comunidad y negociar con diversos actores en instancias a nivel municipal, e inclusive, estatal.

Contrario a lo que ocurre en el Boxo, en San Pablito sí se tiene asignado un espacio destinado a las autoridades comunitarias.

En esta senda el espacio social donde emerge la dinámica comunicativa analizada es la presidencia, espacio en el que muchas veces “aflora la estructura de posiciones y de conflicto que dividen a la comunidad” (Sierra, 1987:3).

Pese a que en esta dinámica participan hablantes T1 y T2, el español cobra una mayor presencia, debido a que los asuntos tratados dentro de este espacio en particular se vinculan directamente con procedimientos oficiales; los cuales demandan “un protocolo que apenas deja espacio para la improvisación, fijando de antemano aspectos como los lugares que cada uno debe ocupar” (Escandell Vidal, 2014:61). En este sentido existe, de antemano, una institucionalización en el uso de un lenguaje ‘solemne’. Por lo que, a diferencia de lo que sucede en contextos comunitarios de San Pablito donde las reglas de uso lingüístico favorecen al otomí, en este, toda persona que acuda a este espacio social deberá tener cierta habilidad en español; ya sea para solicitar algún documento oficial, o bien, para tratar alguna petición con el presidente comunitario, o, como el caso que aquí compete, resolver algún conflicto enfrentado con algún vecino de la localidad mediante juicios de paz. Si bien, pese a que este ámbito de la práctica lo pude comprender a nivel observacional no poseo conocimiento del derecho consuetudinario otomí para interpretar el tipo de arreglos, las dimensiones de las autoridades que intervienen y demás aspectos relacionados.

En este caso, como ya he indicado, el propio espacio social donde se lleva a cabo la situación comunicativa establece las reglas del juego mismas que se llevan a cabo, mayoritariamente, en español. Cabe mencionar que debido a que los principales actores del conflicto tienen habilidades menguadas en español el juicio se llevó a cabo eminentemente en otomí, pero la resolución de éste fue vertida en un acta redactada en español que, posteriormente, fue leída en voz alta a la audiencia. Dicho lo cual los comportamientos lingüísticos registrados en esta situación comunicativa se vierten en el cuadro 26 y en la figura 15:

INTERACCIÓN ENTRE TIPO DE HABLANTES	USO LINGÜÍSTICO FRECUENTE
T1/T1; T1/T2	Otomí Otomí con elementos del español
T2/T1; T2/T2	Otomí Otomí con elementos del español Español

Cuadro 26. Usos lingüísticos según interlocutores, presidencia, juicio de paz, interlocutores T1, T2 y EXT, San Pablito

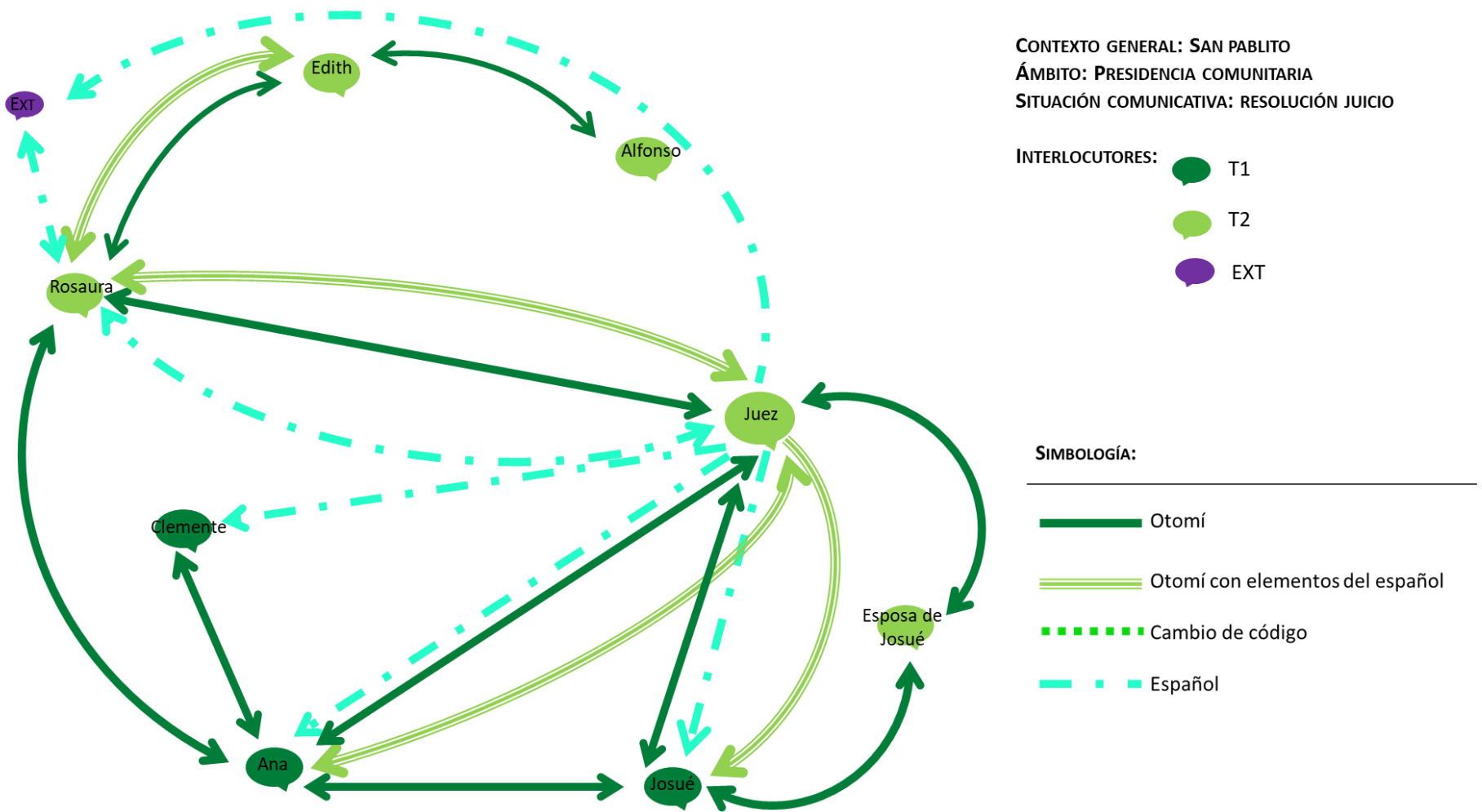


Figura 15. Dinámica comunicativa: San Pablito, presidencia, Juicio de paz

A grandes rasgos, como se aprecia en el cuadro anterior las interacciones entre hablantes T1 son predominantemente en otomí, mientras que la práctica comunicativa acontecida entre uno de los hablantes T1 de cara al juez, hablante T2, muestra un uso recurrente del otomí, pero con inserciones de unidades léxicas y funcionales.

Es interesante notar que Rosaura, hablante T2, al dirigirse a cualquier hablante T1 recurrirá a un uso más heterogéneo según los recursos lingüísticos con los que cuenta. Es decir que, contrario a lo que ocurre en el ámbito de la casa, en el que este mismo hablante casi no emplea el español en este ámbito lingüístico se observa que sus elecciones lingüísticas pueden oscilar en su continuum lingüístico.

Recordemos que esta situación comunicativa supone, de entrada, para las personas cuyo dominio en español es menor, una posición de inferioridad respecto a los hablantes con destrezas eficientes en esta lengua. Ello pudo corroborarse al momento en que las hijas del Sr. Clemente: Rosaura y Edith, defienden a su padre, posicionándose sociolingüísticamente ante Sra. Ana y su hijo Josué quienes, por sus propias experiencias sociales, experiencias comunicativas, autopercepción y competencia lingüística, tienen mayores habilidades comunicativas en la lengua indígena. De ahí que se perciben a sí mismos como de una posición social menor frente a Rosaura y Edith.

En este sentido, los participantes reconocen la presencia de un capital cultural -en términos de Bourdieu (1987)- asociado al conocimiento y uso del español, aunado a la adquisición de títulos educativos a nivel medio y superior. Bourdieu señala que el capital cultural se puede encontrar en tres estados, el primero de ellos es el adquirido, el cual refiere al bagaje cultural del individuo, en este caso de un individuo con habilidades lingüísticas similares en ambas lenguas; el segundo, el capital objetivado, referido a la posesión de bienes culturales, y el tercero de ellos, relevante para este análisis, el estado del capital institucionalizado, es decir aquél referente a grados y títulos reconocidos por la educación formal.

Desde este punto de vista, el capital cultural que posee la familia del Sr. Clemente, como resultado de sus experiencias sociales y comunicativas, es reconocido como mayor al que posee la otra familia en cuestión. Si a lo anterior se suma el capital social⁴³ (Bourdieu, 1992) que esta familia tiene al mantener redes con personas externas (EXT) a la comunidad, igualmente acreedora de un capital cultural reconocido como mayor al del resto de la

⁴³ “El capital social es la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 119).

comunidad, la posesión de capitales posibles de movilizar en un evento como el aquí referido, en que este tipo de capitales, cobran relevancia a la hora de argumentar una posición y un criterio de verdad.

La importancia de considerar la dimensión de los capitales sociales y culturales en un conflicto que es llevado a juicio comunitario se vuelve relevante toda vez que, si bien, la discusión entre las partes se establece primordialmente en otomí, el acta legal es escrita en español, procurando que ésta sea legible en un lenguaje formal. Por lo cual, quien detenta un capital cultural mayor - expresado tanto en su competencia bilingüe como en sus conocimientos del derecho- posee a priori una capacidad de agencia mayor, a la vez que goza de cierto prestigio entre los miembros de la comunidad.

A Rosaura le interesaba sobremanera estar presente durante el juicio, ya que según comentaba, la persona designada como juez no goza de la preparación ni el conocimiento necesario en materia de leyes para llevar a cabo los juicios. Aunque ella tampoco posee el conocimiento necesario en materia legal, sí cuenta con la experiencia social necesaria, en términos educativos y de habilidades para comunicarse solamente en español, en caso de ser necesario, para posicionarse frente al propio juez y a los afectados, marcando la diferenciación social entre ella y sus interlocutores, como se muestra en 18.

(18)

<sí, pero acá el único inconveniente que yo tengo (...) no sé si te diste cuenta como juez>

De modo similar, el hecho de verse acompañada por una persona foránea a la comunidad e hispanohablante justifica los “supuestos” planteados inicialmente por la Sra. Ana y Josué.

Según lo que la colaboradora Rosaura comentaba, la persona a quien se le designa el cargo de juez es elegida aleatoriamente por el presidente a cargo, ya sea por amistad o común acuerdo. De ahí las irregularidades presentes en el acta de deliberación y el temor, por parte de los involucrados (incluido el juez) por la presencia de un individuo ajeno a la comunidad con conocimientos y preparación en materia legal.

5.4 Interpretación de resultados de análisis situacional de dinámicas comunicativas en San Pablito y El Boxo

Hasta ahora, he presentado, desde un enfoque situacional, el análisis de los comportamientos bilingües acontecidos en siete ámbitos existentes tanto en San Pablito como en El Boxo. Como señalé al inicio de este capítulo, para lograr comprender las dinámicas de uso del otomí y del

español de la red de colaboradores ha sido necesario detallar el contexto general en el que acontecen las prácticas lingüísticas, todo lo cual ha sido expuesto en los capítulos 3 y 4. Con base en ello, se identificó que, en términos comparativos, los *contextos generales* difieren de diversas maneras. A este respecto, me gustaría que recordemos que tanto en términos de extensión territorial como en términos demográficos San Pablito es mucho mayor que El Boxo. Lo cual ha redundado en que en la primera exista una infraestructura considerable respecto a la que suele haber en la mayoría de las comunidades indígenas de nuestro país. En muchos casos, tales privaciones han ocasionado que los habitantes de éstas últimas se vean en la necesidad de salir de su comunidad de origen en busca de trabajo o de mayor preparación educativa –vista como la vía principal de ascenso social (Bourdieu; 2016 [1985])-. Esto significa que tales individuos pueden haber experimentado un contacto intenso y, muchas veces violento, con el español. Pensemos, por ejemplo, en las experiencias de las primeras generaciones que formaron parte de los primeros oleajes migratorios quienes señalaron haber aprendido el español en el D.F. (hoy, Ciudad de México). Ante las circunstancias a las que estuvieron expuestos estos individuos aprendieron –en la medida de lo posible– la lengua mayoritaria.

En otras situaciones, por ejemplo, en aquellas en las que se atañe a personas sin estudios o con estudios básicos truncos quienes, además, no tienen experiencias migratorias pero que detentan cierta habilidad en español, es posible que dicha competencia sea resultado de intercambios comunicativos con personas de su propia comunidad que, comparado con su autopercepción de dominio del español, manifiestan mayores habilidades comunicativas en ésta. De tal manera que, en muchos casos, aprenden una variedad del español de contacto que es hablada por los pobladores de su misma localidad o de comunidades vecinas, aspecto que será abordado en el capítulo 7.

Al presentar cada una de las prácticas comunicativas arriba referenciadas hice alusión a la situación comunicativa en la que aconteció cada una de ellas, dando cuenta de tres de las premisas planteadas en esta investigación que considero que influyen de forma determinante en los comportamientos bilingües, estas son: 1) el espacio social, 2) el tópico de la conversación y 3) el tipo de hablantes que intervienen en la interacción comunicativa, quienes a través de distintas estrategias bilingües conseguirán lograr una convergencia, o bien, una divergencia con los participantes que intervienen en el evento comunicativo.

Como se ha podido apreciar existe una notable diferencia en los comportamientos y preferencias lingüísticas de los hablantes en sus dinámicas comunicativas ocurridas en los distintos ámbitos de San Pablito y El Boxo. En el primer caso, es notorio que la red nuclear de

colaboradores usa casi exclusivamente el español al salir de su comunidad y/o en caso de interactuar con población hispanohablante. En el resto de las situaciones comunicativas la vía de comunicación principal continúa siendo el otomí. Por el contrario, la red nuclear de El Boxo remitió a un uso generalizado del español, al interior y al exterior de la comunidad, pese a que en varias situaciones comunicativas estuvo presente algún hablante con competencia comunicativa predominante en otomí. Sin embargo, debido a que mi interés se centra en explorar qué efectos tiene el contacto con el español en la vitalidad lingüística del otomí las dinámicas seleccionadas y analizadas, para el caso de El Boxo, parecen sugerir un uso sobresaliente del otomí, inclusive, al contrastar las dinámicas lingüísticas de las dos comunidades de interés parecen mostrar comportamientos similares, evidenciando distintas manifestaciones de contacto en la lengua indígena, pero quisiera aclarar que esto no siempre es así. Como se apuntó en el capítulo 4 la lengua indígena cada vez pierde más espacios de uso, de hecho, por lo general, suele circunscribirse a los todavía hablantes monolingües en otomí o a aquellos que tienen una competencia mayor en la lengua indígena.

Grosso modo, los fenómenos de contacto encontrados en las dinámicas comunicativas analizadas da cuenta -entre otras, de las ya reportadas en la tipología de estrategias bilingües presentada en la sección 1.4.1 del capítulo 1- de: alternancias de inserción, alternancias intraoracionales e interoracionales. De igual forma, se identificó el uso de cambios de código situacionales, metafóricos y de frases agregadas o emblemáticas. El uso constante de estas estrategias bilingües, independientemente del tipo de hablante del que se trate, ha mostrado tener un impacto significativo en ambas lenguas.

Como hemos podido apreciar a través de los ejemplos, cuadros y figuras mostradas, en la vida cotidiana de los hablantes de ambas comunidades, el empleo de una u otra e incluso ambas lenguas a la vez, depende mucho de la situación comunicativa en la que se encuentren los interlocutores. A diferencia de lo que se ha mostrado en diversos estudios entorno al bilingüismo y las lenguas en contacto, los hablantes no hacen una separación tajante de ambas lenguas -como apunta la literatura referente a la diglosia-, sino que siguen un continuum entre ambas, porque las dos forman parte de su existencia.

Respecto a mi primera premisa relacionada con el *ámbito lingüístico*, pude apreciar que las dinámicas comunicativas analizadas mostraron que solo en San Pablito, y en el caso de ámbitos formales como la escuela y la presidencia, se dispara el uso de recursos lingüísticos del español. En el resto de los ámbitos considerados se registra un uso más o menos similar de estrategias bilingües.

En lo que respecta a la comunidad El Boxo, dado que los ámbitos en los que todavía se usa la lengua indígena están claramente definidos el espacio social resulta irrelevante. De igual manera, por lo menos en los casos analizados en ambas localidades, parece ser que el *tópico de la interacción* no es sustancial en el uso de estrategias bilingües. A excepción de las clases de matemáticas impartidas en la Escuela Primaria Bilingüe de la comunidad de San Pablito, en donde el uso de alternancias de unidades léxicas es elevado por el tipo de lenguaje y terminología empleada.

Por el contrario, el *tipo de interlocutor* que participa en la práctica comunicativa sí resultó ser un criterio de suma relevancia en la detección de usos de alternancias lingüísticas en las dos comunidades de estudio. En términos comparativos, es posible advertir una variación considerable en la frecuencia de uso de estrategias bilingües según los interlocutores de cada comunidad. Me gustaría subrayar que, en El Boxo, en tanto que lo habitual es la usanza del español, lo relevante para este caso es aquello que promueve el empleo de la lengua indígena. En este sentido, se percibe que el uso del otomí también es determinado por el individuo que se tenga como interlocutor. Junto con ello, a partir del análisis situacional de los siete ámbitos lingüísticos correspondientes a las comunidades de San Pablito y El Boxo, pude apreciar que, muchas veces, los criterios que inciden en el uso de elementos del español en los discursos del otomí pueden estar relacionados con:

- 1) Relaciones socioafectivas
- 2) Intenciones pragmáticas y/o identitarias por afecto o conveniencia (Hoffmann, 1991; Grosjean, 1982)
- 3) Olvido y creatividad del hablante

Las *relaciones socioafectivas* existentes entre los interlocutores, según lo identificado en el análisis, son determinantes en la elección lingüística del hablante. Lo que significa que entre más cercano sea el vínculo afectivo entre los participantes que interactúan y según los antecedentes que forjan la relación de estos (en donde, por supuesto, se incluyen las experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción de cada uno), los hablantes elegirán y/o establecerán el código de la comunicación. Incluso, la relación socioafectiva puede motivar el uso variado de estrategias bilingües. En este sentido, es revelador el poder dinámico de la lengua en tanto que puede activar redes emocionales muy complejas. Aunado a ello, *las intenciones pragmáticas y/o identitarias*, ya sea por afecto o conveniencia, tienen implicaciones importantes en la elección lingüística de los hablantes y, sin duda, en el uso de estrategias bilingües. Este segundo criterio se torna más claro a la luz de situaciones comunicativas como

la ocurrida en la presidencia comunitaria de San Pablito, en donde las jerarquías sociales están claramente definidas.

El último aspecto que pude identificar en el funcionamiento de las dinámicas comunicativas se relaciona directamente con el olvido y la creatividad de los hablantes. Es claro que “usamos las palabras para darnos a entender y sin reflexionar mucho en ellas. Brotan de nuestros labios en un flujo casi constante, correspondiente al intervalo infinitesimal que tardan nuestros pensamientos en articularse en lengua” (Lara, 2011:101) de ahí que sea esperable que en la dinámica comunicativa muchas veces el olvido se apodere de nuestros sentidos y qué mejor manera de resarcir este olvido que mediante los recursos lingüísticos con los que se cuenta. La creatividad, como señala Castillo (2006:221) “es una condición inherente al lenguaje, que surge para significar de manera plena y novedosa un mundo extralingüístico en perpetuo cambio. Sus raíces psicológicas y sociales son externas al lenguaje, pero se manifiestan en él”.

Con base en lo presentado en este capítulo es posible pensar que no es en sí el uso mayor o menor de elementos del español los que afectan a la vitalidad de la lengua indígena, sino que son otros aspectos tales como las ideologías transmitidas, la valoración, actitud y lealtad lingüística, etcétera., hacia las lenguas de contacto las que realmente inciden en la vida de las lenguas. Sin duda alguna, el contacto otomí-español ha ocasionado influencias mutuas entre estas lenguas, pero considero que de alguna u otra manera tanto el español como el otomí, en otras situaciones, atravesaría por transformaciones más o menos similares. En otras palabras, tanto la vitalidad como el desplazamiento se encuentran latentes en ambas comunidades. Los siguientes capítulos están contruidos con la intención de comprobar esta hipótesis.

CAPÍTULO 6

BREVES NOTAS DE DESCRIPCIÓN ESTRUCTURAL DEL OTOMÍ Y DEL ESPAÑOL, ASÍ COMO DE SUS INFLUENCIAS MUTUAS

Introducción

En el capítulo anterior presenté un primer acercamiento a los comportamientos sociolingüísticos de colaboradores desde un enfoque situacional. La intención con ello era detectar los factores que intervienen en la motivación de los hablantes para emplear la lengua otomí y/o el español en sus dinámicas cotidianas. Esta primera aproximación arrojó además información muy significativa respecto a los usos lingüísticos de los hablantes. En esta línea, se advierte un uso constante y variado de alternancias lingüísticas por los tres grupos de tipos de hablantes esbozados en la sección 5.1.1.2.

Ahora, en tanto que en los siguientes capítulos me interesa lograr un acercamiento gramatical a los fenómenos de contacto reportados en capítulos previos el objetivo de este capítulo es brindar un bosquejo contrastivo de los sistemas gramaticales del otomí y del español mexicano, concretamente del español del centro de México. Es así como en las secciones que integran a este apartado de la tesis me enfocaré en abordar las posibles similitudes y las diferencias entre los sistemas lingüísticos de ambas lenguas. Ofrecer semejante contraste posibilitará la comprensión de los efectos que ha tenido una lengua sobre la otra, cristalizando los cambios que han tenido a causa de su contacto (tema que será abordado con detalle en el capítulo siguiente).

6.1 Bosquejo contrastivo de la lengua otomí y del español

Para comenzar, conviene recordar, como apunté en la introducción de esta investigación, que la agrupación etnolingüística otomí forma parte de la macrofamilia otomangue, dentro de la subfamilia otopame, junto con otras lenguas como el chichimeco jonaz, mazahua, mixteco pame, etcétera.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La lengua otomí se caracteriza por su nasalidad y por ser una lengua tonal; características que no posee el español, propiamente. Asimismo, “si recordamos la historia de los asentamientos otomíes y de sus numerosas migraciones, no nos sorprenderá que haya habido dialectos divergentes” (Lastra, 1992: 468). De igual modo, no es de extrañar que resultado del contacto intenso con el español haya traído consigo modificaciones e influencias mutuas entre ambas lenguas.

6.1. 2 Apuntes sobre los sistemas fonético-fonológicos

La lengua otomí “tiene 36 fonemas representados por 36 grafías, de las cuales 13 son vocales, 20 consonantes y tres tonos” (Bartholomew, 2007) con valor fonológico, esto es: alto, bajo y ascendente, representándose en la primera sílaba de una raíz. Lastra (2010:39) apunta, según Echegoyen, que “hay algunos dialectos de la sierra que tienen además un tono descendente, es decir, [que existen] cuatro tonos”. Por su parte, en el trabajo de Palancar (2009) se indica que todas las raíces léxicas y los clíticos reciben un tono inherente que es susceptible a modificarse prosódicamente de acuerdo con sus reglas morfofonológicas, de las que, por desgracia, aún se sabe poco.

El español, por su parte, cuenta con un repertorio más reducido comparado con el del otomí, éste posee 22 fonemas, de los cuales 17 son consonantes⁴⁴ y 5 son vocales orales.

En los cuadros siguientes, se ofrece la representación gráfica del repertorio consonántico y vocálico del otomí y del español, respectivamente.

⁴⁴ Cabe aclarar que en español existen ciertas variaciones regionales, por lo que es probable que en otras latitudes el repertorio consonántico sea mayor.

	BILABIAL	ALVEOLAR	ALVEOLO-PALATAL	VELAR	GLOTAL
OCCLUSIVA	p b	t d		k g	ʔ
AFRICADA		ts			
ASPIRADA	ɸ	θ			
FRICATIVA	f	s z	ç	x	h
NASAL		m	n		[ŋ]
VIBRANTE			r [r]		
SEMIVOCAL		w		j	

Cuadro 27. Sistema consonántico del otomí (Adaptado de Bartholomew, 2007: s/p)

Chávez-Peón (2015:5) indica que, “todas las lenguas otomangués cuentan en su inventario con por lo menos dos fonemas nasales [...] la nasal bilabial sonora /m/ y la nasal alveolar sonora /n/”, aunque es frecuente apreciar un tercer fonema nasal, que puede ser la palatal /ɲ /, o la velar /ŋ. Para el caso de las lenguas de la rama otopame, como el otomí (Palancar, 2009), mazahua (Knapp, 2006) y pame (Avelino, 1997), el inventario se completa con la nasal palatal: /m, n, ɲ /” (Chávez-Peón, ibidem). Sin embargo, como podemos notar en el cuadro del sistema consonántico del otomí propuesto por Bartholomew (2007), para las variantes dialectales de la Sierra Madre Oriental, no se reporta la presencia de la nasal palatal registrada por Palancar (2009) sino de la nasal velar. Posiblemente esta diferencia se deba a la variación existente entre el otomí de Querétaro y de los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz.

Como antes he apuntado, el repertorio consonántico y vocálico del español, como veremos más adelante, es menor que el del otomí. En el cuadro siguiente se reporta el sistema consonántico del español mexicano a fin de poder ofrecer un contraste entre ambos repertorios.

	BILABIAL	LABIODENTAL	DENTAL	ALVEOLAR	PREPALATAL	PALATAL	VELAR
OCLUSIVO	p b		t d				k g
AFRICADO					tʃ		
FRICATIVO		f		s z		j	x
NASAL	m			n		ɲ	
LATERAL				l			
VIBRANTE SIMPLE				r			
VIBRANTE				r			

Cuadro 28. Sistema consonántico del español mexicano

Al comparar ambos cuadros consonánticos es posible apreciar que pese a que varias consonantes del otomí tienen la misma representación gráfica que las del español en varios casos éstas tienen una cualidad diferente. Por ejemplo, la <h> del otomí no es muda, sino que tiene una condición similar a la <j> del español, pero con menos fricción y más aspiración (Bartholomew, 2007). Un par de ejemplos del otomí que permiten ilustrar lo anterior se presentan en 1 a y b:

(1)

a. <haho> [xaxo]

“zorra”

b. <hme> ['me]

“tortilla”

En el primer ejemplo la consonante inicial se realiza como [x], tal y como se realizaría al emitir el vocablo ‘México’; mientras que en 54b la [h] inicial se asimila al sonido de la nasal bilabial [m] manteniendo la aspiración.

Otra diferencia sustancial se observa en cuanto a que dentro de las consonantes del otomí se incluye la semivocal <w>, la cual tiene un sonido similar a la /u/, pero su uso es consonántico, ya que toma lugar en el borde de las sílabas; contrario al lugar que suelen ocupar las vocales, esto es en el núcleo de las sílabas como se ilustra en el ejemplo 2, tomado de Bartholomew (2007: s/p):

(2)

<ra wähi> [gwäxi]

ART.SG.el S.campesino

“el campesino”

Además de esta diferencia, una distinción notable en el comportamiento del repertorio consonántico del otomí en contraste con el del español lo tiene la realización de la /x/ en otomí, la cual se realiza como consonante sibilante, como se ilustra en los ejemplos 3 a y b, recuperados de López Callejas (2008:101):

(3)

a. <xabo> > [jabo]

“jabón”

b.<baxi> > [bafi]

“escoba”

En el ejemplo 3a, puede notarse la presencia de la consonante /x/ a inicio de palabra, mientras que en 3b ocurre al interior de la palabra. Independientemente del punto de ocurrencia se aprecia que la realización de éste ocurre como consonante sibilante.

Por otra parte, otra diferencia entre los fonemas del otomí y del español, ocurre con el fonema /z/, mientras que en otomí este es alveolar sonoro en el español es fricativo alveolar, como se ilustra en 4:

(4)

<zänä>

“luna”

Además de estas diferencias, como se observa en el cuadro siguiente, el otomí cuenta con grupos consonánticos: <th> y <ts> que el español no tiene. En lo que concierne al grupo consonántico /th/ éste se pronuncia como oclusiva alveolar sorda /t/, pero se acompaña de una leve aspiración, como ocurre en el ejemplo presentado en 5:

(5)

<thüme>

“pan”

Algo similar ocurre con el grupo consonántico /ts/. De igual forma la /t/ se realiza como oclusiva alveolar sorda, pero a la vez “se expulsa un aire ligero entre los dientes” (López

Callejas: 2008:102). Este fonema se encuentra en numerosas palabras del otomí, un ejemplo de ello se muestra en 6:

(6)

<ra tsɔdi>

ART.SG. el s.puerco

“el puerco”

Una última diferencia importante entre los repertorios consonánticos del otomí y el español refiere al uso de la consonante oclusiva glotal. Aunque parece insignificante, este fonema puede ser, muchas veces, el que marca la diferencia entre dos palabras (Bartholomew, 2007), como se ilustra a continuación.

(7)

<nubu> / < nu'bu>

“allá” / “cuando, si”

Es necesario precisar que, en la mayoría de los casos, la glotal se agrega a otras consonantes, pero en algunas palabras simples se da entre dos vocales en su función de consonante, por ejemplo:

(8)

<to'o>

“¿quién?”

Ahora bien, antes he advertido que el repertorio vocálico del otomí es mayor que el del español. Mientras que en otomí se reportan de 9 a 13 vocales, dependiendo de la variante dialectal, en el español tan solo se tienen cinco.

Como se muestra en el cuadro siguiente, la lengua otomí cuenta con vocales orales, orales abiertas y nasales.

	ANTERIOR		CENTRAL		POSTERIOR	
	ORAL	NASAL	ORAL	NASAL	ORAL	NASAL
CERRADA	i	ĩ	u		u	ü
MEDIA	e		o		o	
ABIERTA	e	ẽ	a	ä	a	

Cuadro 29. Sistema vocálico del otomí (Adaptado de Bartholomew (2007: s/p))

En contraste con las cinco vocales orales del español, representadas en el cuadro siguiente:

	ANTERIOR	CENTRAL	POSTERIOR
CERRADA	i		u
MEDIA	e		o
ABIERTA		a	

Cuadro 30. Sistema vocálico del español

En cuanto a las vocales orales abiertas del otomí se representan con una línea debajo de ellas (e, u, o, a) como se muestra en 9 a, b, c y d. Para el uso de todas ellas se requiere una mayor apertura vocálica.

(9)

a. <detha> [dɛta]

“maíz”

b. <ts’ints’u> [ts’ints’i]

“pájaro”

c. <oni> [ɛni]

“gallina”

d. <tai> [tɛi]

“comprar”

En lo que respecta a la vocal abierta anterior /e/, se pronuncia como la vocal oral /e/ pero con la boca más abierta. En el caso del ejemplo presentado en 9b, tocante a la vocal abierta cerrada /u/, su pronunciación requiere que la cavidad vocal tome la posición de la /e/ pero emitiendo el sonido de la /u/. En 9c es como si se quisiera pronunciar la /i/ pero en lugar de ello se emita la /o/. Por último, el ejemplo 9d, correspondiente a la /a/, únicamente requiere una mayor apertura de la cavidad vocal.

El resto de las vocales abiertas son similares a las del español y se escriben según las grafías de ésta última (a, e, i, o, u); por su parte, las vocales nasales pueden identificarse por las diéresis sobre ellas. Estas últimas son muy frecuentes en el otomí, empero es necesario mencionar que en algunos casos no se coloca el signo de nasalización (¨). Esta “se marca solo si surgen diferencias de significado entre dos palabras, lo que puede variar de una región a otra” (Hekking *et al.*, 2010:32).

La no marcación de nasalidad, según Bartholomew (2007) con base en Echegoyen y Voigtlander, ocurre con mayor frecuencia en palabras que contienen la vocal oral /u/ o la vocal nasal /ü/ ya que son muy pocas las palabras que llevan este sonido. Las pocas palabras del otomí con /u/ son las que llevan el morfema *tsu* ‘hembra’, como ‘*ra xitsu*’ “la mujer”. Por lo general, el uso de este fonema se restringe a palabras transferidas de otras lenguas, como el español o el náhuatl. A este respecto, Bartholomew sugiere que, en tanto que en la lengua náhuatl no se distingue entre la /o/ y la /u/, los elementos que los nahua hablantes tomaron del español, como el expuesto en el ejemplo 10, probablemente fueron transmitidos al otomí ya con una subdiferenciación fonémica.

(10)

<buřu>

“burro”

No obstante, en algunas otras variantes dialectales del otomí es posible encontrar el elemento del español “burro” únicamente con la reinterpretación de la vibrante múltiple /r/ -que, dicho sea de paso, no existía en el repertorio consonántico del otomí y que fue integrada debido al contacto con el español- como vibrante simple /r/ produciendo ['bu řo].

6.1.2.1 Sobre el tono y el acento

Una de las características principales de la lengua otomí es el tono. Recordemos que, como antes he apuntado, distintas descripciones gramaticales de esta lengua indígena mexicana apuntan que cuenta con tres tonos: alto, bajo y ascendente. De tal forma que, dependiendo el tono con que se pronuncie una palabra tendrá efecto en su significado (Hernández-Green, 2014), como se puede apreciar en el ejemplo 11a y b:

(11)

a.<hñé>

“agua”

b.<hñe>

“barranca”

En el ejemplo anterior se muestra una misma palabra, pero una con un tono alto (´) y otra con un tono bajo. Como se puede notar a través de la asignación de uno u otro tono el significado puede cambiar, por ello su función es tan importante. En este sentido, como bien indica Zimmermann (2011:24) “el hecho de que el significado de palabras homófonas se diferencie a través de distintos niveles tonales es un conocimiento esencial y desempeña un papel muy importante en la interpretación de la estructura lingüística de una lengua tonal”. Debido a la importancia que conlleva este rasgo se ha convenido asignarles una representación ortográfica. Esto es, para marcar tono alto se emplea la tilde (´) y solo “se escribe en artículos posesivos, en los proclíticos verbales y en el resto de las palabras donde sea necesario su registro” (INALI, 2014:162). Para el tono ascendente se decidió representarlo a través del registro de doble vocal, como se muestra en 12. Por último, se optó por no registrar gráficamente el tono bajo.

(12)

a. <piidi>

“grueso”

b.<pidi>

“espantar”

Las palabras mostradas en el ejemplo 11 a y b son monosílabas (palabras simples), es decir, solo constan de una sílaba. En casos en los que cuentan con tono, éste se asocia a esta única sílaba. Por el contrario, si se trata de palabras compuestas, esto es, de dos o más sílabas, como

el ejemplo presentado en 12 a y b, el tono se asigna generalmente a la primera sílaba (Hernández-Green, 2014).

Por otra parte, en la lengua otomí suelen acentuarse los sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios y pronombres. Es importante subrayar, que no se debe confundir el acento con el tono. El primero refiere al “rasgo prosódico que permite poner de relieve una unidad lingüística superior al fonema (sílaba, morfema, palabra, sintagma, frase o un fonema, cuando funciona como unidad de nivel superior) para diferenciarla de otras unidades lingüísticas del mismo nivel” (Quilis, 1993:388 en Avelino Sierra, 2017:45). Mientras que el tono, según Voigtlander y Echegoyen (1985:24), “es el nivel musical en que se pronuncia la sílaba”. Por otro lado, Yip (2002) indica que el tono posee un carácter muy significativo en tanto que asigna el significado de una palabra según si es agudo o grave.

“El acento otomí tiene una función demarcativa que permite al hablante reconocer el inicio del radical y es en esta sílaba en la que se localizan los tres contrastes tonales” (Guerrero, 2015:236). En contraposición a ello, el acento en español tiene tres funciones principales: contrastiva, distintiva y culminativa.

En el otomí “todas las palabras se acentúan prosódicamente en el mismo lugar [...] y, la sílaba con la acentuación principal es siempre la primera sílaba del radical” (ibid.:24). A este respecto, según Ecker (1952: 135) “se puede asentar como principio general que toda sílaba de la frase otomí, menos los prefijos (proclíticos) y los sufijos (enclíticos), recibe un acento más o menos fuerte según las exigencias melódicas de la frase [...]; es decir, la fuerza del acento depende de la posición de cada sílaba tónica dentro de la frase. También se puede considerar como regla general que los verbos reciban un acento ascendente (agudo) en su raíz monosilábica y un acento descendente (grave) en su determinativo monosilábico, como ocurre con los ejemplos 13 a y b, respectivamente.

(13)

a. <pháts'i>

“ayudar”

b.<hó'gì>

“componer”

Por el contrario, en el español el acento puede ocupar distintas posiciones en la palabra, según la sílaba que deba acentuarse. Las palabras del español que usualmente se acentúan son los sustantivos, adjetivos, posesivos, demostrativos, numerales, verbos, adverbios, formas

interrogativas, por mencionar algunos. Y los acentos que se les puede asignar a estas clases de palabras pueden ser agudo, grave, esdrújulo o sobreesdrújulo.

6.1.2.2 Sobre el patrón silábico

El patrón silábico del otomí es abierto CV, es decir, que usualmente termina en vocal (como se ejemplifica en 14 a y b. Sin embargo, puede darse el caso que en determinados contextos- como cuando ocurre una contracción o metátesis (ilustrados en 15a, 15b, 16a y 16b, respectivamente)- el patrón silábico sea cerrado, del tipo CVC y/o CVCC, sin que esto redunde en una alteración de significado.

(14)

a. <Pada>

“zopilote”

b. <Jo>

“hongo”

(15)

a.<n'a ra doni>

“una flor”

b.<nar doni>

“una flor”

(16)

a.<dra mefi>

“soy trabajador”

b. <dar mefi>

“soy trabajador”

Según Palancar (2009: 11-12 en Avelino, 2017:45) “las raíces léxicas generalmente son monosilábicas [...] las excepciones se pueden entender como petrificaciones de compuestos muy antiguos o de combinaciones morfológicas que ya no son productivas (por ejemplo, *tsaya* ‘descansar’ y *phani* ‘caminar’). A pesar de ello, existen relativamente pocas palabras monosilábicas, ya que muchos de los lexemas de la lengua se realizan en palabras bisilábicas que morfológicamente se integran por una raíz léxica y un formativo temático sin significación léxica aparente”.

Hernández-Green (2015), en su estudio del otomí de Acapulco, estado de México, apunta la existencia de los siguientes patrones silábicos: V, VC, CV, CVV, CVC, CVCC, CCV, CCVC y CCVCC. No obstante, resalta que los patrones V y VC solo se encuentran entre las marcas de TAM en los verbos, mientras que el resto de los patrones silábicos parecen ser muy productivos. Como puede observarse, el otomí permite tanto inicios como codas complejas con ciertas restricciones. Por ejemplo, en inicio complejo solo ocurren /m/, /n/ o /x/ como primer segmento y en coda compleja solo ocurren como primer segmento /n/, /ʔ/ o /h/ mientras que en el segundo segmento pueden ocurrir /p/, /t/, /k/ o /s/ (ibidem).

Bartholomew (2007), por su parte, reconoce para el caso de las variedades de otomí de la Sierra Madre Oriental que en una palabra no compuesta⁴⁵ y sin sufijos la presencia de una sola sílaba que puede ser del tipo CV, de dos sílabas completas CVCV, o de dos sílabas en la que a la segunda le falte una consonante (CVV). Según esta autora, “parece haber evidencia histórica [respecto a] que hubo una consonante entre las dos vocales en las palabras de patrón CVV. En la mayoría de tales casos parece que la consonante ‘perdida’ era -h; en otras parece, que era -n-” (Ibid: s/p).

A diferencia de lo que ocurre con el otomí de Acapulco, se observa, de manera general, en el otomí de la sierra un patrón de comportamiento reducido en contraste con el español de México, el cual, según Avelino Sierra (2017:46). “tiene una gama diversa de sílabas abiertas y cerradas: CV, CVC, V, CCV, VC, CCVC, VCC, CVCC, CCVCC [...] No obstante, en ambas lenguas el tipo de sílaba predominante es CV”, como se observa en los ejemplos 17, 18 y 19:

⁴⁵ “Se consideran compuestas las palabras con más de dos sílabas, que son construcciones de dos o más radicales, aunque en algunos casos es difícil identificar las partes. También hay muchas palabras compuestas sólo de dos sílabas” (Bartholomew (2007: s/p).

(17)

<ra do>
ART.SG.la s.piedra
CV CV
“la piedra”

(18)

<ra mo.hi>
ART.SG. el s.plato
CV CV.CV
“el plato”

(19)

<La ni.ña>
CV CV.CV

Los primeros dos ejemplos corresponden al otomí, en 17 se presenta un ejemplo de palabras monosilábicas y en 18 se ofrece un ejemplo del comportamiento silábico más común en palabras bisilábicas del otomí. Por su parte, el ejemplo 19 muestra el patrón silábico más habitual del español. Sin embargo, es importante recordar que, como mencioné en líneas previas, es posible encontrar otros tipos de comportamiento silábico en otomí y en español.

6.1.3 Sobre la morfosintaxis

En palabras de Ewald Hekking *et al.* (2010:33) “el otomí es una lengua [...] con pocas extensiones gramaticales, marcando -mediante un limitado número de afijos y proclíticos verbales y nominales- conceptos gramaticales como tiempo, aspecto, persona, número, exclusividad, posesión, lugar, limitación, nominalización, etc.” Su marcación es en el núcleo, “tienen alineamiento nominativo-acusativo y presentan intransitividad escindida. Morfológicamente, sin ser aglutinantes, tienen una morfología sintética compleja y hacen un uso extenso de cliticación [...]. El verbo se flexiona con categorías de tiempo/aspecto/modo (TAM) mediante clíticos verbales que preceden al verbo y que suelen hacer referencia cruzada al sujeto de manera cumulativa” (Palancar, 2013:3).

En oposición al español, lengua analítica y flexiva, que muestra una mayor heterogeneidad en términos de partículas funcionales, clases de palabras, etcétera.

Para el otomí clásico, autores como Suárez (1983) y Lastra (1995) señalan que el orden básico de constituyentes, a nivel de la cláusula, es VOS y VS. Sin embargo, en la actualidad, es posible encontrar construcciones con el orden SVO y SV, como se ilustra en 20 a y b⁴⁶, lo que sugiere, según Hekking y Bakker (2010:43), ser un “indicativo de una reestructuración en los discursos pragmáticos”.

(20)

a. <gi tsoga ma nthähi>

2PSG. VBO.cortar POS. S.lazo

“cortas mi lazo”

b. < ma dethä gi tsi>

POS.1PSG S.maíz 2PSG. V.comer

“mi maíz para que lo comas”

El orden básico de constituyentes a nivel de la cláusula en el otomí clásico es VOS y VS (Suárez 1983). Sin embargo, Lastra (1994) y Hekking (1995) han señalado que ésta ha sufrido cambios y que, posiblemente, debido al contacto intenso con el español y al crecimiento de la población bilingüe el otomí, como ya he indicado, actualmente tiene construcciones del orden SVO y SV, lo que sugiere, según Hekking y Bakker (2010:43), ser un “indicativo de una reestructuración en los discursos pragmáticos”.

Sin embargo, en el caso del otomí de Ixtenco, Yolanda Lastra reportó una mayor presencia de construcciones que no tienen verbo, como se ilustra en 21 a y b (ejemplos tomados de Lastra, 1997).

(21)

a. <nge ra ngú híngi nóho>

DEM. ART.SG. S.casa NEG.no ADJ.grande

“la casa no es grande”

⁴⁶ Ejemplos recuperados de la documentación lingüística de la lengua otomí en el Valle del Mezquital realizada por Vargas (2014:183).

b. <na ra tudi si'yo>

DEM. ART.SG. ADJ.suave S.cobija

“es suave la cobija”

Similar a lo encontrado por Lastra (1997), durante la aplicación de la prueba de bilingüismo en El Boxo obtuve construcciones en las que varios colaboradores no empleaban el verbo, como se muestra en 22.

(22)

<ya bätsi ko ra tsat'yo>

ART.PL S.niño con ART.SG. S.perro

“el niño [está] con el perro”

En el caso de Ixtenco, Lastra reporta también el uso de oraciones predicativas con verbo en las que el orden más frecuente es SVO. De forma similar, registré mediante la prueba de bilingüismo, pero está vez en San Pablito construcciones, como la que se muestra en 23, que siguen este comportamiento.

(23)

<na ra päsi i tä^A ma ra fo'yo na mixi>

DEM. ART.SG. S.niño AC.lo VBO.bañar POS. S.perro DEM. S.gato

“el niño baña a su perro y a su gato”

Estas construcciones pueden llevar un verbo finito con prefijos de persona-tiempo-aspecto y si son transitivas pueden tener atributos y objetos. Igualmente puede haber oraciones que no expresan ningún objeto o que no tienen sujeto expreso y el prefijo verbal indica la persona a la que se refiere el verbo. También hay oraciones con el orden V(O)S, OVS, OSV: V(O)S OVS, aunque las oraciones con el orden OV no son frecuentes.

En el cuadro 31 se reportan los proclíticos del otomí para marcación de tiempo y persona.

		TIEMPO Y PERSONA							
		PASADO			PRESENTE		FUTURO	PERFECTO	
A LA VISTA	1 ^a	dá	xtá	ndi	dar	di	dra	(ma)	xka
	2 ^a	gá	xká	ngi	gar	gi	gra	gi	xki
	3 ^a	bi	xa	mi	ger	di	xa	da	xta
FUERA DE LA VISTA		ba	xpá	mi	nor	bi	nda	da	xta
	1 ^a	dá	xtá	ndi		di		ga	xka
	2 ^a	gá	xká	ngi		gi		gi	xki
FUERA DE LA VISTA	3 ^a	bi	xa	mi		di		da	xta
		ba	xpá	mi		bi		da	xta

Cuadro 31. Proclíticos para marcación de tiempo y persona en otomí

Además de estos proclíticos, en las flexiones verbales se añaden sufijos que indican persona, número, inclusividad y exclusividad. Todas las marcas van unidas al verbo, como se muestra en el ejemplo 24, tomado de la Norma de Escritura de la Lengua Hñähñu (2014:184).

(24)

<nthondi> “bañarse” <nthondiga>
VBO.bañarse -1PSG
“yo me baño”

<nthondige>
VBO.bañarse -2PSG
“tú te bañas”

<nthondini>
VBO.bañarse -3PSG A LA VISTA
“él se baña”

<nthondihu>
VBO.bañarse -1PPL INCLUSIVO
“nosotros nos bañamos”

<nthondiyu>
VBO.bañarse -3PPL A LA VISTA
“ellos se bañan”

<nthondihe>
VBO.bañarse -1PPL EXCLUSIVO
“nosotros nos bañamos”

Como se puede apreciar, la conjugación de los verbos en otomí es muy extensa, ya que combina varias categorías de aspecto, modo, persona, localización, objeto, etcétera. No obstante, en la conjugación de los verbos del español únicamente incluimos tres categorías: tiempo, modo y persona.

Por otra parte, como indica Hekking *et al.* (2010:34), es necesario mencionar que

no siempre hay equivalencia entre las categorías gramaticales en el otomí y las categorías gramaticales en español. Así, un considerable número de vocablos que en el español pertenecen a la categoría de los adjetivos, en el otomí se comportan morfológicamente como sustantivos, porque van generalmente precedidos de la forma ‘ar’⁴⁷ o ‘ya’, proclíticos que marcan el artículo determinado singular y el artículo determinado plural respectivamente. Otros se comportan como verbos estáticos transitivos, ya que van precedidos de la forma ‘xi’, proclítico verbal que marca la tercera persona perfecto y pueden ir seguidos de ‘-gi’, ‘-i’, sufijos verbales que marcan la primera o segunda persona del objeto.

Así, por ejemplo, Hekking *et al.* (ibid.:35) explica que el vocablo ‘dätä’ (grande) -que en español correspondería a un adjetivo- en la lengua otomí se comporta como sustantivo, como se ilustra a continuación:

(25)

<¿Hinte gi pets’i ma ‘na más ar dätä’?>

NEG. 2PSG VBO.tener POS DEM. más ART. S.grande

⁴⁷ Es preciso mencionar que proclítico para marcar el artículo determinado singular puede registrarse también con la forma ‘ra’. Por lo menos, en la variante dialectal hablada en San Pablito y en el Valle del Mezquital, registré este uso en lugar de la forma ‘ar’ -documentada por Hekking en las variantes dialectales de Querétaro. No obstante, en otras variantes del otomí, en algunas del Estado de México, por mencionar un ejemplo, se ha documentado el empleo de la forma reportada por Hekking (Cf. Hernández- Green, 2014; Lastra, 1997

“¿No tendría algo más grande?”

Mientras que otros vocablos como ‘xi ma’ (largo) pueden comportarse como verbos estáticos transitivos, como se ve en el ejemplo tomado de Hekking *et al.* (ibidem):

(26)

< Pets’i ya xtä xi ma >

VBO. Tener ART. s. cabello largo

“Tiene el cabello largo”

De igual forma, este autor reconoce que es difícil encontrar reglas para determinar qué adjetivos españoles pueden comportarse como sustantivos y cuáles como verbos estáticos transitivos.

6.1.3.1 Sobre la creación de nuevas palabras

En el caso de creación de nuevas palabras se han documentado dos posibles procesos: mediante composición, o bien, por derivación. El primer proceso se da a través de la unión de dos palabras, ya sea verbo + sustantivo, adjetivo + sustantivo o sustantivo + sustantivo, como se muestra en 27 a, b y c, respectivamente.

(27)

a. <poho> “emana” + dehe “agua” = >pothe> “manantial”

b. <maa> “largo” + zexjo “calzón” = <maaxjo> “pantalón”

c. <nguu> “casa” + bo “quiote” = <ngumbo> ‘casa de quiote’

En el español es más común que se recurra a la flexión y otras veces a la derivación, en este último caso es frecuente que implique un cambio de categoría, como se presenta en 28:

(28)

<cantar> → <canta-nte>

En este ejemplo se aprecia que, mediante la derivación, el verbo en infinitivo ‘cantar’ cambió a la categoría de sustantivo ‘cantante’, mediante la supresión del afijo flexivo ‘-ar’ y la adición del sufijo derivativo ‘-nte’. Por el contrario, la flexión posibilita mantener la misma categoría

gramatical, pero conlleva cambios semánticos referenciales y no puramente gramaticales, indicando tiempo, aspecto, modo, número y persona.

A grandes rasgos, los componentes indispensables de una frase nominal son, por lo menos, un sustantivo y un determinante. Estos últimos, suelen ser de dos tipos: definidos o indefinidos. La forma de los primeros puede variar de un dialecto a otro, pero grosso modo distintas gramáticas refieren a siete determinantes: *na* o *nuna* 'este, esta'; *ya* 'estos, estas'; *nu* 'ese, esa; el, la'

6.1.3.2 Sobre la marcación de género y número

El sustantivo otomí no marca género gramatical y tiene por toda 'flexión' la expresión del número por medio de las partículas *na* (>*ra*) para el singular y *ya* para el plural" (Lastra y Bartholomew eds. 2012). Estas partículas brindan información referente al sustantivo dentro de un contexto discursivo. Así, para indicar singular se utiliza el enclítico *ra* y para hacer referencia al plural se utiliza *ya* (Roque, 2014), como se ilustra en el ejemplo siguiente, tomado de Roque (ibid:35).

(29)

<Da tanga 'na **ra** buxa, pa ga ut'a **ya** ñ'i>

1ª PASD VBO.comprar DEM DET S.bolsa, para 1ª VBO.ir VBO. echar PL S.chile

"Compré una bolsa para echar los chiles"

Es importante mencionar que estas partículas no corresponden propiamente al artículo definido del español, ya que éstas pueden emplearse en numerales y adjetivos indefinidos.

Yolanda Lastra (2010), con base en datos de la lengua otomí del siglo XVI, provenientes de la gramática de fray Pedro de Cáceres, señala que usualmente "los sustantivos distinguían singular y plural y además podían ser neutrales o indicar menosprecio o reverencia". Tal parece que algunas variedades del otomí actuales han dejado de marcar estas cualidades. Por lo menos, en lo que respecta al Valle del Mezquital todavía es común escuchar entre los hablantes monolingües enunciados como el que se presenta en 30 a y b:

(30)

a. <zi dada>

REV. S.Dios

“Diosito”

b.<zi nita>

REV. S.abuela

“abuelita”

En ambos casos, parece ser que la partícula ‘zi’ corresponde a una marca de respeto. De forma similar, en la variante del otomí de San Jerónimo Acazolco, según Hernández-Green (2014) reconoce tres partículas que, más que reverenciales, funcionan como afectivos -en español se traducirían como diminutivos; estas partículas otomíes son: *txí* y *ski*. Usualmente estos aparecen entre el determinante y el sustantivo, al igual que los adjetivos, como se ilustra con los ejemplos tomados de Hernández-Green (ibid.:138):

(31)

a.<ga’thoho man zu k’a txi ta’a mhyets’i>

ADV.todo PSD 3 HAB VBO.temer DET.SG. AFEC S.padre LOC. Cielo

“Todos temían al Padre del Cielo”

b.<xo adi kha k’ar skí ‘yu k’a tehe>

pues 3.HAB hacer DET.SG.3POS AFEC S.camino DET.SG S.agua

“Pues le hace su pobre caminito al agua”

En el ejemplo 31a, el afectivo *txi* parece indicar cariño, mientras que en 31b el afectivo *ski*, según el autor, indica cierto grado de lástima hacia el sustantivo dentro de la frase nominal.

Ahora bien, retomando la marcación de número, se ha registrado en algunas variedades del otomí el uso de morfología dual. Este funciona como una forma del número gramatical y es empleada cuando dos personas o dos cosas son mencionadas. No obstante, según Yolanda Lastra, es importante destacar la ausencia del dual en el Valle del Mezquital. Por el contrario, en la variante hablada en San Pablito, Pahuatlán, Puebla esta forma continúa vigente como se muestra en el ejemplo siguiente:

(32)

<kamadi ga'be >

gracias 2PS VBO.ir DUAL EXCLUSIVO

“Gracias, nos vamos”

En lo que respecta al español, “el género es una propiedad gramatical, de carácter inherente, de los sustantivos y ciertos pronombres que se manifiestan de forma especial en su combinación con determinantes, cuantificadores, adjetivos y participios” (RAE, 2011:16). Los sustantivos de esta lengua pueden ser del género masculino o femenino. Este puede asignarse por medio de los morfemas *-o* y *-a* en palabras de la misma raíz: *niño/niña, gato/gata*, por mencionar un par de ejemplos. Sin embargo, también existen sustantivos heterónimos, los cuales “expresan la diferencia gramatical de género a través de términos con diferente raíz”, por ejemplo: *padrino/madrina, toro/vaca*. De esta forma, “el género se manifiesta en sus combinaciones con determinantes, cuantificadores, adjetivos y participios”. (ibid:17)

Por otro lado, en el español, también se cuenta con un género neutro pero que solo es aplicable a algunos determinantes, cuantificadores y pronombres (lo, algo, esto).

El número en español, igual que el género, es una propiedad gramatical de los sustantivos, pronombres, adjetivos, determinantes y verbos que opone dos valores: singular y plural. Protótipicamente, el singular refiere a ‘uno’ (*la casa*) y el plural a ‘más de uno’ (*las casas*). Mientras que para el singular no hay un signo particular para expresarlo, para el plural suele expresarse mediante las terminaciones *-s* y *-es*. “Con todo, muchas palabras se pluralizan sin marca, por lo que se percibe su número a través de la concordancia” (ibidem) como, por ejemplo, *crisis*.

6.1.3.3 Sobre las preposiciones y conjunciones

De manera similar, como ocurre con el caso de la expresión de género y número en el otomí, en cuanto a los medios de expresar las relaciones preposicionales o de caso en esta lengua indígena tampoco se suple la falta de flexión con preposiciones, ya que esta lengua carece casi por completo de este tipo de palabras. Algunos estudiosos de la lengua sugieren que las únicas preposiciones en el otomí son ‘*kha*’ (en), y ‘*ga*’ (de).

Ello se debe a que recae la función de esta sobre el verbo, “que también en otros idiomas generalmente entraña la noción de dirección o situación” (Lastra y Bartholomew, 2012:27).

En otros casos, la misma categoría del sustantivo es la que determina la relación gramatical en que hay que entenderlo. Así, cuando el objeto va acompañado de algún nombre de instrumento, se entiende que hay que suplir la preposición “con” delante de éste, de la misma manera que cuando la frase contiene el nombre de lugar que no sea lógicamente el sujeto o el objeto de la oración, hay que añadirle mentalmente una preposición que concuerde con la dirección o situación implícita en el verbo.

Un ejemplo que puede ilustrar lo anterior -recopilado en San Pablito mediante el estímulo visual- se presenta en 33:

(33)

<nu ra pãsi ux'a na ra dragón 'na⁴⁸>

DEM. ART. niño VBO.soñar DEM. ART. dragon ADV.

“El niño está soñando con un dragón”

Como se puede notar en el ejemplo, el colaborador no hace uso de ninguna preposición, sino que la relación preposicional va implícita en el verbo.

En otros casos, algunos estudiosos de la lengua indican que suelen emplearse proclíticos y sufijos en las formas verbales que compensan la inexistencia de preposiciones. Por su parte, Voigtlander y Echegoyen (1985) sugieren la existencia de algunas palabras, como “*nange*”-causativo-, que desempeñan una función preposicional. Lastra (1995) sospecha que, posiblemente, las partículas “*nge*” y “*nu*” tienen una función preposicional pese a que sean empleadas como determinantes o inductores de oraciones (Roque 2014).

Por otro lado, cabe señalar que la partícula ‘*ga*’ es la encargada de expresar el caso genitivo. En el apartado 5.3.1.2 he ofrecido algunos adelantos respecto al uso común de este elemento y como veremos en el capítulo siguiente, el empleo de esta forma se ha generalizado tanto -especialmente en el Valle del Mezquital- que se construye redundantemente con la preposición del español ‘*de*’ (Bartholomew y Lastra, 2012:29).

En cambio, el español cuenta con un vasto repertorio de preposiciones⁴⁹ y conjunciones. Las primeras, como apunta la RAE (2011:163), “constituyen una clase cerrada de palabras,

⁴⁸ <‘na> corresponde al nivel del discurso. Se utiliza para desligarse de la información reportada o cuando no se está seguro de que sea real. Esta partícula se coloca al final de la frase.

⁴⁹ Es preciso señalar que el número de preposiciones varía de una fuente a otra. Bruyne (1999) señala que el español cuenta con 16 preposiciones: *ante, bajo, cabe, con, contra, desde, en, hacia, hasta, para, por, sin, so, sobre* y *tras*. La Real Academia de la Lengua Española (2009 y 2011), en su Nueva Gramática de la Lengua

normalmente átonas y dotadas de valor relacional, que introduce un complemento que se denomina término con el que forma un grupo sintáctico y al que puede caracterizar sintáctica y semánticamente”. Respecto a este último punto, se advierte que en el español existen preposiciones con significado gramatical o funcional. Es decir, que no tienen significado léxico, sino que constituyen marcas de función. De igual forma, hay preposiciones con significado léxico, generalmente denotan contenidos locativos y temporales.

Las conjunciones, por su parte, constituyen una clase de palabras invariables, cuya función es establecer relaciones entre palabras, grupos sintácticos u oraciones. Estas pueden ser de dos tipos: coordinantes o subordinantes. Las primeras relacionan elementos de la misma clase léxica o función sintáctica, pero sin establecer relaciones jerárquicas; y las subordinantes, como su nombre lo indica, vinculan elementos estableciendo relaciones de dependencia entre ellos.

Como veremos en el siguiente capítulo, la lengua otomí ha estado desde hace por lo menos dos siglos atravesando por un proceso de cambio constante de ahí que en el otomí contemporáneo se registre un alto índice de integración de preposiciones del español (Cf. Avelino Sierra, 2017; Hekking *et al.*, 2010; Hekking y Bakker, 2010; Roque Corona, 2014).

6.1.3.4 Sobre la marcación de posesivo

El posesivo en otomí se marca mediante morfemas que preceden al sustantivo poseído. Éste dependerá si se trata de la marcación de posesivo de 1ª(mä), 2ª (ri) o 3ª (rá para singular y yá para plural, ambos con tono alto).

Además de estos morfemas, para marcar la posesión en 1ª y 2ª persona se usan enclíticos que se incorporan al sustantivo, éstos a la vez podrán distinguir marcas de inclusivo o de exclusivo, como se resume en el cuadro siguiente:

	SINGULAR	PLURAL	PLURAL INCLUSIVO	PLURAL EXCLUSIVO	DUAL INCLUSIVO	DUAL EXCLUSIVO
1ª	mä		-he	-h <u>u</u>	-wi	-'be
2ª	ri					-wi
3ª	rá	yá	-he	-'u		

Cuadro 32. Enclíticos para marcación de posesión en otomí (Adaptado de Roque, 2014:38)

Española, apunta que el español tiene 23 preposiciones: *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, según, sin, so, sobre, tras, versus y vía.*

Por el contrario, en el español “los posesivos son determinantes y adjetivos que expresan posesión o pertenencia en relación con las personas gramaticales. Son, como los demostrativos, elementos deícticos: nuestra lengua, su lengua. Así es posible distinguir los posesivos según su forma, es decir, se distinguen los posesivos que preceden al nombre (tu, su, sus), que son átonos, de los que se posponen o aparecen en otras posiciones, por ejemplo: “el gatito es mío”; “este libro es suyo”, que son tónicos. La diferencia entre los posesivos átonos y tónicos radica en que “en los primeros, además de sustituir a los complementos del nombre (alternan *la casa de Ana* y *su casa*), son determinantes, mientras que los segundos se asimilan parcialmente a los adjetivos” (ibid.:113). En el cuadro siguiente se presentan las distintas formas para indicar posesión según si se trata de átonos o tónicos.

POSESIVOS ÁTONOS					
		1ª Pers.disc.	2ª Pers.disc.		3ª Pers.disc.
UN SOLO POSEEDOR	SINGULAR	Mi	tu	su	cuyo/-a
	PLURAL	Mis	tus	sus	cuyos/-as
VARIOS POSEEDORES	SINGULAR	nuestro/-a	vuestro/-a*	su	cuyo/-a
	PLURAL	nuestros/-as	vuestros/as*	sus	cuyos/-as
POSESIVOS TÓNICOS					
		1ª Pers.disc.	2ª Pers.disc.		3ª Pers.disc.
UN SOLO POSEEDOR	SINGULAR	mío/-a	tuyo/-a	suyo/-a	suyo/-a
	PLURAL	míos/-as	tuyos/-as	suyos/-as	suyos/-as
VARIOS POSEEDORES	SINGULAR	nuestro/-a	vuestro/-a*	suyo/-a	suyo/-a
	PLURAL	nuestros/-as	vuestros/as*	suyos/-as	suyos/-as

Cuadro 33. Formas de posesivos átonos y tónicos del español

Como puede apreciarse, en el cuadro anterior se reportan los posesivos átonos y tónicos para la segunda persona de singular y plural en el que hay varios poseedores. En ellos se indican las formas *vuestro/-a* y *vuestros/-as* que, dicho sea de paso, no son empleadas en el español mexicano. En su lugar ocupamos las formas *su, sus, suyo/-a, suyos/-as*.

A lo largo de este capítulo he proporcionado el contraste entre los sistemas gramaticales del otomí y del español, destacando las diferencias que, a mi parecer, son necesarios para el análisis de los fenómenos de contacto aquí estudiados. Con base en la información ofrecida, el siguiente capítulo lo dedico a mostrar de forma detallada algunas de las variaciones y cambios que han tenido estas lenguas resultado de su influencia mutua.

CAPÍTULO 7

FENÓMENOS DE CONTACTO EN EL CONTÍNUUM OTOMÍ-ESPAÑOL: INFLUENCIAS MUTUAS

«Siempre se puede percibir en una lengua el eco de otra»
(Heller-Roazen, 2008:99)

Introducción

En los capítulos anteriores he sugerido que tanto en San Pablito como en El Boxo es posible advertir un continuum lingüístico formado por las lenguas en contacto, en este caso por el otomí y el español. Con base en el análisis hasta ahora presentado se han señalado distintos elementos que pueden condicionar el uso más o menos frecuente de estrategias bilingües, entre los cuales se encuentran las experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción lingüística de los individuos además de aspectos socioafectivos, intenciones pragmáticas y/o identitarias y cuestiones que tienen que ver con el olvido y la creatividad de los hablantes. Así, en los capítulos 3, 4 y 5 he proporcionado someramente algunos ejemplos de estos comportamientos lingüísticos, evidenciando cómo los hablantes incorporan a sus prácticas comunicativas elementos del español y sugiriendo algunos aspectos que, desde mi punto de vista, motivan el uso de estrategias bilingües.

En los capítulos 3 y 4, anticipé vagamente el reconocimiento de algunos fenómenos de contacto. A grandes rasgos, como he señalado en capítulos anteriores, en ambas comunidades se registró el uso de numerosos fenómenos de contacto lingüístico reportados en la tipología dinámica de alternancia de lenguas, esbozada en el capítulo 1, independientemente del “grado” de habilidad lingüística de los colaboradores. Como ya se ha adelantado y como se verá con detalle más adelante, dentro de las estrategias bilingües más recurrentes en el corpus analizado se encuentran alternancias de inserción, intraoracionales, interoracionales, así como cambios de código situacionales, metafóricos, de frases agregadas y/o emblemáticas y de inserción.

El objetivo de este capítulo es, pues, explicitar los efectos del contacto otomí-español previamente advertidos en la tipología de estrategias bilingües expuesta en el capítulo 1, mostrando las variaciones y adaptaciones percibidas en la lengua indígena. Debido a que en los capítulos anteriores ya he delineado los tipos de estrategias bilingües encontradas en el corpus



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

documentado, en la siguiente sección haré una referencia somera a tales fenómenos, para luego ofrecer la distribución de éstos según la comunidad lingüística, el tipo de hablante y el ámbito lingüístico. Posteriormente describiré las variaciones que ha sufrido el otomí debido a la influencia del español y finalmente, sugeriré una breve caracterización del español étnico de la red de los colaboradores. Dejando para el capítulo siguiente el análisis estructural de las estrategias bilingües advertidas.

7.1 Fenómenos de contacto otomí-español en El Boxo y San Pablito: influencias mutuas

En el trabajo realizado en 2015 por Flores Farfán, se sugiere que es posible establecer una tipología de lenguas indígenas según los efectos que haya tenido el español sobre ellas. Así, y como aludo en el continuum trazado en el capítulo 1, puede haber casos en que la influencia del español todavía sea inicial, escasa o “nula” (como en el seri o en las variedades monolingües del náhuatl, maya o totonaco); otros en los que se advierta la integración de algunos elementos lingüísticos -los cuales pueden haberse incorporado de forma temprana y hayan sido naturalizadas (por ejemplo, caballo, burro, oveja, por mencionar algunos) y otros casos en los que confluyen distintas variedades bilingües hasta llegar a modalidades en las que se constata un profundo o generalizado efecto del español.

En este sentido, Guerrero-Galván (2013), siguiendo a Lockhart (1999 [1992]) y a Terraciano (2001), sugiere un modelo de tres etapas a partir de las cuales es posible dar cuenta de la historia de la lengua otomí. En su propuesta se detallan los efectos del contacto otomí-español a partir de la influencia bidireccional de ambas lenguas. En la primera etapa, cuyo periodo comprende de 1591 a 1538, el autor advierte poco contacto con el español y, por ende, pocas o nulas influencias entre las dos lenguas. No obstante, en la segunda etapa que abarca poco más de un siglo, de 1538 a 1650, se vislumbran ya algunos fenómenos de contacto en los que se destacan adaptaciones fonéticas, calcos sintácticos y la presencia de algunos neologismos. Por último, en la tercera etapa cuyo periodo comprende de 1650 a 1850, se registra, entre otros fenómenos, el aumento del bilingüismo lo que trajo consigo el uso de oclusivas y fricativas sonoras, la simplificación de formas gramaticales y la emergencia de un español étnico con evidentes transferencias sintácticas de la lengua otomí.

Como pudo apreciarse en el capítulo anterior, la lengua otomí continúa atravesando por abundantes cambios los cuales han promovido una mayor diversificación de ésta. Si bien, como se ha adelantado en los capítulos 3, 4 y 5, los fenómenos encontrados en San Pablito y en El

Boxo son, en cierta medida, parecidos, pero parecen tener diferentes efectos en la vitalidad de cada variante.

Ahora bien, es preciso recordar, como se ha señalado en el capítulo 1, que me referiré a los fenómenos del contacto lingüístico otomí-español como estrategias bilingües. Ello supone la yuxtaposición de dos o más códigos en una misma oración.

Como ya he mencionado, dentro de las estrategias bilingües motivadas contemplo a los distintos tipos de cambios de código, así como algunas alternancias lingüísticas, ilustradas en el capítulo 1; mientras que las estrategias bilingües no motivadas algunas veces darán cuenta de variaciones propias del sistema de la lengua otomí con la convergencia de estructuras del español. Finalmente, dentro de los posibles cambios de código, reconozco la emergencia de cambios de código situacionales, cambios de código metafóricos (Blom y Gumperz, 1972) cambios de código de frases agregadas o emblemáticas y cambios de código insercionales (Auer, 1998 y Riveiro do Amaral, 2008), definidos en el capítulo 1.

Un ejemplo de una estrategia bilingüe motivada se resalta en negritas en el ejemplo 1.

(1)

<prende ra **tsibi**>

prender ART.SG. S.fuego

“prende (enciende) la luz”

En el ejemplo arriba proporcionado se aprecia el uso del verbo español “prender” conjugado en la tercera persona del singular. Sin embargo, lo interesante de 1 no radica propiamente en la integración de este elemento verbal, sino en la extensión semántica de ‘tsibi’, que originalmente significaba fuego, pero luego de la llegada de la luz eléctrica, por lo menos en San Pablito, parece ser que su uso se ha expandido al concepto “luz”, en tanto que este elemento refleja una extensión semántica que viene a cubrir un vacío en otomí.

Además de este tipo de estrategias bilingües por contacto, como ya he indicado en otros momentos, tanto en San Pablito como en El Boxo, se percibió el uso de alternancias más extensas, esto es, de alternancias intraoracionales, interoracionales o cambios de código de frases agregadas y/o emblemáticas, como las que se muestran en 2, 3 y 4 respectivamente.

(2)

< pu nuya **Jessica, ya vente pa gi xa** [ININT]>

Pues PRON. Jessica, ya vente para 3PS.ANT

“Pues estos Jessica, ya vente para [ININT]”

(3)

< **de embi uada// no quiere oto tomatito**>

de VBO. decir s.maguey//no quiere otro tomatito

“de decirle del maguey// no quiere otro tomatito”

(4)

< embi, **y qué milagro hija**>

VBO.decir, y qué milagro hija

“dijo, y qué milagro hija”

Ahora bien, para tener una idea más clara del impacto que ha tenido el español en estas dos comunidades creo necesario mostrar la distribución de los fenómenos de contacto identificados en el corpus documentado. De los cuales ya se ha adelantado en los capítulos 1,3,4 y 5. Tal distribución se detalla en el apartado siguiente.

7.1.1 Distribución de estrategias bilingües en San Pablito y El Boxo

Antes bien, vale recordar que este estudio se basa en un análisis cualitativo. No obstante, construí una base de datos, como indiqué en el capítulo 2, y fue elaborada con base en los registros de habla espontánea documentados en siete ámbitos lingüísticos de ambas comunidades.

En su conjunto, la muestra de habla se compone de 1009 entradas, organizadas por emisión y turno de habla. En ellas se aprecia, en función de la variable estrategia bilingüe/no estrategia bilingüe, una frecuencia de uso de estrategias bilingües importante, representada por un 69% (N= 697) con respecto de la muestra total, independiente de la comunidad lingüística de la que se trate.

La distribución de esta elevada presencia se encuentra vertida en la tabla 1:

COMUNIDAD	ESTRATEGIA BILINGÜE	NO ESTRATEGIA BILINGÜE	TOTAL DE EMISIONES LINGÜISTICAS
San Pablito	361	198	559
El Boxo	336	114	450
Total	697	312	1009

Tabla 1. Distribución de variable “estrategia bilingüe/ no estrategia bilingüe” por comunidad

Como se puede observar en la tabla anterior, tan solo en el 31% (n=312) de la muestra total no se recurrió al uso de estrategias bilingües en ambas comunidades. Ambos porcentajes, uso de estrategia bilingüe/ no estrategia bilingüe, me parecen significativos al contrastar tan disímiles realidades sociolingüísticas. Según lo apuntado en los capítulos 3 y 4, relativos a la ecología sociolingüística de cada comunidad, se esperaría que, con base en la situación de desplazamiento lingüístico acaecido en El Boxo, los hablantes hagan un uso frecuente de alternancias lingüísticas, en contraposición a lo esperado en la localidad de San Pablito. Sin embargo, se puede advertir un uso más o menos similar en ambas comunidades (361 alternancias lingüísticas en San Pablito y 336 alternancias lingüísticas en El Boxo).

Siguiendo los postulados de Poplack (1980, 2000, 2018) respecto al uso de alternancias intraoracionales e interoracionales, y con base en mi propuesta del continuum de manifestaciones lingüísticas otomí-español presentada en el cuadro 3 del capítulo 1, se espera que los hablantes cuya habilidad lingüística es similar en otomí y en español sean quienes hagan un mayor uso de este tipo de alternancias, en tanto que para su uso se requiere de una habilidad significativa en ambas lenguas. Mientras que los colaboradores con menor habilidad lingüística en español sean los que recurran al uso predominante de alternancias de inserciones y cambios de código de alternancias de frases agregadas y/o emblemáticas.

De manera general, según el análisis de frecuencias realizado a la muestra, se registró que los hablantes del tipo 1 (T1) realizaron un 51% (n=355) de estrategias bilingües; los hablantes del tipo 2 (T2) emitieron un 48% (n=337) y el porcentaje restante, 0.7% (n=5), corresponde a la participación en español de los hablantes del tipo 3 (T3), como se muestra en la tabla 2.

COMUNIDAD	USO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	NO USO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	TOTAL DE EMISIONES LINGÜISTICAS POR TIPO DE HABLANTE
Hablantes T1	355	229	584
Hablantes T2	337	83	420
Hablantes T3	5	-	5
Total	697	312	1009

Tabla 2. Distribución de variable “estrategia bilingüe/ no estrategia bilingüe” por tipo de hablante

En la tabla anterior se indica que, tocante a los hablantes T1, en un 73% (N=229) no se emplearon estrategias bilingües, sino que las emisiones fueron producidas únicamente en la lengua otomí. Por su parte, se registró que los hablantes T2 no hicieron uso de estrategias bilingües en un 26.6% (N=83). Como era de esperar, los hablantes cuya habilidad lingüística en español es menguada produjeron un mayor número de emisiones sin recurrir al español. No obstante, aun así, el porcentaje de uso de estrategias bilingües continúa siendo relevante en las dos comunidades de estudio.

Veamos ahora la distribución de la variable uso de estrategias bilingües/ no uso de estrategias bilingües según comunidad y tipo de hablante, reportada en la tabla 3.

COMUNIDAD	TIPO DE HABLANTE	USO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	NO USO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	TOTAL DE EMISIONES LINGÜISTICAS
San Pablito	T1	135	153	288
	T2	226	45	271
El Boxo	T1	202	76	278
	T2	129	38	167
	T3	5	--	5
TOTAL		697	312	1009

Tabla 3. Distribución de variable “estrategia bilingüe/ no estrategia bilingüe” por comunidad y tipo de hablante

Es importante notar el contraste ocurrido en función de la variable dependiente según la comunidad y el tipo de hablante. Si observamos con cuidado la tabla anterior es posible

apreciar que los hablantes que registraron un mayor uso de estrategias bilingües del español son, en el caso de San Pablito, los hablantes del tipo 2 con un 62.6% (N=135); mientras que en El Boxo son los hablantes del tipo 1, con un 60% (N=202). Por el contrario, en San Pablito fueron los hablantes T1 los que tuvieron un menor uso de estrategias bilingües, representado por un 42.3% (N=135) y en El Boxo los hablantes T2 son los que recurrieron en menor medida al uso de estrategias bilingües, constituyendo un 38.3% (N=129) respecto del total.

La explicación a esta situación invertida en El Boxo posiblemente se encuentre detrás del tipo de estrategia más usada. Empero, es probable que a la explicación subyace además un aspecto ideológico. En términos más precisos, según los datos etnográficos recolectados en El Boxo los hablantes del tipo 2 son aquellos que manifestaron una gran cantidad de actitudes puristas hacia el otomí. Si nos ceñimos a este telón de fondo es factible que estas actitudes se cristalicen en sus producciones lingüísticas y en su decisión por emplear en menor cantidad elementos del español aun cuando su habilidad bilingüe les posibilite un uso predominante de estrategias bilingües.

Observemos, pues, qué pasa con la distribución de uso de estrategias bilingües según tipo de yuxtaposición para luego dar pie a su análisis gramatical y así dar cuenta de la influencia del español en la vitalidad de estas dos variantes dialectales del otomí.

Dentro del conjunto de datos del corpus analizado se repara lo siguiente:

COMUNIDAD	UNIDADES LÉXICAS	UNIDADES FUNCIONALES	ALTERNANCIA INTRAORACIONAL	ALTERNANCIA INTERORACIONAL	CAMBIO DE CÓDIGO DE FRASES AGREGADAS O EMBLEMÁTICAS	CAMBIO DE CÓDIGO SITUACIONAL	CAMBIO DE CÓDIGO METAFÓRICO	TOTAL
San Pablito	124	97	28	57	7	4	43	360
El Boxo	100	81	29	47	12	56	12	337
Total	224	178	57	104	19	60	55	697

Tabla 4. Distribución de variable “tipo de estrategias bilingües” por comunidad

En ambas comunidades se aprecia un índice más o menos similar respecto al uso de unidades léxicas, de unidades funcionales, de alternancias intraoracionales, interoracionales y de cambios de código de frases agregadas o emblemáticas. Por el contrario, la diferencia se dispara en el uso de cambios de código situacional y metafórico. En el caso de San Pablito se registra un número bajo de cambios de código situacionales (N=4) no así para cambios de código metafóricos (N=43). En lo que respecta a El Boxo se identificó lo contrario, es decir, un alto índice de cambio de código situacionales (N=56) y una menguada utilización de cambios de código metafóricos (N=12).

Recordemos que, según Blom y Gumperz (1972) los cambios de código situacionales usualmente acontecen cuando la situación demanda al hablante un cambio en el comportamiento. Generalmente este cambio se relaciona de manera directa con el tipo de interlocutor, quien posiblemente detenta una posición social específica de la que el hablante busca alcanzar una divergencia según los objetivos, intereses o necesidades en juego. En el caso del corpus analizado se aprecia que en San Pablito este cambio de código situacional ocurrió, como se verá más adelante, en un ámbito institucional en que se encuentran claramente definidas los roles sociales y las jerarquías comunitarias: la presidencia.

Contrario a ello, en El Boxo, este tipo de cambios situacionales son más comunes en tanto que una parte considerable de la población joven, menor a los 35 años, se autoidentifica como hablantes monolingües del español. Lo que suscita, con asiduidad, el empleo de cambios de código situacionales por parte de los hablantes bilingües para lograr comunicarse con los jóvenes no hablantes del otomí. En contraposición a lo ocurrido en San Pablito, en El Boxo el uso constante de cambios de código situacionales se emplea para lograr una convergencia con los interlocutores. Este escenario posiblemente se relaciona a su vez con que los espacios de uso de la lengua otomí son más restringidos en comparación con los ámbitos en los que el español es predominante. Ello confirmaría una de las premisas sugeridas en este estudio, relativo a que el ámbito de uso es determinante para el empleo recurrente de estrategias bilingües. No obstante, lo anterior no es suficiente para comprobar dicho postulado; para ello considero necesario hacer un seguimiento, por comunidad, de las estrategias más constantes en los distintos ámbitos lingüísticos aquí contemplados. En este sentido, las tabla 5 y 6 posibilitan dar una idea general del comportamiento de las dinámicas comunicativas social y espacialmente situadas, según el contexto general: San Pablito y El Boxo.

SAN PABLITO							
TIPO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	NEGOCIO	TRANSPORTE	CASA	ESCUELA PRIMARIA	IGLESIA	PRESIDENCIA	TOTAL
Unidades léxicas	15	3	54	16	12	24	124
Unidades funcionales	7	8	47	3	20	12	97
Alternancia intraoracional	--	--	10	2	2	14	28
Alternancia interoracional	3	4	23	7	2	18	57
Cambio de código de frases agregadas o emblemáticas	--	--	5	--	1	1	7
Cambio de código situacional	--	--	1	--	--	42	43
Cambio de código metafórico	--	1	1	--	--	2	4
Total	25	16	141	28	37	113	360

Tabla 5. Distribución de estrategias bilingües por comunidad y ámbito lingüístico, San Pablito

En la tabla 5, concerniente a San Pablito, se aprecia que los ámbitos de uso que manifiestan un mayor empleo y heterogeneidad de estrategias bilingües son lo que bien podrían considerarse polos extremos debido al registro de habla requerido (formal/informal). Por un lado, se aprecia que en el hogar -espacio informal en el que los hablantes suelen expresarse de manera despreocupada- se emitieron un total de 141 estrategias bilingües, encabezadas por unidades léxicas (N=54) y seguidas de unidades funcionales (N=47). Por otro lado, se observa que en la presidencia comunitaria -escenario formal que, generalmente, requiere de un habla cuidada- se registraron un total de 113 estrategias bilingües. A diferencia de lo acontecido en la casa los cambios de código del tipo situacional son los que tuvieron una mayor frecuencia de uso (N=42), seguidos de alternancias de unidades léxicas (N=24).

El uso predominante de cambios de código situacional en este escenario responde, como se mostrará en el capítulo siguiente (Cf. capítulo 8), a una multiplicidad de factores entre los que destaca el ámbito lingüístico en sí mismo y las condiciones de comportamiento sociolingüístico preestablecidas.

El resto de los ámbitos lingüísticos de San Pablito parecen tener un comportamiento más o menos similar, siendo las unidades léxicas y las unidades funcionales las que gozan de una mayor usanza.

Ahora bien, observemos la distribución de uso de tipos de estrategias según el ámbito lingüístico en la comunidad El Boxo vertida en la tabla 6.

EL BOXO							
TIPO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	CAMPO	CASA HABLANTE T1	CASA HABLANTE T2	CALLE	ESCUELA PRIMARIA	FIESTA	TOTAL
Unidades léxicas	42	20	30	4	LE	7	103
Unidades funcionales	26	29	17	1	LE	5	78
Alternancia intraoracional	7	12	8	1	LE	--	28
Alternancia interoracional	21	12	11	1	LE	2	47
Cambio de código de frases agregadas o emblemáticas	3	3	5	--	LE	1	12
Cambio de código situacional	1	19	--	--	LE	36	56
Cambio de código metafórico	3	7	--	2	LE	--	12
TOTAL	103	102	71	9	LE	51	336

Tabla 6. Distribución de estrategias bilingües por comunidad y ámbito lingüístico, El Boxo

Como puede advertirse en la tabla anterior los ámbitos lingüísticos que parecen tener una mayor variación respecto al uso de estrategias bilingües son: el campo, la casa de hablantes del tipo 2 y la casa de hablantes del tipo 1. Tales espacios dan cuenta de escenarios de habla informal. En el campo las estrategias bilingües que tuvieron una mayor frecuencia de uso fueron las unidades léxicas (n=42), seguidas de las unidades funcionales (n=26) y las alternancias interoracionales (n=21). Una distribución similar ocurre en la casa de hablantes del tipo 2 siendo los elementos léxicos (n=30), las unidades funcionales (n=17) y las alternancias interoracionales (n=12) las que registraron un mayor número de emisiones.

En el caso de la casa de hablantes del tipo 1, es curioso notar que las inserciones de unidades funcionales son las que registraron un mayor uso (n=29). Lo esperable, según la habilidad comunicativa de los hablantes, es que hayan recurrido con mayor constancia a unidades léxicas; no obstante, su frecuencia fue relativamente menor (n=20). Considerando la ecología sociolingüística de El Boxo, no es de extrañarse que los cambios de código del tipo situacional sean frecuentes, tal como ocurre en este mismo ámbito, en el que se registró una frecuencia de 19 cambios de código situacional.

Vale recordar que en esta comunidad son contados los hablantes del tipo 1. Generalmente cuando uno de ellos participa en alguna interacción comunicativa en la que se encuentran hablantes del tipo 2 y 3 es posible que se lleve a cabo la dinámica predominantemente en otomí, pero a la vez es probable que haya un cambio de comportamiento en los hablantes del tipo 1 y 2 y estos recurran a cambios de código situacionales a fin de integrar a los hablantes del tipo 3.

Si profundizamos más respecto a quienes emplean qué estrategias con más frecuencia es posible advertir que, hipotéticamente, como antes se ha sugerido, los hablantes con menores habilidades lingüísticas en español (T1) serán los que hagan un uso mayoritario de elementos léxicos y de algunas unidades funcionales. Mientras que los hablantes con una habilidad mayor en español, o bien con competencias lingüísticas similares en otomí y español (T2) sean quienes presenten un registro heterogéneo de estrategias bilingües.

Con la intención de comprobar dicha hipótesis se realizó un conteo de frecuencias por comunidad, ámbito y tipo de hablante. En este tenor fueron construidas las tablas 7 y 8, presentadas a continuación.

SAN PABLITO								
TIPO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	TIPO DE HABLANTE	NEGOCIO	TRANSPORTE	CASA	ESCUELA PRIMARIA	IGLESIA	PRESIDENCIA	TOTAL
Unidades léxicas	T1	5	2	16	--	12	6	41
	T2	10	1	38	16	--	18	83
Unidades funcionales	T1	2	4	10	--	20	4	40
	T2	4	4	37	3	--	8	56
Alternancia intraoracional	T1	--	--	1	--	2	8	11
	T2	--	--	9	2	--	6	17
Alternancia interoracional	T1	1	4	4	--	2	7	18
	T2	2	--	19	7	--	11	39
Cambio de código de frases agregadas o emblemáticas	T1	--	--	--	--	1	1	2
	T2	--	--	5	--	--	--	5
Cambio de código situacional	T1	--	--	--	--	--	37	37
	T2	--	--	1	--	--	5	6
Cambio de código metafórico	T1	--	--	--	--	--	--	--
	T2	--	1	1	--	--	2	4
TOTAL GENERAL		25	16	141	28	37	113	360

Tabla 7. Distribución de estrategias bilingües por comunidad, tipo de hablante y ámbito de uso, San Pablito

Como era de esperar, en el caso de San Pablito se identifica que en la mayoría de los ámbitos lingüísticos los hablantes T2 son quienes detentan una mayor usanza de estrategias bilingües. Según el análisis de frecuencias se contabilizaron 83 casos de unidades léxicas frente a 41 usadas por los hablantes T1. Respecto a los elementos funcionales se registraron 56 entradas para los hablantes T2 y 40 para los hablantes T1.

Tocante a alternancias de sintagmas se detectan 17 alternancias intraoracionales en hablantes T2 y 11 en hablantes T1; 39 alternancias interoracionales emitidas por hablantes T2 y 18 por hablantes T1.

Son relativamente pocos casos en los que se emplearon cambios de código de frases agregadas o emblemáticas, pese a ello, 5 fueron producidas por hablantes T2 y 2 por hablantes T1. Hasta este momento puede advertirse un uso más o menos similar y coherente con las habilidades

lingüísticas de los hablantes que interactúan. Sin embargo, como ya se ha adelantado en otro momento, este comportamiento aún sufre un cambio paradigmático en el ámbito relativo a la presidencia; espacio en el que el hablante T1 recurrió con una destacada frecuencia a cambios de código del tipo situacional, comparado con las emisiones producidas por el hablante T2. Este punto será retomado con detalle en el capítulo 8.

Pese a que se registró el empleo de cambios de código metafóricos su presencia no es significativa con respecto al resto de estrategias bilingües.

Conexo a la comunidad El Boxo los comportamientos bilingües, a grandes rasgos, parecen ser más o menos similares a los de San Pablito. En la tabla siguiente es posible apreciar la distribución de estrategias bilingües según tipo de hablante y ámbito lingüístico de esta localidad.

EL BOXO								
TIPO DE ESTRATEGIA BILINGÜE	TIPO DE HABLANTE	CAMPO	CASA HABLANTE T1	CASA HABLANTE T2	CALLE	ESCUELA PRIMARIA	FIESTA	TOTAL
Unidades léxicas	T1	29	15	30	3	LE	1	78
	T2	13	5	--	1	LE	6	25
Unidades funcionales	T1	19	19	17	1	LE	--	56
	T2	7	10	--	--	LE	4	21
Alternancia intraoracional	T1	7	7	8	1	LE	--	23
	T2	--	5	--	--	LE	--	5
Alternancia interoracional	T1	11	9	11	1	LE	--	32
	T2	10	3	--	--	LE	2	15
Cambio de código de frases agregadas o emblemáticas	T1	2	2	5	--	LE	--	9
	T2	1	1	--	--	LE	--	2
Cambio de código situacional	T1	1	--	--	--	LE	--	1
	T2	--	19	--	--	LE	38	57
Cambio de código metafórico	T1	2	1	--	--	LE	--	3
	T2	1	6	--	2	LE	--	9
TOTAL GENERAL		103	102	71	9	LE	51	336

Tabla 8. Distribución de estrategias bilingües por comunidad, tipo de hablante y ámbito de uso, El Boxo

Con base en los datos ofrecidos en la tabla 8 es posible señalar que los comportamientos lingüísticos de los hablantes T1 y T2 de El Boxo no son tan distantes de los comportamientos de los hablantes de San Pablito. De igual forma, se registra un uso elevado de elementos léxicos y funcionales, independiente del ámbito lingüístico del que se trate. Una clara diferencia se encuentra en el espacio correspondiente a la Escuela Primaria⁵⁰, en donde el código habitual de comunicación es el español- y a la constante recurrencia del uso de cambios de código situacionales.

⁵⁰ En otro momento se ha señalado que esta comunidad carece de un ámbito destinado a la presidencia comunitaria de ahí que se tome a la escuela como el escenario en el que es requerido un lenguaje más o menos formal. En dicho sentido, contrario a lo que acontece en San Pablito en El Boxo el español es empleado en todo momento en el ámbito escolar.

De las unidades léxicas registradas se observa que los hablantes T1 son los que recurrieron un mayor número de veces a ellas (n=78), mientras que los hablantes T2 solo las emplearon en 25 ocasiones. De igual forma, el uso de unidades funcionales es elevado en los hablantes T1 registrando 56 apariciones mientras que los hablantes T2 solo mostraron una frecuencia de 21.

Por otra parte, es necesario destacar que los hablantes T1 son los que produjeron un mayor número de alternancias intraoracionales (n=23) e interoracionales (n=32) comparado con los hablantes T2 que solo emitieron 5 alternancias intraoracionales y 15 interoracionales. Ello pone en consideración los condicionamientos sugeridos por Poplack (1980, 2000, 2018), según los cuales, solo los hablantes con habilidad lingüística similar en ambas lenguas son los que tiene la facultad de producir este tipo de estrategias bilingües. Los datos empíricos aquí analizados revelan que tales postulados no necesariamente se cumplen.

Tal parece que en las dinámicas comunicativas aquí estudiadas los hablantes recurrieron a su propia creatividad lingüística, la cual, desde mi perspectiva, se encuentra medida por la intensidad del contacto lingüístico a la que han estado expuestos.

Los cambios de código situacionales, como ya se había advertido son muy comunes en esta localidad; sobre todo cuando en las interacciones comunicativas se encuentran presentes hablantes del tipo 3. De igual forma, como ocurre con los cambios de código metafóricos en San Pablito estos tampoco muestran una frecuencia significativa en los eventos comunicativos registrados.

Hasta el momento, a partir del análisis de frecuencias ha sido posible complementar el análisis presentado en el capítulo 5, evidenciando la distribución de las estrategias bilingües según comunidad, ámbito lingüístico y tipo de hablante. No obstante, es necesario realizar el análisis estructural de los fenómenos de contacto aquí contabilizados a fin de complementar los análisis y lograr develar la influencia real que tiene y que ha tenido el español en la lengua otomí.

7.2 Del otomí de contacto: variación y adaptación

7.2.1 Nivel fonético-fonológico

Recordemos que uno de los rasgos distintivos de la lengua otomí, y de las lenguas otomangués en general, es el tono (Cf. Chávez-Peón, 2015; San Giacomo, 2017). Yip (2002:1) indica que el tono tiene un significado muy específico y se caracteriza por la distinción léxica basada en el

cambio paradigmático de la tonía en un segmento, por lo que una lengua es tonal si la tonía de una palabra (lo agudo o grave de su pronunciación) puede cambiar su significado.

En el otomí, como se señaló en el capítulo anterior, la mayoría de las palabras tienen una estructura monosilábica o bisilábica y éstas adquieren el tono en la primera sílaba, por ello, es muy común que las inserciones que se integran a la lengua sean adaptadas asignándoles el tono de la misma manera, es decir, en la primera sílaba. De igual forma al incorporar en sus prácticas comunicativas elementos del español que contienen fonemas inexistentes en su lengua suelen apropiarse de ellos mediante la reinterpretación de sus sonidos, como por ejemplo el caso presentado en (5)

(5)

a. ['pe.ʃu]

b. ['pe.ʃo]

c. ['pe.so]

En el ejemplo 5 se observa que los hablantes pueden elegir entre tres posibles realizaciones. En la primera, el hablante realiza la fricativa sorda alveolar [s] como fricativa sorda postalveolar [ʃ] además de realizar la vocal media posterior semicerrada [o] como vocal posterior cerrada [u], cuya realización final es ['peʃu], en lugar de ['peso]. Otra opción es únicamente realizar la fricativa sorda alveolar [s] como fricativa sorda postalveolar [ʃ], sin elevar la vocal media posterior semicerrada, ejemplo 5b. Una tercera posibilidad, aunque en mis datos fue menos frecuente, es la realización de un elemento como su forma original, es decir, de no adaptación, como se ilustra en 5c. Según Lastra (2010:46) “la fricativa sorda <s> es muy poco frecuente, solo se da en posición inicial en préstamos del español y en las palabras donde la <s> viene de <ch>[tsh], como <sei< ‘pulque’. En posición media ocurre rara vez”.

Ortográficamente, la unidad léxica del español <peso> se escribe en otomí como <pexo> o <pexu>, según dos de las tres posibilidades antes descritas. No obstante, es importante recordar, como detallé en el apartado 6.1.2 del capítulo anterior, que la [x] en otomí no tiene las mismas posibilidades de realización que las del español. Este fonema siempre se realizará como fricativa sorda postalveolar [ʃ].

Los ejemplos presentados en 5 a, b y c, muestran un tipo de adaptación muy relevante en los datos ya que pese a que, en los discursos acontecidos, especialmente en El Boxo, haya un predominio del español -manifestado en alternancias de código- los hablantes a través de este tipo de reinterpretaciones se apropian de elementos foráneos a su lengua. A través de esta

estrategia se cristaliza además la bidireccionalidad de los efectos del contacto entre el otomí y el español, lo que en suma otorga características específicas a la variante del español de contacto hablada en estas dos localidades y descrita en el apartado siguiente.

Aunado a lo anterior, en el corpus analizado se pudo apreciar una frecuencia mayor de adaptación fonética-fonológica de unidades del español en la comunidad de San Pablito comparado con lo registrado en el Boxo, que si bien, realizan adaptaciones fonéticas-fonológicas éstas suelen ser menores. Por ejemplo, en San Pablito se identificó el uso del recurso adverbial del español <cuánto> en su forma original, ilustrado en 6a, o de manera adaptada como se muestra en 6b:

(6)

a. ['kwan.to]

“cuánto”

b.['kwan.tu]

“cuánto”

En el ejemplo 6b se puede apreciar una reinterpretación fonotáctica de la vocal media posterior semicerrada [o], realizándola como vocal alta posterior cerrada [u].

Algo similar ocurre con la realización del préstamo adverbial <tampoco>. Mientras que en el Boxo se registró el uso de dicho elemento como la forma en español, ejemplificada en 7, en San Pablito la realización de este ítem se encontró de forma adaptada, como se ilustra en 8:

(7)

[tam. 'pó. ko]

“tampoco”

(8)

[tam. 'pú.ko]

“tampoco”

Como se puede apreciar en los ejemplos 6b y 8, es común que en las unidades léxicas del español se adapte la vocal media posterior semicerrada como vocal alta posterior cerrada.

Otro tipo de adaptación fonética-fonológica se aprecia en un elemento que, según estudios clásicos, tiene una presencia temprana, este corresponde al elemento <aunque>, del cual se reporta su presencia anticipada en la forma ‘maske’ o ‘manke’.

Actualmente en San Pablito, este ítem se encuentra como la forma del español y de manera adaptada como se muestra en 9 a y b:

(9)

a. [‘awɲ.ke]

“aunque”

b. [‘aɲ.ke]

“aunque”

En el Boxo, este ítem puede aparecer de la misma manera que en San Pablito, es decir, como la forma en español, ilustrada en 9a, o bien, de manera adaptada, ejemplificada en 9b, elidiendo la vocal [u] y realizando el elemento como [‘aɲke]. Cabe señalar que esta última forma es también reproducida por hispanohablantes en contextos informales. Posiblemente, la reproducción de esta pieza léxica no necesariamente responda a un tipo de adaptación, sino que, más bien, haya sido tomada originalmente como la forma antes mencionada.

Es importante mencionar que, para el caso del otomí del Valle del Mezquital, gramáticas clásicas de esta lengua reportan el uso temprano del elemento ‘aunque’ pero como la forma que es presentada en 10 a y b:

(10)

a. [‘mas.ke]

b. [‘maɲ.ke]

Sin embargo, en el corpus, este último solo aparece en alternancias de código. Ello podría sugerir un cambio en proceso en el que el elemento inicial [‘maske] ha atravesado por continuas adaptaciones (e.g. [‘maɲke]), hasta llegar al uso de la forma en español [awɲ.ke] o [‘aɲ.ke].

Es interesante observar, como apunta Flores Farfán (comunicación personal; 1998; 2015), que las formas presentadas en el ejemplo anterior parecen ser resultado de una causación múltiple ya que en la lengua náhuatl se tiene antecedente de la existencia de la forma léxica ‘maaskeh’, cuyo significado es “aunque, pese a”. Este ítem, en palabras del autor (2015:488), “es un claro

ejemplo de convergencia entre las formas adversativas en náhuatl y español: por un lado, el ‘*māciuhqui*’ náhuatl del siglo XVI y, por el otro, la antigua expresión española ‘*manque*’, que actualmente coincide nítidamente con la perspectiva y usos del propio hablante de mexicano (es decir, el hablante bilingüe)”. Determinar si la forma actual ‘*maske*’ o ‘*manke*’, presente no solo en el habla de los otomíes sino en el de los propios nahuas, proviene del náhuatl o del español es difícil de determinar ya que, siguiendo las premisas de Flores Farfán (comunicación personal, 2019), su creación da cuenta de un proceso bidireccional en el que los hablantes percibieron semejanzas estructurales que posibilitaron la convergencia entre ‘*māciuhqui*’ y ‘*manque*’.

Ahora bien, otro tipo de adaptaciones constantes fue la realización de la vocal media posterior semicerrada [o], realizándola como vocal alta posterior cerrada [u]. Esta adaptación es frecuente cuando la vocal <o> se encuentra a final de palabra o bien, cuando se encuentra entre una oclusiva bilabial sorda [p] y una oclusiva velar sorda [k], como ocurre con la palabra [tampuko]. En el ejemplo 11, se muestra otra adaptación, que resultó ser menos frecuente y que refiere a la reinterpretación de la vocal media anterior semicerrada [e] como vocal anterior alta cerrada [i]:

(11)

[pin. tʃe] > [pin.tʃi]

“pinche”

Otra estrategia recurrente, en ambas comunidades, para la incorporación de unidades léxicas del español en sus discursos otomíes es la nasalización de estas, como se ilustra en 12 a, b y c:

(12)

a. [nse.kun. 'da. rja]

“secundaria”

b. [ŋko. 'mi. da]

“comida”

c. ['nto.ðo]

“todo”

Autores como Eckert (1901) identificaron que en el otomí clásico el prefijo n-, funge como demostrativo -el cual es comparable con el sufijo nahua tl(i), también primitivamente

demonstrativo-. Algunas veces, este “asume la forma ng (nasal gutural ante la compresión o arranque de voz (“saltillo”) de que va precedida toda vocal inicial: ng-’oi, ng-’i” (ibid.:49). Este mismo autor advierte que “hay ciertos verbos que toman habitualmente el prefijo demostrativo n-, sin que se pueda descubrir en este algún sentido preciso” (ibid.:50). En el caso de los ejemplos presentados en 12 a, b y c, puede observarse la incorporación del prefijo demostrativo a sustantivos y adverbios.

Otros autores como Guerrero y San Giacomo (2014: 1504) sugieren que la nasal a inicio de palabra es una marca de locativo. En Santiago Mexquititlán, Querétaro, es usual que” los jóvenes otomíes y mestizos se refieran al barrio del centro como *Nsantyo*, sincopando la forma ‘Santiago’ y aumentando la nasal /n/ a inicio de palabra”. Por lo menos en los ejemplos que poseo no registré la incorporación de la consonante nasal con la marca de locativo que los autores señalan.

En contra posición a ello, de manera constante, cuando se encuentra una nasal a final de palabra, tanto en San Pablito como en el Boxo suelen elidirla como se muestra en 13 a y b:

(13)

a. [‘bo.lu.me]

“volumen”

b. [‘ma.ru.tʃa]

“maruchan”

El ejemplo 13a corresponde a la emisión de un hablante de la comunidad de San Pablito, en este ejemplo el hablante asigna el tono léxico ascendente a la primera sílaba del préstamo y a la vez elide la consonante nasal final. En el ejemplo 13b, tomado del corpus elicitado en El Boxo, el hablante también asigna el tono léxico a la primera sílaba y de igual modo elide la nasal final.

La elisión de las consonantes a final de palabra se debe a que, en esta lengua, usualmente el patrón silábico es abierto, lo que significa que por lo general todas las palabras terminan en vocal. Sin embargo, puede darse el caso que en determinados contextos- como cuando ocurre una contracción o metátesis (ilustrados en 14 y 15, respectivamente)- el patrón silábico sea cerrado, del tipo CVC y/o CVCC, sin que esto redunde en una alteración de significado.

(14)

<n’a ra doni> → <nar doni>

una ART. SG. Flor > unaART. SG. Flor

“una flor”

(15)

<dra mefi> → <dar mefi>

* 1PSG trabajador > * 1PSG trabajador

“soy trabajador”

Como se observa en los ejemplos anteriores, pese a que en determinadas situaciones está permitido la terminación de palabra en consonante ésta nunca se trata de consonantes nasales, ello sugiere la existencia de una restricción que prohíbe la presencia de nasales en coda y especialmente a final de palabra.

Otro cambio notable, debido al contacto entre el español y el otomí, en el nivel fonético-fonológico, refiere a la incorporación de grupos consonánticos como /kt/ en palabras como [ek 'to me tro] y ['ek ta re a]. Aunado a este grupo consonántico, también se ha registrado el uso de nuevos fonemas del español como la vibrante múltiple /r/ que solo aparece en unidades léxicas tomadas del español, e.g. ['bu řu].

A este respecto, Hekking y Bakker (2007:121) afirman que “a través de la incorporación de préstamos españoles no asimilados se han desarrollado nuevos sonidos en el otomí”. Un ejemplo es la vibrante múltiple referida en líneas previas, la cual ha sido introducida en el otomí a través de transferencias como la expuesta arriba.

Cabe señalar que, en el inventario consonántico de la lengua otomí se encuentra la vibrante simple /ɾ/, esta únicamente aparece a inicio de palabra como en [ɾa] (artículo el, la), en [ɾi] (pronombre posesivo de segunda persona) y en medio de palabra, por ejemplo: [ʃingɾi], <xingri> “pelo de elote”.

En mis datos he podido notar que, cuando se incorporan unidades léxicas del español que inicia con <r> como <rato> estos se pronuncian según el inventario consonántico del otomí, es decir, como vibrante simple ['ɾa to].

Probablemente, otro ejemplo similar al de la vibrante múltiple, según Hekking y Bakker (ibidem) “es la lateral l, que ha entrado en el otomí mediante la adopción de los préstamos lado; ladriyo (← ladrillo); lamä (← mar); landro (← cilantro); biskleta (← bicicleta); bwelo (← abuelo), etc.”.

De manera general, en el conjunto de datos analizados, como se mencionó en líneas previas, se identificó un uso constante de unidades léxicas (Cf. capítulo 8), la mayoría de ellas adaptadas.

Tales incorporaciones hacen referencia, usualmente, a artefactos introducidos por contacto como por ejemplo “motosierra”, “hacha”, “kilo”, “kilómetro”, “metro”, entre otros.

Dentro de las formas léxicas producidas en ambas comunidades se observan distintas estrategias de adaptación. Por un lado, en ambas comunidades, es notoria la adaptación de los ítems léxicos al número de sílabas permitidas en la lengua. Como arriba se apuntó, en la lengua otomí, los patrones más comunes de estructura de palabra son monosilábicas y bisilábicas, aunque también pueden encontrarse palabras trisilábicas. Esto nos posibilita entender por qué los hablantes, al integrar elementos del español, adaptan las palabras ya sea a un patrón monosilábico, como se ilustra en 16 a y b, o bisilábico, ejemplificado en 17 a y b.

(16)

a. <pe>

“pero”

b. <pa>

“para”

(17)

a. <man.za>

“manzana”

b. <nan.xa>

“naranja”

Los ejemplos anteriores muestran un patrón de preferencia por formas monosilábicas o bisilábicas. En los ejemplos presentados en 16 solo muestro el ejemplo de la conjunción, ‘pero’ y de la preposición ‘para’. Sin embargo, este fenómeno se encontró de manera constante en el corpus analizado también para la conjunción <con>, que muchas veces es realizada elidiendo la consonante final: ‘ko’. Según San Giacomo (2018, comunicación personal) esto puede deberse a la palabra mínima en las lenguas otomangués, la cual contiene como mínimo dos moras y su tendencia será mantenerse en una o dos sílabas. Por su parte, según Roque (2014:149) tal reducción se debe a que estas formas han sido nativizadas. Esta autora sugiere que “la gente de mayor edad o con conciencia lingüística, usa más la forma nativizada, en tanto que la gente más joven o con mayor contacto con el español utiliza ambas formas”. En lo que respecta al

uso de dichas palabras, nativizadas y no nativizadas, por parte de los colaboradores que integran mi muestra, se pudo apreciar que no hay una distinción de uso a nivel generacional. Tanto los jóvenes como los adultos y los adultos mayores de 60 años emplean ambas formas de manera indistinta.

7.2.2 Nivel morfológico

Otro cambio importante, reconocido en ambas comunidades, es la incorporación de formas verbales del español. Ya he apuntado que la lengua otomí, se vale de proclíticos mediante los cuales se indica el tiempo y la persona. Además de estos proclíticos, en las flexiones verbales se añaden sufijos que indican persona, número, inclusividad y exclusividad.

Pese a la existencia de estos proclíticos, cada vez es más común en el Boxo, que se incorporen formas verbales del español en los discursos otomíes en los que no se ocupan las marcas señaladas en el cuadro 31 del capítulo anterior. Los ejemplos 18 a y b, son muestra de ello.

(18)

a. < xi ge **consigue** ge ra ntat'i>

ADV.y CONJ.COP. que consigue CONJ.COP que ART.SG. la S.ceniza

“ahora consigue la ceniza”

b.< ke ra njeya **tiene**>

que ART.SG. la edad tiene

“¿qué edad tiene?”

En los ejemplos anteriores se incorporaron los verbos del español conjugados en tiempo presente sin incluir ningún tipo de proclítico que indique persona ni número; esta información es dada por el contexto comunicativo. Por otra parte, es menester señalar que estas formas prestadas no fueron adaptadas a los patrones fonético-fonológicos de la lengua receptora. Contrario a ello, en San Pablito, se advierte de numerosas alternancias de esta naturaleza adaptadas al otomí, como se ilustra en 19.

(19)

<pe gi **ntiende** nge>

pero 2PPL.PRES entienden S.causa

“¿pero entienden por qué?”

En el ejemplo 19, se observa el uso del proclítico ‘gi’, el cual indica la segunda persona del plural y el tiempo presente. Es preciso hacer notar que esta forma se corresponde con el uso del verbo en español empleado en la oración. Es así como se aprecia la adaptación de la forma española al otomí. Por un lado, se incorpora a inicio de palabra la consonante nasal /n/ y a final de palabra, en tanto que generalmente las palabras en esta lengua terminan en sílaba abierta, eliden la consonante final.

En el ejemplo 20 se puede notar la incorporación del verbo ‘tener’ conjugado en tiempo presente.

(20)

<tengu hai>

VBO.tener S.tierra

“tengo tierra”

En 20, igualmente se aprecia una adaptación fonético-fonológica del elemento verbal en la que la vocal media posterior semicerrada [o] se realiza como vocal alta posterior cerrada [u]. A diferencia de lo visto en el ejemplo 19, en este caso no se incorpora ninguna marca en otomí que indique la persona y el tiempo verbal, sino que se emplea la forma verbal del español conjugada.

7.2.3 Incorporación de unidades funcionales del español en el otomí

El otomí clásico, para relacionar dos o más cláusulas en oraciones compuestas se valía de la yuxtaposición y “para las cláusulas relativas, que en otomí son siempre posnominales, se usa la estrategia de un *gap* o sea de un espacio vacío, sin usar un nexos como relativo” (Hekking y Bakker, 2007:121). Empero, según estos autores, el otomí actual recurre con mayor frecuencia al uso de palabras funcionales (preposiciones, conjunciones, subyunciones y relativos, provenientes del español) para cumplir este papel; lo que ha ocasionado que esta lengua sea más analítica.

De hecho, autores como Hekking y Muysken (1995) y Hekking y Bakker (2007, 2010), advirtieron, desde hace más de una década, la entrada relevante de palabras funcionales en el discurso otomí de Santiago Mexquititlán, Querétaro. Fenómeno poco o nulamente presente en

otras lenguas del mundo (Muysken 2017, comunicación personal). Inclusive, posterior a estos estudios, Hekking y Bakker (2010:33) señalan que, en la pesquisa realizada por Zimmermann en 1992, “al estudiar la variante del otomí hablada en el Valle del Mezquital, Hidalgo, y al analizar un catecismo escrito en otomí antiguo entre 1785 y 1826, encontró muchas preposiciones y conjunciones del español, e.g. “hasta”, “con”, “para”, “o”, y “que”, sugiriendo que el uso de estos elementos gramaticales tiene una motivación pragmática.

En el caso del corpus aquí analizado, relativo a San Pablito y El Boxo, también se registró una presencia considerable de palabras funcionales, entre las cuales, las que presentan una mayor ocurrencia son: ‘a’, ‘para’ -que puede encontrarse como ‘pa’- y ‘de’ -como he indicado en líneas previas.

La preposición ‘para’ o su forma adaptada ‘pa’ usualmente es empleada para marcar el benefactivo, como se ve en 21 y 22:

(21)

<nge ga **pa** embi ra hai>

CAUS. 2PSG PRET para VBO.decir ART.SG.la S.tierra

“entonces para decirle de la tierra”

(22)

< hindi ne **para** dehe>

NEG.1PSG PRES. VBO.querer para S.agua

“no lo quiero para agua”

En el caso del ejemplo 21, tomado del corpus de la localidad El Boxo, se observa el elemento ‘para’ de forma adaptada ‘pa’, mientras que 22 -tomado del registro de San Pablito- se empleó sin ninguna adaptación (‘para’). Esto pudiera mostrar que hay un uso diferenciado de esta forma según la comunidad lingüística. Sin embargo, es necesario mencionar que también fue encontrada en numerosas ocasiones la forma adaptada en San Pablito.

Otra posible explicación del elemento ‘pa’ es que se haya tomado la forma apocopada del español, ya que es muy común en el español mexicano la usanza del vocablo ‘pa’ en lugar de ‘para’.

Bartholomew (1973 en Lastra, 1992:469-470) señala que “se emplea la conjunción ‘pa’ (para) cuando un pasado sigue a otro, y cuando un futuro sigue a un pasado, con el fin de indicar propósito”. Por otro lado, Hekking y Bakker (2007) identificaron en el otomí de Santiago Mexquititlán y Tolimán el uso de ‘para’ o ‘pa’ y de ‘de’ para expresar relación locativa. Sin embargo, en lo que respecta a mis datos, no registré este uso con esta unidad funcional.

Para el caso de la preposición ‘de’, pude observar en el corpus que este elemento funcional aparece constantemente en coexistencia con la partícula ‘ga’, la cual tiene una función similar a la preposición española “de”. De este modo, es común, en el discurso otomí, la presencia de este doblete morfológico, como se muestra en los ejemplos 23 a y b recogidos de los corpus analizados.

(23)

a. <de **ga** hño pa tsi ne kha poni>

de PREP. ADJ.bueno para VBO.vender PREF.tomar CONJ.y PREP.VBO.sacar

“está bueno para tomarlo y sacar a venderlo”

b. <paxi **de ga** di ji kot'si>

VBO. barrer de PREP. 2PSG s.sangre VBO.enjabonar

“barre el jabón de la sangre”

Según Roque (2014:117) parece ser que “la reduplicación del morfema [*de ga*] no cambia su significado, en ningún nivel lingüístico [...]”. Esta autora propone una cronología de cambio lingüístico del otomí del Valle del Mezquital inducido por contacto, integrada por tres etapas, en la primera señala que Neve, en 1967, comenzó la descripción de la partícula ‘ga’, que significa *de* para expresar la sustancia de que alguna cosa se compone, como ‘*mesa de palo*’, ‘*mexa ga za*’. Para la etapa 2 ya se advierte la presencia de este doblete, de forma intermitente. En la etapa 3 encuentra a estos elementos de forma simbiótica.

No obstante, aunque desde hace tiempo esta forma se ha mantenido “estable”, en los datos aquí analizados pudo apreciarse variación en el uso. En algunas ocasiones se advierte del empleo de la forma simple en español ‘de’ y en muy pocos casos la utilización de la partícula “ga”. No así la recurrencia en el uso de la coexistencia de ambos elementos.

La alternancia de la unidad funcional 'ko' "con" puede emplearse en las construcciones otomíes para marcar el comitativo. Esto ha ocasionado el desuso de los sufijos verbales (<di>, <gi>, <bi>), presentados en cuadro 31, que designan exclusividad y número.

Además de la función de comitativo, esta misma preposición puede marcar el instrumental como se ilustra en 24:

(24)

< nga za ko ra *machete* >

2PS.PRET S.leña con ART.el machete

"la leña con el machete"

Como se puede ver, los hablantes de la lengua otomí al no contar en su sistema lingüístico con partículas que cubran esta función, ya que la relación entre los constituyentes se da mediante su yuxtaposición, han incorporado a sus prácticas comunicativas elementos de orden funcional como algunas preposiciones y conjunciones del español, tal como se muestra en los ejemplos, a causa del contacto lingüístico que han tenido con esta lengua. Si bien, ello ha significado una reestructuración importante de la morfosintaxis del otomí en sus enunciados parece ser que la flexibilidad de su morfosintaxis ha facilitado la entrada de éstas. No obstante, como Hekking (1995) sostiene, su uso tiende a reducir el empleo de los sufijos verbales que en el otomí clásico suelen marcar la relación entre el predicado y los complementos.

7.2.4 Nivel sintáctico

El orden básico de constituyentes a nivel de la cláusula en el otomí clásico es VOS y VS (Suárez 1983). Sin embargo, autores como Lastra (1994) y Hekking (1995) han señalado que ésta ha sufrido cambios y que, posiblemente, debido al contacto intenso con el español y al crecimiento de la población bilingüe el otomí actualmente tiene construcciones del orden SVO, como se ha mostrado en el capítulo anterior.

Pese a que la variante dialectal de San Pablito es, como he indicado en diversos momentos, una de las variedades más conservadoras, en el corpus documentado puede observar la tendencia a construcciones cuyos constituyentes siguen la estructura SVO, como ilustra el siguiente ejemplo:

(25)

<na ra xitsu i tä[^] ma ra fo'yo >

DEM. ART.SG. S.mujer AC.lo VBO.bañar POS. S.perro

“la mujer baña a su perro y a su gato”

Este tipo de ejemplos parece ser una muestra de la flexibilidad en el orden sintáctico de los constituyentes de la lengua otomí, por lo que la incorporación del elementos e incluso sintagmas del español no necesariamente significa una violación a las reglas estructurales de la lengua originaria.

7.3 La otra cara del continuum: breve caracterización del español otomí

Como se ha podido observar en la sección anterior, las influencias del español sobre el otomí han sido numerosas. A través del trabajo de campo y la documentación lingüística realizada en los distintos ámbitos que conforman a las comunidades de interés ha sido posible advertir de algunas influencias inversas -aunque en menor medida-, es decir, del otomí al español hablado por la mayoría de la red de colaboradores. Si bien, aunque mi intención en este apartado es ofrecer una caracterización del español otomí reconozco que tal labor no se puede agotar en este espacio. No obstante, presentar algunos apuntes posibilitaran seguir avanzando en el entendimiento de las variedades del español otomí.

Para comenzar, es preciso hacer mención de que esta variedad del español trata de una variedad de contacto que se ha denominado en términos genéricos como *español indígena* o *español amerindio* (Cf. Company, 1995, Flores Farfán, 2008; Reynoso y Company, 2009; Palacios, 2005; Zimmermann, 2004, entre otros). Esta categoría ha sido empleada para referir, y abordar su estudio de forma global, a las formas “en que los grupos de bilingües indígenas hablan español” (Guerrero y San Giacomo, 2014:1474). Sin embargo, hay que reconocer, que no se trata de una variedad única de español indígena o amerindio, sino que existen variedades diferentes que son edificadas según distintos criterios, entre los cuales, la más sobresaliente ha sido la estructura gramatical de las lenguas involucradas.

Así pues, este tipo de variedad sería el resultado de un habla bilingüe que, a través de sus respectivas interferencias, transfieren normas lingüísticas y sociales de sus lenguas al español, el cual proviene de diferentes fuentes de adquisición con las que se tiene contacto, que puede ser el de variedades dialectales de la región o el difundido por los medios masivos de comunicación, que no son necesariamente registros de clase alta. [Entonces] lo que caracteriza este español llamado indígena es la influencia que recibió de las diferentes lenguas y las reglas de cada una de estas, tanto de la estructura lingüística como cultural, así como las diferentes fuentes de español regional y los

registros con los que los hablantes de origen indígena adquieren y se conforman como bilingües de español (Guerrero y San Giacomo, *ibid.*:1475-1476).

Con base en lo anterior, se ha hecho un llamado por nombrar a cada variedad según las características particulares de cada grupo y no generalizarse en una sola clasificación, como español indígena o amerindio, como si se tratara de una variante única y homogénea del español. Puesto que, además de lo expuesto mediante la cita anterior, se ha identificado la existencia de diversas formas de relacionarse con la lengua española y diferentes procesos de adquisición y aprendizaje, tanto de sus reglas gramaticales y como de uso social.

En muchas ocasiones, cabe señalar, el español es adquirido por inmersión lingüística. Como he apuntado en los capítulos 3 y 4, una gran mayoría de los colaboradores han tenido que migrar a distintas urbes. En otros casos, llegaron a la ciudad sin haber tenido conocimientos previos del español por lo que se vieron en la necesidad de aprenderlo *in situ*, y muchas veces de forma violenta, debido a las exigencias contextuales y situacionales. En otros casos, “las condiciones de vida de los hablantes los llevaron a tener el primer contacto con el español en la escuela” (*ibidem*). En este caso, es posible que a través de los años hayan desarrollado paulatinamente su competencia en esta lengua y, dominen una variedad de contacto más estable y cercana a la variedad “estándar”. No obstante, en muchas otras situaciones la incursión en el sistema escolar pudo haber sido inconclusa manteniendo un registro “regional” o “popular” del español. Variedad que, probablemente es apropiada y socializada al interior de la comunidad. Por ello, no es de sorprender que el español otomí esté integrado por distintas microvariedades, reflejadas a nivel comunitario e individual.

En este sentido, dadas las condiciones sociolingüísticas, culturales y económicas de las localidades de mi interés ha sido posible advertir el registro de por lo menos dos variedades de español otomí en San Pablito y El Boxo. Una correspondiente al habla de aquellos colaboradores del Tipo 1, descrito en el capítulo 5, e ilustrada en los ejemplos 26 y 27, y otra, especialmente la de hablantes T2 y T3, como se ejemplifica en 28, 29 y 30.

(26)

a.T1/SP. <el Diose de cacahuate está colgado aquí una bolita>

“El Dios del cacachuate aquí tiene colgada una bolita”

b.T1/SP. <Namas al quinto>

“nada más a quinto”

Los fragmentos presentados en 26a y 26b corresponden a hablantes del tipo 1, como se puede apreciar y, con base en lo señalado en el capítulo 5, estos hablantes han atravesado por experiencias sociales y comunicativas diferentes. Todo lo cual se ve reflejado en la variedad de contacto manifestada. En 26a, se aprecia, en primer lugar, una discordancia de número. En el ejemplo el colaborador emplea el artículo singular del español “el” junto al sustantivo pluralizado “dioses”, el cual, a su vez, sufre de una adaptación en el sentido de que el hablante elide la /s/ final. Aunado a ello es posible notar que, aunque parece seguir el orden de los constituyentes SVO el colaborador utiliza el verbo “estar” en lugar de “tener”.

Por otro lado, cabe mencionar que el ejemplo 26b responde a la pregunta que le realicé al colaborador: ¿hasta qué año estudió? Como se puede notar, el hablante recurre al uso de la forma apocopada ‘namas’ “nada más”, también empleada en el habla coloquial de los hispanohablantes. Y, para indicar el límite o término de algo, utiliza la partícula de contracción ‘al’ en lugar de la preposición española “hasta”.

Ahora bien, como se puede notar en 27a y 27b correspondientes a expresiones manifestadas por hablantes T1, pero de la comunidad de El Boxo, las influencias de la lengua otomí sobre su español étnico difieren en cierta medida con los ejemplos proporcionados en San Pablito.

(27)

a.T1/BX. <andaba de comerciante los dos>

“los dos andaban de comerciantes”

b.T1/BX. <ya no jui la ‘scuela>

“ya no fui a la escuela”

En 27a, se aprecian tres efectos relacionados, por un lado, tenemos que la emisión del hablante sigue el patrón de orden básico de constituyentes del otomí clásico (VS) -referido en el apartado 6.1.3 del capítulo 6-, aunado a la elisión de la consonante nasal final -lo que es esperable dado que el patrón silábico del otomí es CV- esto a la vez tiene repercusiones en la falta de concordancia del plural; también reflejada en la elisión de la /s/ final en “comerciantes”.

En el segundo ejemplo (27b) se visualiza el uso del vocablo ‘jui’ en lugar de ‘fui’, también de uso coloquial entre hispanohablantes. En esta oración, el hablante sigue los patrones del otomí en tanto que omite la preposición ‘a’. Por último, como se apuntó en el capítulo anterior, “ya que en otomí no hay palabras que inicien con vocal, las vocales en esta posición se presentan

glotalizadas” (Guerrero y San Giacomo, 2014:1503) como lo hace el colaborador al emitir ‘*scuela*’.

En su conjunto, los ejemplos 26 y 27, pueden dar cuenta de una microvariedad de español otomí en el que se aprecian una mayor cantidad de influencias de la lengua indígena, especialmente en el nivel morfosintáctico.

La segunda microvariedad a la que hago referencia en párrafos previos se puede ilustrar a partir de los ejemplos expuestos en 28 y 29, propios de hablantes T2 de la comunidad de San Pablito y El Boxo, respectivamente.

(28)

- a. T2/SP. <antes se llevaba [...] se llevaba alimentos, como frutas o algo>
“antes se llevaba[n] [...] se llevaba[n] alimentos, como frutas o algo”
- b. T2/SP. <como que lo dices más con cariño>
“como que lo dices con más cariño”

(29)

- a. T2/BX. <como que hay veces se nos olvida algunas palabras>
“como que hay veces [que] se nos olvida[n] algunas palabras”
- b. T2/BX. <es que una cosa es que sí quieran apoyar y entrar, pero ni tampoco que ellas escojan los días>
“es que una cosa es que sí quieran apoyar y entrar, pero sin que ellas escojan los días”

De forma similar, como ocurre con el ejemplo 27a en 28a y 29a se percibe una discordancia de número a partir de la elisión de la consonante nasal /n/, “llevaba[n]” en 28a, y “olvida[n]” en 29a. En este último caso, se aprecia además la ausencia de la conjunción ‘que’ a partir de la cual se introduce la oración subordinada debido a que en el otomí, como ya he señalado, “pocas veces se usan adposiciones, conjunciones, subjunciones y relativos para marcar explícitamente las relaciones semánticas y sintácticas entre los constituyentes [...] muchas veces el significado en el nivel de la cláusula se deduce del significado del verbo principal o del contexto” (Hekking, et al. 2010:38).

(30)

a.T3/BX. <y ese milagro que te reportas?

b.T3/BX. < ¡y! ¡se ha mojado tu bota! // a ver deja ver tu bota ‘dentro’>

Por último, el ejemplo 30 corresponde a la variedad del español hablada por bilingües receptivos en otomí en El Boxo. Como se puede apreciar, aunque esta variedad de contacto parece ser la más estable ya que el número de bilingües receptivos es elevado y, como señalé en el capítulo 4, la mayor parte de las dinámicas comunicativas acontecen en español, es posible advertir de influencias de la lengua indígena sobre esta. Un ejemplo claro se aprecia en 30b, específicamente en el ítem “dentro”. En este caso, igual que como lo hacen otros tipos de hablantes se elide la vocal inicial -porque en otomí no hay palabras que inicien con vocal- y se incorpora una glotal a inicio de palabra.

Estos ejemplos, en mi opinión, permiten abrir el panorama y reconocer más variaciones según las experiencias particulares de cada individuo. Desde luego, como se ha podido ver, es posible percatarse de patrones estructurales compartidos. Quizá el más característico sea la falta de concordancia de número, como se ha visto en los ejemplos anteriores, el cual muchas veces está relacionado con una transferencia fonológica, morfológica y sintáctica. Recordemos que el otomí solo marca el número en los proclíticos, los sufijos verbales y el artículo, como en “*ra mixi*” (el gato) vs. “*ya mixi*” (los gatos). Como se ha podido observar un cambio directo de este tipo puede dar lugar a distintos tipos de fenómenos en distintos niveles (Guerrero y San Giacomo, 2014), los cuales han sido identificados también en otras variantes dialectales de esta lengua. En las secciones siguientes presentaré grosso modo, algunos de los rasgos más evidentes del otomí en el español étnico de estas poblaciones.

7.3.1 Nivel fonético-fonológico

Unos de los rasgos fonéticos más evidentes en el español hablado por los otomíes que, ha sido descrito por otros estudiosos de la lengua como Avelino Sierra (2017), Guerrero y San Giacomo (2014), Hekking y Bakker (2007) y Lastra (1990), entre otros, se relaciona con transferencias fonológicas del otomí. Como se mostró en el capítulo 6 y como se ha reiterado en la sección anterior, la estructura silábica del otomí es de sílaba abierta (CV). Por tal motivo, es usual que el hablante bilingüe realice la elisión de las consonantes a final de palabra, como he anticipado en §7.1.2 y como se ilustra en los ejemplos 31 a y b.

(31)

a. <volume>

“volumen”

b. <lápi>

“lápiz”

Cabe señalar que este tipo de transferencias también han sido identificadas en las variantes de Querétaro, Toluca y Estado de México (Lastra, 1990; Hekking y Bakker, 2007; Guerrero y San Giacomo, 2014; Avelino Sierra, 2017).

Por otro lado, como arguyen Guerrero y San Giacomo (2014: 1503) “esta misma restricción se aplica en palabras del español que empiezan con vocal”, que como ya se ha visto no existen en otomí. Razón por la cual, los hablantes bilingües les insertan cortes glóticos.

(32)

a. [‘skwuela]

“escuela”

b. [na’mas]

“nada más”

Otro caso particular, que ya ha sido ilustrado mediante los ejemplos descritos previamente, es la omisión de los fonemas /s/ y /n/. En lo que respecta al primero, como se ha referenciado, muchas veces este repercute en la asignación de número en el nivel sintagmático y oracional, como se ve en 33:

(33)

<nada más como tres año>

“nada más como tres años”

Por otro lado, como se mencionó en el apartado 6.1.2.1 del capítulo anterior, en la lengua otomí siempre se acentúa la primera sílaba de un radical. Por ello es común que los hablantes bilingües tiendan a seguir este patrón, o bien, reasignen acentos. Un par de ejemplos recuperados de mi corpus lingüístico se exponen en 34.

(34)

a. [áɾβolé]

“árboles”

b. [kářeteɾa]

“carretera”

c. [móto]

“moto”

Guerrero y San Giacomo (2014:1504) encuentran en el otomí de Santiago Mexquititlán “otra estrategia para cumplir con la restricción de la sílaba abierta en la inserción de consonantes como en *liglesia* ‘iglesia’, o mediante la resilibificación de palabras como *vi.ri.gen* por ‘virgen’. Empero esta estrategia no fue identificada en mi corpus lingüístico.

7.3.2 Nivel morfosintáctico

Ya he mencionado que probablemente el rasgo más evidente en el nivel morfosintáctico es la falta de concordancia de número. Junto con ello, el género también es un rasgo muy variable en el español otomí debido a que en esta lengua no hay género; véase (35).

(35)

<este es una granada, los que trabaja a los cuetero>

“esta es una granada, las que trabajan los coheteros”

En 35, se aprecia que, a nivel oracional, puede apreciarse que el demostrativo masculino no concuerda con el sustantivo, que es femenino. Por no mencionar la falta de concordancia de número.

Por otra parte, como indican Hekking y Bakker (2007:135) en el nivel sintáctico del otomí “el uso de un posesivo es necesario en construcciones de genitivo y con sustantivos que se refieren a ropa y a partes no enajenables como las partes del cuerpo” probablemente a ello se deba el uso erróneo de las preposiciones, principalmente por hablantes del tipo 1 en la comunidad de San Pablito, como se ve en la continuación:

(36)

<de todo de aquí de San Pablito>

“todos aquí en San Pablito” [hablan otomí]

En esta oración el uso de la preposición ‘de’ no es necesaria, posiblemente este uso errado se deba a que, como se señaló en el capítulo 6, esta lengua prácticamente no tiene elementos que marquen explícitamente las relaciones semánticas y sintácticas entre los constituyentes.

Si bien, aunque parece haber patrones comunes⁵¹ que permiten caracterizar al español otomí como una variedad específica luego de revisar las características de las variedades de contacto de estas comunidades, ha sido posible reconocer que los hablantes de San Pablito tienen menos habilidades lingüísticas y comunicativas en español porque parecen tener menos recursos lingüísticos del español, resultado de la propia idiosincrasia de los hablantes. En contraposición a las habilidades que tienen los hablantes bilingües de El Boxo, quienes parece que tienen más sutilidad pragmática empleando los dos códigos. Lo anterior confirma la necesidad de reconocer microvariedades de español étnico el cual se encuentra configurado por las condiciones contextuales, sociolingüísticas e individuales en las que cobra lugar.

Lo anterior permite comprobar que en este continuum es posible hablar de tendencias mas no de predicciones generales. A través de los ejemplos mostrados en este apartado se comprobó que las alternancias lingüísticas siguen algunas tendencias respecto al español étnico como, por ejemplo, la asignación del acento en la primera sílaba, la falta de concordancia de género y número y la elisión de consonantes finales -especialmente /s/ y /n/, por mencionar algunas. Pero como se ha mostrado sería un error afirmar que esto siempre sucede en el discurso bilingüe.

⁵¹ “El papel de la interacción cara a cara en la difusión de patrones sociolingüísticos es cuestión que seguramente se debatirá por mucho tiempo. Los trabajos escritos en el ámbito de la sociolingüística insisten por lo común en el papel fundamental de los intercambios directos, que, a través de fenómenos como la acomodación, son o serían el puente básico para la redistribución de la variación” (Martín Butragueño, 2006:10).

CAPÍTULO 8

FENÓMENOS DE CONTACTO Y SUS EFECTOS EN LA VITALIDAD LINGÜÍSTICA DEL OTOMÍ DE SAN PABLITO Y DE EL BOXO

Introducción

Hasta este momento, con base en la información vertida en los capítulos anteriores se ha evidenciado que, tanto en San Pablito como en El Boxo, pese a la disímil salud lingüística del otomí en cada una de ellas, se han hallado fenómenos de contacto similares. Es decir, en ambas comunidades se han identificado cambios lingüísticos motivados y no motivados muy parecidos en términos cualitativos y de frecuencia de uso. Teniendo esto en consideración ¿qué es, entonces, lo que hace que las variedades del otomí aquí estudiadas se encuentren en estados tan diferentes del continuum de vitalidad-desplazamiento? ¿hasta qué punto la influencia del español contribuye en el actual estado de vitalidad lingüística de estas dos variantes?

Los resultados del análisis cualitativo de las dinámicas comunicativas presentado en el capítulo 5 parecen revelar que el español no contribuye en el desplazamiento de la lengua *a priori*, sino que aparenta dotar a los hablantes de destrezas bilingües que le permiten expandir sus capacidades comunicativas. En este proceso, como se ha mostrado, florece la creatividad de los hablantes al construir enunciados que le permiten manifestar sus anhelos, afectos, miedos, pesares, intereses y esperanzas.

Desde luego, hay que reconocer que el desplazamiento lingüístico está latente. Por ello, a través del análisis lingüístico de los datos empíricos con los que cuento para esta pesquisa, busco mostrar otro panorama a los estudios de contacto mediante el cual se invite a mirar más allá de lo puramente estructural.

Como he anotado en el capítulo 1, la segmentación que tradicionalmente se ha hecho en el campo de la lingüística del contacto (Field 2002; Haspelmath 2008; Muysken 2000; Poplack y Dion 2012; Poplack 2015a, 2018; Wohlgemuth 2009, entre otros) de fenómenos de contacto - en términos estructurales y conceptuales- posibilita conocer solo los mecanismos, los procesos de integración y las estrategias más recurrentes en las dinámicas comunicativas acontecidas en las comunidades de interés. Sin embargo, como ya he señalado, no proporciona luces respecto



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

a la vitalidad misma de las lenguas. Usualmente los estudios de contacto lingüístico se han enfocado en determinar las causas de desplazamiento y/o de obsolescencia lingüística, pero son pocos que se han dado a la tarea de estudiar el contacto de lenguas desde un punto de vista positivo, en el que las lenguas pueden resultar beneficiadas de dicho contacto o en el que no necesariamente se ataña a un proceso de muerte lingüística (Cf. Avilés y San Giacomo 2013; Hill y Hill 1999, entre otros). Ello se debe a que sigue dominando en las ideas sobre el estatus de una lengua

“una ecuación de cambio centrada no solo en la falta de gramaticalidad sino también en el deterioro. La mezcla de lenguas, el cambio de código y la criollización hacen que las variedades del habla sean particularmente vulnerables a los valores corrientes y prescriptivistas, que las vean como a-gramaticales y/o decadentes, considerándolas, en consecuencia, como bastante menos elaboradas” (Woolard, 2012 [1998]:40).

Este tipo de ideologías consideran a la lengua como una entidad única y abstracta, por lo que “mezclarla” resulta, para muchos, aberrante. “En el caso de las lenguas originarias, las ideologías de este tipo han favorecido el desplazamiento lingüístico” (Flores Farfán, 2015:473). Sin embargo, como se ha mostrado hasta el momento, los hablantes no solo han encontrado formas de darle continuidad a su lengua originaria a través de estrategias bilingües -véase capítulos 1, 5 y 7- sino que también ha posibilitado la diversificación de las variedades de contacto otorgándole una fisionomía *sui generis*; véase capítulo 6.

En este tenor, como bien lo ha dicho Moreno Cabrera (2000:13) “más que ningunos otros especialistas, los lingüistas tenemos la obligación de desenmascarar y combatir esos prejuicios sobre las lenguas para colocar a todas ellas en pie de igualdad a pesar de las grandes diferencias culturales, políticas, económicas, demográficas, sociales e incluso lingüísticas que van asociadas a ellas”. Una manera de comenzar con ello es reconociendo que tanto el español como el otomí son, en mayor o menor medida, parte de la vida cotidiana de los habitantes de San Pablito y El Boxo. De ahí que es indudable que ambas tengan ecos de una en la otra.

El objetivo del presente capítulo es, pues, realizar un análisis de algunas dinámicas comunicativas anticipadas en el capítulo 5 haciendo hincapié en las motivaciones sociales, pragmáticas, semánticas, etcétera., de los hablantes al recurrir a estrategias bilingües y centrando mi atención en las restricciones sintácticas de modo de complementar los análisis hasta ahora desarrollados. Finalmente, en su conjunto, todo ello me permitirá trazar algunas líneas de reflexión que procuren en el entendimiento de los efectos reales del español en la vitalidad de las variantes dialectales del otomí habladas en San Pablito y El Boxo.

8.1 Análisis de las estrategias en los continuums otomí español de San Pablito y El Boxo

Para llevar a cabo el análisis se seleccionaron cuatro secuencias comunicativas que abarcan registros de habla formal e informal, tocantes a cuatro ámbitos lingüísticos que a mi juicio son los de mayor importancia, en tanto que en ellos se aprecia una mayor variación respecto al uso de estrategias bilingües.

Vale recordar que la transcripción se realizó ortográficamente y las convenciones empleadas en cada una de ellas es la siguiente:

/ pausa

// pausa larga

[...] dubitaciones

[ININT] segmento ininteligible

La exposición de cada caso se organizó considerando el continuum de registros de habla en cada comunidad, es decir de lo informal a lo formal. Cada secuencia es presentada por líneas que se encuentran numeradas y corresponden a la emisión de habla de los hablantes T1, T2 y T3.

Dicho esto, es preciso anticipar que se abordará, en un primer momento, la dinámica comunicativa ocurrida en el ámbito casa de las comunidades de San Pablito y El Boxo. Luego se abordarán dinámicas comunicativas ocurridas en el ámbito calle de ambas comunidades, posteriormente el ámbito correspondiente a la escuela primaria bilingüe y finalmente se analizará lo ocurrido en el ámbito de la presidencia comunitaria de San Pablito.

8.1.1 Casa hablantes T1, San Pablito y Boxo

La *secuencia comunicativa 1* corresponde a la comunidad de San Pablito. En este caso solo participaron hablantes del tipo 1 y 2, ya que como mencioné en el capítulo 2, en la red de colaboradores de esta comunidad no se tuvo la participación del tipo 3 debido a que se trata de personas hispanohablantes que habitan en San Pablito por cuestiones laborales o por unión conyugal con oriundos de esta.

El interés de mostrar las dinámicas comunicativas *per se* es, por un lado, evidenciar el funcionamiento de la dinámica comunicativa según los interlocutores que participan en ella, según el ámbito lingüístico y según el tópico de conversación. Por otra parte, me interesa hacer

hincapié en la existencia de un continuum lingüístico otomí-español de los hablantes y, a su vez, dar cuenta de la naturaleza y motivaciones subyacentes al empleo de estrategias bilingües por cada hablante cuya habilidad lingüística en ambas lenguas puede ser diferenciada respecto a sus interlocutores. De esta manera, como se observa más adelante, en cada secuencia comunicativa se resaltó en negritas la estrategia bilingüe utilizada.

El fragmento presentado a continuación es un ejemplo que demuestra la variedad en el uso constante de cambios de código de inserción y distintos tipos de alternancias lingüísticas en el este escenario lingüístico.

SITUACIÓN COMUNICATIVA 1

1	María	T1	thor gu ta max ne dengu or kud
2	Edith	T2A	xi tin ki
3	María	T1	xi ku ri xan ya ra taxki
4	Alfonso	T2B	¿Edith? de ga xi poni?
5	Edith	T2A	¿mande?
6	Alfonso	T2B	de ga xi poni?
7	Edith	T2A	mnu
8	Alfonso	T2B	¿'cero(...)? da ga da'i
9	María	T1	ähä
10	Edith	T2A	da u be gi
11	Rosaura	T2C	ay ya jose pe na pe na chente
12	María	T1	habu mpe'ó
13	María	T1	ähä
14	Alfonso	T2B	no, ya!
15	Rosaura	T2C	nxo pa
16	Rosaura	T1	de (...) de ga ra salsa
17	María	T2C	quiere de ji ne ga [ININT]
18	María	T1	ogi gu ga t' a?
19	Rosaura	T2C	¿da za?
20	Clemente	T1B	da xa za'a
21	María	T1	Mmhu [...]
22	Rosaura	T2C	de gu ra manxa xi ngo más
23	Teresa	T2D	za pa?
24	Rosaura	T2C	[ININT] ga bi hu ésta
25	María	T1	a quién xi toco?
26	Rosaura	T2C	a [ININT] ki di mpe nja bi ua mpa u'e ña
27	María	T1	ua xi di de ya oni hina
28	María	T1	xi nga ti (...) nga tsi mañanita
29	Alfonso	T2B	o to'o?
31	María	T1	zi de ya n'a gi tuni zi mañanita

32	Alfonso	T2B	cuánto xa ma to'o ña ki nge pe
33	Rosaura	T2C	y tio n'e ka ga ma xi ño pa
34	María	T1	kut'a
35	María	T1	na ra nguadi bu ya mpengi badi ya juani
36	María	T1	ti bo'pe go ne yu be
37	María	T1	ke kuantu kuan tsui bengi ti ua'i tu santu

En la secuencia comunicativa anterior participan hablantes T1 y T2, en ella es posible comprobar distintos tipos de manifestaciones de contacto, empleados por todos los participantes -lo cual comprueba que no es condición necesaria tener un grado de bilingüismo similar en ambas lenguas para su práctica-. Estos cambios implican constituyentes de tres tipos: oraciones, unidades léxicas y unidades funcionales como mostraré a continuación.

En las líneas 4, 6, 16, 17, 22, 27 y 31, así como en las otras situaciones comunicativas analizadas en este capítulo, se aprecia el empleo recurrente del elemento funcional 'de'. Lo que sugiere que esta preposición española se encuentra plenamente integrada a la lengua otomí. Como señalé en el capítulo 6 y 7, tempranamente se ha reportado la incorporación de palabras funcionales del español en el otomí- situación improbable en el caso de lenguas tipológicamente diferentes (Cf. Meillet 1923; Jakobson 1962). Algunas, incluso, aparecen de forma simbiótica junto a la forma original, como en el caso extendido de la reduplicación morfológica <de ga> para marcar el caso genitivo (Lastra y Bartholomew, 2012), presente en las líneas 4, 6 y 16 de la *secuencia comunicativa 1*, y reproducidos a continuación:

(1)

<¿**de ga** xi pöni?>

de. PREP. de CONJ. también VBO. Cambiar

“¿también de cambio?”

(2)

<de (...) **de ga** ra salsa>

de. PREP. de PRON.la salsa

“de la salsa”

Mucho se ha dicho en la literatura del contacto que una de las secuelas, del uso de un ítem de la lengua de contacto que tiene su equivalente en la lengua originaria es la sustitución de la

palabra nativa por el nuevo elemento (cf. Kaufman 2004, por ejemplo). De acuerdo con Peter Auer (1998) esta reduplicación de elementos gramaticales puede considerarse como el inicio de una transición a la creación de un *lecto fusionado*. Si bien, aunque la incorporación plena de este tipo de partículas ha ocasionado una reestructuración de los constituyentes de la lengua otomí, volviéndola, según Hekking et al. (2010) y Hekking y Bakker (2007), más analítica, en la actualidad no podría decirse que se trata de un lecto fusionado.

Esta reorganización de constituyentes en el otomí al no ser aun estable posibilita que los hablantes con menor habilidad lingüística en español realicen alternancias lingüísticas de consideradas como más complejas, como se ilustra en el ejemplo (3), concebidas -según los postulados de Poplack (1980, 2000)- únicamente en las producciones de hablantes con competencias lingüísticas similares en la lengua originaria y en español (T2).

(3)

< **quiere de** ji ne ga >

quiere de s.chile v.querer 2p

“quieres del chile”

El ejemplo 3, da cuenta del uso de una alternancia interoracional producida por María -hablante T1. Parece ser que a partir de su uso el hablante enfatiza el mensaje por medio de la yuxtaposición de la forma en español <quiere> frente a la forma en otomí <ne ga> con significado similar. En esta construcción parece intervenir la habilidad y creatividad del hablante al producir dicha solución lingüística. Esto es relevante en tanto que con base en los resultados obtenidos en la prueba de bilingüismo este colaborador obtuvo un puntaje tal que fue considerado dentro del grupo de hablantes T1 quienes en su mayoría son monolingües y/o tienen habilidades acotadas en español. Sin embargo, el ejemplo 3 es una clara muestra de que el hablante posee una habilidad mayor en español en tanto que construye una solución en la que convergen las estructuras de las lenguas de contacto. Esto, a la vez refuta a aquellos postulados en los que se ha estipulado que la yuxtaposición de las lenguas solo se produce entre bilingües (Cf. Grosjean, 1982). Por ello, como apunto en el capítulo 5 y 7, es necesario reconocer que las experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción son fundamentales en la construcción de uno como hablante ya sea bilingüe, monolingüe o multilingüe.

Aunque en los ejemplos 2 y 3 se atestigua el uso de la preposición 'de', en 2 ocurre en coexistencia con la forma nativa y en 3 se emplea únicamente el elemento en español. Es preciso subrayar, como se indicó en el capítulo 6, que ambas formas han convivido por un largo periodo de tiempo.

Parece ser que, el contacto del otomí con el español conforme se fue volviendo más intenso ocasionó el aumento de bilingüismo (Cf. Guerrero, 2013). Esto a la vez propició que los hablantes percibieran similitudes y/o diferencias estructurales entre las lenguas de contacto, independientemente de si estas existen o no objetivamente (Palacios, 2017). Así pues, es de suponer que la preposición 'de' comenzó siendo un cambio de código de inserción, en tanto que añadía una función morfosintáctica y posteriormente su uso fue ligado a la forma nativa 'ga'. A través de esta duplicación, parece ser que los hablantes crearon soluciones altamente productivas lo que ocasionó que se integrara a la lengua y, por tanto, es probable que sea entendido por los hablantes monolingües en otomí como elementos otomíes. Su uso generalizado permite suponer que, hoy día, 'de ga' corresponde a una alternancia lingüística de inserción. Dado que si nos enfocamos en la interacción arriba presentada puede apreciarse que este elemento no presenta un significado conversacional, sino que su uso resulta ser aleatorio.

De modo similar, puede apreciarse un uso eventual de alternancias de inserción (de unidades léxicas y de unidades funcionales) en las líneas 11,22,24,26,28,29,31,32 y 35. Los ejemplos 4, 5 y 6 ilustran algunos de estos casos.

(4)

< **de** gu ra mánxá, xi ngo **más** >

De ART.SG. s.elote ADJ.muchos más

“del elote, muchos más”

(5)

< ¿**o** to'o? >

o PRONINTRR.quién

“¿O quién?”

(6)

< ¡**ay, ya!** Jose **pe** nà **pe** nà Chente >

¡ay, ya! José pero PRON. este pero PRON.este Chente

“¡ay, ya! pero este José, pero este Chente”

En este último ejemplo se observa el uso de la expresión “¡ay, ya!”, como sabemos el valor pragmático de unidades de este tipo no es exclusivo de un contexto bilingüe. No obstante, “en una situación de contacto lingüístico la inserción de tales formas en enunciados que se dan, por lo demás, en la otra lengua, actúa como un importante marcador bilingüe, lo que asigna a estos elementos un valor funcional añadido” (Riveiro do Amaral, 2008:118). Junto con este cambio de código insercional se aprecia el uso de otras alternancias de unidades funcionales como puede notarse en la utilización constante de la conjunción “pero”, reportada en el ejemplo 6, de forma adaptada a la lengua originaria <pe> (Cf. capítulo 7).

Si bien, en la sección anterior, se señaló que del conjunto de la muestra de datos son poco frecuentes los cambios de código de frases agregadas o emblemáticas en lo que respecta a este ámbito únicamente se advierte del uso de la expresión de cortesía “mande”, forma muy común en la República Mexicana que matiza una respuesta directa como ‘¿qué?’ (Algarabía, 2018). Todo lo cual sugiere que su uso responde a una motivación pragmática por parte del hablante hacia su interlocutor.

Ahora bien, la secuencia comunicativa presentada en (2) se registró en el ámbito casa en la comunidad de El Boxo; en ella participan hablantes del tipo 1, 2 y 3.

SITUACIÓN COMUNICATIVA 2

- | | | | |
|----|----------|-----|---|
| 1 | Verónica | T1 | xa tsi ha di kani tets'ku tsu ki xat'i |
| 2 | Angélica | T2 | porque ge xa'mu habu bi eni ha nu ra bi eni y n'e ambi ojalá todavía de ambi de ga njat'i |
| 3 | Angélica | T2 | a ma nu'i gi ambi |
| 4 | Verónica | T1 | ge nxat'i bi nxat'i |
| 5 | Angélica | T2 | ma ña ni hiat'i, usted no hinga pu ka recoge ndi be nde |
| 6 | Faustino | T2b | handi tsa kuhu |
| 7 | Verónica | T1 | nu ga hindi da ha ki be nde ma ga ko jua pero // ya ni'e pa |
| 8 | Rodolfo | T1b | pa gi xi toho |
| 9 | Angélica | T2 | pu nu ya Jessica, ya vente pa gi xa |
| 10 | Faustino | T2b | ha bu di |
| 11 | Verónica | T1 | kähä ma ret'a de ko nda de ge stun o [...] a ta ri ngat'i ahora salina nuya kasi de te ge pe [...] |
| 12 | Faustino | T2b | hindi habu du a mudi |
| 13 | Verónica | T1 | hindi a tso |
| 14 | Rodolfo | T1b | a xi ti'o |

15	Angélica	T2	paxi de ga di jixkot'si
16	Rodolfo	T1b	po ge que bu'i embe tsu ga tsudi ne pa pengi
17	Verónica	T1	tsi ga ha de nxudi ma nde de njo bi handi este [...] pe ndo
18	Rodolfo	T1b	ähä
19	Angélica	T2	pa handi ma [...] qué día fue que se reunieron
20	Faustino	T2b	Antier
21	Carmen	T3	el viernes
22	Faustino	T2b	jueves
23	Angélica	T2	nda handi n'a ra pa xi tsi tsi a ra ngu'i mbi di bi ma hinga de [ININT]
24	Verónica	T1	xi ra tu ka ma'i ña te me da mama nu be ya nthebi ga ma de embi nunka mant'e me y'o ua ra tsu ga ella [...]
25	Verónica	T1	ya xi ki ua ra ñuni ena kon ge xi ma ra a ge bi'e//
26	Verónica	T1	embi y qué milagro hija //
27	Verónica	T1	uuuh n'a ta nutk'a tso nja a [...] de embi uada, no quiere oto tomatito //
28	Verónica	T1	nepu nde de tsi xeni'ti ena xke mpa dar chicle [ININT] ma xa da dut'i //
29	Verónica	T1	a kon [...] tsi kon todo, kon comida hine xki ua ra hñuni poko tsi
30	Angélica	T2	ah si
31	Verónica	T1	eske como manxa uati ua bi ha, bi ha ntsi //
32	Verónica	T1	hasta tu ba nu ra bu y thank'a' u bi chicle

En esta situación comunicativa puede apreciarse una presencia significativa de estrategias bilingües motivadas y no motivadas. Si comparamos este evento comunicativo con el anterior, (*situación comunicativa 1*, correspondiente a San Pablito) podemos apreciar el uso variado de alternancias de inserción (de unidades léxicas y de unidades funcionales), de alternancias intraoracionales e interoracionales, así como algunos cambios de código de inserción de frases agregadas (véase ejemplo 7) y cambios de código metafóricos.

(7)

< embi **y qué milagro hija** //>

VBO. decir y qué milagro hija

“le dije: y qué milagro hija”

En el ejemplo anterior se observa, resaltado en negritas, el uso de la expresión ‘y *qué milagro*’; frase de asombro, de uso común entre la población mexicana, cuando luego de haber pasado un periodo prolongado de tiempo sin que dos o más personas se vean o se comuniquen entre sí vuelven a encontrarse. En este caso, es de suponer que el empleo de dicha frase es motivado debido a la significado social y cultural que conlleva tal expresión. De igual forma, los cambios de código metafóricos detectados en la situación comunicativa 2, son utilizados para sumar voces de personas que en el momento en el que acontece esta dinámica comunicativa no se

encuentran presentes. Asimismo, tales cambios de código son empleados para aludir a otra(s) forma(s) de relación y comunicación sociolingüística ocurrida entre hablantes T2 y T3, previamente descrita en el capítulo 4.

Al inicio de esta situación comunicativa se aprecia que Verónica es quien decreta el código de la comunicación (línea 1), pero Angélica continúa con la interacción mediante una emisión en la que se percibe el uso de alternancias lingüísticas sin una motivación pragmática aparente, dado que no cumplen ninguna función comunicativa; véase ejemplo 8.

(8)

⟨**porque** ge xa'mu habu bi eni ha nu ra bi eni y '**ne** ambi/ *ojalá todavía de* [...] ambi **de** ga jat'i a ma nu'i gi ambi⟩

porque CONJ.pues S.chayote ADV. donde 3PSG.PRET VBO. ir a dejar PREP. EN PART. ART.la 3PSG.PRET VBO. ir y CONJ.y VBO. preguntar ojalá todavía de VBO. preguntar de PREP.de S.tortilla a VBO.ir 2PSG. 2PSG. FUT.

“porque pues a dónde hay que ir a dejarle los chayotes y a preguntarle/ ojalá todavía de [...] ve a preguntarle de la tortilla”

A este respecto, podría pensarse que el uso de la alternancia ‘ojalá todavía de’ es utilizado para reforzar un deseo por parte del hablante. Sin embargo, el anhelo por cierta posibilidad se queda como una idea inconclusa ya que no se menciona cuál es el deseo del hablante. Aunado a que a su emisión le sigue una dubitación y, enseguida, un retorno al tema inicial “ir a preguntar algo a alguien”.

Es interesante notar que, al igual como sucede en la *secuencia comunicativa* 1, el “grado” de bilingüismo de los hablantes no es una condición necesaria para el uso de alternancias, pese a que Auer (1998) y otros como Poplack (1980; 2000) o Grosjean (1982) sostienen que su uso requiere de una habilidad semejante en ambas lenguas. En las líneas 27, 28 y 29 de la *secuencia comunicativa* 2, recuperadas en los ejemplos 9, 10 y 11, se observa que Verónica, hablante T1, utiliza un par de alternancias intra e inteoracionales además de un cambio de código metafórico.

(9)

< uh, 'na ra nutk'a tso nja a [...] **de** embi uada/ **no quiere oto tomatito**>

Uh, ART.INDEF.uno VBO.acontecer a [...] de VBO.decir s.maguey/ **¿no quiere oto tomatito?**

“Uh, lo que pasó con uno [...] le dijo del maguey/ ¿no quiere otro tomatito?”

En este ejemplo observamos que el hablante T1 recurre a una alternancia de inserción de una palabra funcional, la preposición del español ‘de’, y a un cambio de código metafórico ‘no quiere oto tomatito’. Este último es empleado para hacer alusión a una tercera persona, ausente en la dinámica comunicativa acontecida.

Al observar la situación comunicativa en su conjunto parece ser que los cambios de código metafóricos responden a las condiciones del hablante ausente. Es decir, dado que Verónica, al narrarle a Angélica, predominantemente en la lengua otomí, sobre el encuentro con esta otra persona ésta emplea recursos del español. Lo que sugiere que la relación sociolingüística entre Verónica y la persona ausente responde (considerando a la vez la ecología sociolingüística de El Boxo) a un uso predominante del español.

(10)

< nepu nde de tsi xeni bi ena xke mpa **dar chicle** [ININT] maxät'ä dut'i //>

ADV.luego S.tarde de VBO.comer S.pedazo 3PSG dar chicle [ININT] S.vendedor de nopales

“luego en la tarde el vendedor de nopales le quiso dar un chicle”

En el ejemplo 10, mientras Verónica continúa narrando lo acontecido se observa que utiliza una alternancia lingüística de inserción “dar”, posiblemente por olvido de la palabra en otomí, y el uso de un cambio de código de inserción debido a una motivación semántica, ya que en la lengua originaria parece que no existe un elemento que para referir a “chicle”. A diferencia de ello, en el ejemplo ofrecido en 11 se advierte del uso de una alternancia lingüística interoracional y una alternancia de inserción, resaltadas en negritas.

(11)

< a kon (...) tsi kon todo/ kon comida hine xkí ua ra hñuni poko tsi >

a con [...] si, con todo/ con comida NEG. 2PSG.PRET CONJ. si ART. la S.comida poco
VBO.comer

“a con [...] si, con todo / con comida, pero no sé sí comió un poco de la comida”

En uso de estas estrategias bilingües parece ser que responde más bien al estilo de habla de El Boxo y no, necesariamente a una motivación identitaria, semántica o pragmática como ocurre en el ejemplo 9 o 13 de este apartado. Es necesario destacar este hallazgo ya que pone de manifiesto la creatividad del hablante por sobre las restricciones estructurales establecidas en la literatura tradicional.

Por otra parte, Poplack (2000: 177) sostiene que hay una clara jerarquía en la accesibilidad a las alternancias lingüísticas. Según esta autora, es muy usual que los constituyentes mayores sean los que se alternen con mayor frecuencia en los intercambios lingüísticos en comparación con los constituyentes menores (sustantivos y verbos), porque ello son los que constituyen el locus de ésta. Sin embargo, como se ve en las secuencias 1 y 2, las unidades léxicas y funcionales son las que cobran una mayor presencia en las dinámicas comunicativas de San Pablito y El Boxo. En el caso que aquí compete, *secuencia comunicativa 2*, se registra el uso del verbo en español <recoger>, conjugado en la 3ra persona del tiempo presente. Además de este verbo se identifica el uso del adverbio <ya>, del pronombre de 3ra persona femenino <ella> y los sustantivos <mamá> y <chicle>.

En cuanto a las unidades funcionales presentes en la muestra de la secuencia (2) se advierte, al igual que como se registró en San Pablito, la utilización constante de preposiciones -tanto por hablantes T1 como por T2- tales como: <a, de y para>, junto con ellas se observa el uso frecuente de las conjunciones <pero, o, que>. Es interesante notar que las palabras funcionales a las cuales recurren los hablantes en El Boxo y en San Pablito son prácticamente las mismas. Esto vendría a comprobar que ambas variantes dialectales parecen responder a los mismos patrones de cambio, resultado del contacto intenso con el español. La importación de este tipo de unidades funcionales conduce a la reestructuración del sistema otomí para satisfacer las necesidades comunicativas de los hablantes. Además de la presencia estas alternancias insercionales se advierte la aparición de alternancias de código interoracionales, cuyo ejemplo se expone en 12.

(12)

< **esque como** mänxa juati ua bi ha, bi ha tsi >

es que como S.elote VBO.terminar 3PSG VBO.traer. , 3PSG VBO. traer VBO.comer

“es que como se terminan los elotes, trae para comer”

Como antes se hizo mención, y como se detalla en el capítulo 7, distintos estudiosos del otomí (Cf. Suárez 1983; Lastra 1995; Hekking y Bakker 2010) han señalado que esta lengua puede tener distintos órdenes sintácticos. Si bien, originalmente se trataba de una lengua VOS en la actualidad es posible encontrar construcciones con el orden SVO, SV o SOV, lo que presume una transición que, actualmente, brinda una flexibilidad considerable para la yuxtaposición de alternancias intraoracionales e inteoracionales por hablantes con habilidades distintas en otomí y español e, incluso, por monolingües en la lengua originaria. Ello pone en consideración la restricción de equivalencia sugerida por Poplack (1980) en tanto que si la lengua otomí no mantiene un orden rígido de sus constituyentes este tipo de restricción se invalida. Por tanto, es de suponer que, para el caso que aquí compete, rara vez podrían encontrarse casos en los que se violen las reglas sintácticas de la lengua otomí. Por otro lado, también pone en tela de juicio la escala de influencia de contacto sugerida por Kaufman (2004), según la cual, este tipo de construcciones apuntan a que el otomí se encuentra en una etapa de cara a la sustitución lingüística y no necesariamente es el caso.

De manera similar, me parece que ocurre con la propuesta de Myers-Scotton (1993) relativa a la identificación de la lengua matriz. Dado que, como ya he indicado, la variante del otomí de San Pablito y la de En Boxo, no siempre siguen un mismo patrón sintáctico. En algunas ocasiones siguen la estructura del español y en otras no. Lo que es claro, es que es raro que los hablantes emitan construcciones según el orden de constituyentes del otomí clásico. Esta característica evidentemente da cuenta de una oscilación en el continuum otomí-español, lo que vuelve realmente complicado definir cuál es la lengua base.

Situaciones similares a la recién mencionada suceden en otras lenguas mexicanas, en las que se ha atestiguado que en numerosas ocasiones las etapas de contacto se despliegan de modo diferente según las condiciones socioculturales particulares del contexto del que se trate (cf. Hill y Hill 1999; San Giacomo 2009, Flores Farfán 2009).

Ahora bien, retomando el tema de identificación de estrategias bilingües, se observa además de las alternancias lingüísticas arriba enunciadas, el uso de cambios de código situacionales (líneas 26 y 27), como se muestra en el ejemplo 13.

(13)

<pa handi ma [...] **qué día fue que se reunieron** >

s. día VBO.ver-2PSG PAS 2VBO.ir (...) qué día fue que se reunieron

“qué día lo ví (...) qué día fue que se reunieron”

Esta estrategia es muy recurrente en la comunidad de El Boxo debido a las características de sus habitantes que, como recordaremos, son predominantemente hablantes T2 y T3. De hecho, son contados los hablantes del tipo 1. Teniendo esto presente, como se observa en la secuencia y, concretamente, en el ejemplo 13, Angélica, hablante T2, se encuentra interactuando con su madre, Verónica (T1) en otomí mediante la secuencia <pa handi ma>, luego de una dubitación, y al no recordar la información requerida en ese momento y al estar presentes en la situación comunicativa (Faustino) -cónyuge- y T3 (Carmen) -hija-, recurre al cambio de código metafórico en español <qué día fue que se reunieron> en búsqueda inclusión y convergencia lingüística de estos otros participantes, con quienes comparte como variedad cotidiana el español.

No es de extrañar que Angélica se comunique con su madre, Verónica, en otomí en tanto que ha sido la lengua en la cual se ha basado su relación socioafectiva y, evidentemente, por el hecho de que Verónica es hablante T1. De igual manera, no es raro que, con Faustino, su esposo, y con sus hijos utilice el español como el medio de comunicación ya que es sobre este código en el que han construido sus vínculos afectivos, por mencionar solo un aspecto de la complejidad que conforma a las motivaciones de los hablantes. Lo anterior permite comprobar lo apuntado en el capítulo 5 relativo a las decisiones comunicativas que el hablante toma según el vínculo afectivo y el código dominante en su relación conyugal y parental.

Con lo apuntado hasta el momento es posible confirmar, independiente de la comunidad que se trate y del tipo de hablantes que participan en las dinámicas comunicativas reportadas en las situaciones comunicativas 1 y 2, una usanza frecuente de elementos del español. Los cuales se tornan más evidentes a través del uso constante de distintos tipos de estrategias bilingües,

entre las que destacan el uso de unidades léxicas y funcionales tales como “a”, “para”, “con”, “de”, “pero”, “porque”, etcétera.

Por lo general, las unidades léxicas halladas en el corpus muchas veces fueron empleadas pese a que existiesen elementos en la lengua originaria para denotar el mismo significado. Por ejemplo, en lo que respecta a la secuencia comunicativa presentada en (1), el hablante T2 emplea la palabra del español “porque”, aun cuando en otomí existe un elemento que muestra tener la misma función sintáctica, este es: <*nge'ä ó ngetho*>. Es así como alternancias de unidades léxicas como este tipo parecen no tener consecuencias estructurales en sí mismas, porque no alteran la morfosintaxis de la lengua otomí. De igual forma, estos ejemplos permiten imaginar una oscilación de código (Riveiro do Amaral, 2008) entre la forma originaria y la de contacto.

Si bien, la presencia de unidades léxicas como “mañanita”, “recoge”, “mamá” “chicle”, etcétera. manifestaron una gran diversidad éstas no fueron repetitivas por un mismo individuo ni mucho menos enunciadas por todos los hablantes que conforman la red de colaboradores. Contrario a ello, como se mostró en líneas previas, el uso de unidades funcionales fue más constante por los distintos tipos de hablantes aquí identificados. Ello puede constatar, como ya he sugerido, que han sido plenamente integradas a la lengua otomí.

8.1.2 Calle

El segundo ámbito de San Pablito y El Boxo a analizar es un espacio informal y público: la calle o carretera (en el caso de El Boxo). En él, como se mostrará a continuación, se registró un uso frecuente de estrategias bilingües.

La secuencia comunicativa expuesta en (3) trata de una conversación entre jóvenes, hablantes T1 y T2, ocurrida en las calles de la comunidad de San Pablito.

SITUACIÓN COMUNICATIVA 3

- 1 habu y puxt'in ga n'a
- 2 **exke me dieron** po me go ne [inint]
- 3 ay (...)
- 4 xi mi no ro **volteote** njeti **volvete** fiux t'uni
- 6 **como en (...)** **como en (...)** **cuando el vino** ena
- 7 ti'o ge'u habu
- 8 xki te ri ñobi
- 9 mhu **me tiró** biti
- 10 bu gi ña n'e a ne (risas) ne ua'kut
- 11 nu bi ñeti a ta'met'a

12 **y ando** gi andi//
 13 **me cae**
 14 **porke** // ni (...) ni xi'a mono ni xi'a n'a, bi ma be
 15 ni xi amo
 16 **pues** xi'a ro n'a **vuelta te di xi**
 17 ya tu di xi **de** di gu du ga ena
 18 di ku di **ando** du du **peluke ko** han// **ke** gi xi kot'i ha ndo piki handi di mbo
 19 ah ti'o ndi
 20 da xi'u angulo ha bi ga get'a njeta ma njab'an
 21 nja bu ha tu'uhu
 22 **pe** gi ma xi ma ngu ma ntuki ma n'a
 23 **ya** njo te gu...
 24 **me debes un chocolate**
 25 **ay nu ti pa ke**

Dentro de esta interacción se observa también el empleo de estrategias bilingües de distinta índole tales como de unidades léxicas, de unidades funcionales, alternancias intraoracionales, interoracionales y cambios de código de frases agregadas y emblemáticas,

En cuanto a las alternancias de unidades léxicas se advierte el uso de verbos como “andar”, “voltear” y “volver”, éstos últimos con notables influencias del otomí. Como se aprecia en el ejemplo 14 producido por un hablante T1.

(14)

<ximbi no ro **volteote** njät'i volvete fiux tüni>

CONJ. tampoco no voltear VBO.voltear ADJ.entintado regresar VBO. TR. agarrar

“tampoco lo iba a voltear entintado, regresé y lo agarré”

El uso de los verbos en la forma producida por el hablante no parece afectar la eficacia comunicativa. Junto con la presencia de los verbos se registra, a la vez, la utilización de un par de sustantivos; cantidad similar a la presencia de alternancias de unidades funcionales entre las cuales se incluyen las ya anunciadas en el ámbito casa, éstas son: “de” y “porque”. En la senda de considerar la habilidad lingüística de los hablantes como criterio fundamental que permite intuir qué tipo de alternancias lingüísticas serán más frecuentes, y en tanto que en este ámbito los interlocutores son en su mayoría del tipo T1, lo esperable era que se encontraran una mayor cantidad de alternancias de inserción de unidades léxicas. Sin embargo, la frecuencia de estas es baja. Aunado a ello se identifica un uso elevado de alternancias intraoracionales e

interoracionales no esperables en hablantes T1, como se ve en 15, 16, 17a y 17b, respectivamente.

(15)

< pues xi'a ro n'a **vuelta te di** xi >

pues VBO. dar S.uno vuelta te dí

“pues te dí una vuelta”

En el ejemplo anterior se presenta la emisión de una alternancia intraoracional que parece que no afecta ni a la estructura morfosintáctica de la lengua, ni a la eficacia comunicativa. Es cierto que esta expresión pudo haber sido enunciada únicamente en otomí, pero por alguna razón el hablante T1 la incorpora en su producción lingüística. Posiblemente el acto que impulsa esta acción responde al registro mismo que ocupan sus interlocutores a fin de establecer con ellos una relación de convergencia.

En el ejemplo presentado en (16) se aprecia el uso de una alternancia interoracional en la que ciertas expresiones como “es que” fue adaptada a los patrones fonético-fonológicos de la lengua otomí.

(16)

< **exke me dieron po** me go ne >

exke me dieron PREP. por me VBO.COP.ser S. boca

“Es que me dieron por ser bocón”

Tanto el uso de alternancias intraoracionales e interoracionales no parecen afectar a la eficacia comunicativa, ello abona en la senda de comprobar mi hipótesis principal respecto a que la influencia del español, en el momento actual, no implica un desplazamiento de la lengua originaria. Lo mismo parece ocurrir en el caso del uso de cambios de código de frases agregadas o emblemáticas como las presentadas en 17 a y 17b:

(17)

a. < **me debes un chocolate** >

b. < **me cae** >

En este caso, estas alternancias son empleadas con la intención de añadir un significado de veracidad y constancia de los hechos relatados. Estas estrategias proveen al hablante de recursos que favorecen la transmisión del mensaje.

En el caso de 17a, la frase idiomática <me debes un chocolate> se relaciona directamente con el contexto de la situación comunicativa y da cuenta de un “contrato” socialmente aceptado. Es decir, a través de su uso, se asigna un significado metapragmático que adquiere sentido en la interacción misma. Esto es cuando dos personas al mismo tiempo pronuncian una misma palabra, entonces una de las personas, la más rápida en reaccionar, emite el enunciado “me debes un chocolate”. Ello le hace acreedor del chocolate que será “entregado” por su interlocutor, que tardó en reaccionar.

En mi opinión, dudo que exista una expresión en otomí como la de “me debes un chocolate”. En este sentido, no debemos olvidar que tanto los hablantes de San Pablito como los de El Boxo forman parte de la sociedad nacional, de ahí que se adopten códigos, como el señalado en líneas previas, que probablemente no hayan tenido ningún eco en tiempos anteriores.

Por otra parte, la experiencia social y comunicativa de los hablantes se ve reflejada en expresiones tales como “me cae” (Cf. ejemplo 17b) -frase idiomática coloquial empleada de forma habitual por los habitantes de la Ciudad de México-. Su uso sugiere que el hablante T1 que emitió tal expresión en un contexto como San Pablito puede deberse a que, considerando la ecología sociolingüística de la comunidad y las actividades en las que se ocupan sus habitantes, en alguno o varios momentos de su vida ha tenido que viajar a dicha urbe, en la que este tipo de expresiones le resultaron significativas; de ahí que las haya incorporado a su repertorio lingüístico. Otra posibilidad es que haya tomado esta expresión de algún otro hablante bilingüe de su comunidad. En este tenor, cobra sentido lo apuntado por Blom y Gumperz (1972:417) quienes sostienen que “la comunicación efectiva requiere que los hablantes y sus interlocutores estén de acuerdo tanto del significado de las palabras como de la importancia social o los valores asociados a la elección de la expresión”.

A través de los ejemplos anteriores se vuelve posible reparar que el uso de estrategias bilingües en las dinámicas comunicativas de los hablantes de San Pablito es algo común. Dado que, a partir del uso de tales estrategias, consecuencia del contacto otomí-español, posibilitan al hablante adaptarse a su realidad sin que ello implique una obsolescencia de la lengua indígena.

Con la intención de proporcionar la mayor cantidad de pruebas que posibiliten comprobar lo recién mencionado presento la situación comunicativa número 4, la cual corresponde a un

encuentro esporádico en la carretera, entre un hablante del tipo 1 y otro del tipo 2, quien a su vez se encontraba acompañado de personas foráneas a la comunidad El Boxo.

SITUACIÓN COMUNICATIVA 4

1	Eulalia	T1	hax ajuä
2	Angélica	T2	<xki hatsi>
3	Eulalia	T1	<xki hatsi>
4	Eulalia	T1	<habu gri ma>
5	Angélica	T2	< hey? , ya ra juni>
6	Eulalia	T1	<habu y a gri ma>
7	Itzel	EXT.	<al molino>
8	Eulalia	T1	< sí ntiende ku ra...> (risas)
9	Angélica	T2	< a dónde vas, dice >
10	Angélica	T2	< quiere que le hable fuerte porque ya no oye >
11	Eulalia	T1	< ya da ma>
12	Angélica	T2	<pa nde nu>
13	Eulalia	T1	< ya da ma ga nda ko ma na rato >

En esta secuencia se aprecia un uso reservado de alternancias lingüísticas del tipo interoracional. No así de alternancias de unidades léxicas y funcionales empleadas con mayor constancia por el hablante T1, como se muestra en 18 a y b.

(18)

a. <**ya** da ma>

ya 1PSG.PRET VBO.ir

“Ya me voy”

b. <**ya** da ma ga nda **ko** ma n’a **rato**>

ya 1PSG. PRET VBO.ir ADV.más ko VBO.ir LOC.ADV.un rato

“Ya me voy, nos vemos en un rato”

En este par de ejemplos, se observa el uso de unidades léxicas en ambos casos el uso del elemento adverbial “ya”, mediante el cual parece ser que el hablante indica y enfatiza el comienzo de la acción “ya me voy”.

Siguiendo a Auer (1998) para definir cuál es la función que cumplen las estrategias empleadas por los hablantes en los intercambios lingüísticos es necesario observar con cuidado el evento

comunicativo y cómo ocurre la interacción. Dicho esto, si observamos con detalle la situación comunicativa arriba expuesta podemos apreciar que de la línea 1 a la 5, Eulalia dirige sus emisiones a Angélica porque con ella comparte el código otomí. Así, Eulalia le pregunta ‘habu gri ma’ “¿a dónde vas?”, luego, al parecer Angélica con una intención retórica le pregunta ‘¿hey?’ y enseguida agrega ‘ya ra juni’ “al molino”. No obstante, pese a que Angélica ya le respondió a Eulalia ésta vuelve a lanzar la pregunta, pero esta vez incluyendo a la acompañante de Angélica (líneas 6, 7 y 8) como se muestra en 16 mediante el uso de “y” y de “a”:

(19)

<habu **y, a** gri ma>

ADV. dónde y a 2PL. PRES FORMASEC.VBO.ir

“y, a dónde van?”

Como se ve, Eulalia, en esta ocasión, incorpora a su emisión un par de unidades funcionales del español, esto es, la conjunción “y” y la preposición “a”. El uso de estos elementos le permite al hablante del T1, enfatizar la pregunta realizada a sus interlocutores < ¿y, a dónde van?>, en tanto que esta enunciación fue dirigida a un hablante T3, es posible sugerir que, dentro de las posibilidades comunicativas de Eulalia, hablante T1, integra con base en una motivación pragmática estos elementos a fin de crear una convergencia con el interlocutor. En dicho sentido, podría pensarse que estos elementos buscan cumplir el rol de un cambio de código situacional con base en las características de su receptor, que, vale señalar es foráneo a la comunidad e hispanohablante. Esta hipótesis se confirma una vez que el individuo externo responde en español al lugar al que se dirigen y Eulalia, esta vez refiriéndose al hablante T2, emite el enunciado, en el que evidencia el uso de una alternancia interoracional, expuesto en (20):

(20)

< **sí entiende** ku ra...>

“sí entiende la [...]”

A partir del empleo de esta alternancia interoracional el hablante T1 no solo manifiesta su asombro (¡sí entiende!), por el hecho que personas ajenas a la localidad e hispanohablantes

comprendieron su pregunta y le respondieron (aunque fuese en español), sino que a la vez incorpora a estos otros hablantes a la situación comunicativa acontecida.

Otro aspecto muy relevante de esta secuencia, en mi opinión, es el hecho en cómo Angélica, hablante T2, evita emplear elementos del español en la interacción entablada con su interlocutor T1, Eulalia; aun cuando éste hace un uso constante de alternancias lingüísticas variadas.

No obstante, y a fin de cumplir el papel de intérprete entre sus acompañantes foráneos y su interlocutor, Angélica recurre a cambios de código situacionales para comunicarse con ellos e involucrarlos en la conversación tal y como se aprecia en 21 a y b.

(21)

a. <a dónde vas, dice>

b. <quiere que le hable fuerte porque ya no oye>

Con base en lo presentado hasta el momento en lo que respecta al ámbito calle/carretera en San Pablito y El Boxo ha sido indudable la usanza habitual de estrategias bilingües. Las cuales, según los ejemplos recuperados de las secuencias comunicativas, cumplen -muchas veces- un rol fundamental ya sea para lograr encuentros o desencuentros, entre otros aspectos, con sus interlocutores.

Sin duda alguna, el uso de estos mecanismos de contacto en ámbitos informales como el aquí tratado se encuentra mediado por las experiencias sociales y comunicativas que los hablantes han atravesado, de ahí que en ciertos casos es evidente la conciencia lingüística de los hablantes al optar por recurrir a ellas; por ejemplo, esto puede apreciarse en el uso de cambios de código emblemáticos del tipo “me cae” o en el empleo de la alternancia intraoracional y los cambios de código situacionales recién presentados. Sin bien, hasta este punto se han discutido los hallazgos encontrados en espacios de habla informal es necesario mirar a aquellos círculos formales en donde se detentan reglas sociolingüísticas rígidas que, en la mayoría de los casos, favorecen al español. Es así como en los siguientes dos apartados se revisarán las dinámicas comunicativas acaecidas en los ámbitos escuela primaria bilingüe y presidencia comunitaria.

8.1.3 Escuela Primaria Bilingüe

Debido a que en el ámbito escuela primaria bilingüe de El Boxo -como se apuntó en el capítulo 4- las dinámicas comunicativas son siempre llevadas a cabo en español en esta sección se

presentará únicamente la dinámica comunicativa registrada en un aula de la escuela primaria bilingüe de San Pablito. Obsérvese la secuencia presentada en (5).

SITUACIÓN COMUNICATIVA 5

1	Profesora	T2	ko'a de fin ix [t'un de?] danga be
2	Alumna	T2A	gut'o
3	Alumno	T2B	a n'a me y'o, n'a me y'o m'ede
4	Profesora	T2	hina bu ga di ga nu ka nde tiendinxu
5	Profesora	T2	lo unika tabla que ka hño ena n'a
6	Profesora	T2	ga'e
7	Profesora	T2	nu ri y'o be ki nha ñoe'b'e
8	Profesora	T2	nu re hñu
9	Profesora	T2	deka(...) ka kontesta xin go (...) no
10	Profesora	T2	porque cuadru por ejemplo emba
11	Profesora	T2	ho di tu ñingi
12	Profesora	T2	zo ma ko be tengo ka ya cantidad
13	Profesora	T2	ku di zo hingi zo n'a ra kilometro
14	Profesora	T2	hangu ko da ze ki de decametro
15	Profesora	T2	hangu ko da ze ki de decametro
16	Profesora	T2	porque emba n'a
17	Profesora	T2	ham'i xi ngo go ena
18	Profesora	T2	gi hño y por ejemplo
19	Profesora	T2	nu'a.... na ar cancha?
20	Profesora	T2	na ar cancha ka enga bu
21	Profesora	T2	ya con ga ode la cancha mide treinta
22	Profesora	T2	porque los decámetros ya r'eta [nteño?] hñu
23	Profesora	T2	be gi ntiende nge?
24	Profesora	T2	ahora gi ha nu r'eta nu ma tsi
25	Profesora	T2	i'ña xi ngo nu ra
26	Profesora	T2	nuna decametro r'eta dentro ño bi da

Como se puede apreciar en este fragmento es evidente que quien tuvo una mayor participación fue la profesora, hablante T2, quien reforzaba en otomí la explicación hecha previamente en español a sus alumnos quienes en su mayoría son hablantes T1. En esta secuencia se ven inserciones de distinto tipo tales como cambios de código insercionales (de unidades léxicas y de unidades funcionales) y alternancias interoracionales.

En un uso de la lengua más formal como lo es la escuela podría pensarse que la lengua de uso dominante es el español, tal como sucede en El Boxo. Sin embargo, dadas las características

sociolingüísticas de la población estudiantil parece ser que esta idea entre lo formal e informal se vuelve difusa, en tanto que ambas lenguas son utilizadas en este contexto.

Los cambios de código de inserción más recurrentes evidentemente remiten a unidades léxicas debido a que no existe un correspondiente en la lengua indígena que permita nombrar unidades de medida tales como “kilómetro”, “decámetro”, “hectómetro”, etcétera, como se ve en las líneas 12, 13, 14, 15 y 26 en donde se enuncian las palabras ‘cantidad’, ‘kilómetro’ y ‘decámetro’. En este sentido, la secuencia (5) a través de la manifestación de este tipo de fenómenos de contacto lingüístico posibilita evidenciar la necesidad de los hablantes por incorporar y expandir los usos de la lengua originaria a temas cuyo vocabulario técnico ha sido reservado para la población hablante de alguna lengua hegemónica. Ante esta situación algunos hablantes han optado por adaptar estos elementos a los patrones fonéticos y fonológicos del otomí. Por ejemplo, en la línea 23, la profesora emite el enunciado presentado en (22):

(22)

< be gi **ntiende** nge?>

INCL. 2PSG entiende CONJ. por qué

“¿entiendes por qué?”

Este ejemplo incluye incorporación de la unidad léxica ‘ntiende’. Como se ha señalado en el capítulo 6, el otomí al no marcar número en los sustantivos elimina la marca de persona en la palabra original del español “entiendes” > “entiende” ya que la partícula que antecede a esta unidad léxica ‘gi’ funge como proclítico para indicar segunda persona del tiempo presente, por lo que ya no es necesaria la marca del español. Aunque suelen existir numerosos elementos que han sido adaptados a la lengua receptora también es posible encontrar aquellos que permanecen fieles a la forma original como se muestra en 23 a y b.

(23)

a. < **ahora** gi ha nu r'eta nu mà'tsi>

ahora gi PREP.en ADV.S.diez 1PSG.POS ADV. PROCL.lugar.VBO.tener

“ahora si hay diez cuántos tiene”

b. < zo ma ko be **tengo** kä ya **kantidad**>

PROCL.ADV. VBO.decir con be *tengo* VBO. está en algo PL. cantidad

“tienen que decir cuánto hay en esta cantidad”

El elemento “ahora”, presentado en 23a, incorporado al enunciado producido por la profesora, funge como un marcador discursivo más que como una forma adverbial dado que da continuidad a la explicación otorgada por la profesora. En 23b, este mismo hablante emplea las formas <tengo> y <cantidad>, sin adaptación.

Aunque en la secuencia comunicativa presentada en 5 no se utilizaron alternancias intraoracionales sí se registra el empleo de alternancias del tipo interoracional, como se ejemplifica en 21 a y b.

(24)

a. <**lo única tabla que** ka hño ena n'a>

la única tabla que ka. s.tres y s. uno

“la única tabla que [tienen que] contestar es la tres y la uno”

b.< **porque los decámetros** ya r'eta>

porque los decámetros PL. s.diez

“porque los decámetros tienen diez”

Contrario a lo que se esperaba para un contexto formal es posible apreciar que la escuela primaria bilingüe de San Pablito se sigue el mismo comportamiento apreciado en los ámbitos informales. Esto significa que la lengua indígena a nivel comunitario goza de una valoración social relevante que además es compartida, pero a la vez las influencias del español en sus dinámicas conversacionales parecen ser también aceptadas comunitariamente, de lo contrario, ¿cómo explicar su uso frecuente en los distintos colaboradores?

8.1.4 Presidencia

El ámbito de la presidencia comunitaria es el último escenario del cual se tomarán las evidencias empíricas a partir de las cuales se comprobará la hipótesis principal de esta investigación. Como ya se ha indicado, en las dinámicas comunicativas ocurridas en la localidad

de San Pablito y El Boxo son comunes las estrategias bilingües delineadas en la tipología propuesta en la § 1.4.1. Sin embargo, el ámbito en el que se disparan tales estrategias con un poderoso y marcado significado social (en términos de poder, legitimación, jerarquía, etcétera) es la presidencia. Ello sugiere que la mayoría de estas estrategias bilingües son motivadas, ya que a partir de su uso es posible percibir dentro de esta comunidad valores diferenciados hacia el otomí y el español según el ámbito de uso, el tema y el interlocutor.

Hasta el momento pareciera que, en los ámbitos arriba descritos, correspondientes a San Pablito, ocurren comportamientos sociolingüísticos similares. Tanto en la casa como en la calle y la escuela, las estrategias bilingües más recurridas muestran ser del tipo cambio de código insercional, cambio de código de frases agregadas o emblemáticas, alternancias lingüísticas intraoracionales, interoracionales y de inserción. En estos espacios, a diferencia de lo acontecido en los distintos contextos de El Boxo, no figuran cambios de código situacionales ni metafóricos. No obstante, como se aprecia en la *secuencia comunicativa 6*, el uso de estrategias bilingües se dispara en el ámbito que aquí nos toca, e incluso, se recurre a cambios de código que no habían cobrado presencia en los espacios sociales antes analizados.

Como se verá más adelante, y como ya he advertido en otros momentos, la cantidad de alternancias lingüísticas usadas en la secuencia comunicativa 6 podría justificarse por el ámbito, el tema del que versa la interacción comunicativa y la evaluación subjetiva del hablante respecto del lugar que ocupa en dicho contexto. Es decir, la presidencia comunitaria alude a un espacio en el que se encuentra ubicado el poder político de la comunidad, es así como dentro de este escenario las jerarquías sociales se encuentran claramente definidas, lo que demanda, implícitamente, un comportamiento sociolingüístico específico. En tanto que este “es un espacio atravesado por las relaciones hegemónicas” (Sierra, 1987:5).

Veamos pues la dinámica comunicativa registrada en este espacio.

SITUACIÓN COMUNICATIVA 6

1	Juez	T1	[INIT otomí] fecha veintitres de mayo del dos mil dieciseis
2	Juez	T1	Constancia de hechos y acuerdos//
3	Juez	T1	En San Pablito Pahuatlán, Puebla, siendo [INIT] del día lunes 23 de mayo del 2016
4	Juez	T1	El ciudadano “X” en su carácter de juez de San Pablito ofrece paz de defensa social
5	Juez	T1	Por otra parte, el ciudadano (...) por otra parte la ciudadana “X” edad de cuarenta y nueve año//
6	Juez	T1	y el ciudadano “X” edad de 63 años
7	Juez	T1	quienes solicitan la presencia de dicha autoridad
8	Juez	T1	citándolo anteriormente con el propuesito de devoluntad

9	Juez	T1	una constancia de hecho y acuerdo//
10	Juez	T1	Hechos, resumido//
11	Juez	T1	La ciudadana "X"
12	Juez	T1	declara que el día 22 de mayo del (...) el año 2016
13	Juez	T1	y siendo las once cuarenta hora fue agredida verbal y físicamente por mi propio hermano del nombre "X"
14	Juez	T1	dicho señor llegó en mi [ininteligible] declarándose de los (...) de los daño que tiene en su terrenos que eso humedad de según en sus daños fue causado por la tubería de mi drenaje
15	Juez	T1	que pasa como una (...) a una estancia de casi dos metro de ese terreno de mi hermano
16	Juez	T1	sin embargo (...) él me jaloneó feo llevándome para ver dichos daño
17	Juez	T1	y no quiso ir con él porque me (...) dio (...) medio ya que me estaba agrediendo verbalmente
18	Juez	T1	pero él no (...) pero al no ir con él es su casa agarró con un (...) una bola de tierra dura
19	Juez	T1	con esa tierra me aventó y (...) y me cayó en mi hombro
20	Juez	T1	derecho y me dio dos cachetada en mi mejilla izquierda
21	Juez	T1	yo decía que no eras posible que dos baños (...) que los daños que me dice
22	Juez	T1	ocasiones sean verda pero de toma mane(...) de toda forma hoy veintitres de (...) hoy 23 del presente mes contraté una personas
23	Juez	T1	equepadadas para revisar toda las tuberías, dicho labor est(...) testi(...) es testigo después de par de esta localidad
24	Juez	T1	que se lleva a cabo la versión (...) la revisión de mi tubería de drenaje para así evita algun otro problemas con mi hermano "X"
25	Juez	T1	así como también me van a (...) remodelar mi registro de drejane//
26	Juez	T1	Punto de acordados//
27	Juez	T1	Yo "X" acepté los daños que asegún mi hermano me rec (...) me reclam(...) me reclama
28	Juez	T1	me reclamaban aun con cer (...) con certeza eso daños, pero también le otorgo el perdón por lo que me hizo//
29	Juez	T1	de haber(...)me agredido verbalmente y físicamente
30	Juez	T1	pero de aquí en adel(...) de adelante no permito que me vuelva a molestar ni agredir por ningún índole
31	Juez	T1	Yo "X" acepté hacer agredido a mi hermana "X"
32	Juez	T1	y una vez declarado el problema con el juez de paz nos atorgamos el perdón
33	Juez	T1	y prometo no volver a molestarle ni agredirle verbalmente ni mucho menos físicamente//
34	Juez	T1	de nota si una de las partes se llegara a violar de la acordado se levantará una denuncia con (...) con no habiendo otro asuntos que analizar se levanta la presente siendo las diecinueve quince hora//
35	Juez	T1	en la comunidad de San Pablito, Pahuatlán, Puebla //
36	Juez	T1	el día lunes 23 de mayo en 2016 firmando en ellos los que tuvieron un(...) de los que están sus huellas digitales agraviada: "X", Responsable: ciudadano "X"
37	Juez	T1	go be kí y'e ha tse ya ha pu no habiendo anexando muchas cosas por lo mismo ge ha pu bi tsi
38	Rosaura	T2	sí pero acá el único inconveniente que yo tengo, no sé si te diste cuenta como juez

39	Juez	T1	nu bu ha pu y'e
40	Rosaura	T2	aquí donde(...) donde mi papá aceptó la piedrada
41	Juez	T1	ajá, exactamente
42	Rosaura	T2	voy de acuerdo, ajá (...) pero de las cachetadas?
43	Juez	T1	pus ya nu(...) kasi usté ke (...) ke gi (...) ósea n'e ha pu ma n'a hai, ajá
44	Rosaura	T2	pi ma ma nana ko nge bi zi mpet'i
45	Rosaura	T2	nde pago bi acepta ne ngi bi ha para ra det'o go'i bi ha bi (...) ajá
46	Juez	T1	de to ma da
47	Rosaura	T2	pe nu ra nu ra nu ra cachetadas // en ningún momento bi acepta nge bi ha
48	Juez	T1	nu ru ntaki gi ya ki nu njapu bi nxifi
49	Juez	T1	bi ha pu bi nxifi
50	Juez	T1	nu njapu bi nxifi nge'a
51	Rosaura	T2	nu ra culpa ge bi acepta be ke ra ke ra nu ra inconformidad ha ua, ha ua ke nu'a ra hemi ha ua de las cachetadas
52	Rosaura	T2	porque si vamos en juicio a esto nuna ha ua [INIT] hasta donde ya bu ga ma di
53	Rosaura	T2	es más, para no meternos en problemas
54	Juez	T1	Ajá
55	Rosaura	T2	perdón (...) pe go ki ke consulta nja ba [INIT]
56	Rosaura	T2	na ma t'a para que sea más bien redactado nu ya ma acta , nu ma ya hem'i
57	Juez	T1	[INIT] usted ne bi ha ra mpetsi [INIT]
58	Rosaura	T2	[INIT] te gi ho pa ke esté bien
59	Juez	T1	en ko ra acuerdo ambos bi ko ra acuerdo nge na ngo ga ni bi na perdón bi, ajá, ha ra njabu ya nu ha bu ya en vez ya (...)
60	Juez	T1	hi ni ma ku di njabu xi ni ma ku di njabu hindi tsui, ajá
61	Rosaura	T2	ora pa ra nke y'e da ma ya zi be ha, ha bi me tsa be nge'a
62	Rosaura	T2	ha ra culpa ra mpo me, embi ra acepta ra culpa njabu nge nana, ähä
63	Rosaura	T2	pe gi ha, ajá, pent'o nja ba nu, nu ya nu pani bi ha mpet'i mhu ke eso sí reconoce ke [INIT]
64	Juez	T1	ke ya kiere (...)
65	Rosaura	T2	hasta na ra zi rasguño di ne ki
66	Rosaura	T2	hasta no están en condición para tu na ra México na nja be ti a ne tsa be
67	Rosaura	T2	te dejo en función ke ya gi ha bi mpefi ma da tsa [INIT]
68	Rosaura	T2	ya está, ya basta con mi autoridad o sea ya, te pido una disculpa como juez como autoridad también tiene tanta
69	Juez	T1	nuga ha bi [INIT] una disculpa, perdón
70	Rosaura	T2	a simple vista tiene ki nge na ra (...) hasta na ra tso bi o m'e
71	Rosaura	T2	Hasta
72	Rosaura	T2	bueno ya te lo dejo a tu (...) mi criterio be, como juez te gi tso gi ma decir esto y nomás, fue una observación nada más, usted tiene la última palabra, ke gu ha gi zi autoridad
73	Juez	T1	porque te imaginas // te ra tu ga ma hai pues ya ena di xi nu ma ixi pa bet'o be y ma [ininteligible] pu ma ja pu ha nu ra porque nu ma xta bien ni ma ko ma xta bien xta más [INIT] axta ma nga mpa na hño ka bi ha ko nge nu ra (...) na ra reposo na eh... cuantos días de tratamiento
74	Rosaura	T2	certificado médico

75	Juez	T1	Exactamente
76	Rosaura	T2	hasta con medicamento, sí (...)este (...) lo entiendo, ajá
77	Juez	T1	peru di cachetada el trabajos es ma na hai ge ha bi ha bueno pues ya bi ha ya sé ka be [INIT]

La situación comunicativa por analizar versa sobre la resolución de un juicio de paz por un conflicto en el que están implicados un par de hermanos, quienes acuden a la presidencia de la comunidad para que a través de un juicio oral los ayuden a resolver la problemática acontecida entre ellos. Es importante mencionar que en la dinámica comunicativa participan hablantes T1 y T2.

A grandes rasgos en este ámbito lingüístico se identificó número significativo de cambios de código insercionales por no mencionar el cambio de código situacional realizado por el Juez al momento de emitir la resolución del juicio de paz; véase de la línea 1 a la 36.

La *situación comunicativa* 6 inicia con la lectura del acta, por parte del Juez, previamente redactada en español. Una vez que concluye con el manuscrito el juez inmediatamente cambia de código para lograr una convergencia con sus interlocutores, e involucrados en el caso, quienes son hablantes T1.

(25)

< go 'bè ki yè ha tse ya ha pu **no habiendo anexando muchas cosas por lo mismo** ge ha pu bi tsi>

ADV.primerio ki PAS.IMP S.mano S.hielo PREP. en pu no habiendo anexado muchas cosas por lo mismo CONJ. que PREP. en 2PSG. VBO.beber

“primerio se puso hielo en la mano y, no habiendo anexado muchas cosas, por lo mismo que tomó”

Sin embargo, pese a querer alcanzar una convergencia con el resto de los participantes, en su enunciado recurre nuevamente al uso de un cambio de código situacional en el que refleja el poder adquisitivo (en términos culturales) y la autoridad de la cual goza. No obstante, Rosaura, hablante T2, al mostrar inconformidad con lo detentado, elige dirigirse al juez exclusivamente en español, como se ve en 26.

(26)

< si pero acá el único inconveniente que yo tengo no sé si te diste cuenta como juez>

Pese a que Rosaura, procura emplear un lenguaje diplomático y cordial, la motivación que subyace al hecho de establecer al español como código dominante es detentar un capital cultural mayor al de la autoridad. Contrario a lo que Rosaura posiblemente esperaba, le responde y se dirige a ella, la mayor parte del tiempo, en otomí; marcando así una divergencia entre ambos.

(27)

<nubu ha pu y'e>

ADV. dónde PREP.en S.mano

“¿en dónde, en la mano?”

Esta divergencia sugiere un posicionamiento con base en el poder adquisitivo en planos distintos. Por un lado, el juez, como autoridad comunitaria y por otro, Rosaura, como ciudadana, quien se auto percibe con un capital cultural mayor al de sus interlocutores. Además de sentirse con la responsabilidad, tanto moral como filial, de defender los intereses de su padre -quien es uno de los involucrados en el caso-. En este sentido, los jueces comunitarios, al ser elegidos por el propio pueblo, están sometidos a “ser observados y regulados por los demás; no se le permite un abuso de autoridad y al mismo tiempo se le exige que cumpla con sus funciones” (Sierra, 1983:13). Evidentemente, a ojos de Rosaura se cometía una injusticia. De ahí que se justificaban y tomaban impulso las motivaciones por emplear un código que la dotaba de estatus y que, además le servía como una forma de evidenciar la menguada competencia bilingüe de la autoridad comunitaria.

Sin embargo, la respuesta del Juez, como se puede ver de la línea 43 a la 77, fue mantener como código de interacción al otomí. Podría pensarse que esta decisión se justifica porque su habilidad lingüística y comunicativa es fundamentalmente en otomí. Sin embargo, es preciso mencionar que uno de los requisitos para ocupar dicho cargo es lograr mantener una conversación en español, dado que esta figura es el vínculo con el estado. Desde luego, la habilidad bilingüe de Rosaura en comparación con la del juez era mayor. Entonces, podría pensarse que, muy probablemente, la decisión de la autoridad por mantener al otomí como código de interacción, fue tomada con base en la posición social que este ocupaba en ese preciso momento, social, espacial y temporalmente situado. En tanto que autoridad comunitaria y, en tanto que el código social al interior de San Pablito es el otomí, es evidente que mediante el uso de esta lengua el juez detente su poder social y jerárquico.

Lo anterior se comprueba al observar el cuadro conversacional. Como se puede notar, Rosaura a partir de la línea 44 acepta como código de interacción a la lengua indígena, procurando acomodar su discurso con el de su interlocutor, pero enfatizando, mediante alternancias lingüísticas intraoracionales e interoracionales del español -el código mediante el cual esta persona detenta su capital cultural-, los puntos de desacuerdo, como se ve en 25 y 26.

(28)

< pe nu ra nu ra nu ra **cachetadas // en ningún momento** bi **acepta** nge bi ha >

pero DEM. PRON. Culpa DEM. PRON. DEM. PRON. Cachetadas // en ningún momento 2PS. Acepta CONJ.ke 2PS ADV. donde

“pero las cachetadas// en ningún momento él acepta que se las dió”

(29)

<**bueno ya te lo dejo a tu (...) mi criterio** be, **como juez** te gi tso gi ma **decir esto y nomás, fue una observación nada más, usted tiene la última palabra,** ke gu ha gi zi **autoridad**>

Bueno, ya te lo dejo a tu criterio, mi criterio INCL.be, **como juez** ADV.qué 2PSG.FUT tso 2PSG.FUT. VBO.decir **decir esto y nomás, fue una observación nada más, usted tiene la última palabra, ke** gu PREP.en 2PSG.FUT PREF.REV.**autoridad.**

“Bueno, ya te lo dejo a tu criterio, como juez te quise decir esto y nada más, fue una observación nada más, usted tiene la última palabra, que usted es la autoridad”.

A diferencia de otros espacios de San Pablito, en este, dada su naturaleza y la construcción social que se ha hecho respecto a ella fue posible reconocer, mediante la dinámica comunicativa antes presentada, la estructura social de la comunidad. En palabras de Van Dijk (2012:13) “no es la situación social «objetiva» la que influye en el discurso, ni es que el discurso influya directamente en la situación social; es la definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa la que controla esta influencia mutua”.

Dentro de las unidades léxicas más utilizadas por los hablantes se relacionan, evidentemente, con el tema tratado en el ámbito lingüístico referido, de ahí que estas sean del tipo <pago>, <acepta>, <culpa>, <inconformidad>, <cachetadas>, entre otras. Así mismo, dentro de esta

secuencia comunicativa, se emplearon constantemente alternancias de unidades funcionales tales como <pe> (pero), <ke>, <hasta>, etcétera, como se ilustra en 30.

(30)

<nu ra **culpa** ge bi **acepta** be **ke** ra **ke** ra nu ra **inconformidad** ha ua, ha ua ke nu'a ra hemi ha ua **de las cachetadas**>

DEM. PRON.la culpa PREP. que 3PS acepta DUAL ke PRON. la ke ART. la DEM. PRON. la inconformidad PREP.en ua, PREP.en ua ke 2PS PRON. la S.hoja de S.pie de las cachetadas.

“aceptamos la culpa, pero nuestra inconformidad es lo que puso en el acta del pie y **de las cachetadas**”

Este enunciado emitido por Rosaura presenta la inserción de unidades léxicas como <culpa>, <acepta> e <inconformidad>, términos que no son de uso cotidiano en su comunidad y que, en este caso, son utilizadas de forma consciente por la propia situación comunicativa. Por otro lado, también se aprecia el empleo reiterado de la conjunción española <que>, forma que parece estar en coexistencia con la de la lengua indígena <ge> registrada en otros ámbitos de la comunidad y que no muestra tener un uso motivado.

De la misma manera que como sucede con otros ámbitos en San Pablito y El Boxo es posible percatarse de cambios a nivel de orden de los constituyentes. Esto vuelve complicada la labor de determinar cuál es la lengua base. La ocurrencia de las alternancias lingüísticas, por su parte, no parece ser sistemática y, como se ha visto en los distintos ejemplos presentados en este y los otros capítulos, suelen infringir las restricciones lingüísticas propuestas para regular el cambio lingüístico (Palacios, 2005, 2011).

8.2 Restricciones estructurales para la emergencia de estrategias bilingües

Como se ha podido comprobar con el análisis de las situaciones comunicativas arriba previstas, las restricciones gramaticales para la ocurrencia de estrategias bilingües no son categóricas, sino que dependen muchas veces de la creatividad del hablante y, en algunos casos, de su competencia bilingüe. Porque, con base en ella, los hablantes se valdrán de los recursos lingüísticos del español acorde a los intereses y motivaciones que demande la situación comunicativa. En este sentido, autores como Grosjean (1982) sugieren la existencia de contínuums situacionales los cuales inducen un modo particular de habla.

En dicho sentido, la aparición de cambios de código de frases agregadas o emblemáticas, cambios de código situacionales y metafóricos en el discurso otomí responde, en numerosas

ocasiones, a la yuxtaposición de oraciones completas que suelen mantener el orden sintáctico del español, aunque en otros casos como en el ejemplo *'habu y a gri ma'* pueden tratarse únicamente se inserciones de elementos funcionales, consecuencia de la percepción de similitudes y diferencias estructurales entre las lenguas de contacto, por parte del hablante.

Como ya he señalado, la diferencia entre una alternancia de inserción y un cambio de código de inserción se establecerá con base en la intención e interés del hablante. A diferencia de los cambios de código insercionales, las alternancias de inserción pueden ocurrir por olvido de la palabra en la lengua indígena, tal y como señalaron algunos colaboradores:

(31)

“Luego quieres decir, haz de cuenta que quieres decir cinturón, pero [...] pero has de cuenta que en ese momento no se te viene a la mente la palabra en otomí y pues la dices en español”

Por otra parte, retomando el aspecto de restricción estructural de las alternancias lingüísticas sugerida por Poplack (1980, 2000, 2018), es necesario reiterar y subrayar que la lengua otomí al estar en contacto intenso con el español actualmente atraviesa por cambios en el orden de sus constituyentes por lo que las restricciones de equivalencia estructural se debilitan, e inclusive se tornan poco relevantes al tratar de interpretarlas desde la lengua originaria. “El orden de las palabras es un aspecto de la gramática de las lenguas en general que parece ser especialmente sensible a cuestiones relacionadas con el status informativo de las entidades codificadas en los enunciados, pero el efecto de factores discursivos no se detiene solamente en el orden de palabras” (Silva-Corvalán, 2001:193). En consecuencia, las categorías intraoracional e interoracional resultaron útiles únicamente para identificar el punto en el que ocurre la yuxtaposición de códigos en el discurso bilingüe, no así para determinar posibles violaciones o correspondencias estructurales entre las lenguas involucradas.

Se comprobó que para lograr hacer estas combinaciones el hablante no necesariamente debe cumplir con el requisito de ser un hablante competente en las dos lenguas. Sino que, como se advirtió en las secciones anteriores, los hablantes pueden imitar expresiones del español que han sido socializadas al interior de su comunidad. Los líderes lingüísticos, en este sentido, con la clave para aquellos que debido a sus circunstancias particulares no han tenido la posibilidad y/o necesidad de salir de su comunidad de origen. Estos hablantes coinciden con ser hablantes monolingües o con habilidades menguadas en español.

La tipología aquí aplicada resultó funcional para la caracterización y entendimiento de los fenómenos de contacto identificados en las situaciones comunicativas aquí analizadas. Además de ser útil para sugerir el punto en el continuo en el que se encuentra una variedad y otra. Aunado a ello, el carácter dinámico de la tipología propuesta ha posibilitado explicar, sin restringir, las estrategias bilingües usadas por los hablantes con características y habilidades diferenciadas.

En el cuadro siguiente he tratado de esquematizar el continuum lingüístico otomí-español según los tres grandes grupos de hablantes sugeridos en el capítulo 5.

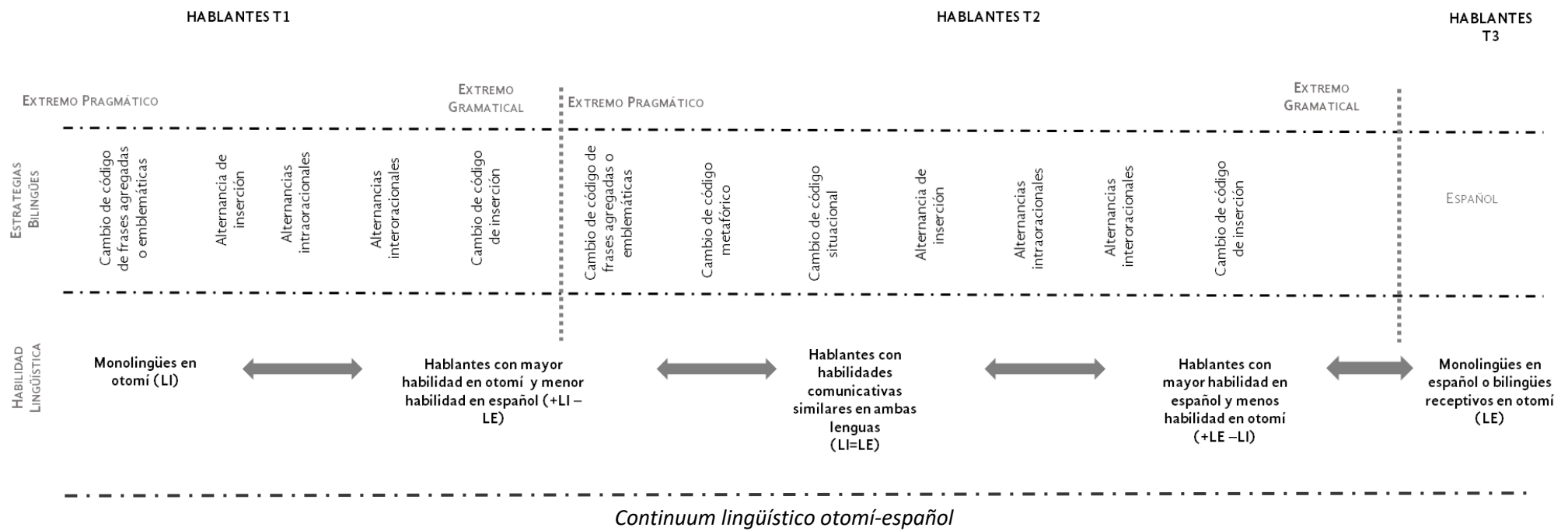


Figura 16. Contínuums lingüísticos hablantes T1, T2 y T3

En la figura anterior se abrevian los continuum lingüísticos según el tipo de hablantes que integran mis redes de colaboradores. Como se puede observar, la diferencia de uso de estrategias bilingües entre el grupo de hablantes T1 y T2 se advierte únicamente en por la usanza de cambios de código situacionales y metafóricos por los hablantes T2. Contrario a los postulados teóricos relativos a la necesidad de una habilidad similar en ambas lenguas, se ha mostrado que los hablantes T1 suelen emplear distintos tipos de alternancias lingüísticas sin una aparente motivación pragmática a la vez que recurren a cambios de código de inserciones debido a motivaciones, principalmente, semánticas.

8.3 Implicaciones lingüísticas y extralingüísticas en el uso de estrategias bilingües: dinámicas comunicativas en San Pablito y El Boxo

Este análisis junto con lo expuesto en los capítulos 5, 6 y 7 permite corroborar que, en ambas comunidades, pese a sus diferencias significativas respecto a la vitalidad lingüística de cada variante dialectal es habitual la usanza de estrategias bilingües, las cuales responden a un continuum existente entre la lengua otomí y el español.

Entre los presupuestos sugeridos en este estudio, tocante a los comportamientos bilingües, se señaló que la comunidad lingüística es determinante en el empleo recurrente de alternancias lingüísticas. No obstante, según los resultados arrojados en el análisis se aprecia que tanto en San Pablito como en El Boxo la frecuencia de uso de alternancias lingüísticas es muy similar ¿qué hace entonces que la diferencia de vitalidad lingüística sea tan disímil?

Para dar respuesta a esta interrogante hago mías las palabras de José Antonio Marina quien sostiene que “la palabra sirve, sobre todo, para vivir” y, en mi opinión, en viceversa. Es decir que las lenguas viven en tanto son utilizadas. Ello es lo que hace que la diferencia de vitalidad entre la variante de San Pablito y la variante del Boxo se encuentren en los polos extremos del continuum. Mientras que en San Pablito la transmisión de la lengua indígena es algo habitual, las condiciones históricas, sociolingüísticas y culturales de El Boxo han ocasionado que, en la actualidad, y si hay suerte, “los abuelos son los que enseñan el idioma, no los padres” (López Callejas 2018, comunicación personal). Esto, entre otros factores, ha ocasionado que los espacios de uso del otomí sean contados.

Luego de interpretar los datos obtenidos de los análisis realizados era de esperarse que en ambas comunidades se obtuvieran resultados parecidos -el uso constante de estrategias bilingües- debido a que se compararon contextos en los que el uso de la lengua indígena tiene lugar. Una diferencia significativa entre los hallazgos encontrados, como ya he advertido, se

relaciona con el uso frecuente de cambios de código situacionales en las dinámicas comunicativas de El Boxo, contrario a lo que acontece en San Pablito -contexto en el que el uso de estos se restringe a ámbitos de uso específicos como la presidencia. Lo cual es obvio si tenemos en consideración que la mayoría de los habitantes de San Pablito pueden ser hablantes del tipo 1, monolingües en otomí o con habilidades predominantes en otomí y habilidades menguadas en español o del tipo 2, con habilidades similares en las dos lenguas. Solo en contadas excepciones, como ya se ha señalado, puede haber hablantes del tipo 3. Lo que redundo en que el uso de cambios de código situacionales y metafóricos sean poco frecuentes.

En contraposición a ello en El Boxo una gran parte de sus habitantes son del tipo 2 y 3 y, cada vez menos del tipo 1 (Cf. Capítulos 3 y 4). Tal diversidad de habilidades lingüísticas entre los tres tipos de hablantes supone un uso constante de alternancias de situacionales y/o metafóricas. En este sentido, queda claro que, la forma de un mensaje verbal en cualquier evento de habla está directamente afectado, entre otras cosas, por los participantes en la dinámica comunicativa (Blom y Gumperz, 1972). Todo lo cual sugiere y confirma mi presupuesto de que existe una acomodación lingüística según los interlocutores que participan en la interacción, en tanto que cada uno de ellos tiene su propia experiencia social, comunicativa, autopercepción y competencia lingüísticas, factores que median de alguna manera en el tipo de producciones lingüísticas emitidas.

Este punto permite confirmar un par de presupuestos más de este estudio, relativo al ámbito lingüístico y al tópico de la interacción. En el capítulo 1 se sugirió que, el ámbito lingüístico posiblemente direcciona, dispara o merma el empleo de recursos lingüísticos del español y que el tópico de la dinámica comunicativa funge como un elemento fundamental en la dinámica bilingüe y, por tanto, en el uso de estrategias bilingües. A grandes rasgos, según los resultados obtenidos, en el caso de San Pablito se advierte un uso predominante de estrategias bilingües en ámbitos que en términos de registro de habla formal/informal se ubican en polos opuestos. Esto es, por un lado, se dio cuenta que el ámbito casa fue en el que se registraron numerosas estrategias bilingües y, por el otro, en el ámbito formal presidencia. En el primero se identifica la práctica constante de inserciones de unidades léxicas y funcionales, de alternancias intraoracionales e interoracionales y, en el segundo, la presidencia, se registró un empleo variado de cambios de código situacional, cambios de código y alternancias de inserción, así como alternancias interoracionales e interoracionales (Cf. §8.1.4).

En otro momento se mencionó que parecía que, a excepción de la casa y la presidencia, el resto de los ámbitos lingüísticos parece observarse un uso similar de tipos de estrategias bilingües, lo que sugería la existencia de relaciones sociales horizontales y de patrones sociolingüísticos acordados. Sin embargo, a partir de lo encontrado en la presidencia fue posible apreciar la presencia de valores diferenciados hacia el otomí y el español al interior de la comunidad.

A partir de la aplicación de la tipología dinámica de alternancias lingüísticas otomí-español fue posible poner a prueba el último presupuesto de la investigación, el cual, tiene que ver con la habilidad lingüística de los colaboradores y las restricciones estructurales para la ocurrencia de alternancias lingüísticas intraoracionales e interoracionales (Poplack, 1980,2000,2018). En este sentido, como se mostró con los ejemplos expuestos en secciones anteriores a esta, la regla equivalencia estructural no resultó relevante en la producción de alternancias de unidades intraoracionales e interoracionales. Ello significa que, por lo menos para el caso que aquí compete, el nivel de bilingüismo -al que prefiero llamar la habilidad bilingüe de los hablantes- no resultó ser determinante en el uso de estrategias bilingües consideradas “complejas”. En ambas comunidades se advirtió el uso de ellas por hablantes con habilidades menguadas en español y por hablantes con habilidades lingüísticas similares en las dos lenguas, como se procuró mostrar en el capítulo 7 al caracterizar las variedades de habla otomí y de español étnico en San Pablito y El Boxo.

La tipología dinámica de alternancias lingüísticas otomí-español, propuesta en esta pesquisa, ha posibilitado reconocer y dar cuenta de la agencia de los hablantes al categorizar y externar verbalmente sus modos de representar la realidad- esto mediante la emergencia y utilización de estrategias bilingües- pero, además, permitió mostrar cómo los hablantes con habilidades distintas en otomí y en español se desplazan en este su continuum otomí-español y explotan nuevas estrategias comunicativas según las condiciones sociales, espaciales y temporalmente situadas.

Hasta ahora, es indudable, según la evidencia empírica aquí ofrecida, que el español *per se* no atenta contra la vitalidad lingüística de las variantes del otomí de San Pablito y El Boxo. Con base en lo hasta ahora apuntado, es posible advertir que la causa de las diferencias tan extremas de vitalidad lingüística de estas dos variantes del otomí se debe a aspectos ideológicos, identitarios y, muchas veces de lealtad lingüística, por mencionar las más relevantes, los cuales se derivan directamente del estatus que goza el español en México. Sin embargo, como se indicó en el capítulo 5, en esta vitalidad también contribuyen las diversas formas de construir y entablar relaciones socioafectivas, en las que la lengua empleada juega

un rol fundamental a partir del cual es posible prever los comportamientos lingüísticos de los colaboradores.

En lo que respecta a San Pablito fue posible apreciar que a través de la transmisión de la lengua indígena es posible construir, procurar y reforzar vínculos afectivos. Sirva como ejemplo el hecho de que las madres se comunican con sus hijos en otomí, incluso desde que se encuentran en el vientre. Ello responde a la vez a las pautas sociolingüísticas instituidas en la comunidad, en tanto que el otomí les permite tener posicionamiento identitario frente al otro.

Por su parte, en El Boxo, aunque la lengua indígena ha dejado de transmitirse a los niños es evidente el papel de ésta en las relaciones socioafectivas de la red de colaboradores. En diversos momentos, como ya he señalado en el capítulo 3, los colaboradores confesaron que emplean el otomí con aquellas personas más cercanas, con las cuales se tiene un vínculo afectivo sumamente significativo. En esta luz, Marina y López (1999:16) apuntan que “el universo afectivo está formado por un sistema de representaciones semánticas básicas, que son el resultado de la experiencia. El léxico expresa, analiza, subraya determinados aspectos de esa base experiencia, a la que ayuda a organizarse, configurarse y establecerse”.

No obstante, en El Boxo, parece ser que el criterio de considerar al otomí como elemental para la construcción de relaciones socioafectivas no tiene el peso suficiente, ni tampoco los ámbitos de uso abundantes para lograr que ésta sea transmitida a las generaciones más jóvenes. Si bien, ello posibilita que la lengua se mantenga viva entre las generaciones de aquellos hablantes mayores de 35 años no asegura que esta situación se replique en los más pequeños, debido a que éstos son resultado, en este momento quizá inconsciente, de una transformación social que, a la vez, es secuela de la transmisión de ideologías negativas hacia la lengua y hacia su uso.

REFLEXIONES FINALES

«[...] A mí el pasmo me dura todavía. En fin, que cada vez que me acerco a la palabra me sobrecoge su complejidad, su eficacia, su maravillosa lógica, su selvática riqueza, su espectacular manera de estallar dentro de la cabeza como un fuego de artificio, los mil y un caminos por los que influye en nuestras vidas, su capacidad para enamorar, divertir, consolar, y también para aterrorizar, confundir, desesperar. El habla penetra nuestra existencia entera. Es un acontecimiento social y es un acontecimiento privado. Se habla en soledad y en compañía. Realizamos complejísimas labores para hablar y para entender actividades abrumadoramente complicadas pero que ejecutamos con tanta facilidad, que nos cuesta percibir la rareza del suceso.»

(Marina, 1998:12)

Conforme esta pesquisa avanzaba se volvieron evidentes las paradojas que, al presente, padecen los estudios de las lenguas en contacto. Resultado de los distintos objetivos, marcos teóricos y metodológicos empleados en las diversas investigaciones. Ello se vio cristalizado al momento de abordar la evidencia lingüística registrada para este estudio dado que las interpretaciones realizadas a los corpus, desde las categorizaciones clásicas, fueron poco productivas para dar respuesta a mi cuestionamiento principal: ¿cuáles son los efectos del español en la vitalidad o desplazamiento de las variantes dialectales del otomí de San Pablito y El Boxo?

Con ello quedó claro que son los datos empíricos los que dictan la forma en que deben ser abordados. Por esta razón, este trabajo presenta una forma distinta a las aproximaciones tradicionales de la lingüística de contacto y, poco o, nulamente explorada en lenguas indígenas mexicanas. Así pues, me di a la tarea de tratar de entender cómo funcionaban las dinámicas comunicativas emergentes en las redes de colaboradores de San Pablito y El Boxo, para identificar aquellos factores que intervienen en la elección y construcción de sus prácticas comunicativas cotidianas, partiendo de la idea en torno a que “no se justifica, en principio, eliminar del análisis nada que contribuya a la comunicación” (Silva-Corvalán, 2001:3). De este



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

modo fue posible advertir que las prácticas comunicativas responden a una causación múltiple en la que sin lugar a duda intervienen aspectos sociales, culturales e históricos locales y nacionales. A ello se suman las características individuales de los actores que participaron en la investigación, lo que implica no solo su condición de género, nivel educativo o edad, sino las experiencias de vida de cada uno de ellos. De ahí que el trabajo con redes sociales, en términos metodológicos, fue esencial para alcanzar mi objetivo (Cf. capítulo 2).

Durante el trabajo de campo pude percatarme que los fenómenos de contacto lingüístico van más allá de explicaciones estructurales, en ellos muchas veces intervienen aspectos a los cuales hasta hace poco se les ha prestado atención; esto es, los intereses, motivaciones, afectos, deseos y miedos que nos construyen y definen como seres humanos. Por ello mi afán en tratar de entender y hacer ver al otro la complejidad del fenómeno, y cómo esta complejidad trasciende a las elecciones lingüísticas de los hablantes y, por ende, a los comportamientos sociolingüísticos observados en las comunidades de estudio.

Conforme construía historias en común con mis colaboradores en ambas localidades advertí, como he apuntado en distintos momentos, que la usanza de la lengua otomí y del español no respondía a lo que la literatura tradicional ha dicho sobre el bilingüismo. Es decir, que en los usos de estas lenguas no se mantenían separados los sistemas lingüísticos, sino que mostraban responder a un continuum lingüístico conformado por ambos códigos. Razón por la cual sugiero una aproximación situacional para el análisis de las prácticas comunicativas en San Pablito y El Boxo. Dicho acercamiento permitió comprobar, como se ha expuesto en los capítulos 3, 4, 5, 7 y 8, que la evidencia lingüística documentada en los distintos ámbitos que integran las comunidades de interés se encontraba inmersa en un continuum edificado por las lenguas de contacto, pero además indica que no solo se trata de un continuum, sino que existen distintos continuum bilingües -según las experiencias sociales, comunicativas y de autopercepción lingüística de cada individuo- que, vale señalar, constantemente se superponen entre sí (Cf. Capítulo 5, 7 y 8).

En esta senda, y con la intención de comprender el funcionamiento y comportamiento de tales continuums erigí una tipología dinámica de estrategias bilingües, con base en los aportes previos de Auer (1998), Blom y Gumperz (1972), Riveiro do Amaral (2008) y Poplack (1980,2000,2018). En esta tipología, como indico en el capítulo 1, se entiende a todos los fenómenos de contacto presentes en las producciones bilingües desde un mismo marco de interpretación por lo que, como se reveló en el capítulo 8, no restringe su aparición en ningún sentido. Es decir, algunos autores como Poplack (1980, 2000,2018) sugieren restricciones

estructurales que permiten o no el uso de alternancias lingüísticas, por mencionar un ejemplo. Asimismo, se ha señalado como condición necesaria la habilidad lingüística similar en las lenguas de contacto para emplear tales estrategias. Sin embargo, el comportamiento de las dinámicas comunicativas y el análisis de la evidencia lingüística revelan que incluso hablantes del tipo 1, esto es, predominantemente monolingües en la lengua indígena, emplean alternancias lingüísticas sin violar las restricciones estructurales de las lenguas implicadas. Al percibir el uso heterogéneo de estrategias bilingües por hablantes con habilidades diferenciadas en otomí y español, tanto en San Pablito como en El Boxo, fue posible dar cuenta de la dinamicidad y creatividad de los hablantes al crear soluciones prácticas a las necesidades comunicativas emergentes en su día a día.

Considerando lo anterior, y para continuar, me gustaría recuperar y hacer una precisión respecto al suceso del que habla José Antonio Marina en el epígrafe de este apartado. Este suceso, cabe señalar, acontece, en una situación social, espacial y temporalmente situada. La cual hay que entender e interpretar desde su contexto mismo. Porque, la emergencia de ese suceso y el comportamiento de este no puede ser comprendido si no se tienen en consideración aspectos como la comunidad lingüística desde la cual surge, el espacio lingüístico que lo evoca, el tópico de interacción que lo conforma, el receptor al que va dirigido y la forma en que es transmitido. Esto nos impele a restituir la importancia de la etnografía en la investigación sociolingüística. En particular una etnografía consciente de la implicancia de la situación como configuración singular en que se expresa la densidad de lo social. Como apuntaba el antropólogo Jean Bazin (2007:121) “jamás observo otra cosa que situaciones”, y son en estas situaciones, como tempranamente defendieron autores como Gluckman o Balandier, donde se expresa toda la complejidad de lo social en el momento actual de una historia en curso.

Como he mencionado en líneas previas y como traté de mostrar a lo largo de los capítulos, las condiciones sociales, culturales, económicas, migratorias e históricas de cada comunidad, es decir, su ecología sociolingüística particular, trazan las pautas de los comportamientos sociolingüísticos a la vez que conforman sus repertorios lingüísticos. En dicho sentido, “el contexto [en mi caso, la situación] juega un rol fundamental en formar y fundamentar nuestra interpretación de la lengua. Entre la serie compleja de componentes que comprende el contexto [la situación], la ‘cultura’, especialmente en forma de trasfondo cultural [...] puede explicar diferentes decisiones lingüísticas” (Marra, 2015:373).

Con esto en mente, los capítulos 3, 4 y 5, permitieron delinear el marco desde el cual fueron entendidas e interpretadas las dinámicas comunicativas de la red de colaboradores de San Pablito y El Boxo. Evidentemente, los resultados obtenidos en esta investigación no pueden ser generalizados al resto de la población habitante de las comunidades estudiadas, pero permiten dar cuenta de tendencias de comportamiento sociolingüístico en las redes de colaboradores, que, en términos de Meyerhoff (2006 [2002]) construyen comunidades de práctica. No obstante, con base en las observaciones etnográficas y con la información construida a partir del diagnóstico sociolingüístico realizado en ambas localidades, me es posible afirmar que, en el momento actual, las variedades bilingües otomí-español habladas por la red de colaboradores que participaron en la investigación, parecen estar oscilando entre los distintos puntos del contínuum lingüístico aquí sugerido.

Por un lado, las dinámicas comunicativas de los colaboradores de San Pablito aparentan encontrarse en un punto intermedio de este continuum con guiños al polo pragmático. De ahí que en sus producciones se empleen constantemente distintos tipos de alternancias lingüísticas sin una razón aparente. Por su parte, la variedad de habla de los colaboradores de El Boxo parece dar cuenta de una modalidad de contacto que, aunque los hablantes lo nieguen, sugiere responder a una variedad grupal compartida. Ya que, a grandes rasgos, se advierte el uso frecuente de los distintos tipos de estrategias bilingües aludidos en la tipología aquí construida, pero sin llegar a ser un lecto fusionado. Sin duda alguna, tales diferencias entre una variedad y otra, como se ha tratado de mostrar, responden a las condiciones particulares de cada caso.

¿Que si el español tiene efectos en la vitalidad de las variantes del otomí habladas en San Pablito y El Boxo?

La respuesta a esta interrogante es sencilla y complicada a la vez. Con base en los resultados obtenidos de los análisis enfocados en la lengua presentados en los capítulos 6, 7 y 8, parece ser que la lengua otomí, al igual que muchas otras lenguas en el mundo, atraviesa por un constante cambio. Reflejado en el variado y frecuente uso de estrategias bilingües. Lo cual es natural porque las lenguas perviven en tanto que cambian. En dicho sentido, la respuesta sencilla apunta que el español contribuye en la vitalidad lingüística del otomí, dado que le permite adecuarse a las realidades actuales además que le concede expandir sus expresiones comunicativas. Como se advirtió en los capítulos que integran a este estudio, los hablantes se valen de recursos del español para construir estrategias comunicativas que les posibilitan la eficacia comunicativa y la transmisión de mensajes específicos según la intención y los

intereses de los actores sociales involucrados en la situación comunicativa, espacial y temporalmente situada.

El contacto lingüístico entre otomí y el español, desde luego que ha tenido efectos en los distintos niveles de la lengua indígena, pero también debemos reconocer que el otomí ha dejado ecos en el español, por lo menos en las variedades de español habladas en San Pablito y El Boxo, como se trató de ilustrar en el capítulo 6. Sin embargo, insisto en el argumento en torno a que el español en sí mismo no representa una amenaza para las lenguas originarias, la amenaza real radica en las ideologías de los hablantes en cuestión e, indudablemente, en la ignorancia de la sociedad civil mexicana respecto al enorme mosaico multicultural y plurilingüe existente en el país. Todo ello, resultado de las políticas lingüísticas y educativas castellanizadoras que aun hoy en día siguen ponderando en el Estado mexicano. Las cuales nos han hecho creer que la única vía para alcanzar la “modernización”, el “éxito” y el “desarrollo” social y cultural del país es mediante la homogeneización lingüística. Al tener esto presente, la respuesta que en un inicio parecía ser sencilla se torna realmente complicada, porque, aunque quisiera que este estudio sea suficiente para demostrar que el español no es el causante del desplazamiento de tantas lenguas indígenas minorizadas la realidad es que este esfuerzo resulta minúsculo si seguimos empeñados en reproducir ideologías racistas y discriminatorias hacia lenguas como el otomí.

“La lengua es vista como algo que se transmite, y no como algo que se construye y reproduce socialmente”, decía Javier Domingo (2019, comunicación personal) al hablarnos de los tehuelches de la Patagonia. Mientras no se atienda esto último y, desde nuestro contexto, no cambiemos esta ideología de priorizar únicamente la transmisión de las lenguas en las comunidades indígenas, creo complicada la labor de abonar en un futuro esperanzador para las lenguas mexicanas.

Teniendo como base el estudio aquí propuesto, la variante dialectal del otomí de El Boxo se encuentra agonizante, pero no por la influencia del español, pese a los múltiples esfuerzos que se han destinado a tratar de (re)vitalizarla. La razón de estos fracasos radica en que sus hablantes no la consideran como un elemento definitorio de su identidad lingüística ni tampoco les parece ser necesaria para vivir. Porque, de cualquier modo, en algún momento de su vida, tendrán que salir de su comunidad de origen para buscar nuevas y mejores posibilidades que les permitan tener una buena calidad de vida, aun cuando ese proyecto de futuro se imagine en la comunidad misma.

El contexto general, histórico, económico, cultural y sociolingüístico del Valle del Mezquital ha sido, por definición, árido y sinuoso. Así como se está perdiendo paulatinamente la lengua, porque cada vez hay menos hablantes, se han perdido numerosas prácticas culturales propias de este grupo etnolingüístico. La migración sigue siendo un fenómeno abrazador para muchas comunidades mexicanas, entre ellas, las comunidades del Valle. Ello ha dado lugar a que se difundan ideologías en las que resulta baladí transmitir y reproducir la lengua otomí con sus hijos, nietos y bisnietos. Aun cuando ello coexiste con un pujante activismo lingüístico y cultural de clubes y comunidades migrantes mezquitalenses en Estados Unidos, tal y como acontece con el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa.

Contrario a ello, esta investigación muestra que la variante del otomí hablada en San Pablito es un componente indispensable de su identidad individual y grupal. Es a través de la lengua que ellos se identifican y se diferencian del otro. Su vitalidad lingüística actual ha sido posible gracias a que han sabido posicionarse y lograr construir, transmitir y reproducir una lealtad lingüística tan fuerte que la lengua es un plus más para ellos. Lo anterior puede verse reflejado no solo al interior de su comunidad, la cual es visitada constantemente por numerosos turistas para admirar el proceso de elaboración del papel amate o para hacer intercambios comerciales por la joyería de fantasía que producen con cuentas de chaquira, sino también al exterior de esta ya que la mayoría de los pobladores de San Pablito están involucrados en las redes de producción, distribución y venta de sus productos artesanales en grandes urbes o zonas con alto flujo turístico. Como señalé en el capítulo 3, San Pablito es un pueblo de artesanos y es este oficio mediante el cual sus habitantes han construido y reforzado su identidad a través de la creación de “productos-culturales” convertidos “en una fuerza reconocida sin tapujos como hacedora de mundos” (Comaroff y Comaroff, 2011:51). Tal oficio ha propiciado la generación y mantenimiento de nichos de resistencia, reivindicación, (re)vitalización y reproducción social, lingüística y cultural. Porque es en estos espacios donde se cultivan, mediante la manufactura de sus productos, lazos emocionales y cognitivos densos que dotan a sus productos de una identidad otomí.

“Aun cuando la transacción de productos y prácticas culturales fueran totalmente reductible a dinero, eso no significa necesariamente que las entidades culturales quedarían despojadas de todo valor aurático, afectivo o social: el propio hecho de que el dinero sea fungible origina transformaciones de valor que pueden reforzar la diferencia... y conferir mayor sustancia a la identidad” (Comaroff y Comaroff, 2011:50).

De tal modo que, “así como la cultura se transforma en mercancía, la mercancía se vuelve más explícitamente cultural y, en consecuencia, es aprehendida cada vez más como la fuente genérica de la socialidad” (Ibid:51). En tal sentido cobra valor proyectivo esta hipótesis que defienden John y Jean Comaroff en torno a que los procesos de mercantilización de la cultura lo mismo que pueden resultar, según los diagnósticos ya adelantados por la teoría crítica, en una pérdida y/o banalización cultural, pueden favorecer novedosos mecanismos para la (re)vitalización, la apropiación y/o el mantenimiento de prácticas culturales que en otros casos se ven amenazadas por procesos de precarización que exceden por mucho a las dinámicas socioculturales de los pueblos. En este punto es significativo reconsiderar las diferencias existentes en el plano de las lealtades lingüísticas en ambas comunidades. Mientras que, en una de ellas, en San Pablito, la lengua es un aspecto que otorga valor y autenticidad a una de sus principales prácticas para ganarse la vida; en la otra, El Boxo, la dimensión lingüística no juega un papel significativo a nivel de la reproducción económica y, como discutiré enseguida, en la forma en que se imaginan y construyen las aspiraciones colectivas e individuales.

Dicho lo cual, queda claro que el componente identitario y de lealtad lingüística son fundamentales para la reproducción sociolingüística de las lenguas minorizadas. Mientras que en El Boxo el sentimiento de adscripción etnolingüística es compartido solo por las personas adultas, en San Pablito es compartido por todos sus habitantes.

Las proyecciones de futuro que los hablantes tienen respecto a su lengua son ciertamente disímiles en un contexto y otro. En San Pablito, los participantes de este estudio, al preguntarles sus opiniones en cuanto al mantenimiento o desplazamiento del otomí señalaron que la lengua vive y seguirá viviendo por el simple hecho de que todos sus habitantes la hablan. Este tipo de respuestas cotejadas con la realidad actual de San Pablito invitan a todo aquél que se acerque a la comunidad a desear, e incluso imaginar concretar estos futuros esperanzadores. Lamentablemente esta situación no se replica en El Boxo. Los colaboradores parecen aferrarse y abrazarse a lo que los intermediarios pregonan que sucederá “*la lengua se va a seguir hablando sí [...] porque eso dicen los de la radio*”. La lengua otomí, para estos hablantes que todavía quedan en El Boxo, parece estar convirtiéndose en un simple estertor, en un recuerdo a través del cual pueden rememorar a sus seres queridos, aquellos que les transmitieron la lengua indígena.

Sin lugar a duda, la vitalidad y el desplazamiento para las lenguas minorizadas se encuentra siempre latente, la clave para lograr permanecer en el polo vital es lograr producir y reproducir

valor, respeto y reconocimiento a la diversidad lingüística y cultural, para comenzar, a nivel local y nacional, que tanto enriquece a nuestro país.

REFERENCIAS

- Abadía De Quant, I., & Irigoyen, J. (1980). *Interferencia Guaraní en la Morfosintaxis y Léxico del Español Subestándar de Resistencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Noroeste.
- Abelló, C.; Elhers, C. & Quintana, L. (eds.). (2010). *Escenarios bilingües. El contacto de lenguas en el individuo y la sociedad*. Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main; New York; Oxford; Wien: Peter Lang.
- Acosta Fuentes, R., Petrovic, M., & Vargas, I. (2018). Encuentros y desencuentros del contacto lingüístico español-lenguas indígenas: reflexiones desde tres contextos sociolingüísticos diferenciados. *Ponencia presentada en el I Coloquio Internacional de cambio lingüístico y variación lingüística*. México: IIF-UNAM.
- Acuña, X., & Sentis, F. (2004). Desarrollo pragmático en el habla infantil . *Onomázein*, 2 (10), 33-56.
- Ambadiang, T. (2017). Entre diversidad lingüística y acomodación comunicativa: las ecologías lingüísticas y sus implicaciones. En A. Palacios, *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto* (págs. 257-278). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Appel, R., & Muysken, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Madrid: Ariel.
- Araza Hernández, Elizabeth (ed.). (2010). *Las artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el occidente de México*. Morelia: El Colegio de Michoacán.
- Ariel, M. (2010). *Defining pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arroyo, A. (2001). *El Valle del Mezquital. Una aproximación*. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Atalli, J. (1995). *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*. México: Siglo XXI.
- Auer, P. (1988). A conversation analytic approach to code-switching and transfer. En M. Heller, *Codeswitching : anthropological and sociolinguistic perspectives* (págs. 187-213). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Auer, P. (1995). The pragmatics of code-switching: a sequential approach.
- Auer, P. (1998). From Code-switching via Language Mixing to Fused Lects: Toward a Dynamic Typology of Bilingual Speech. *Interaction and Linguistic Structures*, No.6, 1-28. Obtenido de <https://pdfs.semanticscholar.org/eff3/f8e1f529be7adf185f3af2d55f923322189a.pdf>
- Avelino Sierra, R. (2017). *Contacto lingüístico entre el español y el otomí de San Andrés Cuexcontitlán. Tesis de licenciatura*. México: UNAM.
- Avilés, K., & San Giacomo, M. (2013). Santa Catarina y Tagcotepec: ¿espejos nahuas de procesos de resistencia y obsolescencia lingüística? *UniverSoS*, 10, 155-169.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

- Azcárraga, A. (2016). *Actitudes lingüísticas entre los popolucas de San Pedro Soteapan, Veracruz. El impacto de la planificación lingüística en la vitalidad de su lengua. Tesis de maestría*. México: Posgrado en Antropología, UNAM.
- Bakker, P., & Papen, R. (1997). Michif: A Mixed Language Based on Cree and French. En S. Thomason, *Contact Languages. A wider perspective* (págs. 295-364). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Bartholomew, Doris (ed.). (2007). *Diccionario yuhú. Otomí de la Sierra Madre Oriental. Estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, México*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Bartolomé, M. A. (2004 [1997]). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI.
- Bastardas-Boada, A. (1996). *Ecologia de les llengües. Medi, contactes i dinàmica sociolingüística*. Barcelona: Proa, Enciclopedia Catalana.
- Bastardas-Boada, A. (2014). Ecología y sostenibilidad lingüística: una aproximación desde la (socio)complejidad. *Eugenio Coseriu, In memoriam XVI Jornadas de Lingüística*. Cádiz, España: Universidad de Cádiz.
- Bastardas-Boada, A. (2016). Ecología lingüística y lenguas minorizadas: algunas notas sobre el desarrollo del campo. *“Ecología lingüística y lenguas minorizadas: Reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística*, 449-458.
- Bazin, J. (2017). Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico. En M. Garzón, *Historia pragmática: una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes* (págs. 105-124). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bennett, M. (1986). A Developmental Approach to Training for Intercultural Sensitivity. *Intercultural Journal of Intercultural Relations*. Vol. 10, No. 2, 179-196.
- Bernstein, B. (1961). Social structure, language and learning. *Educational research*, 3, 163-176.
- Bernstein, R. (1964a). Myths about the Mississippi Summer Project. *The Nation*, 28 (December).
- Blas Arroyo, J. L. (1999). La gramática de la determinación en español y catalán: puntos de coincidencia y de conflicto estructural para la desambiguación de los fenómenos de contacto de lenguas. *Moenia: Revista lucense de lingüística & literatura*, 5, 413-435.
- Blas Arroyo, J. L. (2005). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en un contexto social*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Blom, J.-P., & Gumperz, J. (1972). Social meaning in Linguistic structure: code-switching in Norway. En J. Gumperz, & D. Hymes, *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication* (págs. 407-434). New York, Chicago, San Francisco, Atlanta, Dallas, Montreal, Toronto, London, Sydney: Holt, Rinehart and Winston, INC.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (2016 [1985]). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

- Bouris, R.H.; Giles, H.; Rosenthal, D. (eds.). (1981). Notes on the Construction of a Subjective Vitality Questionnaire for Ethnolinguistics Groups. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 2, 144-155.
- Briggs, C. (1984). Learning how to ask: Native metacomunicative competence and the incompetence of field work. *Language in Society*, 13, 1-28.
- Bruyne, J. (1999). Las preposiciones. En I. Bosque, & V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española* (págs. 657-703). Madrid: Espasa Calpe.
- Burdieu, P., & Wacquant, L. (1992). *An invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: Chicago University Press.
- Caravedo, R. (2010). La dimensión subjetiva en el contacto lingüístico. *Lengua y Migración*, Vol.2 No.2, 9-25.
- Castillo, N. (2006). La creatividad lingüística a través de la poesía de Patricio Manns. *Persona y sociedad*, XX (2), 217-242.
- Chávez-Peón, M. (2015). Nasalidad en lenguas otomangués: Aproximación a sus contrastes y tipología. En R. Bennett, *Proceedings of the Workshop on the Sound Systems of Mexico and Central America*. New Haven, Connecticut: Universidad de Yale.
- Clyne, M. (1967). *Transference and triggering*. La Haya: Nijhoff.
- Clyne, M. (2003). *Dynamics of Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Buenos Aires: Katz.
- Company, C. (1995). Cantidad vs. calidad en el contacto de lenguas. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 43, 305-340.
- Contreras, R. (2016). Indio, campesino y migrante. Los proyectos históricos en la construcción del Valle del Mezquital como región. *Revista Estudio de Cultura Otopame*, 10, 13-58.
- Cook, S., & Binford, L. (1995). *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Coronado Suzán, G. (1999). *Porque hablar dos idiomas... es como saber más. Sistemas comunicativos bilingües ante el México plural*. México: CIESAS.
- D'aubeterre Buznego, M. E., & Pérez Rivermar, L. (2008). El ciclo histórico de las migraciones en el municipio de Pahuatlán, Puebla. *Revista de Estudios Sociales*, 115-147.
- D'aubeterre Buznego, M. E., Rivermar, L., & Fagetti, A. (2013). Producción de papel amate y migración a estados unidos: los otomíes de san Pablito pahuatlán, Puebla, México. *Iberoamericana Vol. 15. No. 1 (2013-6)*, 271-312.
- Diebold, R. (1961). Incipient Bilingualisms. *Language*, Vol. 37, No.1, 97-112.
- Domingo, J. (2019). "Últimos hablantes", lo que queda de una lengua: el caso del telhuache de la Patagonia. *Conferencia presentada en el marco del Seminario de factores lingüísticos y sociales*. México: IIA-UNAM.

- Dorian, N. (1981). *Language Death: The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Dorian, N. (1994). Purism vs. Compromise in Language Revitalization and Language Revival. *Language in Society*, 23 (4), 479-494.
- Duranti, A. (1988). La etnografía del habla hacia una lingüística de la praxis. Tomo IV. En Newmayer, *Panorama de la lingüística moderna*. Madrid: Visor.
- Duranti, A. (2000). *Antropología Lingüística. Madrid*. Madrid: Ariel.
- Ecker, L. (2012). *Diccionario etimológico del otomí colonial y compendio de gramática otomí*. Lastra y Bartholomew (eds.). México: IIA-UNAM.
- Edwards, J. (2011). Jugadores y relaciones de poder en escenarios de grupos minoritarios. En J. A. Flores Farfán, *Antología de Textos para la Revitalización Lingüística* (págs. 55-82). México: INALI, Linguapax, CIESAS.
- Embriz, Arnulfo y Óscar Zamora Alarcon (coords.). (2012). *México. Lenguas Indígenas Nacionales en Riesgo de Desaparición*. México: INALI.
- Escandel Vidal, V. (2003). La investigación en Pragmática. *Interlingüística*, 14, 47-57.
- Escandell Vidal, V. (2006 [1996]). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Escandell Vidal, V. (2014). *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Akal.
- Fairclough, M. (2003). El (denominado) Spanglish en Estados Unidos: polémicas y realidades. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 2, 185-204.
- Ferguson, C. (1959). Diglossia. *Word*, 15, 325-340.
- Field, F. (Linguistic borrowing in bilingual contexts). 2002. Ámsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Firth, A. (2010). Etnometodología. Traducción al español de Teresa Cadavid. *Discurso y sociedad*, 4 (3), 597-614.
- Fishman, J. (1972). *Readings in the Sociology of Language*. La Haya: Mouton.
- Fishman, J. (1995). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Fishman, J. (Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Language). 1991. UK: Multilingual Matters.
- Flores Farfán, J. A. (1999). *Cuaterros somos y Toindiomá hablamos. Contactos y conflictos en el náhuatl y el español en el Sur de México*. México: CIESAS.
- Flores Farfán, J. A. (2006). Who studies Whom and Who benefits from sociolinguistic research? *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 27 (1), 79-86.
- Flores Farfán, J. A. (2008). México. En A. Palacios, *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica* (págs. 33-53). Barcelona: Ariel.
- Flores Farfán, J. A. (2009). *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.

- Flores Farfán, J. A. (2011). Keeping the fire alive. A Decade of Language Revitalization in Mexico . *International Journal of the Sociology of Language*. Vol. 2011, No. 212, 189-209.
- Flores Farfán, J. A. (2013). Cambiando ideologías y prácticas a favor de las lenguas originarias: el recurso del español para la valoración y enseñanza de las lenguas indígenas. *Lingüística Mexicana*, Vol. VII, Núm.1, 5-34.
- Flores Farfán, J. A. (2013). El Potencial de las Artes y los Medios Audiovisuales en la Revitalización Lingüística. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* Vol. 51, No. 1, 33-52.
- Franco Pellotier, V. (1992). *Grupo doméstico y reproducción social. parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital* . México: CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal.
- Fuentes Castillo, M. J. (2014). *Sustentabilidad del sistema de papel amate en San Pablito, Pahuatlán, Puebla. Tesis de Maestría*. México: Colegio de postgraduados Instituto de Enseñanza e Investigación en Ciencias Agrícolas.
- Galinier, J. (1987). *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*. México: UNAM, CEMCA, INI.
- Gallardo García, E. D. (2012). Lo público en los procesos comunitarios de los pueblos indígenas en México. *Polis Revista Latinoamericana*, 31. Obtenido de <https://polis.revues.org/3650>
- Gardner-Chloros, P. (2009). *Code-Switching*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Gardner-Chloros, P., & Edwards, M. (2004). Assumptions behind Grammatical Approaches to Code-Switching: When the Blueprint Is a Red Herring. *Transactions of the Philological Society*, 102 (1), 103-29.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology* . Wiley: Prentice Hall.
- Giles, H. (2016). *Communication accommodation theory : negotiating personal relationships and social identities across contexts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, H., & Johnson, P. (1987). Ethnolinguistic identity theory: a social psychological. *International Journal of the Sociology of Language*, 68, 69-99.
- Giles, H., Bourhis, R., & Taylor, D. (1977). Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations. En H. Giles, *Language, Ethnicity and Intergroup relations* (págs. 307-348). London: Academic Press.
- Giles, H., Coupland, J., & Coupland, N. (1991). *Contexts of Accommodation. Developments in applied sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gluckman, M. (1961a). Ethnographic Data in British Social Anthropology. *Sociological Review*, 9, 5-17.
- Gómez Capuz, J. (1998). *El préstamo lingüístico: conceptos, problemas y métodos*. España: Universidad de Valencia, Facultad de Filología.

- Gómez Capuz, J. (2004). *Los préstamos del español: lengua y sociedad*. Madrid: Arco/Libros (Cuadernos de Lengua Española).
- Gómez Capuz, J. (2009). El tratamiento del préstamo lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 17, s/p.
- Gómez de Silva, G. (2001). *Diccionario breve de mexicanismos*. México: FCE.
- Grosjean, F. (1982). *Life with two languages*. Cambridge: Harvard University Press.
- Guber, R. (2005 [1991]). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero Galván, A. (2009). Instrumento generado dentro del proyecto Variación y normatividad en lengua otompames: Cambio fonológico en el contexto de la sistematización ortográfica 2009-20012. *Encuesta para peritaje lingüístico*. México: Dirección de Lingüística del INAH.
- Guerrero Galván, A. (2013). *Fonología histórica del otomí. Estructura alfabética y representación segmental. Siglos XVI-XIX. Tesis de doctorado*. México: El Colegio de México.
- Guerrero Galván, A. (2015). Patrones tonales y acento en otomí. En E. (. Herrera Zendejas, *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas* (págs. 235-260). México: El Colegio de México.
- Guerrero Galván, A., & San Giacomo, M. (2014). El llamado español indígena en el contexto del bilingüismo. En P. Martín Butragueño, & R. Barriga Villanueva, *Historia Sociolingüística de México, Vol. 3* (págs. 1459-1526). México: COLMEX.
- Gumperz, J. & Hymes, D. (eds.). (1972). *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. New York: Basil Blackwell.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Hamel, E., & Muñoz Cruz, H. (1988e). Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: conflicto lingüístico en las prácticas discursivas y la reflexividad. En E. Hamel, & Y. Lastra, *Sociolingüística Latinoamericana. X Congreso Mundial de Sociología* (págs. 110-146). México: UNAM.
- Hamel, E., & Sierra, M. (1983). Diglosia y conflicto intercultural ¿La lucha por un concepto o la danza de los significantes? *Boletín de Antropología Americana*, 8, 89-110.
- Haspelmath, M. (2008). Loanword typology: Steps toward a systematic cross-linguistic study of lexical borrowability. En T. Stolz, D. Bakker, & R. Salas Palomo, *Aspects of language contact: new theoretical, methodological and empirical findings with special focus on Romancisation processes* (págs. 43-62). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Haugen, E. (1950). The analysis of linguistic borrowing. *Language*, 26, 210-231.
- Haugen, E. (1956). *Bilingualism in the Americas: A bibliography and research guide*. Alabama: University of Alabama Press.

- Haugen, E. (1972). *The Ecology of Language*. Stanford: Stanford University Press.
- Hekking Sloof, E., Andrés de Jesús, S., Quinatanar, P., Guerrero Galván, A., & Nuñez López, A. (2010). *He'mi mpomuña ar ñhähño ar hñämfo ndämaxei. Diccionario bilingüe otomí-español del estado de Querétaro. Vol. 1*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Hekking, E. (1995). *El otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. Amsterdam: IFOTT.
- Hekking, E. (2002). Desplazamiento, pérdida y perspectivas para la revitalización del hñöhñö. *Estudios de Cultura Otopame* 3 (3), 221-246.
- Hekking, E., & Bakker, D. (2005). Problemas en la adquisición de una segunda lengua: otomí frente al español. En C. Chamoreau, & Y. Lastra, *Dinámica de las lenguas en contacto* (págs. 239-276). México: Universidad de Sonora.
- Hekking, E., & Bakker, D. (2007). Cambios lingüísticos en el otomí y el español producto del contacto de lenguas en el estado de Querétaro. *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 4, 115-140.
- Hekking, E., & Bakker, D. (2010). Tipología de los préstamos léxicos en el otomí queretano: una contribución para el estudio sistemático y comparativo de diversas lenguas representativas del mundo desde un enfoque interlingüístico. *Revista Cienci@ Uaq*, 3, 27-47.
- Hekking, E., & Muysken, P. (1995). Otomí y Quechua: una comparación de los elementos gramaticales prestados del español. En K. Zimmermann, *Lenguas en contacto en Hispanoamérica : nuevos enfoques* (págs. 101-118). España: Vervuert : Iberoamericana.
- Heller, M. (2007). *Bilingualism: a social approach*. USA: Palgrave Macmillan .
- Heller-Roazen, D. (2008). *Ecolalias. Sobre el olvido de las lenguas*. Buenos Aires: Katz.
- Hernández Green, Nestor (ed.). (2014). *Gramática del yühü: otomí de San Jerónimo Acazulco*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; Organización Civil Ndöngü.
- Hernández-Green, N. (2014). *Morfosintaxis verbal del otomí de Acazulco. Tesis doctoral*. México: CIESAS, CDI.
- Hill, J., & Hill, K. (1999 [1986]). *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México: CIESAS.
- Howard, G. (2016). *Communication Accommodation Theory. Negotiating Personal Relationships and Social Identities Across Contexts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1974). *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- INALI. (2010). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: SEP, INALI.

- INALI. (2014). *Njua nt'ot'i ra hñähñu. Norma de escritura de la lengua hñähñu (otomí)*. México: SEP-INALI.
- INALI. (09 de mayo de 2019). <https://www.inali.gob.mx/>.
- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html#Datos_abiertos
- Jackobson, R. (1962). *Selected Writings. Phonological Studies*. Mouton: University of California.
- Jakobson, R. (1984). Lingüística y poética. En R. Jakobson, *Ensayos de lingüística general* (págs. 347-395). Barcelona: Ariel.
- Kaufman, T. (2004). *Spanish loan-words in Huasteca Nawa*. Pittsburg.
- Keisler, R. (1993). La tipología de los préstamos lingüísticos: no sólo un problema de terminología en. *Zeitschrift für romanische Philologie (ZrP)*, 109(5-6), 505-525.
- Labov, W. (1966). *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972a). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, W., & Gómez, J. (1981). El estudio del lenguaje en su contexto social. *Forma y función*, 55-64.
- Lara, L. F. (2011). La significación del tiempo en las lenguas. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 29 (53) julio de 2011, 99-115.
- Lastra, Y. & Bartholomew, D. (eds.). (2012). *Diccionario etimológico del otomí colonial y compendio de gramática otomí por Lawrence Ecker*. México: IIA-UNAM.
- Lastra, Y. (1990). Acerca del español de los otomíes de Toluca. En V. Demonte, & B. Garza Cuarón, *Estudios de lingüística de España y México* (págs. 561-570). México: El Colegio de México.
- Lastra, Y. (1992). *El otomí de Toluca*. México: UNAM.
- Lastra, Y. (1992). Estudios antiguos y modernos de la lengua otomí. *Anales de Antropología*, 29 (1), 453-490.
- Lastra, Y. (1994). Préstamos y alternancia de código en otomí y español. En C. MacKay, & V. Vázquez, *Investigaciones Lingüísticas en Mesoamérica* (págs. 185-195). México: IIF-UNAM.
- Lastra, Y. (1996). ¿Es el otomí una lengua amenazada? *Anales de Antropología*, 33, 361-395.
- Lastra, Y. (1997). *El otomí de Ixtenco*. México: UNAM .
- Lastra, Y. (2010 [2006]). *Los otomíes: su lengua y su historia*. México: UNAM.

- Lastra, Y. (2010). Diversidad lingüística: variación dialectal actual. En R. Barriga Villanueva, & P. Martín Butragueño, *Historia sociolingüística de México*. Vol 2. (págs. 841-880). México: El Colegio de México.
- Levi-Ari, S., San Giacomo, M., & Peperkamp, S. (2014). The effect of domain prestige and interlocutors' bilingualism on loanword adaptations. *Journal of sociolinguistic*, 18 (5), 658-684.
- Lewis, M., & Simons, G. (2009). Assessing Endangerment: Expandig Fishman's GIDS. *Revue Roumaine de Linguistique*, 1-30.
- Li Wei. (2010). General introduction. En L. W. (ed.), *Bilingualism and multilingualism. Critical Concepts in Linguistics*, Vol. 1 (págs. 1-14). New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Lisbona Guillén, M. (2005). *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Artes y Ciencias de Chiapas.
- Lizárraga Navarro, G. (2014). Los pronombres clíticos del español en hablantes bilingües otomí-español. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 59, 36-65.
- Lockhart, J. (1999 [1992]). *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Aguilar, F. (2005). *Símbolos del tiempo. Inestabilidad y bifurcaciones en los pueblos indios del Valle del Mezquital*. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- López Moya, M. d., Ascencio Cedillo, E., & Zebadúa Carb, J. (2014). *Etnorock. Los rostros de una música global en el sur de México*. México: UNICACH, CESMECA, Juan Pablos Editor.
- López, C. S. (2008). *De la oralidad a la escritura. Niños otomíes en la Ciudad de México. Tesis de maestría*. México: CIESAS, CDI.
- Macnamara, J. (1967). The Bilingual's Linguistic Performance. A Psychological Overview. *Journal of social issues*, 23 (2), 58-77.
- Marett, A., & Barwick, L. (2003). Endangered songs and endangered languages. En J. Blythe, & R. McKenna Brown, *Maintaining the Links: Language Identity and the Land* (págs. 144-151). Foundation for Endangered Languages.
- Marina, J. A. (1998). *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Marina, J. A., & López, M. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Marra, M. (2015). Language and culture in sociolinguistics. En F. Sharifian, *The Routledge handbook of language and culture* (págs. 373-385). London, New York: Routledge.
- Martín Butragueño, Pedro (ed.). (2006). *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. México: El Colegio de México.
- Matras, Y. (2009). *Language contact*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Medina, A., & Quezada, N. (1975). *Panorama de las artesanías otomías del Valle del Mezquital*. México: IIA, UNAM.
- Meillet, A. (1965). *Linguistique historique et linguistique générale*. París: Champion.
- Meyerhoff, M. (2006 [2002]). Communities of Practice. En J. Chambers, P. & E. Trudgill, J. Chambers, P. Trudgill, & N. Schilling-Estes (Edits.), *The Handbook of Language Variation and Change* (págs. 526-548). Malden, Oxford y Carlton: Blackwell Publishing.
- Milroy, L. (2006 [2002]). Social Networks. En J. Chambers, P. Trudgill, & N. Schilling-Estes (Edits.), *The handbook of language variation and change* (págs. 549-527). USA, UK, Australia: Blackwell Publishing.
- Mira, A. (2010). *Defining Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montaño, C. A. (2018). *Actitudes lingüísticas de una comunidad transnacional mixteca. El impacto de la migración en la vitalidad del mixteco de San Jerónimo, Xayacatlán, Puebla. Tesis de maestría*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro. Facultad de Filosofía. Maestría en Estudios Amerindios y Educación Bilingüe.
- Mora Martínez, L. (2011). *Dinámicas migratorias en Pahuatlán: municipio de indígenas y mestizos en la sierra norte de Puebla (1980-2010). Tesis de maestría*. México: CIESAS.
- Moreno Cabrera, J. C. (2016). *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.
- Muñoz Cruz, H. (1983). ¿Asimilación o igualdad lingüística en el Valle del Mezquital? *Nueva Antropología*, 6 (22), 25-54.
- Muñoz Cruz, Héctor (ed.). (1997). *Funciones sociales y conciencia del lenguaje: estudios sociolingüísticos en México*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Muysken, P. (1997b). Media Lengua. En S. Thomason, *Contact Languages: a wider perspective* (págs. 365-426). Amsterdam: John Benjamins.
- Muysken, P. (2000). *Bilingual speech. A typology of code-mixing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Muysken, P. (2013). Language contact outcomes as the result of bilingual optimization strategies. *Bilingualism: Language and Cognition*, 16, 709-730.
- Muysken, P. (2017). Multilingüismo y lenguaje mezclado en las minas de Potosí (Bolivia). *Lingüística*, 33 (2), 97-124.
- Myers-Scotton, C. (1988). Codeswitching and types of multilingual communities. En P. Lowenberg, *Language spread and language policy (GURT 1987)* (págs. 61-82). Washington, DC: Georgetown University Press.
- Myers-Scotton, C. (1992e). Comparing codeswitching and borrowing. *Journal of Multilingual and Multicultural*, Vol.13, 19-39.
- Myers-Scotton, C. (1993). *Duelling Languages: Grammatical Structure in Codeswitching*. Oxford: Oxford University Press.

- Myers-Scotton, C. (2002). *Contact Linguistics: Bilingual Encounters and Grammatical Outcomes*. Oxford: Oxford University Press.
- Myers-Scotton, C. (2006). *Multiple voices: An Introduction to Bilingualism*. Malden: MA: Blackwell Publishers.
- Ninyoles, R. (1969). *Conflicte lingüístic valencià*. Valencia: Liseu Climent Editor.
- Ninyoles, R. (1977). *Cuatro idiomas para un estado: el castellano y los conflictos lingüísticos en la España periférica*. Madrid: Cambio.
- Ninyoles, R. (2001). Conflicte lingüístic i ideologia. En T. Mollá, *Ideologia y conflicte lingüístic*. (págs. 13-32). Barcelona: Bromera.
- Ortner, S. (1984). Theory in Anthropology since the Sixties. *Comparative Studies in Society and History*, 26 (1), 126-166.
- Ortner, S. (2016 [2006]). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia. Traducción al español por Silvia Jawerbaum y Julieta Barba*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Otheguy, R., & Zentella, A. (2012). *Spanish in New York: Language Contact, Dialectal Leveling, and Structural Continuity*. Oxford: Oxford University Press.
- Palacios, A. (2004). Factores que influyen en el mantenimiento, sustitución y extinción de lenguas amerindias . *IV Jornadas Internacionales sobre Indigenismo Americano*, 111-126.
- Palacios, A. (2005). Interferencias entre las lenguas amerindias y el castellano: el concepto de "error de aprendizaje" como factor de estigmatización social. En G. Dalla Corte Caballero, & L. Vidal-Floch (Edits.), *Lenguas amerindias: políticas de promoción y pervivencia* (págs. 17-28). Barcelona: ICCL.
- Palacios, A. (2007). ¿Son compatibles los cambios lingüísticos inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? En Schrader-Kniffki, & Morgenthaler García (Edits.), *Lenguas en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann* (págs. 259-279). Frankfurt: Vervuert.
- Palacios, A. (2010). Algunas reflexiones en torno a la Lingüística del Contacto. ¿Existe el préstamo estructural? *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, Vol.8, 33-56.
- Palacios, A. (2011). Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Revista de Lenguas Modernas. Santiago de Chile: Universidad de Chile*, 38, 17-36.
- Palacios, A., & Pfänder, S. (2014). Similarity effects in language contact: Taking the speakers perceptions of congruence seriously. En J. Besters-Dilger, C. Dermarkar, S. Pfänder, & A. Rabus (Edits.), *Congruence in Contact-Induced* (págs. 219-238). Berlin Boston: De Gruyter.
- Palacios, Azucena (Coord.). (2017). *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
- Palancar, E. (2008). The emergence of the active/stative alignment in Otomí. En M. Donohue, & S. Wichmann, *The Typology of Semantic Alignment* (págs. 357-379). Oxford: Oxford University Press.

- Palancar, E. (2009). *Gramática y textos del hñöhñö, otomí de San Ildefonso Tultepec, Querétaro. Vol 1 y 2*. México: UAQ, Plaza y Valdés Editores.
- Palancar, E. (2013). Nominalización y complementación en otomí. En E. Palancar, & R. Zavala, *Clases léxicas, posesión y cláusulas en lenguas de Mesoamérica* (págs. 381-412). México: CIESAS.
- Paris Pombo, M. D. (2012). Migrantes, braceros y deportados. En M. D. Paris Pombo, *Experiencias migratorias y prácticas políticas*. México: COLEF/UACJ/UAM.
- Paris Pombo, M. D. (2012). Migrantes, desplazados, braceros y deportados. En M. D. Paris Pombo, *Experiencias migratorias y prácticas políticas*. México: COLEF, UACJ, UAM.
- Patzelt, C. (2017). Plurilingüismo e hibridación como recursos de indexicalidad social. En A. Palacios, *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto* (págs. 237-255). Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
- PEDAS. (2005). *Gobierno del estado de Hidalgo*. México: Secretaría de Agricultura del estado de Hidalgo.
- PEDAS. (2005). *Gobierno del estado de Hidalgo*. México: Secretaría de Agricultura del estado de Hidalgo.
- Pellicer, D. (2016). Bilingüismo, conocimiento, uso y entendimiento entre los hablantes. *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 13, 169-192.
- Peña Sánchez, E., & Hernández Albarrán, L. (2014). *Tradiciones de la cocina hñähñu del Valle del Mezquital*. México: Conaculta.
- Petrovic, M. (2016). *Aspectos formales de la alternancia de códigos: evidencias de náhuatl/español. Tesis de Maestría*. México: Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM.
- Pfaff, C. (1979). Constraints on language mixing: intrasentential code-switching and borrowing in Spanish/English. *Language*, 55, 291-318.
- Pitowski, E. F. (2010). *La entrevista sociolingüística y su valor como método de investigación. Tesis de maestría*.
- Pitowsky, E. (2010). *La entrevista sociolingüística y su valor como método de investigación. Tesis de maestría*. Montreal: Universidad de Montreal.
- Poplack, S. (1980). Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español": toward a typology of code-switching. *Linguistics*, No. 18, Vol.7, 581-618.
- Poplack, S. (1983c). Bilingual competence: Linguistic interference or grammatical integrity? En E. Olivares, *Spanish in the U.S. Setting: Beyond the Southwest* (págs. 107-131). Arlington: National Clearinghouse for Bilingual Education.
- Poplack, S. (1990). Variation theory and language contact: concepts, methods and data. En D. P. (ed.), *American Dialect Research* (págs. 251-286). Jhon Benjamins Publishing Company.

- Poplack, S. (1993). Variation theory and language contact. *American dialect research: An anthology celebrating the 100th anniversary of the American Dialect Society*, 251-286.
- Poplack, S. (2000). Introduction. En S. Poplack, *The English History of African American English* (págs. 1-31). Oxford: Blackwell Publishers.
- Poplack, S. (2006). Variabilidad, frecuencia y productividad en el campo irrealis del francés. En M. Sedano, Bolivar, Ariana, & M. Shiro, *Haciendo Lingüística: Homenaje a Paola Bentivoglio* (págs. 285-307). Caracas: Universidad Central de Venezuela Press.
- Poplack, S. (2015). Code Switching: Linguistic. En J. Wright, *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences, 2nd edition* (págs. 918-925). USA: Elsevier Science Ltd.
- Poplack, S. (2018). *Borrowing. Loanwords in the speech community and in the grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Poplack, S., Sankoff, D., & Miller, C. (1988). The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation. *Linguistics, No.26, Vol. 1*, 47-104.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Real Academia de la Lengua Española. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid : Espasa Libros.
- Real Academia de la Lengua Española. (2011). *Nueva gramática básica de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Requena, S., & Ávila, A. (2002). Redes sociales y sociolingüística. *Estudios de Sociolingüística*, 3, 71-90.
- Reynoso Noverón, J., & Company, C. (2009). Criterios de edición de un corpus oral: el español indígena en México. En B. Clark de Lara (Ed.), *Critica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos* (págs. 309-322). México : El Colegio de México.
- Ribeiro do Amaral, T. (2008). *Una comunidad de habla, dos comunidades de lengua: la alternancia de códigos como signo de identidad en la frontera brasileño-uruguayo*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Rivera, G. (2006). La negociación de las relaciones de género en el Valle del Mezquital. Un acercamiento al caso de la participación comunitaria de mujeres hñähñús. *Estudios de Cultura Otopame*.
- Romaine, S. (2010). Contact and Language Death. En R. (. Hickey, *The handbook of language contact* (págs. 320-339). Singapur: Blackwell publishing Ltd.
- Roque Corona, A. (2014). *Procesos de cambio lingüístico en el hñähñu del Valle del Mezquital inducidos por contacto: una mirada a las partículas funcionales*. Tesis de maestría. México: CIESAS.
- Ryle, G. (1967 [1949]). *The concept of mind. Versión castellana de Eduardo Rabossi*. Buenos Aires: Paidós.

- San Giacomo Trinidad, M. (2017). Fonética y fonología de los tonos del cuicateco de San Juan Tepeuxila. *Cuadernos de Lingüística. El Colegio de México*, 4 (2), 83-136.
- San Giacomo, M. (2009). *La presence de l'espagnol en náhuatl: une étude sociolinguistique des adaptations et no-adaptations des emprunts*. Tesis doctoral. París, Francia: Universidad de París VIII.
- San Giacomo, M. (2011). Habla espontánea y adaptación de préstamos. En P. Martín Butragueño, *Realismo en el análisis de corpus orales (1 Coloquio de cambio y variación lingüística)* (págs. 171-190). México: Colmex.
- Sarmiento, S. (1991). Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital. En C. Martínez Assad, & S. Sarmiento, *Nos queda la Esperanza. El Valle del Mezquital*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Schieffelin, B., Woolard, K., & Kroskrity, P. (2012 [1998]). *Ideologías lingüísticas. Práctica y Teoría. Traducción al español de Susana Castillo, Lorena Hernández, Víctor Merinho y Laura Villa*. Bilbao: Los libros de la Catarata.
- Schieffelin, B.; Woolard, K. & Kroskrity, P. (eds.). (2012). *Ideologías lingüísticas. Práctica y Teoría. Traducción de .*
- Schmidt, E. (2013). Ciudadanía comunal y patrimonio cultural indígena: el caso del Valle del Mezquital, Hidalgo. *Dimensión Antropológica*, 20 (59).
- Schmidt, E., & Crummet, M. (s.f.). Herencias Recreadas: capital social y cultural entre los Hñáñhu en Florida e Hidalgo. En *América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Sierra Camacho, M. T. (1987). *El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales (metodología y análisis de discurso oral)*. México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.
- Siguan, M., & Mackey, W. (1986). *Educación y bilingüismo*. Madrid: Santillana.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Soares, C., & Grosjean, C. (1984). Bilinguals in a monolingual and bilingual speech mode: The effect on lexical access. *Memory & Cognition*, 12 (4), 380-386.
- Suárez, J. (1983). *La Lengua Tlapaneca de Malinaltepec*. México: UNAM.
- Taylor, D. (2003). *The archive and the repertoire: performing cultural memory in the Americas*. Durham, Londres: Duke University Press.
- Terborg, R., & García Landa, L. (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: CELE-UNAM.
- Terraciano, K. (2001). *The Mixtec of Colonial Oaxaca. Ñudzahui History. Sixteenth through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford University.
- Terraciano, K. (2001). *The Mixtec of Colonial Oaxaca. Ñudzahui History. Sixteenth through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford University Press.

- Thomason, S. (2001). A typology of contact languages. En L. W. (ed.), *Bilingualism and multilingualism. Critical Concepts in Linguistics, Vol. I Linguistic and Developmental Perspectives* (págs. 193-208). New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Thomason, S. (2001). *Language contact: An introduction*. Edinburgh y Washington: Edinburgh University Press; Georgetown University Press.
- Thomason, S. (s/f). *Language Change and language contact*. Michigan: University of Michigan.
- Thomason, S., & Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Torres Sánchez, N. (2018). *Aquí hablamos tepehuano y allá español. Un estudio de la situación de bilingüismo incipiente entre español y tepehuano del sureste (o'dam) en Santa María de Ocotán y Durango, Tesis doctoral*. México: COLMEX.
- Toscano, H. (1953). *El español en el Ecuador*. Madrid: Patronato Menéndez Pelayo .
- Toscano, H. (1953). *El español en el Ecuador*. Madrid: Patronato Menéndez Pelayo .
- Tranfo, L. (1980 [1974]). *Vida y magia en un pueblo otomí del Valle del Mezquital*. México : Instituto Nacional Indigenista.
- UNESCO. (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. Obtenido de http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/LVE_Spanish_EDITED%20FOR%20PUBLICATION.pdf
- Vallverdú, F. (1973). *El fet lingüístic com a fet social*. Barcelona: Ediciones 62.
- Van Coetsem, F. (1988). *Loan phonology and the two transfer types in language contact*.
- Van Dijk, T. (2012). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa.
- Van Velsen, J. (2007 [1967]). El método del Caso-Ampliado y el Análisis Situacional. Traducción de Miguel Angel García Montejo y EmilaPerujoLavin. *Bricolage. Revista de Estudiantes de Antropología Social y Geografía Humana. UAM-Iztapalapa, Año 5 (14)*, 44-54.
- Vargas García, I. (2011). *Actitudes lingüísticas hacia el hñähñú del Valle del Mezquital, Hidalgo: hacia una revitalización lingüística y cultural. Tesis de licenciatura*. México: ENAH.
- Vargas García, I. (2014). *Claroscuros en la revitalización lingüística del hñähñu. Tesis de maestría*. México: Posgrado en Antropología, UNAM.
- Voigtlander, K., & Echegoyen, A. (1979). *Luces contemporáneas del otomí: Gramática del otomí de la sierra*. México: ILV.
- Warman, A. (2003). *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weinreich, U. (1979). *Languages in contact, findings and problems*. The Hague: Mouton Publishers.
- Winford, D. (2003). *An introduction to contact linguistics*. Oxford: Wiley-Blackwell.

- Winford, D. (2005). Contact-induced changes. Classification a processes. *Diachronica*, 22 (2), 373-427.
- Winford, D. (2009). On the unity of contact phenomena and their underlying mechanisms: The case of borrowing. En L. Isurin, D. Winford, & K. De Bot (Edits.), *Multidisciplinary Approaches to Code Switching* (págs. 279-306). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Woolard, K. (2012 [1998]). Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En B. Schieffelin, K. Woolard, & P. Kroskrity (Edits.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y Teoría. Traducción al español de Castillo, Susana; Hernández, Lorena; Merinho, Victor & Villa, Laura* (págs. 19-55). Bilbao: Los libros de la Catarata.
- Yagmur, K. (2011). Does Ethnolinguistic Vitality Theory account for the actual vitality of ethnic. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 32, 111-121.
- Yip, M. (2002). *Tone*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zentella, A. C. (1982). *El habla de los niños bilingües del Barrio de Nueva York*. San Juan, Puerto Rico: Ponencia presentada en la Primera Conferencia Internacional sobre el Español de América .
- Zentella, A. C. (1997). *Growing up bilingual*. New York: Wiley-Blackwell.
- Zimmermann, K. (1992a). *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbechädigung: Aspekte der Assimilation der Ootomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Kultur*. Francfort del Meno: Vervuert.
- Zimmermann, K. (2001). El contacto de lenguas amerindias con el español en México. *II Congreso Internacional de la Lengua Española. Unidad y diversidad del español*.
- Zimmermann, K. (2004b). El contacto de las lenguas amerindias con el español en México. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 4, 19-40.
- Zimmermann, K. (2010). Diglosia y otros usos diferenciados de lenguas. En R. Barriga Villanueva, *Historia sociolingüística de México, Vol 2* (págs. 881-956). México: El Colegio de México.
- Zimmermann, K. (2011). Reflexiones acerca de la revitalización de las lenguas amerindias en México. *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales, No. 8*, 9-42.
- Zimmermann, Klaus (ed.). (2011). *Gramática de la lengua otomí. Wilhelm von Humboldt*. México: IIA, UNAM, Instituto Humboldt.

ANEXOS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ANEXO I
ENTREVISTA SOCIOLINGÜÍSTICA

Fecha de la entrevista:	Lugar:
Nombre del entrevistador:	

Datos del hablante	
Nombre:	
Sexo: () M () F	Edad:
Lugar de nacimiento:	
¿Ha vivido en otro lugar? () Si () No	¿En dónde?
Ocupación:	
¿Su trabajo implica salir de su comunidad? () Si () No () A veces	
(En caso de responder Si o A veces)	
¿A qué lugar?	
¿Qué lenguas habla?	
Español (1) Otomí (2) Ambas (3) Otra (4) _____	
¿Qué nombre prefiere para referirse a su lengua?	
Hñähñu (1) Yuhu (2) Otomí (3) Otra (4) _____	
Experiencia migratoria () Si () No	Lugar

Escolaridad	Marque con (S- Sí) (N- No)		Español (1) Otomí (2) Ambas (3) Otra (especificar) (4)			
Lee			1	2	3	4
Escribe			1	2	3	4
Nivel de estudios (Marcar con una X)						
Primaria		Secundaria		Preparatoria		
Técnica		Universidad		Posgrado		
Otro ¿cuál?		Ninguno				
¿Con quién la(s) aprendió?						
Abuelos		Hermanos		Tíos		Otros
Padres		Amigos		Pareja		

0= Español

1= Otomí

2= Ambas

Contexto	Evento comunicativo (o de habla) (Hymes, 1972)	Situación comunicativa (o de habla) (Hymes, 1972) (anotar la situación comunicativa)	Interactantes				Observaciones generales
				0	1	2	
En la escuela	En clase	Clase de español (o la situación comunicativa observada)	Maestros-alumnos				
			Alumnos-maestros				
			Entre compañeros				
	En el recreo	Juegos en las canchas	Maestros-alumnos				
			Alumnos-maestros				
			Entre compañeros				
			Entre maestros				
	A hora de salida	Camino a casa	Maestros-alumnos				
			Maestros-padres				

			Entre maestros					
			Alumnos-maestro					
			Alumnos-padres					
			Entre compañeros					
			Padres-maestros					
			Padres-alumnos					
			Entre padres					
	En reuniones			Maestros-padres				
				Padres-maestros				
				Entre maestros				
				Entre padres				
				Padres-hijos				
				Hijos-padres				
	En la casa	Asuntos económicos		Padres-hijos				
				Hijos-padres				
Entre hermanos o hijos								
Entre padres								
Familia-externos								
Externos-familia								
Asuntos religiosos, tradición y costumbre				Padres-hijos				
				Hijos-padres				
				Entre padres				
				Entre hermanos/Hijos				
				Externos al hogar-familia				
				Familia-externos al hogar				
Asuntos de la educación				Padres-hijos				
				Hijos-padres				
				Entre padres				
				Entre hermanos/Hijos				
				Externos al hogar-familia				
				Familia-externos al hogar				
Asuntos de trabajo (fábricas, campo, hogar)				Padres-hijos				
				Hijos-padres				
				Entre padres				
				Entre hermanos/Hijos				
				Externos al hogar-familia				
				Familia-externos al hogar				
Asuntos políticos			Padres-hijos					
			Hijos-padres					
			Entre padres					
			Entre hermanos/Hijos					
			Externos al hogar-					

	Asuntos emotivos (conflictivos y de empatía)	Regaño de padres a hijo	familia					
			Familia-externos al hogar					
			Padres-hijos					
			Hijos-padres					
			Entre padres					
			Entre hermanos/Hijos					
			Externos al hogar-familia					
	Asuntos de salud	Atención en el centro de salud	Familia-externos al hogar					
			Padres-hijos					
			Hijos-padres					
			Entre padres					
			Entre hermanos/Hijos					
			Externos al hogar-familia					
	Asuntos recreativos (chismes, radio y televisión, etc.)		Familia-externos al hogar					
			Padres-hijos					
			Hijos-padres					
			Entre padres					
			Entre hermanos/Hijos					
			Externos al hogar-familia					
	En el mercado	Compra		Vendedor				
				Con el acompañante				
Regateo			Comprador					
Venta			Compañeros					
			Comerciantes					
En la presidencia o la comandancia	Para hacer trámites		Presidente/agente /juez/síndicos					
			Secretarias					
			Policías					
	En reuniones/juntas /asambleas		Encargados de la reunión					
			Asistentes					
Iglesia/templo	Ceremonias		Padre/cura/pastor					
	Pláticas		Padre/cura/pastor					
			Religiosas/catequistas/encargadas					
En la calle	Saludos		Con personas que no conoce y que sean del mismo					

			pueblo				
			Con personas foráneas				
			Con personas del pueblo pero que no tenga confianza				
			Con sus vecinos				
En el campo o trabajo	Pláticas		Con sus padres				
			Con sus hermanos				
			Con sus esposo(a)				
			Con sus hijos				

Datos sobre lengua otomí									
¿Dónde se habla el otomí? (Marque con una X)		Casa		Iglesia		Calle		Mercado	
		Milpa		Escuela		Reunión		Otro (Especificar)	
Preguntas	Si	No	Explique						
En su comunidad todos hablan otomí igual o existen diferencias									
Hay diferencias en las formas de hablar el otomí entre hombres y mujeres									
Hay diferencias en las formas de hablar el otomí entre familias									
Hay diferencias en las formas de hablar otomí entre barrios o áreas del pueblo									
Entre adultos y jóvenes									

Hay diferencias en la forma de hablar la lengua por ejemplo en las canciones, poesía, cuentos, oraciones, u otros modos de hablar			
¿Hay personas que hablen mejor que otras?			

Actitudes lingüísticas
1. ¿Conoce a alguien de su comunidad que solo hable otomí?
2. ¿Los jóvenes y niños de la comunidad, hablan otomí?
3. ¿Hay diferencias en las formas de hablar de los ancianos y los jóvenes?
4. ¿Considera que una forma de hablar es mejor que otra?
5. ¿Cree que la lengua otomí se seguirá hablando dentro de unos años?
6. ¿Hay gente que se ríe o critica cuando usted o alguien más habla otomí?
7. ¿Cree que hablar otomí sea útil?
8. ¿Conoce a alguna persona que no sea de la comunidad que haya aprendido la lengua otomí?
9. ¿Sabe que existe una la Ley General de Derechos de los Pueblos Indígenas?
10. ¿Conoce el contenido de dicha Ley?
11. ¿Conoce sus derechos como hablante de lengua indígena?
12. ¿Sabe que en México existe un Instituto Nacional de Lenguas Indígenas?
13. ¿Ha sido discriminado en alguna ocasión por hablar la lengua otomí?
14. En caso de responder afirmativamente la pregunta anterior ¿en qué situación fue discriminado?
15. ¿Sabe cuántas variantes lingüísticas del otomí existen?
16. Si por ejemplo Ud conoce a alguna persona que sea hablante del otomí pero de otra variante dialectal ¿puede entenderle?
17. ¿Qué variante del otomí entiende mejor? ¿Por qué?
18. Cuando sueña ¿en qué lengua sueña?
19. ¿En qué lengua juegan los niños?
20. Están dos personas de la comunidad, hablado de un tema en específico pero en lengua indígena. De repente uno de ellos comienza a meter palabras del español o de alguna otra lengua ¿qué opina de la persona que mezcla?
21. ¿Qué lengua utiliza para regañar a sus hijos?
*En caso de ser niño/a
Cuando te regañan tus papás ¿en qué lengua lo hacen?
22. ¿En qué lengua enamoró a su esposo (a), novio (a)?
23. En cuanto a burlas ¿en qué lengua lo hace?
24. Si Ud. está frente a personas hablantes del español, ¿en qué lengua prefiere comunicarse si va acompañado con alguien de su familia y/o comunidad? ¿Por qué?

ANEXO II

PRUEBA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA EN ESPAÑOL

NIVEL FONOLÓGICO

Nombre del colaborador:

Edad:

Ocupación:

Comunidad:

Fecha de aplicación:

PARTE I

Instrucciones: el entrevistador proporcionará información o una descripción de la palabra que requiere que emita el colaborador.

Ejemplo: ¿qué es lo contrario a un hombre? Respuesta esperada: una mujer

1. Correr (¿cómo se llama la acción de caminar rápido?)
2. Raro (¿cómo se le dice a una persona que es extraña?)
3. Amarillo (¿de qué color es el sol?)
4. Lluvia (¿cómo se le dice a las gotas de agua que caen del cielo?)
5. Lombriz (gusano alargado que vive en la tierra)
6. Corazón (parte del cuerpo que bombea sangre)
7. Café (bebida caliente de color oscuro que suele beberse en la mañana)
8. Fotografía (¿cómo se le dice a la persona que saca fotos?)
9. Flaco (¿cómo se le llama a una persona que es delgada?)
10. Familia (grupo de persona, usualmente, integrado por una mamá, un papá e hijos)
11. Chico (¿qué es lo contrario a grande?)
12. Leche (líquido que producen las vacas y que consume el hombre)

NIVEL LÉXICO

Instrucciones: el entrevistador pondrá a escuchar al colaborador una grabación con 15 palabras en otomí, previamente grabadas por un colaborador bilingüe, y le pedirá que diga su correspondiente en español.

ESPAÑOL	OTOMÍ
1. Documento	1. he'mi
2. Ayate	2. 'ronjua
3. Miedo	3. ntsu
4. Calzón	4. huit'ua
5. Alegrarse	5. johya
6. Arrancar	6. k'uts'i
7. Amanecer	7. hats'i
8. Escapar	8. k'oti'
9. Tú	9. nu'i
10. Él	10. ge'ä
11. Adentro	11. mbo
12. Afuera	12. mote
13. Horroroso	13. nts'o
14. Hermoso	14. mahotho
15. friolento	15. tsegi

NIVEL MORFOSINTÁCTICO

Instrucciones: El entrevistador le leerá al colaborador dos o tres construcciones sintácticas similares y le pedirá que escoja la que generalmente usa.

1. a) Mi hermano habla de quedito (1 pto)
- b) Mi hermano habla quedito (5 pts)
2. a) En mi pueblo la gente habla de español (1 pto)
- b) En mi pueblo la gente habla español (5 pts)
- c) En mi pueblo la gente habla en español (1pt)
3. a) Todos mis hijos estaban chico (1pt)
- b) Todos estaban chico mis hijos (1pt)
- c) Todos mis hijos estaban chicos (5pts)

PARTE II

Instrucciones: el entrevistador empleará una serie de imágenes para obtener construcciones sintácticas en español que presentan algún grado de dificultad para los bilingües otomí-español.

1. Concordancia del sustantivo con el verbo (EMPLEAR IMAGEN NIÑOS BAILANDO)
2. Concordancia de número entre sustantivo y el numeral (EMPLEAR IMAGEN MANZANAS)
3. Redundancia de pronombre átono de objeto directo lo (EMPLEAR IMAGEN NIÑO ACARICIANDO PERRO)
4. Omisión o uso alternativo del pronombre reflexivo se (EMPLEAR IMAGEN NIÑO BAÑÁNDOSE)
5. Omisión o uso alternativo de la preposición a de objeto indirecto (EMPLEAR IMAGEN NIÑO DA REGALO A NIÑA)
6. Omisión o uso alternativo de la preposición a (EMPLEAR IMAGEN NIÑO CEPILLA CABALLO)
7. Omisión o uso alternativo de la preposición en (EMPLEAR IMAGEN PLATOS EN MESA)
8. Uso de la preposición en (EMPLEAR IMAGEN NIÑO CAE SUELO)
9. Omisión o uso alternativo del pronombre de objeto indirecto le (EMPLEAR IMAGEN NIÑO JALA CABELLO NIÑA)
10. Omisión o uso alternativo de la conjunción coordinativa y (EMPLEAR IMAGEN NIÑO ACARICIA PERRO Y GATO)

PARTE III

Instrucciones: el entrevistador leerá algunas oraciones al colaborador y le hará preguntas sobre ellas.

1. Mis tíos, mi mamá y María fueron a misa ayer.
 - a. ¿quiénes fueron a misa, mis tíos o mi mamá?
 - b. María iba con mis tíos?
2. La bicicleta que traía Juan, Pedro se la regaló

- a. Quién le regaló la bicicleta a Juan?
- b. De quién era la bicicleta?
- 3. Julia y Karen se peinaron
 - a. Cada quién se peinó por separado?
 - b. Se peinaron entre ellas?
- 4. Marcos le prestó una pluma a Margarita
 - a. A quién le prestó la pluma Marcos?
 - b. Ya le prestó Marcos la pluma a Margarita?

ANEXO III

PRUEBA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA DEL OTOMÍ

NIVEL FONOLÓGICO

Nombre del colaborador:

Edad:

Ocupación:

Comunidad:

Fecha de aplicación:

Instrucciones: el entrevistador mencionará las palabras en español y el colaborador proporcionará su equivalente en otomí.

ESPAÑOL	RESPUESTA ESPERADA
1. Nopal	1. <i>Xät'ä</i>
2. Mazorca	2. <i>Thä</i>
3. Cantar	3. <i>Tuhu</i>
4. Oreja	4. <i>Gu</i>
5. Mosca	5. <i>Gin'ue</i>
6. Pulque	6. <i>Sei</i>
7. Capulín	7. <i>Dese</i>
8. Señor	8. <i>Dada, tu, m'oho</i>
9. Barriga	9. <i>Mui</i>
10. Epazote	10. <i>'ñäi</i>
11. Perro	11. <i>Yo, y'o</i>
12. Tierra	12. <i>Hai</i>
13. Cáscara	13. <i>Xi</i>
14. Plátano	14. <i>däza</i>
15. Bonito	15. <i>za</i>

NIVEL LÉXICO

Instrucciones: Enunciarles a los colaboradores la palabra en español y solicitarles proporcionen el equivalente en otomí.

ESPAÑOL	RESPUESTA ESPERADA
1. Costilla	1. <i>Ots'e</i>
2. Dios	2. <i>Ajä/zi dada</i>
3. Chiquigüite	3. <i>Ax'ots'e</i>
4. Plátano	4. <i>Däza</i>
5. Suspirar	5. <i>Gä</i>
6. Enterrar	6. <i>Agi</i>
7. Embarrar	7. <i>Ets'i</i>
8. Arrebatar	8. <i>Hämbi /kuaspi</i>
9. Pesado	9. <i>Hu</i>
10. Agujerado	10. <i>Oki /o'ki o otsi</i>
11. Solo	11. <i>Sehe</i>
12. Roto	12. <i>Mfege</i>
13. Cuál	13. <i>Nda'ä</i>
14. Aquellos	14. <i>nu'u</i>
15. en	15. <i>Ha</i>

NIVEL MORFOSINTÁCTICO

Instrucciones: Solicitar al colaborador que diga unan una oración en otomí que describa la situación en cada una de las imágenes.

RESULTADOS ESPERADOS:

IMAGEN 1 (TRES MANZANAS): Se espera que los colaboradores emitan una frase nominal, para ver si insertan un numeral del español o si emplean el numeral en otomí

IMAGEN 2 (NIÑO ACARICIANDO A PERRO Y GATO): Se espera que los colaboradores emitan una frase nominal coordinada, con la finalidad de observar si se incluye conjunción copulativa y del español. Además de esperarse obtener una oración transitiva, para observar la marcación de objeto directo en otomí y ver si ésta ha sido influenciada por el español.

IMAGEN 3 (NIÑOS BAILANDO): Uso de morfología verbal del otomí.

IMAGEN 4 (NIÑO ABRAZANDO A PERRO): Se espera obtener una oración transitiva, para observar la marcación de objeto directo en otomí y ver si ésta ha sido influenciada por el español.

IMAGEN 5 (NIÑO CEPILLANDO A CABALLO): Se espera obtener una oración transitiva, para observar la marcación de objeto directo en otomí y ver si ésta ha sido influenciada por el español.

IMAGEN 6 (NIÑO DANDO REGALO A NIÑA) E IMAGEN 7 (NIÑO JALANDO CABELLO A NIÑA): Se espera que los colaboradores emitan oraciones con doble objeto (Palancar 2009) y ver si ésta ha sido influenciada por el español.

IMAGEN 8 (NIÑO BAÑÁNDOSE): Se espera obtener una oración reflexiva

IMAGEN 9, 10 (NIÑO CAYÉNDOSE) E IMAGEN 11 (TRES TAZAS EN UNA MESA): Se busca que los colaboradores emitan oraciones con complemento locativo para analizar el uso de la preposición ha, “en” o la inserción de preposición española “en” o “sobre”.

ANEXO IV
PRUEBA COMPETENCIA RECEPTIVA EN OTOMÍ
NIVEL LÉXICO

Nombre del colaborador:

Edad:

Ocupación:

Comunidad:

Fecha de aplicación:

1. Agua	17. Come	33. lumbre	49. señor
2. Agujereó	18. Componer	34. Mamá	50. siéntate
3. Árbol	19. Dónde	35. Mañana	51. Sueño
4. Barriga	20. Encontrar	36. Mañana*	52. Temer
5. Blanco	21. Enfermo	37. Mazorca	53. Tierra
6. Bonito	22. Epazote	38. Metate	54. Tortilla
7. Bueno	23. Escoba	39. México	55. Bebé
8. Caballo	24. Este	40. Negro	56. Yo
9. Cabeza	25. Espuma	41. Oreja	57. zapote
10. Caerse	26. Estrella	42. Perro	
11. Caliente	27. Flor	43. Pie	
12. Capulín	28. Gallina	44. Piojo	
13. Ceniza	29. Guaje	45. Plátano	
14. Chayote	30. Hijo	46. Puerta	
15. Chico	31. Hoyo	47. pulque	
16. cierra	32. Huarache	48. sal	

NIVEL MORFOSINTÁCTICO

Instrucciones: el entrevistador pondrá a escuchar al colaborador una grabación con 33 oraciones en otomí, previamente grabadas por un colaborador bilingüe, y le pedirá que diga su correspondiente en español.

1. A ese hombre lo mataron ayer
2. Ayer acabé de sembrar
3. Buenas tardes
4. Buenos días
5. ¿Cómo es esa casa?
6. Él es gordo
7. Él nunca me pide tortillas
8. Ese árbol creció
9. Ese árbol va a ser grande
10. Ese árbol va a ser o es grande
11. Ese niño se parece mucho a su papá
12. Ese niño se parece mucho a su papá*
13. Ese pájaro no puede volar
14. Esta agujereado
15. Esta casa es grande
16. Esta casa no es grande
17. Hace calor
18. Hace frío
19. Hasta mañana
20. Hoy acabo de sembrar
21. Juan sabe hablar español
22. Juan se ríe de ti
23. La mosca está en la pared
24. La puerta se cerró
25. Le pregunté
26. Los metates de él
27. Mi papá siempre está en la casa
28. Nosotros somos grandes
29. ¿Qué tan grande es esa casa?
30. Tengo dolor de cabeza
31. ¿Tu caballo es blanco o negro?
32. Va a llover
33. Vi animales en el camino.